





BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

Sección SEMINARIO "E. MATTA VIAL".

Volúmenes de la obra..... 1

Ubicación 83 - 24

BIBLIOTECA NACIONAL



995700

BENJAMIN VICUÑA
SOLAR

BRITISH LIBRARY

SOULS

— 1000 —

SECTION 1000
Y
CATALOGUE
1000
1000
1000

RECUERDOS
DE
PROVINCIA,

POR EL AUTOR

DE

**CIVILIZACION I BARBARIE,
VIAJES POR EUROPA, AFRICA I AMERICA
I EDUCACION POPULAR.**

SECCION CONTROL
Y
CATALOGACION
BIBLIOTECA NACIONAL

It is a tale, told by a fool with sound
and fury, signifying nothing!
(SHAKESPEARE, *Hamlet*.)

De dire moins de soy qu'il n'y en a
c'est sottise non modestie; se payer de
moins qu'on ne vault, c'est lascheté et
pusillanimité selon Aristote.

(MONTAIGNE. *Essais*.)



Seminario
ENRIQUE MATTA VIAL
Biblioteca Nacional
— Santiago —

Santiago,
IMPRENTA DE JULIO BELIN I COMPAÑIA.
1850.

Domingo F. Lamiendo

Es este un cuento que con aspavientos i gritos refiere un loco, i que no significa nada.

(SHAKESPEARE, *Hamlet*).

Decir de sí ménos de lo que hai, es necedad i no modestia; tenerse en ménos de lo que uno vale es cobardia i pusilanimidad segun Aristoteles.

(MONTAIGNE, *Essais*).

A MIS COMPATRIOTAS SOLAMENTE.

La palabra impresa tiene sus límites de publicidad como la palabra de viva voz. Las páginas que siguen son puramente confidenciales, dirigidas a un centenar de personas i dictadas por motivos que me son propios. En una carta escrita a un amigo de infancia en 1832, tuve la indiscrecion de llamar bandido a Facundo Quiroga. Hoi están todos los arjentinos, la América i la Europa, de acuerdo conmigo sobre este punto. Entónces mi carta fué entregada a un mal sacerdote, que era presidente de una sala de Representantes. Mi carta fué leida en plena sesion, pidióse un ejemplar castigo contra mí, i tuvieron la villanía de ponerla en manos del ofendido quien, mas villano todavía que sus aduladores, insultó a mi ma-

dre, llamóla con torpes apodos i le prometió matarme donde quiera i en cualquier tiempo que me encontrase.

Este suceso, que me ponía en la imposibilidad de volver a mi patria, *por siempre*, si Dios no dispusiese las cosas humanas de otro modo que lo que los hombres lo desean; este suceso, decia, vuelve a reproducirse diesiseis años mas tarde, con consecuencias al parecer mas alarmantes. En Mayo de 1848 escribí tambien una carta a un antiguo bienhechor, en la cual tambien tuve la indiscrecion de que me honro, de haber caracterizado i juzgado al gobierno de Rosas segun los dictados de mi conciencia, i esta carta como la de 1832, fué entregada al hombre mismo sobre quien recaia este juicio.

Lo que se ha seguido a aquel paso sábenlo hoi todos los arjentinos. El gobernador de Buenos-Aires publicó aquella carta, entabló un reclamo contra mí cerca del gobierno de Chile, acompañó la nota diplomática i la carta con una circular a los gobernadores confederados; el gobierno de Chile respondió a la solicitud, replicó Rosas, se repitieron las circulares, vinieron las contestaciones de los gobernadores del interior, continuó el sistema de dar publicidad a todas aquellas misérias que deshonran mas que a un gobierno a la especie humana, i parece que continuará la farsa, sin que a nadie le sea posible preveer el desenlace. La prensa de todos los paises vecinos ha

reproducido las publicaciones del gobierno de Buenos-Aires, i en aquellas treinta i mas notas oficiales que se han cruzado, el nombre de D. F. Sarmiento ha ido acompañado siempre de los epítetos de *infame, inmundo, vil, salvaje*, con variantes a este caudal de ultrajes que parecen el fondo nacional, de otros que la sagacidad de los gobernadores de provincia ha sabido encontrar, tales como *traidor, loco, envilecido, protervo, empecinado* i otros mas.

Caracterízanme así hombres que no me conocen, ante pueblos que oyen mi nombre por la primera vez. Desciende el vilipendio de lo alto del poder público, reproducenlo los diarios argentinos, lo apoyan, lo ennegrecen, i sábese que en aquel pais la prensa no tiene sino un mango, que es el que tiene asido el gobierno; los que quisieran servirse de ella como medio de defensa, no encuentran sino espinas agudas, el epíteto de salvaje, i los castigos discrecionales.

I sin embargo, mi nombre anda envilecido en boca de mis compatriotas; así lo encuentran escrito siempre, así se estampa por los ojos en la mente, i si alguien quisiera dudar de la oportunidad de aquellos epítetos denigrantes, no sabe qué alegarse a sí mismo en mi excusa, pues no me conoce, ni tiene antecedente alguno que me favorezca.

El deseo de todo hombre de bien de no ser desestimado, el anhelo de un patriota por conser-

var la estimacion de sus conciudadanos, han motivado la publicacion de este opúsculo que abandono a la suerte, sin otra atenuacion que lo disculpable del intento. Ardua tarea es sin duda hablar de sí mismo i hacer valer sus buenos lados, sin suscitar sentimientos de desden, sin atraerse sobre sí la crítica, i a veces con harto fundamento; pero es mas duro aún consentir la deshonra, tragarse injurias, i dejar que la modestia misma conspire en nuestro daño, i yo no he trepidado un momento en escojer entre tan opuestos extremos.

Mi defeusa es parte integrante del voluminoso protocolo de notas de los gobiernos argentinos en que mi nombre es el objeto i el fondo envilecido. Mi contestacion que se registra en el número 19 de la *Crónica*, mi *Protesta* en el número 48, i este opúsculo, deberán pues ser leídos por los que no quieran juzgarme sin oirme, que eso no es práctica de hombres cultos.

Mis *Recuerdos de Provincia* son nada mas que lo que su título indica. He evocado mis reminiscencias, he resucitado, por decirlo así, la memoria de mis deudos que merecieron bien de la Patria, subieron alto en la jerarquia de la Iglesia, i honraron con sus trabajos las letras americanas: he querido apegarme a mi provincia, al humilde hogar en que he nacido; débiles tablas sin duda, como aquellas flotantes a que en su desamparo se asen los náufragos, pero que me dejan advertir a

mí mismo, que los sentimientos morales, nobles i delicados existen en mí, por lo que gozo en encontrarlos en torno mio en los que me precedieron, en mi madre, mis maestros, i mis amigos. Hai una nobleza democrática que a nadie puede hacer sombra, imperecedera, la del patriotismo i el talento. Huélgome de contar en mi familia dos historiadores, cuatro diputados a los congresos de la república Argentina i tres altos dignatarios de la Iglesia, como otros tantos servidores de la Patria, que me muestran el noble camino que ellos siguieron. Gusto a mas de esto, de la biografía. Es la tela mas adecuada para estampar las buenas ideas; ejerce el que la escribe una especie de judicatura, castigando el vicio triunfante, alentando la virtud oscurecida. Hai en ella algo de las bellas artes, que de un trozo de mármol bruto puede legara la posteridad una estatua. La historia no marcharia sin tomar de ella sus personajes, i la nuestra hubiera de ser riquísima en caracteres, si los que pueden recojieran con tiempo las noticias que la tradicion conserva de los contemporaneos. El aspecto del suelo me ha mostrado a veces la fisonomía de los hombres, i éstos indican casi siempre el camino que han debido llevar los acontecimientos.

El cuadro genealógico que sigue, es el índice del libro. A los nombres que en él se registran lígase el mio por los vínculos de la sangre, la educacion i el ejemplo seguido. Las pequeñeces

de mi vida se esconden a la sombra de aquellos nombres, con algunos de ellos se mezclan, i la oscuridad honrada del mio, puede alumbrarse a la luz de aquellas antorchas, sin miedo de que revelen manchas que debieran permanecer ocultas.

Sin placer, como sin zozobra, ofrezco a mis compatriotas estas páginas que ha dictado la verdad, i que la necesidad justifica. Despues de leídas, pueden aniquilarlas, pues pertenecen al número de las publicaciones que deben su existencia a circunstancias del momento, pasadas las cuales, nadie las comprendería. ¡Merecen la crítica desapasionada? ¡Qué he de hacer! Esta era una consecuencia inevitable de los epítetos de infame, protervo, malvado, que me prodiga el gobierno de Buenos-Aires. ¡Contra la difamacion, hasta el conato de defenderse es mancha!

RECUERDOS DE PROVINCIA.

Cuadro Genealógico de una familia de San Juan de la Frontera, EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

DOMINGO DE ORO.

Secretario de la Legación Argentina cerca de Bolívar. Diputado al Congreso Constituyente de 1826. Consciente del Legado de los Hombres, Niente del Tratado constituyente. Autor de *El Horno de los pueblos argentinos*, impreso del Maracay, 1816. Redactor de la *Cronica Contemporanea*, Santiago, 1844. La *Epoca*, Bolivia, 1846.

JOSE ANTONIO DE ORO.

Ministro de gobierno, en 1827.

Primer José DE ORO.

Capellán del n.º 1 de Curadores de los Andes. Diputado a la Convención del Maracay, 1816. Redactor de la *Cronica Contemporanea*, Santiago, 1844. La *Epoca*, Bolivia, 1846.

Fr. JUSTO DE SANTA MARIA DE ORO.

Provincial de la República Dominicana de Chile. Diputado al Congreso de Tucumán, 1816. Jefe de la O. Dominicana, 1818. Obispo Tucumense i después de Cuyo, 1838.

TRANSITO DE ORO.

Fundador del Colegio de Pensionistas de Santa Rosa, 1830.

DOMINGO F. SARMIENTO.

Miembro de la Universidad de Chile, del Instituto Histórico de Francia, de la Sociedad de Agriculatura de Santiago, de la de Profesores de Madrid, de la Sociedad Seráfica Americana, fundador de la Escuela Normal, 1847, autor de *Civilización i Barbarie*, *Viages por Europa, Africa i America*, *Educación popular*, *Paradojas e elaboraciones del Señor Mercurio Nacional*, *Progreso, Crónica Contemporánea*, *Verbaldo Cronica, Tribuna*. Autor i traductor de una serie de obras de Educación primaria, adoptadas por la Universidad de Chile.

PROCESA SARMIENTO.

Artista, discípula de Moussin.

BIENVENIDA SARMIENTO.

Directora de varias colecciones de Señoras.

PAULA I ROSARIO SARMIENTO.

Obreras en bordados, tejidos, etc.

MIQUEL DE ORO.

Descendiente del Constituyente, Capitán D. José de Oro.

HELENA ALBARRACIN.

Patrona del Convento de Santo Domingo.

CORNELIO ALBARRACIN.

PAULA ALBARRACIN.

Hiladora, tejedora, tintorera i bordadora.

JUAN PASQUAL.

Frailte Dominicano secularizado, cura de la Concepción.

JOSE MANUEL EUFRACIO DE QUIROGA SARMIENTO.

Doctor, Presbítero, Cura, Dean i actual Obispo de Cuyo.

JOSE CLEMENTE SARMIENTO.

Captán de milicias, haitiano en Chacabuco.

MAESTRO FR. REMIJIO ALBARRACIN.

MAESTRO FR. JUSTO ALBARRACIN.

Enano. Se conservó largo tiempo un altar hecho en proyección de su hijo.

Fr. MIGUEL ALBARRACIN.

Doctor en Teología. Autor de un *Tratado de Filosofía* i de una obra sobre el *Milenio*, citada entre las impugnaciones de Lima, juzgada i abuelo.

PEDRO ALBARRACIN.

BERNARDINO ALBARRACIN.

Mesa-Campo.

ANTONIA IRARRAZABAL.

Fundadora del templo de Santa Lucia.

MARIA ANTONIA IRARRAZABAL.

JOSE IGNACIO SARMIENTO.

JOSE DE LA CRUZ IRARRAZABAL.

De Santiago de Chile.

JUANA MORALES.

Abate D. MANUEL MORALES.

Jesuita, autor de la *Historia de Cuyo*, i *Observaciones sobre la Cordillera i llanuras de Cuyo*, citadas por Molina, *Historia Natural i civil de Chile*.

Dr. D. GREGORIO FUNES.

Dean de la Catedral de Córdoba, Cancellero de la Universidad. Diputado a los Congresos de 1811 i 1816. Autor del *Ensayo sobre la historia civil del Paraguay*, traductor de *Dannou*, redactor del *Atos*, etc.

Dr. AMBROSIO FUNES.

JOSE FUNES.

JUAN LUIS FUNES.

Captán de milicias en 1811, depone a los españoles del mando de las tropas.

TERESA FUNES.

JUANA ISABEL FUNES.

LAS PALMAS.

A pocas cuadras de la plaza de Armas de la ciudad de San Juan hácia el norte, elevábanse no ha mucho tres palmeros solitarios, de los que quedan dos aun, dibujando sus plumeros de hojas blanquiscas en el azul del cielo, al descollar por sobre las copas de verdinegros naranjales, a guisa de aquellos plumajes con que nos representan adornada la cabeza de los indíjenas americanos. Es el palmero planta exótica en aquella parte de las faldas orientales de los Andes, como toda la frondosa vejetaçion que entremesclándose con los edificios dispersos de la ciudad i alrededores, atempera los rigores del estío, i alegra el ánimo del viajero, quando atravesando los circunvecinos secadales vé diseñarse a lo léjos las blancas torres de la ciudad sobre la línea verde de la vejetaçion.

Pero los palmeros no han venido de Europa como el naranjo i el nogal, fueron emigrados que traspasaron los Andes con los conquistadores de Chile, o fueron poco despues entre los bagajes de algunas familias chilenas. Si el que plantó alguno de ellos a la puerta de su domicilio, en los primeros tiempos, quando la ciudad era aun aldea, i las calles i caminos, i las casas chozas improvisadas, echaba de ménos la patria de donde habia venido, podia decirle como Abderahman el rei árabe de Córdoba:

“ Tú tambien , insigne palma , eres aquí forastera ,
De Algarbe las dulces auras , tu pompa halagan i besan ,
En fecundo suelo arraigas , i al cielo tu cima elevas
Tristes lágrimas lloraras , si cual yo sentir pudieras . ” (*)

Aquellos palmeros habian llamado desde temprano mi atencion. Crecen ciertos árboles con lentitud secular, i a falta de historia escrita, no pocas veces sirven de recuerdo i monumento de acontecimientos memorables. Me he sentado en Bóston a la sombra de la encina bajo cuya copa deliberaron los Peregrinos sobre las leyes que se darian en el nuevo mundo que venian a poblar. De allí salieron los Estados-Unidos. Los palmeros de San Juan marcan los puntos de la nueva colonia que fueron cultivados primero por la mano del hombre europeo.

Los edificios de la vecindad de aquellos palmeros están amenazando ruina, muchos de ellos habiéndose ya destruido i pocos sido reedificados. Por los apellidos de las familias que los habitaron cáese en cuenta que aquel debió ser el primer barrio poblado de la ciudad naciente : en las tres manzanas en que están aquellas plantas solariegas, está la casa de los Godoyes, Rosas, Oro, Albarracines, Carriles, Maradonas, Rufinos, familias antiguas, que compusieron la vieja aristocracia colonial. Una de aquellas casas i la que sirve de asilo al mas jóven de los palmeros, tiene una puerta de calle antiquísima i desbaratada, con los cuencos en el umbral superior donde estuvieron incrustadas letras de plomo, i en el centro el signo de la Compañía de Jesus. En la misma manzana i dando frente a otra calle, está la casa de los Godoyes, donde se conserva un retrato romano de un Jesuita Godoi, i entre papeles viejos encontróse, al hacer inventario de los bienes de la familia, una carpeta que envolvía manuscritos con este rótulo : “ Este legajo contiene la historia de Cuyo por el Abate Morales, una carta topográfica i descriptiva de Cuyo, i las probanzas de Mallea. ” Hubo de caer alguna vez bajo mis miradas esta leyenda, i yo quise ver aquella suspirada historia de mi provincia. Pero ai ! no contenia sino un solo manuscrito, el de Mallea, con fechas del año 1570, diez años despues de la fundacion de San Juan. Mas tarde leia en la historia natural de Chile del abate Molina, describiendo

(*) *Historia de la dominacion de los árabes en España*, tom. 1. cap. IX. Conde.

unas raras piedras que se encuentran en los Andes amasadas en arcilla, que el Abate don Manuel de Morales, “inteligente observador de la provincia de Cuyo su patria,” las habia estudiado con esmero en su obra titulada: *Observaciones de la cordillera i llanuras de Cuyo* (*).

Hé aquí, pues, el leve i desmedrado caudal histórico que pude por muchos años reunir sobre los primeros tiempos de San Juan. Aquellas palmas antiguas, la inscripcion Jesuítica i la carpeta casi vacia. Pero una de las palmas está en casa de los Morales, la inscripcion de plomo señala la morada del Jesuita, i la leyenda quedaba para mí esplotada. Practícanse diligencias en Roma i Bolonia en busca de los manuscritos abolengos, i no pierdo la esperanza de darlos a la luz pública un dia.

JUAN EUJENIO DE MALLEA.

En el año del señor de 1570, es decir, ahora unos doscientos ochenta años “en la ciudad de San Juan de la Frontera, por ante el mui magnífico señor don Fernando Diaz, Juez ordinario por su Majestad, Don Juan Eujenio de Mallea, vecino de dicha ciudad, pareció, por aquella forma i manera que mas conviniese a su derecho i dijo: que teniendo necesidad de presentar ciertos testigos para hacer ad perpetuam rei memoriam, una probanza, pedia i suplicaba que los testigos que ante Su Merced ansi presentara, tomándoles juramento en forma debida i de derecho, so cargo del cual fuesen preguntados i examinados por el tenor del interrogatorio atras contenido, i lo que ansi dijeren i espusieren signado i firmado por escribano, interponiendo Su Merced su autoridad i decreto judicial, se lo mandase entregar para seguimiento de su justicia, mandando ánte toda cosa citar i suplicar a los Oficiales Reales de esta ciudad para que se hallasen presentes a ver jurar i

(*) *Compendio de la historia jeográfica natural i civil de Chile*, tomo I.

conocer a los dichos testigos, i decir i contradecir lo que vieren que les conviene.”

Fecha i evacuada la probanza i no teniendo mas testigos que presentar i “habiéndose acabado el papel en la ciudad,” pasó a la ciudad de Mendoza de Nuevo Valle de Rioja a continuar su diligencia. Los testigos presentados en San Juan, e interrogados por ante el escribano público Diego Perez, lo fueron Diego Lucero, Gaspar Lemos, Procurador i mayordomo de ciudad, Francisco Gonzalez, Fiscal de la Real Justicia, Gaspar Ruis, Anse de Fabre, Lucas de Salasar, Juan Contreras, Ernando Ruis de Arce Factor i Veedor, Ernan Daria de Sayavedra, Juan Martin Jil, Diego de Laora, un Bustos, Juan Gomez isleño, i otros dos. Del tenor de las respuestas dadas a las veinte i cuatro preguntas del interrogatorio, resulta a fuerza de confrontaciones i de conjeturas la historia de los primeros diez años de la fundacion de San Juan, i la biografía interesantísima del fijodalgo Don Juan Eujenio de Mallea que habia sido Juez ordinario i era a la sazón Contador de la Real Hacienda i Alferez Real, teniendo en su casa el Estandarte, i manteniendo a sus expensas sus jentes i caballos. Dejando a un lado el enojoso estilo i fraseología de la escribanía, haré breve narracion de los hechos que en dicho interrogatorio quedan probados. La mayor parte de los testigos vecinos entónces de San Juan conocen a Mallea de diez i seis años antes, i han militado con él en las campañas del sur de Chile, habiendo Mallea venido del Perú con el Jeneral Don Martin Avendaño en 1552.

En 1553 cuando acaeció la muerte de Pedro Valdivia, Mallea se hallaba en la Imperial a las órdenes de Francisco de Villagra que tan notable papel hizo en las guerras de Arauco. Aquel jefe, sabiendo la situacion desastrosa en que habia quedado Concepcion despues de la derrota de Tucapel, acudió con su jente a aquella ciudad, puso orden a los negocios, i salió de nuevo a campaña con ciento ochenta hombres, entre los cuales contaba Mallea, quien se halló en la triste jornada del cerro de Mariguín, llamado desde entónces de Villagra en conmemoracion del desastre. Pasó en seguida a Concepcion i mas tarde fué destacado a repoblar Villarica. En 1556 pasa a Valdivia en compañía de don Garcia Hurtado de Mendo-

za, hasta que en 1558, sale entre los ciento cincuenta soldados que mandó Garcia con el capitan Jerónimo de Villegas a la repoblacion de Concepcion, que habia sido abandonada desde la derrota de Villagra. Es fijodalgo, i se le vió siempre entre los capitanes; habia servido durante veinte años a sus propias espensas “ con sus armas i caballos, i hecho cuanto en la guerra le habia sido mandado que hiciese como bueno i leal vasallo de su Majestad,” hasta que casado en San Juan con la hija del cacique de Angaco que se llamó doña Teresa de Ascencio i le trajo en dote muchos pesos de oro i dádole varios hijos, estaba por fin adeudado en pesos de oro, habiendo perdido la hacienda de su mujer en el mantenimiento de su jente i casa, en servicio del Rei, i no pagándole tributo los indios que le habian caido en encomienda en Mendoza, i que despues de la fundacion de San Juan, cayeron en los términos i jurisdiccion de la última ciudad.

El año de 1560 pasó con cien hombres de guerra el capitan Pedro del Castillo, la cordillera nevada hácia el Oriente de Chile, i fundó la ciudad de Mendoza de Nuevo Valle de Rioja, que así está nombrada en los autos seguidos en 1571 por el escribano público don N. Herrera en la dicha ciudad. Por las declaraciones de los testigos resulta que se distribuyeron en Mendoza los habitantes que allí encontraron, siendo presumible que a Mallea le tocasen algunas de las lagunas de Guanacache por lo que pudieron mas tarde caer dentro de los términos de San Juan. Poco tiempo despues salió de Mendoza el Jeneral don Juan Jofré con alguna jente a descubrimiento hácia el norte, i descubrió en efecto varios valles que no se nombran, si no es el de Tulun en el cual, volviendo a Mendoza i regresando a poco tiempo, fundó la ciudad de San Juan de la Frontera. La semejanza de Tulun, Ullun i Villicun, nombres que se conservan en las inmediaciones, permite suponer eran estos los valles i el de Zonda, “que hallaron mui poblados de naturales, i la tierra parecia ser mui fértil,” como lo es en efecto. En 1561 gobernando en Chile don Rodrigo de Quiroga, pasó a la provincia de Cuyo el Jeneral don Gonzalo de los Rios con nueva jente de guerra a sufocar un alzamiento de indios. Despues de trazada la ciudad, se alzaron los huarpes sus habitantes i la tierra fué pacificada de nuevo. Tres leguas hácia el norte de la ciu-

dad hai un lugar llamado las Tapiécitas, a causa de los restos de un fuerte cuyas ruinas eran discernibles ahora veinte o treinta años, i su colocacion en aquel lugar parece explicar el nombre de San Juan de la Frontera, por no estar reducidos los indios de Jachal, i Mogna, cuyo cacique último vivió hasta 1830, habiendo llegado a una senectud que pasaba de ciento veinte i mas años.

Aquel Jeneral de los Rios, vuelto a Mendoza de su campaña, supo por un indio prisionero que habia un pais lejano, en cuyas montañas se encontraba oro en abundancia tal, que la imaginacion de los españoles lo bautizó desde luego con el nombre de Nuevo Cuzco. La expedicion de descubrimiento del Dorado pasó de Mendoza a San Juan, i cuantos pudieron alistar caballos se lanzaron a la conquista del vellocino de oro. Don Juan Eujenio de Mallea “salió con su jente i muchos caballos.” Marcharon algunos dias, siguiendo al indio que los conducia, dieron vueltas i revueltas, los víveres escasearon, i una mañana al despertar para emprender nueva jornada encontraron que el indio habia desaparecido. Hallábanse en medio de un desierto sin agua, sin atinar a orientarse del rumbo a que quedaban las colonias, i despues de padecimientos inauditos, llegaron tristes i mohinos a San Juan los chasqueados, habiendo perecido de sed i de hambre quince de entre ellos. ¡ cosa singular ! la tradicion de este suceso vive hasta hoi entre nosotros, i no se pasan diez años en San Juan, sin que se organicen expediciones en busca de montones de oro, que están por ahí sin descubrirse, i que intentaron los antiguos en vano, habiéndose concluido los víveres, o fugádoseles el indio baqueano, en el momento en que habian encontrado una de las señas dadas por el *derroterro*. Como fué la preocupacion de los conquistadores, hallar por todas partes oro tan abundante como en el Perú i en Méjico, la poesía colonial, los mitos populares están reconcentrados en toda America en leyendas manuscritas que se llaman *Derroteros*. El poseedor de uno de estos itinerarios misteriosos lo cela i guarda con ahinco, esperando un dia tentar la peregrinacion preñada de incertidumbre i peligros, pero rica de esperanzas de un hallazgo fabuloso. Hai tres o cuatro de estos en San Juan, siendo el mas popular el de las Casas Blancas, en el que despues de vencidas dificultades infinitas, a las que solo

faltan para ser verdaderos cuentos árabes, espantables dragones i gigantes descomunales que cierren el paso, i sea fuerza vencer, ha de encontrarse terminado el ascenso de una elevadísima i escarpada montaña, las suspiradas Casas Blancas, de cuya techumbre cuelgan en pescuezos de guanacos, sacos de oro en pepitas que dizque dejaron allí escondidos los antiguos; habiéndose caído i derramado muchos, dice el derrotero, a causa de haberse podrido el cuero de los susodichos pescuezos. Me figuro a los primeros colonos de San Juan, en corto número en los primeros años, careciendo de todas las comodidades de la vida, bajo un cielo abrazador, i establecidos sobre un suelo árido i rebelde, que no dá fruto si no se lo arranca el arado, descontentos de su pobre conquista, ellos que habian visto los tesoros acumulados por los Incas, inquietos por ir adelante, i descubrir esa tierra inmensa que deja, desde las faldas orientales de los Andes, presumir un horizonte sin límites. Las indicaciones dudosas de algun huarpe, acaso de las minas de Gualilan o de la Carolina, reunian en corrillos a los conquistadores condenados a abrir azequias para regar la tierra con aquellas manos avezadas solo a manejar el mosquete i la lanza. Labradores en América! Valiera mas no haber dejado la alegre Andalucía, sus olivares inmensos i sus viñedos. La ubicacion de la mayor parte de las ciudades americanas está revelando aquella preocupacion dominante de los espíritus. Todas ellas son escalas para facilitar el tránsito a los países del oro; pocas están en las costas en situaciones favorables al comercio. La agricultura se desarrolló bajo el tardo impulso de la necesidad i del desengaño, i los frutos no hallaron salida desde los rincones lejanos de los puertos, donde estaban las ciudades.

LOS HUARPES.

Grande i numerosa era sin duda la nacion de los huarpes que habitó los valles de Tulun, Mogna, Jachal i las Llanuras de Guanacache. La tierra estaba en el momento

de la Conquista “mui poblada de naturales” dice la probanza.

El historiador Ovalle, que visitó el Cuyo sesenta años despues, habla de una gramática i de un libro de oraciones cristianas en el idioma huarpe, de que no quedan entre nosotros mas vestijios que los nombres citados, i Puyuta nombre de un barrio, i Angaco, Vicuña, Villicun, Guanacache, i otros pocos. Ai de los pueblos que no marchan! si solo se quedaran atras! Tres siglos han bastado para que sean borrados del catálogo de las naciones los huarpes. Ai de vosotros colonos españoles resagados! menos tiempo se necesita para que hayais descendido de provincia confederada, a aldea, de aldea a pago, de pago a bosque inhabitado. Teniais ricos ántes como don Pedro Carril, que poseia tierras desde la calle honda hasta el Pie-de-Palo. Ahora son pobres todos! Sábios como el abate don Manuel Morales, que escribió la historia de su patria i las observaciones sobre la cordillera i las llanuras de Cuyo; teólogos como Fr. Miguel Albarracín, políticos como Laprida presidente del Congreso de Tucuman, gobernantes como Ignacio de la Rosa i Salvador M. del Carril. Hoi no teneis ya ni escuelas siquiera, i el nivel de la barbarie lo pasean a su altura los mismos que os gobiernan. De la ignorancia jeneral, hai otro paso, la pobreza de todos, i ya lo habeis dado. El paso que sigue es la oscuridad, i desaparecen en seguida los pueblos sin que se sepa a dónde ni cuándo se fueron.

Los Huarpes tenian ciudades. Consérvanse sus ruinas en los valles de la cordillera. Cerca de Calingasta en una llanura espaciosa subsisten mas de quinientas casas de forma circular, con atrios hácia el Oriente todas, diseminadas en desórden i figurando en su planta, trompas, de aquellas que nuestros campechinos tocan haciendo vibrar con el dedo una lengüeta de acero. En Zonda en el cerro Blanco hai las piedras pintadas, vestijios rudos de ensayos en las bellas artes; perfiles de huanacos i otros animales, plantas humanas talladas en la piedra, cual si se hubiese estampado el rastro sobre arcilla blanda. Los médanos i promontorios de tierra suelen dejar escapar de sus flancos, pintadas cántaras de barro, llenas de maiz carbonizado que las viejas sirvientes creen que es oro, encantado para burlar la codicia de los blancos. Esto no estorba que en la

ciudad Huarpe de Calingasta se encontrasen dos platos toscos de oro maciso que sirvieron largo tiempo de pasar fuego por lo bonitos, hasta que un pasajero dió un peso por cada uno de ellos, i los vendió despues en Santiago a D. Diego Barros, al fiel de la balanza.

Vivian aquellos pueblos de la pesca en las lagunas de Guanacache, en cuyas orillas permanecen aun reunidos i sin mezclarse sus descendientes los Laguneros; de la siembra del maiz sin duda en Tulun, hoi San Juan, segun lo deja sospechar un canal borrado pero discernible aun que sale desde el Albardon, i puede llevar hasta Causete las aguas del Rio. Ultimamente hácia las cordilleras se alimentaban de la caza de las vicuñas, que pacen en manadas la gramilla de los faldeos. Hasta hoi se conservan tradicionalmente las leyes i formalidades de la gran cazeria nacional que practicaban los Huárpes todos los años. Nada se ha alterado en las costumbres huárpes sino la introduccion del caballo. “Un correjidor i Capitan Jeneral que fué de la provincia de Cuyo, dice el Padre Ovalle, me contó que luego que los indios huárpes reconocen a los venados (vicuñas) se les acercan, i van en su seguimiento a pié a un medio trote, llevándolos siempre a una vista, sin dejarles parar ni comer, hasta que dentro de uno o dos dias se vienen a cansar i rendir, de manera que con facilidad llegan i los cojen i vuelven cargados con la presa a su casa, donde hacen fiesta con sus familias. haciendo blandos i suaves pellones de los cueros, los cuales son mui calientes i regalados en el invierno” (*).

En los primeros meses de primavera, cuando las vicuñas se preparan a internarse en las cordilleras, humedecidas i fertilizadas por el agua de los desyelos, córrese la voz en Jachal, Guandacol, Calingasta i demas parajes habitados, señalando el dia i el lugar donde ha de hacerse la reunion para la grande cazeria de las vicuñas. Los jóvenes i mocetones acuden presurosos, trayendo consigo sus mejores caballos que han estado de antemano preparando, para aquella fiesta en que han de lucirse i quedar pagados en reses muertas la destreza del jinete, lo certero del pulso para lanzar las bolas, i la seguridad i lijereza del caballo. El dia designado véense llegar a una espaciosa llanura los grupos de jinetes, los cuales reunidos a caballo, tienen

(*) *Histórica relacion del Reino de Chile* por Alonzo Ovalle, 1646.

consejo, para nombrar el juez de la caza, que lo es el indio mas experimentado, i trazar el plan de las operaciones. A su órden se divide su dócil i sumisa comitiva en los grupos que él dispone, los cuales se separan en direcciones diversas, cuales a cerrar el boquete de una quebrada, cuales a manguear las manadas de vicuñas hácia la parte del llano donde ha de hacerse la correria. Dos dias despues los polvos que levantan los fujitivos rebaños, indican la aproximacion del momento tan deseado. Los cazadores toman distancias, i cuatro pares de libes, lijeros cuanto basta para bolear vicuñas, empiezan con gracia i destreza infinita a voltejear a un tiempo en torno de las cabezas de los jinetes. Huyen las vicuñas despavoridas, sueltan a escape los caballos, sin aflojarles la rienda, por temor de las rodadas que son mortales a veces, pero que el gaucho indio evita, aunque cuente de seguro salir parado, por temor de quedarse atras; i cuando los mas bien montados han logrado ponerse a tiro, cuatro pares de bolas parten de una misma mano, ligando unas en pos de otras tantas reses de monteria. Otros cuatro pares de bolas reemplazan a la carrera del caballo las que ya fueron empleadas, i el cazador diestro puede asegurar asi diez, quince i aun mas vicuñas en la correria. Si la provision de bolas se ha agotado, salta listo a tierra, última su presa, desembaraza los libes, i saltando de nuevo sobre el enardecido redomon, se lanza tras la nube de polvo, los gritos de los cazadores i los relinchos de los caballos, hasta lograr si puede tomar posiciones. Suelen ocurrir una o dos desgracias por las caidas; vuelven los cazadores a reunir sus reses, que cada uno reconoce por las bolas que las amarran; i si acaece alguna disputa, lo que es raro, pues es inviolable la propiedad de cada uno, el juez de la caza la dirime sin apelacion. Vuelven los grupos a dispersarse en direccion a sus pagos; las mujeres aguardan con ansia los cueros de vicuñas cuya lana sedosa están viendo ya en ponchos de listas matizadas, sin contar con la sabrosa carne que va a llenar la despensa, cuidado primordial de toda ama de casa. Los chicuelos hacen mil fiestas a un cervatillo de vicuña que cayó el primero en poder de los cazadores, i los alegres mocetones cuentan en interminable historia todos los accidentes de la caza i las rodadas que dieron i las paradas.

Otra costumbre huárpe sobrevive, hija de la antigua i fa-

tigosa caza a pié. Repetiré lo que observó el historiador Ovalle en su tiempo, i ahorraráme el lector entendido el trabajo de esplicárselo. “No dejaré de decir, una singularísima gracia que Dios dió a estos indios, i es un particularísimo instinto para rastrear lo perdido o hurtado. Contaré un caso que pasó en la ciudad de Santiago (Chile) a vista de muchos. Habiendo faltado a cierta persona unos naranjos de su huerta llamó a un Huárpe, el cual le llevó de una parte a otra, por esta i la otra calle, torciendo esta esquina, i volviendo a pasar por aquella, hasta que últimamente dió con él en una casa, i hallando la puerta cerrada le dijo: toca i entra, que ahí están tus naranjos. Hízolo así, i halló sus naranjos. De estas cosas hacen todos los dias muchas de grande admiracion, siguiendo con gran seguridad el rastro, ora sea por piedras lisas, ora por yerbas o por el agua (*).

Ilustre Calibar! no habeis dejenerado un ápice de tus abuelos! El célebre rastreador sanjuanino, despues de haber hecho con su ciencia devolver a muchos lo hurtado, i dejado salir de las cárceles los presos, como sucedió con mi primo M. Morales, sin acertar a cortarle el rastro, que habia prometido no hallar, se ha retirado a morir a Mogna, morada de su tribu, dejando a sus hijos la gloria de su nombre; gloria que ha llegado a Europa, de folletin en Revista, copiando el parágrafo del Rastreador de *Civilization* i *Barbarie*, dejando Calibar mas duradero recuerdo en Europa que las barbaridades de Facundo, el blanco perverso e indigno de memoria.

¿Habeis visto por ventura unas canastillas de formas variadas que contienen los útiles de costura de nuestras niñas, cerradas de boca a veces a guisa de cabeza de cebolla, o bien abiertas por el contrario como campana, con bordes brillantes i curiosamente rematados, salpicadas de motas de lana de diversos colores? Estas canastillas son restos que aun quedan en las Lagunas de la industria de los Huárpes. Servíanse en tiempo de Ovalle de ellas, como vasos para beber agua, tan tupido es el tejido de una paja lustrosa, amarilla, i suave que crece a orillas de las Lagunas de Huanacache. Pobres Lagunas! destinadas a servir mejor que las de Venecia a poner en contacto sus lejanas riberas, llevando i trayendo en barquillas de vela latina

(*) Ibid. Ovalle.

aun goletas los productos de la industria i los frutos de la tierra! El huárpe todavia hace flotar su balsa de totora, para echar sus redes a las regaladas truchas; el blanco embrutecido por el uso del caballo, desfila por el lado de los lagos con sus mulas, cargadas como las del contrabandista español; i si vais a hablarle de canales i de vapores como en los Estados Unidos, seos rie, contento de sí mismo i creyendo que vos sois el necio, i el desacordado! I sin embargo, en Pie-de-Palo está el carbon de piedra, en Mendoza el hierro, i entre ámbos extremos mecese la superficie tranquila de las sinuosas Lagunas, que el zabullidor risa con sus patas por desaburrirse. Todo está allí, ménos el jénio del hombre, ménos la intelijencia i la libertad. Los blancos se vuelven huárpes, i es ya grande título para la consideracion pública, saber tirar las bolas, llevar chiripá, o rastrear una mula!

La idea que el jesuita Ovalle echaba a rodar, en los reinos españoles, sobre las bendiciones del suelo privilegiado de San Juan, es todavia doscientos años despues un clamor sin ecos, un deseo estéril. “no hai duda que si comienza a acudir *jente de afuera*, aquella tierra será una de las mas ricas de las Indias, porque su grande fertilidad i grosedad no necesita de otra cosa que de jente que la labre, i gaste la grande abundancia de sus frutos i cosechas.” (*) Pobre patria mia! Estais en guerra por el contrario para rechazar a las *jentes de afuera* que acudieran; i arrojaís ademas de tu seno, a aquellos de tus hijos que os aconsejan bien!

LOS HIJOS.

Jofré.

¿De dónde descienden los hombres que vemos brillar en nuestra época, en ministerios, presidencias, cámaras, cátedras i prensa? De la masa de la humanidad. ¿A dónde se encontrarán sus hijos mas tarde? En el ancho seno del

(*) Ovalle. *Breve relacion*: lib. 11 cap. VI.

pueblo. Hé aquí la primera i la última página de la vida de cada uno de nuestros contemporáneos. Aquellas antiguas castas privilegiadas que atravesaban siglos, contando el número de sus antepasados, aquel hombre inmortal que se llamaba Osuna, Joinville u Orleans, ha desaparecido ya por fortuna. ¡Cuánto ha debido depurarse la masa humana, para arribar a sacar de su seno, los candidatos que han de llamarse Pitt, Washington, Arago, Franklin, Lamartine, Dumas, i ser nobles de su país i aun reyes de la tierra, sin que su elevación haya costado un gemido! Las antiguas familias coloniales han desaparecido en la República argentina; en Chile se agarran todavía de la tierra i resisten al nivel del olvido, que quiere pasar por ellas.

Luminoso rastro de sus proezas i valimiento habia dejado el capitán Juan Jofré en la conquista e historia civil de Chile. En 1556 el cabildo de Santiago, sabedor del plan de un levantamiento jeneral de indios que habia urdido Lautaro, ordena a Juan Jofré, entrar con treinta soldados a la tierra de los Promaucaes i acudir con sus lanzas donde quiera que el incendio estalle; habiendo el capitán logrado el objeto i dado tiempo a precaverse i prepararse para mas decisiva jornada.

Mucha fama i peso debió darle esta proeza, pues que el 9 de julio del mismo año, decretando el cabildo de Santiago, fuese fiesta solemne, como patron de la capital, nombró Alferez Real a Juan Jofré, con encargo de presentar en el día del Santo el real estandarte en que salieron bordadas de oro las armas de la ciudad, i en su cima las armas del apostol a caballo; cuya ceremonia quedó desempeñada el 24 del mismo mes, diciendo los Alcaldes desde una ventana al alferez que estaba en la calle. “Este estandarte entregamos a Vuesa Merced, Señor Alferez de esta ciudad de Santiago del Nuevo Estremo, en nombre de Dios i de S. M. nuestro rei i señor natural, i de esta ciudad i del cabildo, justicia i rejimiento de ella, para que con él sirvais a S. M. todas las veces que se ofreciere; i el dicho capitán Jofré dijo que así lo recibia i prometia de hacerlo i de lo cumplir, i lo recibió a caballo, i se fueron todos juntos con otros caballeros, acompañándolo a la iglesia mayor, a donde oyeron visperas, i despues de acabadas tornaron a cabalgar i anduvieron por las calles de esta ciudad hasta que volvieron a la casa de este capitán a donde se

quedó el estandarte," (*) Cuál fuese su influencia i valimiento en los complicados negocios de aquella época puede traslucirse del hecho, de que siendo don Juan Jofré alcalde de Santiago en 1557, recibió orden de convocar el cabildo el 6 de mayo, ánte quien fueron presentados los poderes i despachos de don Garcia Hurtado de Mendoza, quien despues de reconocido en la autoridad de Justicia Mayor, puso en su empleo de alcalde a Diego Araya, no sin quejas de injusticia hácia Jofré que fué depuesto.

Yo alcancé al último descendiente de don Juan Jofré fundador de San Juan. Era D. Javier un grueso i ostentoso señor, digno representante en 1820 de su ilustre abuelo. Su casa está contigua al consistorio municipal como es jeneral en las colonias, en que la cárcel i el gobernador ocupaban el mismo frente de la plaza de armas. La revolucion de la Independencia lo halló vivo, i se dieron un abrazo; haciendo él la inauguracion solemne de la nueva época, en su salon, espacioso, decorado de molduras de estuco de gusto delicado, obra de arquitectos de mérito que solian penetrar a las colonias, i aun producirse entre los jesuitas. Este salon a que daban solemnidad colgaduras de damasco pendientes de perchas doradas, sirvió de sala para la inauguracion de la representacion provincial. Sus sillas de nogal i sus sofaes de terciopelo carmesí, han servido hasta ahora poco en todas las grandes solemnidades políticas, degradados ya i hechos trizas por la incuria gubernativa. El mismo salon sirve hoi de sala de villar, despues de haber sido consagrado a funciones de teatro. Un álamo robusto se alzaba en el límite norte de su espacioso solar, que el hacha de la codicia no habrá respetado quizá. Era el padre de esos millones de álamos que hacen barata i fácil la construccion civil; era el primer emigrante de su especie que se estableció en San Juan. A diez cuadras de la plaza hácia el occidente se levanta una aguja o pirámide, que hoi eleva su punta truncada en medio de un erial desapacible. Dos veces la he visto por las tardes rodeada de dos o tres vacas que iban a buscar abrigo bajo su sombra contra los rigores del sol. La pirámide aquella es la tumba de la revolucion, muerta en la infancia; ruina ya a los treinta años de erijida. Tambien señala la propiedad de don Javier Jofré i su patriotismo. De noche, cuando el aire re-

(*) *Historia física i política de Chile*, tom. 1. cap. 28 por Gay.

seco, tostado, se anda azotando por el rostro que baña sin refrescarlo, en el verano, mi madre en 1816, iba con nosotros niños aun a pasearse en las alamedas en cuyo centro estaba la pirámide. Partian de allí dos diagonales a los extremos de un cuadrado, flanqueado de lindas alamedas, a cuyos pies corrian líneas de lirios blancos i de rosas encarnadas. Cuatro pilastras, a guisa de basamentos de estatuas señalaban los cuatros ángulos, i no sé qué idea confusa recuerdo de laberinto de callejuelas i círculos en varias direcciones. Viénenme aun las ráfagas de aire fresco i perfumado, i diviso grupos de faroles que arrojaban su luz por entre el follaje de los árboles. Construyó la pirámide el ingeniero español Dias, de que quedan tan chuscos recuerdos en la historia de la guerra de la independendencia, i debia conmemorar la expedicion del ejército libertador a Chile.

En 1839 uno de los herederos de don Javier Jofré reclamaba el terreno en que habia estado el paseo público, por haber faltado la condicion i el objeto con que fué donado, i no encontrando objecion de parte del gobierno, el interesado preguntaba en mi presencia al ministro ¿i el *Piráme* señor?..... Quería decirle ¿qué hacemos con aquel monumento; a lo que el ministro contestaba con una bondad infinita. “En cuanto al piráme, puede U.echarlo abajo!.....

Yo lo he oido! Pocos dias despues escribí en el *Zonda* un artículo titulado *la Pirámide*, primera vez que las fantásticas ficciones de la imaginacion me sirvieron a encubrir la indignacion de mi corazon! No la han destruido todavia los bárbaros; se necesita comenzar por la cuspide i no sabrian armar un andámio.

MALLEA.

Las familias españolas venidas posteriormente a establecerse a San Juan se vengaron del fijodalgo Mallea, en los hijos de la india, reina de Angaco. Decíanles mulatos! i yo los he alcanzado luchando todavia contra esta calumnia que se trasmitió de padres a hijos. Mi ma-

dre, que no sabe que Don Eujenio de Mallea servia a sus espensas, con sus propias armas i caballos, me cuenta que don Luciano Mallea, a quien decian tio Luciano Mallea, era mui conocedor en jenealojías, i sostenia que eran ellos mestizos de pura i noble sangre. Fué aquel viejo el tipo de la colonia española, especie de patriarca pobre i severo, sentencioso en sus palabras, i ademas poeta, que tenia un adajio o un verso para cada ocurrencia de la vida. Los pueblos que no piensan viven de la tradicion moral; i el libro de Los Proverbios anda desparramado entre los ancianos. Así decia con tono modulado el viejo Mallea, a los jóvenes novios.

Cásate i tendrás mujer:
Si es bonita que celar,
Si es fea que aborrecer,
Si es rica que obedecer,
Si es pobre a quien mantener.
Cásate i tendrás mujer.

Cuando oia palabras descompuestas en boca de persona respetable increpándolo, decia con sorna: “No se vé el moco, sino de donde cuelga.” (*) Lo cual me trae a la memoria el haber visto a un personaje respetable de Chile hacer un jesto de asco al leer en una nota oficial estas palabras, asqueroso, infame, vil. Este no veia el moco sino de donde colgaba.

Otra rama de Mallea se debió establecer en Mendoza, pues el padre de don Alejo Mallea, hoi gobernador de aquella provincia, era su descendiente i se llamaba como él Juan Eujenio. En fin, los actuales representantes del Alferez Real entraron en nuestra familia por doña Anjela Salcedo, esposa de don Domingo Soriano Sarmiento i don Fermin Mallea marido de doña Mercedes. Doña Anjela, viuda, me encargó de los negocios de su marido i de la primera educacion de su hijo. Una esclava suya alzada la denunció en mi ausencia por unitaria, prueba de ello que tenia en un agujero escondidas unas cuantas talegas de plata. Acudió la policía i el ministro de gobierno a verificar el hecho, i los primeros funcionarios del estado federalizado, atraídos irresistiblemente, seducidos por aquellos pesos fuertes. . . . se llenaban los bolsillos en presencia de

(*) En la nariz se le columpia un moco. (QUEVEDO.)

la inocente víctima de aquel salteo. Facundo, el ladrón de pueblos, tuvo asco esta vez de los suyos, i Benavides quince años despues ha pagado parte del robo, por un movimiento de pudor que le honra.

Don Fermin Mallea, a quien aludo en mis Viajes con motivo de las ruinas de Pompeya, tuvo el fin mas desdichado. Su muerte acaecida en 1848, la deben los tribunales de justicia, i un dia han de pagarla en la ignominia de sus hijos, los jueces, escribanos, partidores que fueron de ello causa. En ellos, en la comun ignorancia, en la torpeza de los jueces, en las pasiones desenfrenadas que asusa en lugar de contener un sistema de iniquidad que trae escrito yá en la frente el crimen, encabezando todos sus actos con el sacramental MUERAN! . . . ; que al lanzar el decreto deja escapar como la baba del leproso, la injuria *salvaje*, *inmundo*, *malvado*. Ah! la pagareis en vuestros hijos, pueblos inmorales, víctimas degradadas que os haceis cómplices del vicio que descende de lo alto! Era mi tio Fermin de carácter áspero i de condicion dura. Harto me lo hizo sentir en mi juventud; pero estas jenialidades no alcanzaban a empañar algunas dotes de corazon, mui laudables. Creó a su lado un dependiente, Oro de apellido, que era la dulzura por excelencia, i tan honrado i laborioso, que Mallea en recompensa hubo de asociarlo en su negocio de tienda que ámbos a dos manejaban. Discurreron los años, los negocios marchaban, Mallea distraia fondos para sus necesidades, i jamás una sola nubecilla turbó la armonía que resultaba de la extrema oposicion de sus caracteres. Un dia hubieron de balancear el negocio, i resultó que todo él pertenecia por cuenta de utilidades al dependiente. Mallea se mezaba los cabellos, echaba pestes, i negaba la evidencia; pero las cifras estaban ahí, matadoras, inflexibles. El habia sacado en diez años tanto, i el jóven no habia tocado nada. I aqui de la tenacidad de Mallea. Del balance se pasó al contador, del contador a los jueces, i a los escritos, i de allí a la exasperacion, las alcaldadas i el pleito interminable. La naturaleza suave i amorosa de Oro no pudo resistir a tan dura prueba. Amaba entrañablemente a Mallea, i aquella tierna planta empezó a doblarse sobre su tallo marchito; a la hipocondria del ánimo se sucedió la postracion física, i a la enfermedad, la muerte; porque el triste murió de pena,

de ver la injusticia que le hacia su patron i protector. Los médicos abrieron su cadáver i aseguran que le hallaron el corazon seco!

Mallea en tanto que ajitaba aquel malhadado pleito, un mes antes de la muerte del jóven, habia dejado de salir a la calle; hablaba a cuantos veia de su negocio, i a cada momento se le sorprendia abstraído, sacando una cuenta, cuyos números figuraba con el dedo en el aire. Los feudos i reyertas en las ciudades de provincia son como todos saben asuntos que glosan todas las mañanas los corrillos de comadres; i bajo aquel sistema de gobierno, donde no hai vida pública, donde es bueno callarse sobre todo, las cuestiones domésticas ocupan la atencion pública i llenan en lugar de periódicos, debates, partidos, proyectos, noticias i leyes, los ócios de las personas mas graves. La muerte del jóven Oro conmovió hasta los cimientos la ciudad entera. Larga procesion de vecinos condolidos acompañaba al panteon el fúnebre carro, cuando cruje el rodado, rómpe-se, i es fuerza descender el féretro en la puerta misma del infortunado Mallea, que estaba a la sazón sacando afanado aquella fatal cuenta que lo traia confundido. La maledicencia se decia por lo bajo, con ojos espantados, “castigo de Dios!” mientras que los jueces que habian con su ineptia traído este desenlace de una cuestion de cifras, que no habian sabido aclarar en seis años, echaban plantas tambien de creer que hai una Providencia que castiga las malas acciones. Ya se vé, el crimen allí no es crimen si lo comete el funcionario! El último resto de razon abandonó desde entónces a Mallea, i llorando dia i noche, i borrajando papel sin tregua, se fué desfigurando, carcomido por la duda, sacando su cuenta siempre por aclararla, ahullando, cuando el llanto de sus ojos se habia agotado, hasta que espiró despues de un suplicio de muchos años, que hacian mas agudo, el amor i la estimacion que conservaba por el jóven que habia mirado como hijo, i su propia honradez; pues que en todo este triste negocio, no hubo mas que terquedad de carácter, i pasiones desbordadas, que no supo ni quiso refrenar la injusticia e ineptitud de los jueces.

LOS SAYAVEDRAS.

En el barrio de Puyuta habia ántes un antiguo pino, cuyo tronco sirve de sosten del presbiterio en la iglesia de los Desamparados, el único edificio público construido en estos tiempos de barbárie, i un modelo de ignorancia de las reglas de la arquitectura, que un dia será visitado con asombro por jeneraciones mas ilustradas. Conocí a los dos últimos descendientes del soldado de este apellido; fué el uno sentenciado a muerte por asesinato. El otro llamado el indio Saavedra, de talla gigantezca, de alma torba, fue bandido de profesion en Mendoza i San Juan, i llamado por su fama de desalmado al servicio de la Federacion en 1839, cuando el desembarque de Lavalle. Hubo de lancearme el 18 de Noviembre de 1840 en la plaza apellidándome salvaje, i fué seis años despues ajusticiado por crimen de asesinato. Así las cualidades guerreras de los abuelos dejeneran en vandalismo, cuando las sociedades decaen i se degradan. Ai de los hijos que se estan educando en la escuela de los *m'eras*, i de la violencia!

LOS ALBARRACINES.

A mediados del siglo XII un Jeque sarraceno Al Ben Razin conquistó i dió nombre a una ciudad i a una familia que despues fué cristiana (*). M. Beauvais, el célebre sericultor frances, ignorando mi apellido materno, i sin haberme visto con el boroz, me hacia notar que tenia la fisonomía completamente árabe; i como le observase que los Albarracines tenian en despecho del apellido los ojos verdes o azules, replicaba en abono de su idea que en la larga serie de retratos de los Montmorency, aparecía cada cuatro o cinco jeneraciones el tipo normal de la

(*) *Diccionario jeográfico Histórico*, art. Albarracin.

familia. En Arjel me ha sorprendido la semejanza de fisonomía del gaucho argentino i del árabe, i mi Chauss me lisonjeaba diciéndome que al verme, todos me tomarían por un creyente. Mentéle mi apellido materno que sonó grato a sus oídos, por cuanto era comun entre ellos este nombre de familia; i digo la verdad que me halaga i sonrie esta jenealogía que me hace presunto deudo de Mahoma. Sea de ello lo que fuere, los viejos Albarracines de San Juan tenian en tan alta estima su alcurnia, que para ellos el hijo del Alba, habría sido a su lado, cuando mas, un cualquiera. Una tia mia cuasi mendiga solia llegar a casa desde sus tierras de Angaco, coronando, sobre un rocin mal entrazado i huesoso, unas grandes alforjas atestadas de legumbres i pollos, echando pestes contra Don Fulano de tal, que no la habia saludado, porque ella era pobre! i entónces se seguia la reseña de los cuatro abuelengos del infeliz que no escapaba a la segunda o tercera jeneracion de ser mulato por un lado i zambo por el otro, i ademas excomulgado. Yo he encontrado a los Albarracines sin embargo en el borde del osario comun de la muchedumbre oscura i miserable. A mas de aquella tia habia otro de sus hermanos inbécil que ella mantenía; mi tio Francisco ganaba su vida curando caballos, esto es, ejerciendo la veterinaria sin saberlo, como M. Jourdain escribia prosa sin haberlo sospechado. De los otros once hermanos i hermanas de mi madre, varios de sus hijos andan yá de poncho con el pié en el suelo, ganando de peones real i medio al dia.

I sin embargo esta familia ha ocupado un lugar distinguido durante la colonia española, i de su seno han salido altos i claros varones que han honrado las letras en los claustros, en la tribuna en los congresos, i llevado las borlas de doctor o la mitra. Distínguense los Albarracines aun entre la plebe por los ojos verdes o celestes como ántes dije, i la nariz prominente, afilada i aguda sin ser aquilina. Tienen la fama de transmitir de jeneracion en jeneracion aptitudes intelectuales que parecen orgánicas, i de que han dado muestras cuatro o cinco jeneraciones de frailes dominicos padres presentados i que terminan en F. Justo de Santa María, Obispo de Cuyo. Los jefes de esta familia fundaron el Convento de Santo Domingo en San Juan, i hasta hoi se conserva en ella el patronato i la fiesta del Santo, que todos hemos sido habituados a llamar, Nuestro

Padre. Hai un Domingo en cada una de las ramas en que se subdivide, como hubieron siempre dos i aun tres frailes dominicos Albarracines a un tiempo. Fuélo un hermano de mi madre, secularizado Don Juan Pascual, cura de la Concepcion, exelente teólogo, i empecinado unitario, i hasta la clausura del Convento en 1825, se halló entre sus coristas un representante de la familia patrona de la órden. Sábese que en aquella edad media de la colonizacion de la América, las letras estaban asiladas en los conventos, siendo una capucha de fraile signo reconocido de sapiencia, talisman que servia a preservar acaso el cerebro contra todo pensamiento herético. No celó del todo, no obstante al del célebre Frai Miguel Albarracin, cuya gloriosa memoria se ha conservado hasta hoi como la gala i alarde del convento. Hai raras manías que aquejan el espíritu humano en épocas dadas; curiosidades del pensamiento que vienen no se sabe porqué, como si en los hechos presentes estuviese indicada la necesidad de satisfacerlas. A la piedra filosofal que produjo en Europa la química, se sucedió en América la cuestion famosa del milenario, en que todo un San Vicente Ferrer habia quedado chasqueado. Sobre el milenario han escrito varios, haciéndose notar Lacunza, chileno cuya obra se publicó en Londres no ha muchos tiempos. Mucho ántes que él habia ensayado su sagacidad en resolver tan árduo problema, el docto Frai Miguel, de quien es tradicion conventual que tenia ciencia infusa, tanto era su saber. El infolio que escribió sobre la materia, fué examinado por la inquisicion de Lima, el autor citado ante el Santo Oficio, acusado de herejía; i con ansiedad de sus cofrades, fué a aquella remota corte a responder a tan temible cargo. Era la inquisicion de Lima un fantasma de terror que habia mandado la España a América, para intimidar a los *extranjeros*, únicos herejes que tenia; i a falta de judaizantes, i heretizantes la inquisicion cebaba de cuando en cuando alguna vieja beata que se pretendia en santa comunicacion con la vírjen María por el intermedio de ángeles i serafines, o alguna otra ménos delicada que preferiría entenderse con el ángel caído. La inquisicion se hacia la desentendida por largo tiempo, jugaba a la gata muerta, i cuando la fama de santidad o de endiablamiento estaba madura, caía sobre la infeliz ilusa, traíala al

Santo Tribunal, i despues de largo i erudito proceso, hacia de su flaco cuerpo agradable i vivaz pábulo de las llamas, con grande contentamiento de las comunidades, empleados i alto clero que por millares asistian a la ceremonia. Existen en Lima varios procesos de *Autos de fé*, entre ellos uno mui notable contra Anjela Carranza, natural de la ciudad de Córdoba del Tucuman, quien pasó a la ciudad de Lima por los años de 1665, i empezó a adquirir fama de santidad i de favorecida del cielo. Dióse a escribir sus revelaciones ocho años mas tarde, diciéndose asistida e inspirada por los Doctores de la iglesia. Estos escritos llegaron a componer mas de 7,500 fojas, en forma de diario hasta el mes de diciembre de 1688, época en que cayeron en poder del Santo Oficio de Lima, el cual los calificó de heréticos i blasfemos. Encerrada en las cárceles de la inquisicion el 21 de diciembre de 1668 entablaron contra ella un proceso que duró por espacio de seis años, resultando condenada a “salir en auto de fé público en forma de penitente con vela verde, sogá a la garganta i a estar encerrada en un monasterio por espacio de cuatro años.” La ejecucion de esta sentencia tuvo lugar a 20 de Diciembre de 1693, como consta de una relacion publicada en Lima por la imprenta real el año 1695. El nombre de esta mujer se conserva aun en todos los pueblos del Perú, i la dicha descripcion del auto de fé, en que se habla de ella, es uno de los libros mas raros de cuantos se han impreso en Lima.

El gran delito de esta beata fué prendarse de un amor místico mui subido de dos personajes pacíficos de nuestra historia cristiana. Santa Ana i San Joaquín a quienes describe con todos sus pormenores. Era nuestra señora Santa Ana, “mui hermosa, algo metida en carnes, befa de lábios, las manos mui blancas. I San Joaquín de facciones toscas i nariz grande aunque viejo no inspiraba asco a su esposa porque era aseado i se vestia bien.

“Del preñado de la señora santa Ana nacieron *Cristo i María* pero Cristo como cabeza de María, i cuando Cristo nació de la Señora Santa Ana renacieron tambien Joaquín i Ana; i cuando Santa Ana alimentó con su leche a la Virgen Santísima, Jesucristo tambien la mamaba, i de los pechos de Santa Ana solamente mamaron Cristo i María; pero quien primero mamó fué Jesucristo.”

Despues de las beatas venian los *extranjeros*, de los cuales, entre otros hai un Juan Salado, frances, que fué quemado, sin otra causa racional que la novedad de ser frances, *rara avis* entónces en las colonias i objeto de ódio para los pueblos españoles. Pero como sucede siempre con todos los poderes absolutos e inícuos, en Lima entre las víctimas de la inquisicion cayó una vez un deudo de San Ignacio de Loyola, quien acusado de Judío judaizante por sus criados que querian robarlo, murió en la prision, i el Santo Tribunal le hizo enterrar secretamente. Andando el tiempo, empero, hubo de morir uno de los criados, i declaró en artículo de muerte, su villania, i la inquisicion se propuso reparar el daño con el cadáver que se hizo exhumar al efecto. De las costumbres, horriblemente pueriles de aquella época, podrá formarse idea por los extractos de la sentencia absolutoria que sigue: Don Juan de Loyola Haro de Molina, natural de la ciudad de Ica donde obtuvo los honrosos empleos de maestro de campo del batallon, i varias veces el de alcalde ordinario, siendo de primer voto en su Ilustre Cabildo i rejimiento, de poco mas de 60 años de edad, de estado soltero, que preso por este santo oficio, murió. Salió al auto en estatua, i estando en forma de inocente con palma en las manos i vestido de blanco se le leyó su sentencia absolutoria, dándole por libre de los delitos de *herejía* i *judaismo*, que por maliciosa conspiracion i falsa calumnia se le imputaron. Restituido, pues, al buen nombre, opinion i fama que ántes de su prision gozaba, se mandó: saliese en el acompañamiento entre dos sujetos distinguidos, que el Santo Tribunal señaló para que le apadrinasen en la procesion de reos: i que al tiempo de alistarse la funcion en la iglesia, se colocase la estatua en medio de los mas calificados del concurso: i levantándose cualesquiera secuestros, i embargos hechos en sus fincas i bienes, se entregasen del todo, segun el inventario que de ellos se hizo cuando se secuestraron i que si sus hermanos, sobrinos i parientes quisiesen pasear la estatua por las calles públicas i acostumbradas, en un caballo blanco hermosamente enjaezado, lo ejecutasen el día siguiente al auto, en que los ministros del Santo Tribunal habiendo de hacer cumplir la pena de azotes que se impuso a cada reo, i que en atencion a haberse de órden del Santo Tribunal sepultado secreta-

mente su cadáver en una capilla de la iglesia de Santa María Magdalena Recoleccion de Santo Domingo, pudiesen exhumarlo para hacerle públicas exequias, trasladándole al lugar que por su última voluntad señaló por su entierro; i que a sus hermanos i parientes se despachasen testimonios de este hecho, para que en ningun tiempo la padecida calumnia les sea embarazo a obtener los mas sobresalientes empleos, así políticos, como cargos del Santo Oficio, honrándoles el Tribunal con las gracias, que juzgare proporcionadas para comprobar la inocencia del espresado Don Juan de Loyola, difunto. Fueron sus padrinos Don Fermin de Carbajal, Conde del Castillejo i Don Diego de Hesles Campero, Brigadier de los reales ejércitos de S. M. i Secretario de Cámara del Excmo. Sr. Conde de Super Unda, Virrei de Lima.

Describiendo un autor limeño esta rara rehabilitacion, dice: En la procesion del Santo Oficio desde su casa hasta Santo Domingo.... “dos lacayos vestidos de costosa librea, cargaban una estatua, que trayendo al pecho un rótulo, gravado en una lámina de plata de delicado buril, espresaba el nombre i apellido del inocente Don S. de L.—que falsamente calumniado de los abominables delitos de *Hereje* i *judío judaizante*, murió por los años de 745 preso por este Santo Tribunal aunque poco ántes de su fallecimiento ya habia empezado a descubrirse la inicua conspiracion de los falsos calumniantes. Era el vestido que llevaba de *lama blanca*, color que simboliza su inocencia, guarnecido de finisimos sobrepuestos de oro de *Milan* con botonaduras de diamantes, i salpicado de varias joyas de cuantioso precio, que hermosaban toda la tela. En la una mano traía la palma, insignia de su triunfo, i en la otra su baston de puño de oro con riquísima pedrería, por haber obtenido en la ciudad de Ica de donde era nativo (siendo orijinario de la ilustrísima casa de Loyola en el lugar de Aspeytia de la Provincia de Guipureda) los honores i distinguidos cargos de Maestre de Campo de la Caballería, varias veces el de alcalde ordinario” (*).

(*) Relacion del acto particular de fé celebrado en la iglesia de Santo Domingo, el 19 de Octubre de 1749, etc. por D. I. Eusebio de Llano i Zapata, literato que ha escrito muchas obras interesantes—viajó mucho por Europa i América i pocos saben que nació i se educó en Lima.

Así el verdugo de la pobre Confederacion, cuando ya no encuentra algun *salvaje* unitario que entregar al Santo oficio de la Masorca, coje una Camila O'gorman, un niño de vientre, i un cura en pecado, para hacerlos matar, como a perros, a fin de refrescar de cuando en cuando el terror adormecido por la abyecta sumision de los pueblos envilecidos. El despotismo brutal nunca ha inventado nada de nuevo. Rosas es el discípulo del D.^o Francia i de Artigas en sus atrocidades, i el heredero de la inquisicion española en su persecucion a los hombres de saber i a los extranjeros. Los tres han embrutecido el Paraguai, la España i la República Argentina, dejándoles en herencia la nulidad i la vergüenza para años i siglos. La Bruyére el moralista frances escribia ahora cerca de un siglo. “No se necesita ni arte ni ciencia para ejercer la tiranía, i la política que no consiste mas que en derramar sangre es por demas limitada, i sin refinamiento: ella inspira matar a aquellos cuya vida es un obstáculo a nuestra ambicion; i un hombre que ha nacido cruel, hace eso sin dificultad. Es esta la manera mas horrible i mas grosera de sostenerse o de elevarse” (*).

¿Qué mas podremos ahora decir de Rosas, pobre remendón de viejo, con algunas brutalidades de su propia invencion? La cinta colorada mandóla usar Tiberio, en su retrato, i ahora dos mil años eran en Roma azotados los ciudadanos en las calles, cuando no llevaban en su pecho la efijie del emperador, segun nos lo refiere Tácito. La Inquisicion tenia sus frases de proscripcion, *herejes judaizantes* como el *salvaje unitario* de ahora; i tan inerrable es la filiacion de estas ideas, que el coronel Ramires, me ha llamado *judio* para adular al inquisidor argentino. Pobres españoles!

Vuelvo a Fr. Miguel Albarracin. Ante aquel tribunal debia presentarse el docto Fr. Miguel Albarracin, i justificar osadas doctrinas que sobre el Milenario habia emitido. Afortunadamente, era dicen elocuente el fraile como un Ciceron, cuyo idioma poseia sin rival, profundo como un Tomas, sutil como un Scott, i Dios mediando i a lo que yo creo, no entendiendo ni él ni la inquisicion jota de todo aquel farrago de conjeturas sobre una profecia que anuncia un cambio en los destinos del mundo, sa-

(*) *Caractères de La Bruyère*, tom. 1. páj. 232.

lió victorioso de la lucha, maravillando a sus jueces, por instituto dominicos tambien, con aquellos tesoros de la escolástica argucia de que hizo ostentacion i alarde. Lo que es digno de notarse es que pocos años despues de producidos los Milenarios, apareció la Revolucion de la Independencia de la América del Sur, como si aquella co-mezon teológica, hubiese sido solo barruntos de la próxima conmocion.

Mi tio Frai Pascual, viéndome niño entendido i ansioso de saber, me esplicaba la obra de Lacunsa, diciéndome con orgullo indignado: estudia este libro, que esta es la obra del grande Frai Miguel mi tio, i no de Lacunsa que le robó el nombre, sacando el manuscrito de los archivos de la inquisicion donde quedó depositado; i me mostraba entónces la alusion que Lacunsa hace de una obra sobre el Milenario de autor americano que no osó citar. Despues he creido que la vanidad de familia hacia injusto a mi tio con el pobre Lacunsa.

El maese de campo Don Bernardino Albarracin venia dicen de Esteco, la ciudad sumerjida, en cuyos alrededores poseia la familia centenares de leguas de una donacion real, i que heredó mas tarde una señora Balmaceda; apellido estinto hoí que ha dejado el nombre de un puente, i dado por la línea materna un Gobernador a San Juan. El hijo del maese de campo, Don Cornelio, casó con hija de Don José de la Cruz Irarrázabal oriundo de Santiago de Chile, familia estinta allá tambien, que ha dejado el templo de Santa Lucía, fundado i rentado por la munificencia de doña Antonia Irarrázabal, i la fiesta del Dulce Nombre de María, cuyo patronato se conserva en una rama de nuestra familia. Las casas del Dulce Nombre, degradadas hoí a fuerza de servir de cuarteles a las tropas, a causa de su estension, sirvieron de habitacion suntuosa a la rica i poderosa doña Antonia, a quien no teniendo hijos, iban sucesivamente a acompañar mi madre u otras de sus sobrinas. Hai pormenores tan curiosos de la vida colonial que no puedo prescindir de referirlos. Servian a la familia bandadas de negros esclavos de ambos sexos. En la dorada alcoba de doña Antonia, dormian dos esclavas jóvenes para velarla el sueño. A la hora de comer, una orquesta de violines i harpas, compuesta de seis esclavos, tocaba sonatas para alegrar el festin de sus amos; i en la noche dos

esclavas despues de haber entibiado la cama con calentadores de plata, i perfumado las habitaciones procedian a desnudar al ama de los ricos faldellines de brocato, damasco o melania que usaba dentro de casa, calzando su cuco pié media de seda acuchillada de colores, que por canastadas enviaba a repasar a casa de sus parientes ménos afortunadas; que en los grandes dias las telas preciosas recamadas de oro que hoi se conservan en casullas en Santa Lucía daban realce a su persona, que entre nubes de encaje de holanda, abrillantaban aun mas sarcillos enormes de topacios, gargantillas de coral, i el rosario de venturinas, piedras preciosas de color café entremezcladas de oro i que divididas de diez en diez por limones de oro torneados en espiral, i grandes como huevos de gallina, iba a rematar cerca de las rodillas en una grande cruz de palo tocado en los Santos Lugares de Jerusalem i engastada en oro e incrustada de diamantes. Aun quedan en las antiguas testamentarias, ricos vestidos i adornos de aquella época que asombran a los pobres habitantes de hoi, i dejan sospechar a los entendidos, que ha habido una degeneracion. Montaba a caballo con frecuencia, precedida i seguida de esclavos para dar una vista por sus viñas, cuyos viejos troncos vense aun en las capellanias de Santa Lucía. Una o dos veces al año tenia lugar en la casa una rara faena. Cerrábanse las gruesas puertas de la calle, claveteadas de enormes clavos de bronce, i poníanse en comunicacion ámbos patios, para apartar a la familia menuda. Entónces cuéntame mi madre que la negra Rosa, ladina i curiosa como un mico, la decia en novedoso cuchucho, “hoi hai *asoleo*! Aplicando con tiento en seguida una escalera de mano a una ventanilla que daba hácia el patio, la astuta esclava alzaba a mi madre aun chicuela, cuidando que no asomase mucho la cabeza, para atisbar lo que en el gran patio pasaba. Cuan grande es, me cuenta mi madre que es la veracidad encarnada, estaba cubierto de cueros en que tendian al sol en gruesa capa, pesos fuertes ennegrecidos, para despejarlos del moho; i dos negros viejos que eran los depositarios del tesoro, andaban de cuero en cuero removiendo con tiento el sonoro grano. ¡Costumbres patriarcales de aquellos tiempos, en que la esclavitud no envilecia las buenas cualidades del fiel negro! Yo he conocido a tio Agustin i a otro negro

Antonio, maestro albañil, pertenecientes a la testamentaria de Don Pedro Carril, el último ricohome de San Juan, que guardaban hasta 1840 dos tejos de oro i algunas pocas talegas. Fué la mania de los colonos atesorar peso sobre peso, i envanecerse de ello. Aun se habla en San Juan de entierros de plata de los antiguos, tradicion popular que recuerda la pasada riqueza, i no hace tres años que se ha escavado la bodega i patios de la viña de Rufino en busca de los miles que ha debido dejar i no se encontraron a su muerte. ¡Qué se han hecho, oh colonos, aquellas riquezas de vuestros abuelos! I vosotros gobernadores federales, militares verdugos de pueblos, podriais reunir estrujando, torturando a toda una ciudad, la suma de pesos que ahora sesenta años no mas encerraba el solo patio de doña Antonia Irrarázabal!

Yo me he asombrado en los Estados-Unidos al ver en cada aldea de mil almas uno o dos bancos, i saber que existen por todas partes propietarios millonarios. En San Juan no ha quedado una fortuna en veinte años de federacion: Carriles, Rosas, Rojos, Oro, Rufinos, Jofré, Limas, i tantas otras familias poderosas yacen en la miseria, i descienden de dia en dia a la chusma desvalida. Las colonias españolas tenian su manera de ser i lo pasaban bien, bajo la blanda tutela del rei; pero vosotros habeis inventado reyes con largas espuelas nazarenas, i apenas desmontados de los potros que domaban en las estancias, creyendo que el mas negado es el que mejor gobierna. La riqueza de los pueblos modernos es hija solo de la intelijencia cultivada. Foméntanla caminos de hierro, vapores, máquinas, fruto de la ciencia: danla vida, la libertad de todos, el movimiento libre, los correos, los telégrafos, los diarios, la discusion, la libertad en fin. Barbaros! os estais suicidando, dentro de diez años, vuestros hijos seran mendigos o salteadores de caminos. Ved la Inglaterra, la Francia, los Estados-Unidos, donde no hai Restaurador de las leyes, ni estúpido héroe del desierto armado de un látigo, de un puñal i de una banda de miserables para gritar i hacer efectivo el *mueran los salvajes* unitarios, es decir los que ya no existen, i entre quienes se contaron tantos ilustres argentinos! Habeis oido resonar en el mundo otros nombres que los de Cobden el sabio reformador ingles, o el de Lamar-tine el poeta, o los de Thiers i Guizot historiadores, i siem-

pre por todas partes, en la tribuna, en los congresos, en el gobierno sabios, i no labriegos o pastores rudos como los que vosotros habeis armado del poder absoluto para vuestro daño?

LOS ORO.

Casóse doña Helena Albarracin con don Miguel de Oro, hijo, segun tradicion de la familia, del capitan don José de Oro que vino a la conquista despues de terminadas las guerras del Gran Capitan en Italia. Llevóle en dote bienes de fortuna i el patronato de Santo Domingo que se conserva aun entre sus descendientes; i si dos jeneraciones no habian desmentido la reputacion de sesudos que traia la sangre Albarracin, por la linea de don Miguel vínoles a sus hijos, una imaginacion ardiente, caractéres osados, i tal actividad de espíritu i de accion, que hasta las mujeres de aquella casa se distinguen por cualidades notabilísimas en que el conato de la ambicion i la sed de gloria corren parejas. Tenia don Miguel un hermano clérigo loco, está loco hoi una de sus hijas, monja, i el presbítero don José de Oro, mi maestro i mentor tenia tales rarezas de carácter que a veces por disculpar sus actos, se achacaba a la locura de familia, las estravagancias de su juventud. Capellan del número 11 del ejercito de los Andes, jinete como el primero, compañero de camorras i locuras del célebre Juan Apostol Martines, no estorbándole la sotana por llevar el uniforme de su batallon, i el sable largo de la época tenia desenfado bastante para atravesar su caballo con una real moza en ancas, a la puerta de un baile, i desnudar su alfanje i chirlear al mas pintado, si tenia la rara ocurrencia de hallárselo a mal. Compañeros suyos de francachela me han asegurado que habia en esto mas malicia i travesura que verdadero libertinaje.

Lígase mi infancia a la casa de los Oro por todos los vínculos que constituyen al niño miembro adoptivo de una familia. Era mi madrina i esposa de don Ignacio Sarmiento mi tio, la matrona doña Paula, blanda de carácter como

una paloma, grave i afectuosa a la par como una reina, i un tipo de la perfeccion de la madre de familia entre nosotros. Don José el presbítero, llevóme de la escuela a su lado, enseñóme el latin, acompañéle en su destierro en San Luis, i tanto nos amábamos maestro i discípulo, tantos coloquios tuvimos, él hablando i escuchándole yo con ahinco, que a hacer de ellos uno solo, reputo que daria un discurso que necesitaria dos años para ser pronunciado. Mi intelijencia se amoldó bajo la impresion de la suya, i a él debo los instintos por la vida pública, mi amor a la libertad i a la patria, i mi consagracion al estudio de las cosas de mi pais, de que nunca pudieron distraerme ni la pobreza, ni el destierro, ni la ausencia de largos años. Salí de sus manos con la razon formada a los quince años, valenton como él, insolente contra los mandatarios absolutos, caballaresco i vanidoso, honrado como un ángel, con nociones sobre muchas cosas, i recargado de hechos, de recuerdos, i de historias de lo pasado i de lo entónces presente, que me han habilitado despues para tomar con facilidad el hilo i el espíritu de los acontecimientos, apasionarme por lo bueno, hablar i escribir duro i recio, sin que la prensa periódica me hallase desprovisto de fondos para el despilfarro de ideas i pensamientos que reclama. Salvo la vivacidad turbulenta de su juventud, que yo fui siempre taimado i pacato, su alma entera transmigró a la mia, i en San Juan mi familia al verme abandonarme a raptos de entusiasmo decia: ahí está don José Oro hablando; pues hasta sus modales i las inflecciones de voz alta i sonora se me habian pegado. Creilo durante el tiempo en que vivimos juntos un santo, i me huelgo de ello, que así pudo transmitirme sus sabios consejos, sin que embotara su eficacia, la duda que trae el ejemplo contrario. De hombre barbado i por la voz pública supe de otros su historia. Era insigne domador, de apostárselas a don Juan Manuel Rosas, i a la fiesta del Acequion, descendia de las montañas donde tenia su hacienda de ganados de los Sombreros, cabalgando un potro, garantidas sus piernas por espesos guardamontes que le permitian salvar barrancos i esteros, i arremeter con los altos i tupidos espinos que embarazan el tránsito en nuestros campos. La enerjía de su fisico le acompañaba hasta la vejez, i una vez le ví cojer a un español cuadrado i hacerlo rodar diez varas por el suelo. Era valiente i se

preciaba de serlo, gustaba de las armas, i una chapa de pistolas adornaba siempre la cabecera de su silla. Vestia de paisano con chaqueta, i no rezaba el breviario por concesion especial del Papa. Gustaba con pasion de bailar, i él i yo hemos fandanguado todos los domingos de un año enredándonos en pericones i contradanzas en San Francisco del Monte en la Sierra de San Luis, en cuya capilla estando él de cura, reunia por las noches despues de la plática de la tarde, las guacitas blancas o morenas, que las hai de todo pelaje i lindas como unas Dianas, para domesticarlas un poco, porque ningun pensamiento deshonesto se mezcló nunca a estos recreos inocentes. No digo que no hiciese de las suyas cuando jóven; que eso no me atañe. Tenia un profundo enojo con la sociedad, de que huia, no viéndosele en la ciudad sino en la fiesta de Santo Domingo, o en el púlpito. Díjome una vez que llevaba predicados setenta i seis sermones hasta 1824; i como yo le escribí tres o cuatro de ellos; puedo hablar de su oratoria concisa, llena de sensatez i de ideas elevadas, espresadas en lenguaje fresco, i sin aquel aparato de citas latinas i palabras abibliadas. Señores; decia al comenzar su sermón dirijiéndose al público, desde el fondo del púlpito, donde permanecia inmóvil, cruzados los brazos sobre el pecho, para evitar el manoteo de ceremonial; i pronunciaba su oracion en tono de conversacion, parecido al sistema que Mr. Thiers ha introducido con tanto brillo en la Cámara francesa. Una vez dictándome un sermón de San Ramon, recordó una escena de infancia en que habia sido aplastado por una tápia, i sido necesario desmoronarla sobre sus hombros, a golpes de azadon, para desembarazarlo. Salváronlo los huesos de hierro en que estaba armado su cuerpo, colocado de bruces sobre pies i manos, i la intercesion de San Ramon a quien invocaba llorando su madre, sobre cuyo corazon resonaba cada golpe de azada, temiendo que le reventaran el hijo de sus entrañas, mientras que el fornido travieso gritaba desde abajo: “den no mas que todavia aguanto.” Hacia alusion a este milagro del santo, i el llanto de la gratitud empezó a humedecer su voz, a medida que me iba dictando; anublábanseme a mí los ojos, i caian sobre el papel gruesas lágrimas que echaban a perder lo escrito e impedian continuar, hasta que soltando él el llanto de recio, pude yo desahogarme, i oyéndome

él, me llamó con sus brazos, i lloramos i sollozamos juntos largo rato, hasta que me dijo, dejémolo para mañana. . . . somos unos niños !

La manera de trasmitirme las ideas, habria hecho honor a los mas grandes maestros. Llevabamos un cuaderno, con el título de *Diálogo entre un Ciudadano i un Campesino* que siento haber perdido no hace mucho tiempo. Era yo el ciudadano, i sabiendo la gramática castellana, i comparando con ella la latina me iba enseñando las diferencias. Declinaciones distintas de las de Nebrija servian de tema, i al estudio de las leyes de la conjugacion se seguia el de los verbos regulares formados por mí sobre las radicales. De mis preguntas i de sus respuestas, íbase de dia en dia engrosando el diario, i a poco, i siempre estudiando los rudimentos, empecé a traducir en lugar de Ovidio i Cornelio Nepos, un libro de jeografia de los Jesuitas. Dábale leccion casi siempre a la sombra de unos olivos, i mas que del latin me aficionaba a la historia de los pueblos que animaba con digresiones sobre la tela jeográfica de la traduccion. Así olvidé i volví a estudiar varias veces el latin, pero desde niño fué mi estudio favorito la jeografia. Pasábamos en pláticas variadas el tiempo, i de ellas algun dato útil se quedaba siempre asentado en mi memoria. Todos los accidentes de la vida subministraban asidero a alguna observacion, i yo sentía de dia en dia que el horizonte se me agrandaba visiblemente. Una vez me dijo : pásame tal libro de sobre la cómoda. Al tomarlo hube de remover el mueble, i un crucifijo de bella escultura que habia en ella, se estremeció, escurriéndosele la corona de cordel entretejido sobre el cabello de madera hasta detenerse sobre los hombros. Qué le ha sucedido al Señor, me preguntó con tono blando?—Es que yo fuí a tomar el libro, i la cómoda.—No importa, me replicó, explícame lo que ha sucedido i por qué?—Hícelo en efecto, i añadió: en Chile sucedió en un temb'or lo mismo que tú has visto; i me contó la historia del Señor de Mayo, con comentarios que al vulgo de los creyentes habrian parecido impíos, citándome las disposiciones del concilio de Trento sobre imágenes innobles i sobre la autenticidad de los milagros i los requisitos *legales* dire así, para estar en el deber de darles crédito. No hace muchos años que dando cuenta de una pieza de teatro, añadí sin saberlo, qué sé yo que frase en que entraba la

monja Sañartu. Grande alboroto en Santiago; gruesas i gordas injurias me llovieron sobre la calumnia, i hasta un personaje de la Iglesia metió su cucharada contra el escándalo. ¿De dónde diablos, me decia yo a mi mismo confundido, he sacado yo este maldito cuento? Era segun pude recordarlo, historia que me habia contado mi tio José; pero que yo creia pasada en autoridad de cosa juzgada i de ahora cien años. Guardéme mi esplicacion para mi mismo, mandando de retirada algunas merecidas andanadas a mis adversarios.

Cuidábase Don José de espulgar mi tierno espíritu de toda preocupacion dañina, i las candelillas, los duendes i las ánimas desaparecieron despues de largas dudas i aun resistencias de mi parte. Estábamos una noche solos ámbos en nuestra solitaria habitacion de San Francisco del Monte, i habia velándose en la vecina Iglesia el cadáver de una mujer hidrópica. Anda Domingo, me dijo, i traeme de la sacristía el misal que necesito ver un *speibus* que hai, contra lo que dice Nebrija. Tenia yo que entrar por la puerta de la Iglesia, dejar atras el atahud rodeado de velas, tomarle una, o resolverme a engolfarme en el cañon oscuro del edificio i entrar en la sacristía. Estuve sudando a mares en la puerta gran rato, avanzando un paso i retrocediendo, hasta que desenvolviéndose el miedo que se estimula a sí mismo i multiplica sus fuerzas, yo renuncié a entrar, i me volvia cola entre piernas, a confesarle a mi tio que tenia miedo a los difuntos; iba resuelto como un baladron puesto a prueba, a pasar por la vergüenza de humillarme hasta merecer el desprecio, cuando por una ventanilla ví la cara plácida, tranquila de mi tio que dejaba deslizar lentamente el humo de una reciente fumada del cigarro. Al ver esta fisonomia noble me crei un vil, i volviendo sobre mis pasos entré a la iglesia, dejé atras al difunto, i en alas del sentimiento del honor que no ya del miedo, tomé a tientas el libro i salí levantándolo alto, como si dijera ya a mi maestro: hé aquí la prueba de que no tengo miedo. De regreso empero, parecía-me de lejos que no habia espacio suficiente para pasar sin esponerme a que el difunto me echase garra de las piernas. Esta sería reflexion me conturbó un momento, i describiendo entorno suyo un círculo, vuelto el cuerpo i los ojos hácia él, rozando la espalda contra la muralla, marchando

de lado, despues para atras por no perderlo de vista, hasta tomar la puerta, yo salí de aquella aventura sano i salvo, i mi tio recibió el libro, i buscó en él i halló el caso. Pero él ignoró toda su vida las peripecias que habian ajitado mi espíritu en seis minutos. Yo habia sido vil, grande, heróico, valiente i miedoso, i pasado por un infierno, por no sentirme indigno de su aprecio.

La historia de don José de Oro puedo recomponerla de mis recuerdos. Estudió i se ordenó en Chile i sé casi todos los accidentes de su vida de colejio. Clérigo jóven, ardiente i gaucho, hacia arreos de mulas para Salta cuando la reconquista de Chile hubo de ofrecer a su ardorosa virilidad campo mas digno. Hallóse en la batalla de Chacabuco i auxilió a varios moribundos en medio de la metralla. Nunca pude hacer a San Martin en Francia entrar en pormenores, sobre sus desagradados con el clérigo Oro; pero ellos habian chocado i los Oros sido presos como partidarios de los Carreras, o mas bien como enemigos de San Martin i don Ignacio de la Rosa, su teniente en San Juan. Conservábles una profunda enemiga i me hablaba siempre de sus feudos. Algo de sério debió sin embargo ocurrir, puesto que cuando nos reunimos hacia años que estaba sepultado en su viña, sin relaciones, i separado de toda injerencia en las cosas públicas. Durante la administracion ilustrada de D. Salvador M. del Carril, fué nombrado representante de la junta provincial, i su presencia bastó para cortar una grave cuestion que se debatia de mucho tiempo, i traia alborotado al público que acudia a las ventanas i puertas del salon de Jofré, en que se tenian las sesiones. Tratábase de abolir el derecho de óleos, aquel peaje que pagamos a la entrada de la vida, i el clérigo Astorga, que habia sido *godo empecinado* i era entónces *católico rancio*, para ser despues *federal neto*, asusaba el fanatismo de los mismos pobres a quienes se queria alijerar de aquella gabela, ni mas ni ménos como ahora los bárbaros llaman *salvajes*, i *extranjeros*, a los que se interesan por volverlos a contar entre los pueblos civilizados. El Presbítero Oro no bien hubo prestado juramento, pidió la palabra, apartó la cuestion de relijion de lo que era puramente financiero, confundió a Astorga que arañaba la silla con sus dedos crispados, i los óleos fueron abolidos i continúan así hasta hoi.

Mas tarde don José se separó del partido de los hom-

bres de progreso de entónces que eran centenares, i se disgustó con Carril, no tanto por las ideas liberales, cuanto por algunas susceptibilidades heridas. He oido contar un hecho de entónces, que muestra la rara mezcla de cualidades altas, con las mas injustificables estravagancias. Dábase un convite en el Tapon de los Oros, represa hecha sobre un arroyo, a que asistian Carril i medio San Juan para sondear la opinion sobre la Carta de Mayo: D. José no habia sido invitado, i en desquite desnudóse en su casa como para echarse en el baño, montó en pelo un caballo, i presentóse a la vista de los convidados al arrojarse a la represa de agua; bañóse tranquilamente buen rato; i saltando con gracia en el caballo negro en que resaltaban sus formas blancas i nerviosas como un atleta antiguo, tomó la vuelta hácia su casa, sin responder a los que lo llamaban. No respondo de la veracidad del hecho, que yo nunca le ví hacer nada estravagante.

Estos incidentes lo echaron en el partido federal de entónces que contaba en su seno hombre de pro, e ilustrados. Era el Dr. don Salvador María del Carril el mayor de los hijos de don Pedro del Carril, graduado en la Universidad de Córdoba, discípulo aventajado del célebre Dean Funez, lleno del espíritu de Rivadavia i trasluciendo en sus modales elegantes i altaneros la cultura de la época, i la hidalguia de su familia.

Su palabra era breve, precipitada, como la del jefe que se escusa de esplicarse ante sus subalternos, acompañada de movimientos rápidos, i jesticulaciones desdeñosas e impacientes. Era Carril el jeneroso aristócrata, que otorgando instituciones a la muchedumbre, parecia estar de antemano convencido de que no sabrian apreciar el don, i se cuidaba poco de hacerlo aceptable. Sed libres, les decia en la Carta de mayo, que sois demasiado inhábiles para que os tome por esclavos. Tenia razon! Los colonos españoles han mostrado el mismo sentimiento de los negros viejos emancipados, que prefirieron la esclavitud a la sombra del techo de sus amos, desechando una libertad, que habria exigido que pensasen por sí mismos. Carril dictaba con una rapidéz que traia atareados a sus escribientes, dando en esto muestra de la claridad i fuerza con que se sucedian sus ideas.

Ejerció en San Juan tal influencia que llegaba hasta la

fascinación. Tenia fé la poblacion en masa en sus talentos i saber, i todas las reformas que adoptó eran de antemano apoyadas i sostenidas por el asentimiento público. Tal debia ser su popularidad en los primeros tiempos de su gobierno, que para oponerse a la sancion de la Carta de mayo, se corrieron listas entre las mujeres, tan conocido, era de sus opositores mismos, su escaso número. Las altas cuestiones de organizacion que propuso, le suscitaron descontentos, i una guarnicion de cincuenta hombres bastante apenas para cubrir las guardias, se sublevó contra él i lo depuso del mando. Carril con los suyos emigró a Mendoza de donde vino una division i sufocó el motin. Tuvo lugar entónces un hecho que muestra la noble escuela política a que pertenecia. La víspera de la batalla de las Leñas, reunió en su tienda de campaña a todos los que le seguian, i les espuso la necesidad de costear de sus bolsillos los gastos de la expedicion que serian reembolsados por el tesoro nacional. Mas el triunfo cegó aquellos ánimos visos, i el resentimiento por las injusticias, exacciones i violencias de que habian sido víctimas, les aconsejó imponer multas a los vecinos implicados en el motin del 26 de julio. La mayoría inmensa de votos sufocó su voz; i no queriendo mancharse, renunció el mando. ¡Harto caro la han pagado los que desoyéndolo, se dejaron arrastrar por las pasiones del momento! Las medidas de persecucion de entónces, tuvieron horrible desquite mas tarde, i todos, con lijerísimas excepciones han espiado despues una primera falta.

Don Salvador María fué llamado al Ministerio de Hacienda por Rivadavia, i mostró en aquel destino poderes a la altura de su situacion. Renunció con Rivadavia, hasta que con la revolucion del 1.º de diciembre fué nombrado de nuevo ministro por el Gobierno provisorio, siguiendo mas tarde la suerte de su partido. Casóse en Mercedes en la Banda Oriental, ejerció la profesion del comercio algun tiempo, reapareció en 1840 con Lavalle como comisionado de los Argentinos de Montevideo; asistió a las conferencias tenidas en Martin García, con los jefes de la escuadra francesa; fué nombrado despues intendente del ejército; i a haber seguido Lavalle sus consejos, otro rumbo hubiera tomado la revolucion. Reside hoi en el Brasil en Santa Catalina, respetado de cuantos le conocen.

San Juan le debe la creacion de su única imprenta, inutilizada ya despues de veinte i cuatro años de rudo servicio, la formacion del Registro Oficial, la delineacion de la ciudad, una alameda, i la vana tentativa de dar una carta fundamental, que contuviese i reglamentase los poderes. Rodeóse de los hombres mas eminentes que la provincia tenia, i entonces eran muchos, i la época de su gobierno fué sin duda la mas brillante de San Juan. Su memoria está hoi olvidada, como la de Laprida, la de Oro, i tantos otros hombres de jenio de que debiera honrarse aquella provincia.

Cinco familias de Carriles hermanos de don Salvador María, están hoi establecidas definitivamente en Copiapó, Santa Catalina i Coquimbo, rayando en cosa de medio millon de pesos la fortuna que entre todos han sabido reunir en el destierro; la casa paterna en San Juan ha servido hasta este año de Palacio Episcopal, i los cuantiosos bienes del antiguo jefe de la familia, el ricacho de San Juan, don Pedro, se han consumido i desmoronado en una particion, que la impericia, la pereza i las malas pasiones prolonga inconclusa hace ya doce años. Miden sesenta i seis cuadras cuadradas las viñas de la testamentaria, i las tierras incultas describen una línea de siete leguas de costado desde la calle Honda hasta las faldas del Pie-de-Palo.

Despues de la batalla de las Leñas en que los suyos fueron vencidos, Don José de Oro emigró a San Luis, i fuí yo a poco a reunirmele abandonando la carrera de ingeniero que habia principiado. Nos queriamos como padre e hijo, i yo quise seguirlo, i mi madre por gratitud lo aprobaba. Algunos rastros han debido quedar en San Francisco del Monte de nuestra residencia allí. Introdujimos flores i legumbres que nosotros cultivábamos, pasando horas enteras en derredor de un alhelí sencillo, el primero que nos nació. Fundamos una escuela, a que asistían dos niñitos Camargos de edad de veinte i dos i de veinte tres años, i a otro discípulo fué preciso sacarlo de la escuela porque se habia obstinado en casarse con una muchacha lindísima i blanca, a quien yo enseñaba el deletreo. El maestro era yo, el menor de todos pues tenia quince años; pero hacian dos por lo ménos a que era hombre, por la formacion del carácter i ai! del domador de aquellos, que hubiese osado salirse de

los términos de discípulo a maestro, a pretexto de que tenía unos puños como perro de presa! La capilla estaba sola en medio del campo como acontece en las campañas de Córdoba i San Luis. Yo tracé, pues que tenía unos tres meses de ingeniero, el plano de una villa, cuya plaza hicimos triangular para darnos buena maña con la escasa tela; delineóse una calle en cuyo costado trabajó un señor Maximiliano Gatica, si no me olvido. Demolimos el frente de la Iglesia que habia pulverizado un rayo, i construimos un primer piso de una torre, i coro, compuesto de pilares robustos de algarrobos, coronado de un garabato natural encontrado en los bosques que describia tres curvas, la del centro mas elevada que las otras, en la cual tallé yo en grandes letras de molde, esta inscripcion: *San Francisco del Monte de Oro* 1826. ¡Porqué rara combinacion de circunstancias mi primer paso en la vida era levantar una escuela, i trazar una poblacion, los mismos conatos que revelan hoy mis escritos, sobre *Educacion popular* i colonias?

Vagaba yó por las tardes a la hora de traer leña por los vecinos bosques, seguia el curso de un arroyo trepando por las piedras; internábame en las soledades, prestando el oido a los ecos de la selva, al ruido de las palmas, al chirrido de las víboras, al canto de las aves, hasta llegar a alguna cabaña de paisanos, donde conociéndome todos por el discípulo del cura i el maestro de la escuelita del lugar, me prodigaban mil atenciones, regresando al anochecer a nuestra solitaria capilla, cargado con mi hacesillo de leña, algunos quesos o huevos de avestruz con que me habian obsequiado estas buenas jentes. Aquellas correrias solitarias, aquella vida selvática en medio de jentes agresivos, ligándose sin embargo a la cultura del espíritu por las pláticas i lecciones de mi maestro, mientras que mi físico se desenvolvía al aire libre, en presencia de la naturaleza triste de aquellos lugares, han dejado una profunda impresion en mi espíritu, volviéndome de continuo el recuerdo de las fisonomías de las personas, del aspecto de los campos, i aun hasta el olor de la vejetacion de aquellas palmas en abanico i del árbol peje tan vistoso i tan aromático. Por las tardes vuelto a casa, oía en la cocina cuentos de brujos a una Ña Picho i volvía mas tarde al lado de mi tío a promover conversacion sobre lo pasado, a leer un libro juntos i preparar las lecciones del día siguiente.

Una mañana aparecióse uno de mis deudos que venia a llevarme a San Juan para mandarme de cuenta del Gobierno a educarme a Buenos-Aires. Dejóme obtar libremente, mi tio, i escribí a mi madre la carta mas indignada i mas llena de sentimiento que haya salido de pluma de niño de quince años. Todo lo que en ella decia, era sin embargo un puro disparate! Vino a poco por mí mi padre, i entónces no habia que replicar. Nos separamos tristes sin decirnos nada, estréchandome él la mano i volviendo los ojos para que no lo viera llorar. Ah! Cuando nos juntamos despues de su regreso de la Convencion de Santa Fé a que fué nombrado diputado en 1827 era yo.... unitario! La razon que él habia desenvuelto, con tanto esmero, habia visto claro, i una vez que tocamos el asunto, vió él que habian de mi parte convicciones profundas, lógicas, razonadas que pedian ser respetadas. Despues nos veiamos como amigos; visitabalo yo despues en su viña de noche, i ya hombre i teniente de línea pasaba las mas gratas horas al lado de su lecho en que estaba postrado, oyendolo hablar i abandonarse sin reserva a los recuerdos de lo pasado. Alguna vez le ví poseido de tal preocupacion, que dudé por la primera vez si en aquel momento estaba fresca su razon. Mas tarde supe que los vapores del vino avivaban aquella existencia monótona, para remontar su alma cuando el cuerpo decaia. Mientras vivimos juntos, nunca le ví señal ninguna de exaltacion extraordinaria, sin embargo, de que usaba del vino en cantidades moderadas, i en San Juan es esta una enfermedad que se lleva a centenares de vecinos. Al declinar de la edad, desencantados de la vida, sin esperanzas, sin emociones, sin teatros, sin movimiento por que no hai ni educacion, ni libertad, dan muchos en irse temprano a sus viñas. La soledad i el vacío del espíritu traen el tedio, este llania al vino, como antídoto i concluyen por perderse de la sociedad i darse a la embriaguez misantrópica solitaria i perenne.

Murió Don José de Oro en 1836, como habia vivido, el hijo de la naturaleza, el campechino como, gustaba apellidarse en el *Diálogo* conmigo. Dormia entre dos puertas en el invierno, bajo la techumbre celeste en el verano. Saltaba de la cama a las tres de la mañana en todos tiempos, i sus tos mui conocida se oía en la soledad de la noche, mientras vagaba por las vecindades de su viña. Jamás el sol

pudo sospechar que se acostaba en la cama. Cuando su fin se aproximaba fuese a las cordilleras donde estaba su hacienda, para respirar aires mas puros, i allí murió rodeado de algunos de sus deudos, bendecido de todos, i casi sin sentirlo. La bondad de este hombre rarísimo, pasaba todos los límites conocidos. Preveníanle una vez que su mayordomo le robaba; i contestaba riéndose: Ya lo sé; pero qué diablos quieren que haga? tiene este canalla un cardumen de hijos i si lo despido se mueren de hambre. Siendo ministro de gobierno de Don José Tomas Albarracin el año 30, cúpole a mi madre por mi cuenta una contribucion de seis bueyes gordos, a tres dias vista. Habia firmado mi tio José la implacable orden, i cuando mi madre se desolaba no sabiendo de donde pintar seis bueyes, ella que no tenia que comer, el ministro entraba en su casa diciéndole: no llore, no sea sonsa; hace media hora que partió un propio para bajar de los Sombreros ocho novillos gordos que le traerán para que pague la contribucion i haga sus provisiones de invierno. Ultimamente Facundo le echaba una contribucion de vestuarios i el buen clérigo sabiéndolo, trajo a casa su guarda ropa de pantalones, levitas i manteos, él se dió maña i trazó media docena de piezas de guarnicion.

FR. JUSTO DE S.^{TA} MARIA DE ORO.

De entre aquellos sabandijas vivarachos, turbulentos i traviesos de los hijos de Don Miguel, el mayor de todos, Justo, contrastaba por el reposo de su espiritu reflexivo, i la blandura de su carácter. Era la víctima de la malicia inquieta de sus hermanos José i Antonio en la niñez; tirábanle con las almohadas cuando dormia, meabanle las botas cuando iba a levantarse, i a toda hora del dia suscitábanle tropiezos, tendíanle asechanzas, i lo acusaban a su severa madre de diabluras que ellos hacian expreso para ponerlo en aprietos.

El niño Justo fué llamado así para perpetuar el nom-

bre de Fr. Justo Albarracin su tio, que era cuando nació la lumbrera del Convento de Santo Domingo i el timbre de la familia; i en aquellos tiempos en que las familias aristocráticas estaban debidamente representadas en los claustros, el primojénito de la familia Oro fué destinado a seguir bajo el hábito dominico la no interrumpida cadena de frailes sábios de la familia. Mostróse desde luego, digno sucesor de sus antepasados; i en prosecucion de sus estudios fué enviado a Santiago, capital entónces de las provincias de Cuyo, donde distinguiéndose por su capacidad desempeñaba cátedras de teología a la edad de 20 años; recibió las órdenes sagradas a los 21 años por dispensa de Pio VI, i pasó a la Recoleta Domínica luego en prosecucion de la perfeccion monástica. Sus prendas de carácter, saber i costumbres debian ser mui relevantes, puesto que los Recoletos lo pidieron a pocos años de incorporado en su orden por Director vitalicio, i que el Jeneral de la Orden en España acordó esta solicitud.

El nuevo prelado se entregó desde luego al instinto creador de su jenio. La hacienda de Apoquindo perteneciente a la comunidad, debia transformarse en una sucursal de la Recoleta Domínica, i para obtener los permisos necesarios o hacer adoptar sus planes al Jeneral de la Orden, hizo un viaje a España, la Europa de aquellos tiempos, en donde lo sorprendió la revolucion de la Independencia. Como Bolivar, como San Martin i todos los que se sentian con fuerza para obrar, voló a incorporarse a los suyos, desembarcó en Buenos-Aires, aplaudió la revolucion, vió de paso a su familia, regresó a Chile a su convento, i despues de haber prestado su cooperacion a los patriotas hasta 1814, emigró a las Provincias Unidas en el momento de la restauracion de la dominacion española. Nombrado Diputado al Congreso de Tucuman por la provincia de San Juan con el ilustre Laprida que fué electo Presidente, tuvo la gloria de poner su firma en el Acta de la Declaracion de Independencia de las Provincias Unidas, tomando parte en todos los audaces trabajos de aquel Congreso; siendo suya la mocion que adoptó el Congreso de aclamar por Patrona de la América i Protectora de la Independencia Sur-Americana, a Santa Rosa de Lima.

La reconquista de Chile abria de nuevo a su actividad

el teatro de sus primeros honores, acrecentados ahora con el prestigio que daba la participacion en las decisiones del Congreso de Tucuman, que a lo lejos inspiraban una especie de estupor a fuerza de ser solemnes i decisivas. En 1818 zanjó una de las mas graves cuestiones que embarazaban la marcha de los negocios. Las órdenes relijiosas divididas en realistas i patriotas dependian del Jeneral de la Orden establecido en España; i la influencia popular del fraile podia echarse de traves en la marcha de la revolucion aun no bien asegurada. El Provincial Fr. Justo de Santa María declaró la Independencia de la Provincia de San Lorenzo Martir de Chile en la Orden de Predicadores, como los patriotas chilenos habian declarado la Independencia civil i política de la nacion, como él mismo habia firmado la Acta de la emancipacion de las Provincias Unidas. Al leer las Actas Capitulares del Definitorio de la Orden de Predicadores, se reconoce que han sido inspiradas por el jenio del Congreso de Tucuman. “Fr. Justo de Santa María de Oro, dicen, Profesor de Sagrada Teología i humilde Prior i Provincial de la misma Provincia. Venerables Padres i hermanos carísimos: Conforme a los principios inmutables de la razon i de la justicia natural, declaró Chile su libertad dada por el Creador del Universo, decretada por el órden de los sucesos humanos, i confirmada por la gracia del Evangelio. A despecho de la ambicion i del fanatismo del antiguo trono español, despedazó las cadenas de su esclavitud, rompió todos los vínculos que lo ligaban a la triste condicion de una colonia, i declaró ser, segun los designios de la Providencia, un Estado soberano, independiente de toda dominacion extranjera. Revindicando su libertad i en ejercicio de ella misma constituyó los altos poderes que han de regular, i dirigir a su felicidad a la nacion.”

“La Iglesia ha seguido en todos tiempos los progresos de la civilizacion i engrandecimiento de los imperios para apoyar i sostener la Independencia Nacional. Desde que un Estado recobra su libertad, al punto caduca al respecto del clero secular i del regular toda la jurisdiccion que ejercian en ellos los prelados de otro territorio. Esta se devuelve al Sumo Pontifice, &c....”

Sobre tan sólida base se declaró la Independencia de la Provincia de Santiago, quedando reasumidas las atribu-

ciones de Jeneral de la Orden en el mismo Fr. Justo, Provincial de la Recoleta Dominicana.

El convento habia dado pues, todo lo que podia en honores, trabajos, i títulos. El D.^r Fr. Justo necesitaba un nuevo campo, una mitra sentaría bien sobre la cabeza del Prior, Provincial i Jeneral de la Orden. Leon XII trabajaba por entónces en anudar las relaciones interrumpidas por la revolucion entre la Sede apostólica i las colonias americanas; una buena política le aconsejaba congraciarse la América independiente para cohonestar el cargo que sobre la Sede apostólica pesaba de complicidad i connivencia con los Reyes de España. El por tantos títulos digno Diputado de uno de los Congresos americanos, era pues un candidato para el episcopado, que acreditaría aquellas buenas disposiciones de la Santa Sede. Sabíalo el padre Oro, i tenia sus agentes en Roma que le avanzaban la jestion de sus negocios. En 1827, le vine recomendado por su hermano Don José, como un miembro de la familia; acojióme con bondad, i a la segunda entrevista me inició en sus proyectos, contándome todo lo obrado, a fin de que pudiese a mi regreso a San Juan, satisfacer plenamente la curiosidad de sus deudos. Sus Bulas de Obispo Taumacense no tardaron en llegar en efecto. Consagrólo en San Juan el Señor Cienfuegos en 1830, i poco despues fue creado Obispo de Cuyo por Gregorio XVI, que al efecto segregó esta provincia del Obispado de Córdoba.

Esta ereccion de un nuevo Obispado dió motivo a que Oro volviese a tomar la pluma para desbaratar los obstáculos que a sus designios querian oponerse. Era por entónces Vicario capitular en sede vacante de la Catedral de Córdoba el Dr. D. Pedro Ignacio de Castro Barros, antiguo diputado del Congreso de Tucuman i Cura titular de la Matriz de San Juan, la misma que iba a ser elevada a Catedral. Desde 1821 en que habia sido nombrado cura, los gobiernos sucesivos de la Provincia le habian prohibido entrar en funciones, por librarse de las malas artes de aquel caudillo del fanatismo; desempeñándolo como cura sufragáneo el Presbítero Sarmiento hoy Obispo de Cuyo, i para quien venian Bulas que lo elevaban a la dignidad de Dean de la nueva Catedral. El Dr. Castro Barros, fuese ambicion, fuese terquedad, se negó a reconocer las Bulas pontificias,

reunió el Cabildo de Córdoba, i por una serie de irregularidades, poniendo aun en duda la autenticidad de los diplomas, elevó una representacion a la Cúria, para que desistiese de la segregacion ya ordenada i consumada. El Obispo Oro mandó imprimir a Chile un folleto (*). El Dr. Castro Barros ha publicado su Recurso al respaldo de un Panejérico de San Vicente Ferrer, Buenos-Aires 1835, Imprenta Argentina. En los documentos publicados por el Obispo Oro, nótese esta frase del oficio del Gobernador de San Juan, dictado por el mismo Obispo: “—Por lo cual el Gobierno advierte al Sr. D. Pedro Ignacio de Castro, que considera atentatoria a la Religión, Unidad de la Iglesia, obediencia al Romano Pontífice, i consideraciones debidas a este gobierno de San Juan, las pretensiones que promueve en la nota de 15 de agosto, que se le dirige de Córdoba, i deja terminantemente contestada con la reserva, en el archivo secreto de esta administracion.” Barros por la nota así contestada habia querido sublevar la autoridad civil como lo consiguió en Mendoza, a fin de oponerse a la decision de la Silla apostólica. El parrafo 31 de la impugnacion del Obispo Oro lo dice terminantemente. “Se ha puesto igualmente el reparo de faltar al Breve de que se trata, el plácito de la autoridad temporal; i para ello se dice, que este es un asunto *esencialmente nacional, que exclusivamente pertenece al Congreso Jeneral*; se incita a los Sres. Gobernadores de Cuyo (a protestar contra la Bula); se toca el influjo del Exmo. de Córdoba, encareciendo la eminencia del puesto que ocupa; i recordando a los demas Exmos. Sres., hallarse *constituidos* en los mismos deberes.”

Por fin en la nota (d) añade: “El Sr. Castro Barros escribió proponiendo una transaccion entre aquella Cúria i el Vicario Apostólico, sin que cosa alguna se hiciera trascendental. En 6 de agosto propone al Capítulo ajenciar este negocio con los Gobiernos de Cuyo (esta no ha remitido en copia); hace suspender la primera sobre el obediimiento del Cabildo en 25 de julio; con sus oficios de *ajenciamiento* alarma a dichos Sres. Gobernadores, provocándolos a un desobedecimiento a la Silla Apostólica, dá

(*) *Defensa de la Vicaria Apostólica, etc.* impugnada por el provisor de Córdoba, impreso en Santiago de Chile, año de 1831. Imprenta Nacional. Por Mr. Peregrino.

al público impreso su dictámen de resistencia al Santo Padre.”

Estas intrigas del Dr. Castro Barros fueron fatales a su ambicion. Un año despues recibió de Roma el aviso de estar su nombre inscrito en las notas negras de la Cúria Romana, como sacerdote rebelde a la autoridad pontificia, i por tanto inhábil para desempeñar durante su vida funcion ninguna eclesiástica. En vano Castro Barros envió a *sus expensas* al clérigo Allende su amigo a Roma, a sincerar su conducta : todas las puertas se cerraban a la aproximacion de Allende, quien tuvo que regresar a América, sin una palabra de consuelo para su amigo, fulminado por los rayos de la Iglesia. Desde entónces el Dr. Castro Barros se echó en el ultramontanismo mas exajerado, gastó mas de cinco mil pesos en reimprimir cuanto panfleto cayó en sus manos, contra el Patronato Real, en defensa de los Jesuitas, de la estinta inquisicion, i cuanto absurdo puede sujerir el deseo de congraciarse con la autoridad pontificia, a cuyo reconocimiento él habia querido poner trabas, cuando aquel reconocimiento no convenia a sus intereses particulares. En 1847, cuando estuve en Roma, me preguntaron por Castro Barros personas que tenian injerencia en la Cúria Romana, repitiéndome la proscripcion irrevocable que pesaba i pesaría sobre él hasta su muerte. Las principales obras espiatorias de Castro Barros son el *Triario literario o tres sábios dictámenes sobre los poderes del sacerdocio i del imperio, reimpresso en Buenos-Aires a expensas del Dr. Castro Barros con el loable objeto de que se salve su recíproca independencia.—Restablecimiento de la Compañía de Jesus en la Nueva Granada, reimpresso a solicitud del Dr. Castro Barros, con notas suyas que dicen*: “Los Papas, Inquisicion, Compañía de Jesus, i todos los Institutos relijiosos, han sido siempre impugnados i zaheridos por los herejes, impíos i demas enemigos de la religion católica.” “Con mas razon los Jesuitas serán los *granaderos* del Papa en la Nueva Granada” equívoco ridículo, al que puede añadirse el verso de Beranger : Les Capucins sont nos cosaques, etc. “Nada de esto agrada a los filósofos del dia, sigue, porque dicen que no hai Dios cielo, ni infierno. Ah Bestias!” Estos i otros desahogos del ambicioso condenado por la Iglesia, le merecieron a su muerte en Chile los honores de Santo i uno de sus pane-

jiristas esclamaba al fin : “Si no temiese anticiparme a los fallos de la iglesia, yo solicitaria la proteccion de San Pedro Ignacio Castro.” Pero como no se hacen santos, sin la beatificacion de la Iglesia, podemos estar seguros de no tener que doblar la rodilla ánte uno de los majaderos que mas sangre han hecho derramar en la República Argentina por fanatismo, por ambicion personal, por intolerancia i por hipocresia. Abandoné su biografia por no contrariar los propósitos de sus adoradores, pero aquí me permito estampar la verdad en asuntos que son puramente domésticos i que atañen a mi familia.

Despues de consagrado i reconocido Obispo, Fr. Justo se entregó a la multiplicidad de creaciones accesorias a la Catedral que habia levantado, i en esta tarea de todos los instantes de su vida mostró la enerjia de aquel carácter, i la pertinacia de designio que enjendra las grandes cosas. En una provincia oscura, destituida de recursos, debia establecerse una Catedral, un seminario conciliar, un colejo para laicos, un monasterio abierto a la educacion de las mujeres, un coro de canonigos dotados de rentas suficientes ; i todo esto lo emprendia Fr. Justo, a un tiempo, con tal seguridad en los medios, i tan clara espectacion del fin, que se le habria creido poseedor de tesoros, no obstante que a veces i casi siempre faltábanle los medios de pagar el salario de los peones. Quería construir un Tabernáculo, i faltábale el modelo i el artista que debia ejecutarlo ; pero él tenia todo lo demas, la idea i la voluntad, que son el verdadero plano i el artista. Llamábame entónces a mí, tenido por él i por su familia por mozo ingenioso, i a tientas i con mal delineados borrones, tomando de un libro un capitel de columna i aun consultando a Vitrubio, llegámos al fin a trazarnos nuestro tabernáculo sobre seis columnas dóricas i una cúpula a guisa de linterna de Diógenes, para que un carpintero ménos idóneo aun, realizase aquel imperfecto bosquejo ; Pero ai ! que el Tabernáculo estaba destinado para servir de docel a mas humilde objeto de veneracion. Estrenélo yo en el catafalco, hecho en sus exéquias, i en el cual, simbolizando las dos grandes faces de su vida, se apoyaban la estatua de la Libertad con la Acta de la Independencia en la mano, i la de la Religion con la Bula que le constituia Obispo, esfuerzos de voluntad mas que de arte, hechos en ho-

nor de aquella vida tan llena, i sin embargo, interrumpida tan adeshora. Todos sus trabajos estaban ya a punto de concluirse, cuando lo sorprendió la muerte; i en los momentos de expirar, “dese prisa, decia, al notario que le servia de escribiente, dése prisa que quedan pocas horas, i tenemos mucho que escribir;” i en efecto, en aquel momento supremo, daba disposiciones para la terminacion de la iglesia del monasterio; la manera como debia enmaderarse; los recursos i materiales que tenia acumulados; sobre su correspondencia a Roma, idea de un adorno para la construccion del coro, el destino de algunas sumas de que le era deudora la Recoleta Dominica, detalles de familia, testamento, su alma entera i su pensamiento prolongándose al traves de la muerte; i como se lo decia al Sr. Dean que lo acompañaba en sus últimos momentos “mi corazon está en Dios, pero necesito mi pensamiento aquí, para arreglar la continuacion i terminacion de mi obra.” La muerte interrumpió aquel dictado, dejando cortada una frase!

Su instruccion era vastísima para su tiempo. Habia aprendido el frances, el italiano i el ingles; era profundo téologo, esto es filósofo, i de sus pláticas frecuentes pude coleccionar que sus ideas iban mas adelante, sin traspasar los límites de lo lícito, de aquello que exijia su estado. La cualidad dominante de su espíritu era la tenacidad, tranquila a la par que persistente. Sabia esperar, aguantándose a palo seco sin perder camino, cuando las dificultades arreciaban. Si solicitaba una concesion necesaria, ensayaba su influencia para obtenerla; desesperanzado, pedia otra que conducia al mismo fin, i despues la primera bajo una nueva forma. Diez años mas de vida habrian dado a San Juan, por conducto del Obispo Oro, progresos que todos sus gobiernos no han sido parte a asegurarle. Quiroga le estorbó fundar un colejo, i la muerte terminar su monasterio docente; i como él debia toda su importancia a la extension de sus luces, i a la claridad de su ingenio, habria puesto toda aquella fuerza de voluntad, que hacia el caudal de sus medios de accion, en jeneralizar la instruccion. El Obispo Oro ha muerto pues, prematuramente a los 65 años, habiendo gastado toda su vida en el penoso ascenso que de humilde fraile de un convento lo llevaba al Obispado; mala estrella comun a muchos hombres de mérito que tienen

que levantar uno a uno todos los andamios de su gloria, crearse el teatro, formar los espectadores, para poder exhibirse en seguida. ¡Cuántas veces es destruida la obra, que es fuerza volver a comenzar! Cuántos dias i años pasados en presencia de un obstáculo que embaraza el paso!

El monasterio que intentó fundar revelaba la elevacion de sus miras, i los resultados de una larga esperiencia, auxiliados i bonificados por el estudio de las verdaderas necesidades de la época. Los votos de las monjas no debian ser obligatorios sino por cierto número de años, concluidos los cuales, debian volver a la vida civil, si así lo tenian por conveniente, o renovar sus votos por otro periodo determinado. El monasterio debia ser un asilo, i ademas una casa de educacion pública. Debia fundarlo una monja hermana suya que estaba en el monasterio de las Rosas en Córdoba i que hoi ha vuelto a San Juan.....loca.

Algunos años despues, yo emprendí con Doña Tránsito de Oro, hermana del Obispo, i digno vástago de aquella familia tan altamente dotada de capacidad creadora, la realizacion de una parte del vasto plan de Fr. Justo, aprovechando los claustros concluidos, para fundar el Colejio de Pensionistas de Santa Rosa, advocacion patriótica dada por él al monasterio i que cuidamos de perpetuar nosotros. Hija única de doña Tránsito i de uno de mis maestros era una niña que desde su mas tierna infancia revelaba altas dotes intelectuales. Fr. Justo, habiéndome conocido en Chile en 1827, i gustado mucho de hallarme mui instruido en jeografía i otras materias de enseñanza, escribió mas tarde a su hermana que me confiase la educacion de su hija; i de mi aceptacion i de los resultados obtenidos, salió entero el programa de educacion, i el intento del colejio de Pensionistas de Santa Rosa, que abrimos el 9 de julio de 1839, para conmemorar la Declaracion de la Independencia, en que Fr. Justo habia tenido parte, i hacer de los exámenes públicos del Colejio, una fiesta cívica provincial, puesto que Láprida el Presidente del Congreso de Tucuman, era nuestro compatrióta i aun deudo mio.

En el discurso de apertura del colejio que se registra en el núm. 1.º del *Zonda*, dando cuenta de la escena el malogrado jóven Quiroga Rosas decia. “La primera voz que sonó fué la del jóven Director, Don Domingo Faustino Sarmiento, que leia el Acta de la Independencia, lo que

el concurso escuchó con místico silencio. El mismo en seguida pronunció el siguiente discurso, modesto por su forma, inmenso por el fondo. “Señores : un día clásico para la Patria, un día caro al corazón de todos los buenos, viene a llenar las espectaciones de los ciudadanos amantes de la civilización.—La idea de formar un establecimiento de educación para señoritas no es enteramente mía. Un hombre ilustre cuya imagen presencia esta escena (El retrato del Obispo estaba colocado en la sala) i cuyo nombre pertenece doblemente a los anales de la República, había echado de antemano los cimientos a esta importante mejora. En su ardiente amor por su país, concibió este pensamiento, grande como los que ha realizado, i los que una muerte intempestiva ha dejado solo en bosquejo. Por otra parte, yo he sido el intérprete de los deseos de la parte pensadora de mi país. Una casa de educación era una necesidad que urjía satisfacer, i yo indiqué los medios; juzgué era llegado el momento i me ofrecí a realizarla. En fin señores, el pensamiento i el interés jeneral lo convertí en un pensamiento i en un interés mio, i esta es la única honra que me cabe.”

El Colejio aquel cuya piedra fundamental pusimos entonces, vivió dos años, i alcanzó a dar frutos envidiables. Oh, mi colejio! cuánto te quería! Hubiera muerto a tus puertas por guardar tu entrada! Hubiera renunciado a toda otra afición por prolongar mas años tu existencia! Era mi plan hacer pasar una jeneracion de niñas por sus aulas, recibirlas a la puerta, plantas tiernas formadas por la mano de la naturaleza, i devolverlas por el estudio i las ideas, esculpido en su alma el tipo de la matrona romana. Habríamos dejado pasar las pasiones febriles de la juventud, i en la tarde de la vida vuelto a reunirnos para trazar el camino a la jeneracion naciente. Madres de familia un día, esposas, habríais dicho a la barbarie que sopla el gobierno: no entrareis en mis umbrales que apagaríais con vuestro hálito el fuego sagrado de la civilización i de la moral que hace veinte años nos confiaron: i un día aquel depósito acrecentado i multiplicado por la familia desbordaría i transpiraría hasta la calle, i dejaría escapar sus suaves exalaciones en la atmósfera. Es posible, Dios mio! que hayamos de hacernos una relijion del conato de conservar restos de cultura en los pueblos ar-

jentinos i que el deseo de instruir a los otros tome los aires de una vasta i meditada conspiracion! Vuélvenme en los años maduros las candorosas ilusiones de la inteligencia en las primeras manifestaciones de su fuerza; i aun creo en todo aquello que la juvenil inesperienza me hacía creer entónces, i espero todavia.

Fué solemne i tierna nuestra despedida. Seis u ocho niñas de diez i seis años, cándidas i suaves como los lirios blancos, agraciadas como los gatillos que triscan en torno de su madre, fueron a darme leccion al último asilo que me ofreció mi patria en 1839, la cárcel donde me tenia preparando para arrojarme de su seno por la muerte, la humillacion o el destierro; i en aquel calabozo infecto, desmantelado i cuyas paredes estan llenas de figuras informes, de inscripciones insípidas, trazadas por la mano inhabil de los presos, seis niñas, la flor de San Juan, el orgullo de sus familias, la promesa del amor, recitaban a la luz de una vela de sebo, colocada sobre adoves, sus lecciones de jeografía, frances, aritmética, gramática, i enseñaban los ensayos de dibujo de dos semanas. De vez en cuando una rata disforme que atravesaba el pavimento, tranquila, segura de no ser incomodada, venia a arrancar chillidos comprimidos de aquellos corazones susceptibles a las impresiones como la temblorosa sensitiva. Las lágrimas de la compasion habian arrasado al principio aquellos ojos destinados a suscitar mas tarde tormentas de pasiones; i terminada la leccion, i depuesta la gravedad del maestro, abandonándose sin reserva a la charla interminable, precipitada curiosa e inconexa, que hace santas i anjelicales las efusiones del corazon de la mujer. Algunas golosinas enviadas al preso por las amigas, fijaron el ojo codicioso de alguna; i a la indicacion de estarles abandonadas, echáronse sobre ellas como banda de avecillas, charlando, comiendo, riendo i estirando los blancos cuellos en torno del plato, de cuyo centro salian por segundos dedos de marfil, escapándose con un bocado. Cantáronme un cuarteto del Tancredo de que yo gustaba infinito, i despidiéronse de mí, sin pena, i animadas de nuevo anhelo para continuar sus estudios. No nos hemos vuelto a ver mas! Ni volveré a verlas nunca, cuales las tengo en mi mente aquellas cándidas imájenes de la nubilidad abierta a las castas emociones, como el caliz de la flor que aspira

el rocío de la noche. Son hoy esposas, madres, i el roce áspero de la vida ha debido ajar aquel cutis aterciopelado cual la manzana no tocada por la mano del hombre, i la perdida inocencia quitar a sus fisonomías la expansion curiosa i presumida que muestra por su desenfado mismo a veces, que ni aun sospecha que hai pasiones en su alma, a las que bastaria acercar una chispa para hacerlas estallar con estrépito.

DOMINGO DE ORO.

Es el hijo mayor de Don José Antonio Oro, hermano del Presbítero i del Obispo, Domingo de Oro, cuyo nombre ha oido todo hombre público en la República Argentina, en Bolivia i en Chile, i de quien Rosas escribía “es una pistola de viento que mata sin hacer ruido,” i a quien los argentinos no han podido clasificar, viéndolo asomar en cada página de la historia de la guerra civil, a veces en malas compañías, i casi siempre rodeado del misterio que precede a la intriga; i como sus actos no pueden inspirar terror porque nada hubo jamás de cruento en su carácter, desconfían de él a lo lejos, prometiéndose huir de las seducciones irresistibles, de las artes encantadoras de este Mefistófeles de la política. I sin embargo, Domingo de Oro pudiera apostar que saldría sano i salvo de la caverna de una tigre parida, si las tigres pueden ser sensibles a los encantos de la voz humana, a la elocuencia blanda, risueña, sin aliño, pérfida si es posible decirlo, como los espíritus que atacando una a una las fibras adormecen el cerebro i entregan maniatada la voluntad. Este ensalmo se ha ensayado con el mismo éxito sobre Bolívar i sobre Portales, sobre Rosas i sobre Facundo Quiroga, sobre Paz i sobre Ballivian, sobre unitarios i federales, sobre amigos i enemigos; i en los consejos del gabinete, como en los estrados i en las tertulias, la palabra de Oro ha resonado única, dominante, atractiva, haciéndose un círculo de auditores, domeñando todas las aversiones, acariciando artificialmente las objeciones para poder desnudarlas de sus ata-

víos, i así en descubierto entregarlas al ridículo. Oro, de quien todos los hombres que de él han oído hablar, han pensado mucho mal, i a quien han amado cuántos lo han tratado de cerca, no es el pensador mas sesudo, no es el político mas hábil, no es el hombre mas instruido, es solo el tipo mas bello que haya salido de la naturaleza americana. Oro es la palabra viva, rodeada de todos los accidentes que la oratoria no puede inventar. Yo he estudiado este modelo inimitable; he seguido el hilo de su discurso, descubierto la estructura de su frase, la maquinaria de aquella fascinación mágica de su palabra. Sus medios son simples, pero la ejecución es tan artística, tan peculiar del maestro como la pincelada de Rafael o la mas rápida de Horace Vernet. La nobleza de su fisonomía entra por mucho en los efectos de su dialéctica, como las decoraciones de la Opera de París, en Roberto el Diablo. Su alta estatura, sostenida con abandono i flexibilidad está ya protestando contra la idea de arte o aliño en la frase; su cara oval, pálida, morena, prolongada, se baña por segundos en emanaciones de sonrisas que se derraman de su boca acentuada i graciosa, como el perfume de la palabra que va a abrir su capullo, como las luces crepusculares que preceden a la salida de la luna, convidando a todos los concurrentes a estar alegres. Sus ojos llenos de bondad, de animación i de escepticismo, dan a aquella fisonomía alegre, juguetona, un aire melancólico al mismo tiempo, lo que dobla la fascinación ejercida por una frente que prematuramente ha invadido toda la parte superior del cráneo, limpio i brillante cual si nunca hubiese tenido cabellos. Así creé uno estar oyendo a un sabio, a un anciano quebrantado por los sinsabores del desencanto, i que se rie de lástima i de pena de que haya tanto de que reirse en esta vida.

He aquí, pues, uno de los grandes secretos de Oro; los otros son de ejecución i no son ménos certeros. Pronuncia las palabras nítida i pausadamente, modulando cada una con el finido de una miniatura, con un esmero que se conoce ser obra de un estudio largo i perseverante, que ha concluido por convertirse en segunda naturaleza. La pasión, el fervor de una réplica fulminante no lo harán jamás precipitar la frase, dejar inapercibida una coma, sin rotundidad un período, aunque no se trate sino de dar

órdenes a su criado. Si combate la idea ajena, Oro la adopta, la prohija, i teniéndola en sus brazos la presenta al que la emite, preguntándole con cariño, si tal otra forma no la convendría mejor, si no la reconocería por hija suya con tales o cuales lunares menos, i el padre embobado empieza a negar a su criatura, i a acariciar i adoptar la que Oro supone ser la legítima; si asiente, lo hace de tal manera que preste al pensamiento ajeno, la fuerza de un axioma, de un resultado confirmado por su experiencia de los hombres i de las cosas; si discute, oye las réplicas con interes, con mil sonrisas de benevolencia hasta que la impertinencia de su adversario le deja tomar la palabra, i entónces, si la cosa no vale la pena de discutirla, ni el contrario de convencerlo, lleva por rodeos infinitos la conversacion a mil leguas de distancia, a pretexto de digresiones involuntarias, sembrando el camino de los dichos mas picarescos, de los chistes mas risibles; porque Oro sabe todo lo ridículo que ha sucedido en América, i posee la tradicion íntegra de cuanto la lengua posee inventado para reir, historias de frailes enamorados, de zafios consentidos, de decretos i leyes dictadas por estúpidos, con un repertorio de cuentos eróticos, para solaz i animacion de mozos i solterones, que harian de él siempre un compañero de pagar a tanto el minuto de francachela, en la cual hace entrar al neofito, por una exclamacion de sarjenton, lanzada oportunamente a fin de que cada uno se halle a sus anchas, desprendido de todo encojimiento i sujecion.

Este hombre tan espléndidamente dotado ha abierto a Don Juan Manuel Rosas su camino, i abandonándolo con estrépito, el dia que se lanzó en la carrera de violencias inútiles de donde no puede salir hoi; ha combatido al lado del caudillo Lopez, sido el predilecto de Bolivar, el amigo del Jeneral Paz, figurado en los mas ruidosos acontecimientos de la República argentina, i hoi si no me engaño, es mayordomo en una casa de amalgamacion, lidiando con patanes que muelen metales, como lidió toda su vida con patanes jenerales, gobernadores i caudillos que demolían pueblos. Estos pueblos no le han perdonado, no, sus actos, sino su superioridad. Nos vengamos siempre hablando mal de nuestros amos, i el rato de fascinacion involuntaria ejercida por Oro la paga en las desconfianzas que suscita, porque nadie se cree realmente

tan pequeño i tan tonto como se ha visto al lado de él, sino porque ha de haber habido de parte del embaucador un engaño i un fraude manifiesto, pero que no se puede explicar en qué consiste. Oro con las cualidades de espocion que lo adornan, seria un hombre notable entre los hombres notables de Europa. Jóvenes he visto, que acababan de salir del seno de la sociedad mas culta de Madrid i a quienes dejaba azorados aquella distincion esquisita de maneras, hechas aun mas fáciles por el tinte americano, arjentino, gaucho, que da Oro a las modales cultas sin hacerlas descender a la vulgaridad; porque Oro, salido de una de las familias mas aristocráticas de San Juan, ha manejado el lazo i las bolas, i cargado el puñal favorito como el primero de los gauchos. Vilo una vez en la fiesta del Corpus en San Juan con un hachon en la mano i envuelto en su poncho, que caia en pliegues llenos de gracia artística. Estas predilecciones adquiridas en su contacto con las masas de jinetes en Corrientes, Santa Fé, Córdoba i Buenos-Aires, han subido hasta su cabeza i organizándose en sistema político, de que aun hasta hoi puede curarse. Pero estas predilecciones gauchas en él son un complemento sin el cual el brillo de su palabra habria perdido la mitad de su fascinacion. El despejo adquirido por el roce familiar con los hombres mas eminentes de la época, el conocimiento de los hombres, la seguridad de juicio adquirido en una edad prematura, i los dotes que traia ya de la naturaleza, toman aquel tinte romanezco que dan a la vida americana las peculiaridades de su suelo, sus pampas, sus hábitos medio civilizados. Oro ha dado el modelo i el tipo del futuro arjentino, europeo hasta los últimos refinamientos de las bellas artes, americano hasta cabalgar el potro indómito, parisiense por el espíritu, pampa por la enerjía i los poderes físicos. Conocí a Don Domingo de Oro en Santiago de Chile en 1841, i tal era la idea que de la República arjentina traia de su superioridad, que cuando publiqué en el *Mercurio* mi primer escrito en Chile, mandé secretamente un amigo a la tertulia en que Oro solia hallarse, para que leyese en su fisonomía qué efecto le causaba su lectura. Si él hubiese desaprobado mi ensayo, si él lo hubiese hallado vulgar o ridículo, *c'en était fait*, yo habria perdido por largo tiempo mi aplomo natural i mi confianza en la rec-

titud de mis ideas, única cualidad que puede formar escritores. El amigo volvió despues de dos horas de angustiosa expectativa, diciéndome, desde lejos : Bravo ! Oro lo ha aplaudido. Yo era escritor, pues, i lo he probado hasta cierto punto. Despues ví en él uno de los dotes que mas lo distinguen. A diferencia de muchos, Oro, a medida que yo salia de mi obscuridad, iba dejando agrandarse en su espíritu la pequeña idea que habia tenido al principio de mi valimiento. Creo que un dia empezó a creer que yó le llegaba a la barba ya, sin manifestar otra cosa que placer e induljencia, i llegaría a persuadirse de que puedo continuar sin desdoro la carrera que él ha abandonado, sin que esta persuasion le causase pena ni descontento.

La vida de Oro es una prueba de mi modo de comprender su rara elocuencia, obra toda de una naturaleza rica i esplendorosa. Su carácter político es el mismo en todos tiempos, i en medio de aquellas contradicciones aparentes de las diversas facetas de su vida, hai una unidad tal de intento que constituye la serie mas lójica de actos.

Oro cuenta los años con el siglo diez i nueve. Su infancia se desliza sin aquellas sujeciones que debilitan las fuerzas de accion por el conato mismo de educar la intelijencia que ha de dirijirlas : un poco de latin en San Juan, algo de álgebra i jeometría en Buenos-Aires i el conocimiento del frances, he aquí todo el caudal que hasta los diez i nueve años tenia atesorado cuando la vida política se levantó a su lado para lanzarlo en una serie de actos que debian trazarle su porvenir. El presbítero Oro su tio habia incurrido en el desagrado de los partidarios de San Martin. La familia de los Oros se halló bien pronto comprometida i sobreviniendo la revolucion de Mendizabal, Oro de 20 años fué el intermediario entre aquel oficial sublevado i San Martin, para proponer una transaccion que firmada en Mendoza por el Coronel Torres, hoi residente en Rancagua, San Martin rehusó ratificar. Vuelto Oro a San Juan, encontró una segunda revolucion del número 1.º de Cazadores de los Andes, i habiendo acercándose a los sublevados, fué preso i desterrado por el Gobierno a Valle Fértil o Jachal. La nueva faz sin embargo que la revuelta tomaba, cambiando de promotores, reconciliaba al gobierno de San Juan con Oro.

En 1821, i apenas se habia visto San Juan libre de los

amotinados, un peligro nuevo imprevisto, hacia echar menos la cooperacion de aquellos valientes desertores del ejercito de los Andes, extraviados por intrigas que venian desde lejos. Don José Miguel Carreras emprendia su campaña para pasar a Chile a vengar la esclusion hecha de su bando i la muerte de sus hermanos.

Carreras inspirado por la venganza, se presentó en la tienda de Ramirez el montonero teniente de Artigas, tocó un resto de hidalguia que no falta nunca en el alma del bandolero, i de entre sus jinetes tomó los guias, i de su fogon la tea con que iba a correr la Pampa, incendiar los pajonales para trazar un horizonte de llamas i humo que avanzase con él tierra adentro, hasta descubrir en el occidente las crestas nevadas de los Andes, que se proponia escalar con sus jinetes. La montonera, como avalanche de hombres desalmados se desplomaba sobre las villas de las campañas arjentinas, degollaba los rebaños, saqueaba las habitaciones, i robaba las mujeres; i de la orjía del festin que iluminaban los campos i las techumbres incendiadas, partian vencedores i vencidos, hombres i mujeres poseidos ya del mismo vértigo de pillaje i de sangre de que acababan los unos de ser víctimas. Las mujeres peleaban como furias en los combates, i sé de lance en que un montonero tomando por un extremo un escuadron que estaba formado esperando órdenes, lo deshizo, a fuerza de estarle matando cabos en el extremo.

El terror de los pueblos dura aun en las tradiciones locales; muéstranse en los caminos las osamentas blancas de los ganados que degolló a su tránsito, por aquel esquiso sentimiento del mal que aguijoneaba a aquellos flibusteros que traian a la cabeza su heróico Morgan que habia echado llave a su corazon, para que no oyese el clamor de las víctimas ni el espanto de las poblaciones. Pero para aquellos pueblos el patriota chileno, i sus feudos con San Martin desaparecieron en presencia del pavoroso nombre de la montonera. Carreras, en efecto, para atravesar con seguridad la Pampa, se habia hecho arjentino, i tomado el tinte nacional, en su color mas negro. Fuerzas imponentes de San Juan i Mendoza se adelantaron a salirle al encuentro, i en el Rio IV fueron destrozadas, aumentando los dispersos con la abultada relacion de las atrocidades de la montonera de Carreras, el terror que precedia

ya a su nombre. Carrera habria ocupado a San Juan i Mendoza, los dos pueblos que tienen las llaves de los Andes, sin que sus propios elementos bastasen a salvarlos. A Oro le ocurrió lanzar a la circulacion una buena idea, i el terror pánico se asió de ella como de la última tabla de salvacion; Oro mismo fue encargado de hacerla efectiva; yendo en busca de Urdininea i ocho oficiales mas bolivianos que se hallaban en la Rioja, para rogarles que viniesen a organizar la resistencia. Urdininea vino, i aquella provincia tan desolada cambió su abatimiento en exaltacion como no la ha presentado despues: todos los hombres en estado de llevar las armas se presentaron sin distincion de clases ni de edad. Urdininea traia consigo la ciencia militar que habia faltado en el Rio IV, i todos se creyeron salvados. Como una de las reminiscencias de mi niñez recuerdo la figurita extravagante i diminuta de Rodriguez que se atraia la atencion de los muchachos. Este es el mismo Rodriguez que se encontró asesinado en la playa de Buenos-Aires, quedando su muerte un arcano entre los muchos que aclarará mas tarde el tiempo que recompone i endereza la historia.

Carreras llegó a seis leguas de San Juan, un soldado chileno, Cruz, que se le pasó en la Majadita le instruyó del aspecto nuevo que las cosas habian tomado, i cambió de rumbo hechándose sobre Mendoza, por campos áridos que destruyeron sus caballos, i le hicieron caer en manos de sus enemigos. A San Juan le cupo la ménos gloriosa parte en los hechos de armas, recojer prisioneros, los cuales por un decreto de venganza fueron condenados a muerte con todos los que hubiesen acompañado a Carreras, como oficiales, amigos o consejeros. Cúpole la mala suerte de caer entre los prisioneros a Urra, jóven de veinte i ocho años, secretario de Carreras, dotado de talentos rarísimos, lleno de instruccion, i como era raro entónces, poseedor de muchos idiomas. Mas que su mérito i su juventud abogaban por Urra la causa misma que se le habia seguido, por la cual constaba que léjos de haber participado en los crímenes de la *montonera* que eran horribles, habia estorbado muchos por su influencia. Oro se puso en campaña para salvar la vida de aquel malhadado jóven que se habia cautivado la voluntad de la poblacion entera, intercedió el clero en su favor, i pidiéronlo las tropas mismas que habian hecho la

campana. Pero líbrenos Dios de los gobiernos i de los hombres a quienes aconseja el miedo ; son implacables con los vencidos. Urrea fué fusilado de noche al fin de unos muros viejos, como aquel Duque d'Enghien tan estimable. La vida de Oro estuvo por horas pendiente de un hilo, por haber interesado a las tropas en favor de Urrea, i no estuvo libre de cuidados sino cuando se hubo alejado de su provincia, para principiar aquella romanesca peregrinacion que aun no ha terminado todavia. Visitó a Córdoba, a donde lo persiguieron las asechanzas de sus enemigos, pasó a Buenos-Aires donde Agréolo lo hizo trasladarse a Corrientes; i allí al lado del Jeneral Mancilla, gobernador de aquella provincia, concluyó de formarse su fisonomía especial, revistiendo el fondo aristocrático que traia de su familia, con aquel barniz que da el contacto inmediato con los pastores argentinos. Allí habia visto Oro levantarse de nueva montonera, en su suelo nativo, por decirlo así, sobre la huella fresca aun de Artigas i Ramirez ; allí se le presentaba por la primera vez aquel odio de las provincias contra los porteños, odio de pura descomposicion i de desórden; pero que tan poderoso instrumento político habia de ser mas tarde ; allí debia educarse, sirviendo al partido de las ciudades en la lucha impotente contra la montonera, i de allí sacar aquel profundo convencimiento, de que era desesperada la oposicion de los hombres de la cultura europea, contra aquellos titanes de la tierra, que estaban destinados a vencer; conviccion que Oro ha conservado hasta 1842, en que disputábamos largamente sobre este punto, i que conserva segun entiendo hasta hoy. Oro por separacion del mando de Mancilla quedó de secretario de un Solo Gobernador del partido gaucho, con quien como era de esperarlo, Oro no pudo entenderse jamás, como que era imposible poner coto a las estúpidas voluntariedades de aquellos hijos de la naturaleza, que desde Artigas hasta el último capataz de pueblos tienen las ideas de Aaroun al Raschid en materia de gobierno. En esta época sin embargo, tuvo el jóven Oro hospedado en su casa a otro jóven de Buenos-Aires, gaucho tambien, i cuyo nombre debia ser conocido aunque de una manera bien triste de todos los pueblos del mundo. Este jóven estanciero era un tal Don Juan Manuel Rosas, con quien Oro hizo desde entónces conocimiento.

Don Domingode Oro habia, sin embargo, desde aquella polvorosa oscuridad que en torno suyo hacian en Corrientes las montoneras interiores, los brasileros i orientales que las instigaban, llamado la atencion del gobierno de Rivadavia que cuidaba mucho de poner de relieve todos los hombres notables que veia a lo léjos despuntando en el horizonte político. Era el ánimo de Rivadavia enviar a Bolivar, cuyo nombre aspiraba a eclipsar el de la República Argentina, una mision, i para ello escujo al Jeneral Alvear el mas brillante militar de la época, al Dr. Diaz Veles i a Don Domingo de Oro, nombrado secretario. La Legacion argentina llegó a Chuquisaca, i por lo que respecta a Oro, Bolivar, Sucre, Míller, Infante i Moran, hallaron en él un digno representante en la diplomacia de aquella juventud argentina que habian visto representada en la guerra por Necochea, Lavalle, Suarez, Pringles i tantos calaveras brillantes, los primeros en las batallas, los primeros para con las damas, i si el caso se presentaba nunca los postreros en los duelos, la orjia i en las disipaciones juveniles. Bolivar i Sucre se disputaban sucesivamente las horas de aquella charla, amena como una mañana de primavera, vivaz i picante como espumosa copa de champaña, nutrida ya de la sávia que dan los riesgos corridos, las dificultades vencidas en la vida política tan tormentosa de la República Argentina, sol que agosta las plantas débiles pero que zazona i madura el fruto que anticipa en las bien nacidas.

Oro, malgrado el objeto de la mision, recibió despachos de secretario de legacion en Lima; i aun ántes de pasar a desempeñar este nuevo destino, recibió los de secretario del diputado que debia enviarse al Congreso de Panamá, que tampoco tuvo lugar.

Aun no habia regresado a la República Argentina, cuando fué nombrado Diputado al Congreso Constituyente por San Juan, al cual no se incorporó sin embargo (*). De aquellos comienzos de carrera política i diplomática de Oro, habia quedado en todos los espíritus la persuasion de que veia claro en todos los negocios, i que su palabra era un poder que podia oponerse a las fuerzas materiales que em-

(*) Consta de acta celebrada en San Juan en 18 de julio de 1828 declarándolo Diputado electo por la provincia de San Juan. Número 18 del *Registro Oficial*.

pezaban a desencadenarse, en torno de la presidencia de Rivadavia.

En Santiago del Estero encontró Oro cartas de los Ministros de Rivadavia que le ordenaban pasar a San Juan, a organizar la resistencia contra Facundo Quiroga. Facundo habia entrado ya en San Juan, por faltar un hombre que como Oro, supiese señalar donde estaba la parte débil de la situacion política, para reforzarla. Pasó sin embargo a Córdoba i Mendoza, donde encontró que los amigos mismos del Gobierno jeneral conspiraban con los Aldaos. Mandó a Buenos-Aires el cuadro estadístico de la opinion pública i de los intereses que se rosaban, sin que acto ninguno posterior revelase que aprovechaban de su consejo. La presidencia cayó, i en aquel punto final que se ponía a uno de los mas brillantes capítulos de la historia arjentina, Oro volvió a ver a su familia en San Juan, cargado de años, puesto que desde su partida habian corrido siete, i transformado de fisonomía con aquel barniz que dejan sobre el rostro humano, el contacto con los hombres notables i los grandes acontecimientos.

Oro regresó a Buenos Aires, cuando Dorrego, su conocido i su compañero de viaje un año ántes, estaba a la cabeza del Gobierno. Dorrego era la realizacion de la idea política que Domingo Oro habia sacado de su largo aprendizaje en Corrientes, i que sus viajes por las provincias no habian hecho mas que corroborar, el gobierno de los hombres cultos a nombre de los caudillos; pero los hombres de principios no gobiernan en nombre de lo que destruye esos principios; los gobiernos en América son aprobados o reprobados por la minoría culta de la nacion en que está la vida política. Fuera de este terreno no se gobierna a la manera de los pueblos cristianos, se desquicia i se extermina todo lo que se opone: así lo habia hecho Artigas, así lo hizo Facundo, así lo hizo mas tarde Rosas. Oro se equivocaba, como se equivocó Dorrego, i Oro tuvo que ir bien pronto a poner el dedo en la herida que ya empezaba a sangrar. Detras de Dorrego, la mentira constitucional i culta, estaba Rosas, la verdad horrible, que encubrian las formas i los nombres de los partidos. Oro no simpatizaba con el partido caído, ni acababa de decidirse por Dorrego, quién lo llamó pocos dias despues de su llegada a Buenos-Aires a servir en un ministerio, que rehusó por entónces,

si bien aceptó otro destino mas tarde en el ministerio de la guerra, bajo la espresa condicion de no escribir en la prensa política. Renunció aquel destino en un momento en que sus simpatías personales por la mayoría de los hombres públicos lo empezaban a inclinar a decidirse por el partido unitario. Tomó una imprenta, la del *Rio de la Plata*, publicó como Editor el primer número del *Porteño*, periódico de oposicion, i hubiera publicado el *Granizo*, si sus RR. hubiesen consentido en darle una firma abonada.

Rosas era entónces Comandante Jeneral de Campaña, estaba encargado de fundar la nueva frontera, i del *Negocio pacífico* que era un arreglo hecho con los salvajes, por el cual mediante cierta subvencion del Gobierno, los bárbaros ocuparían ciertos lugares, sometiéndose a la jurisdiccion del gobierno. Rosas solicitó a Oro, a quien habia conocido en Corrientes, para correr con la contaduría de aquel negocio, i Oro aceptó creyendo salvar así de la decision que lo determinado de los partidos políticos exijia imperiosamente de todo hombre notable. Pero Rosas se ocupaba ya de traer la frontera a la plaza de Buenos-Aires, i Dorrego ménos temia la oposicion de los amigos del Congreso i la Presidencia que habia desbaratado, que la insurreccion abierta del Comandante de Campaña. Oro empleó su influjo por evitar o postergar el rompimiento. Dorrego queria separar a Oro del lado de Rosas, por temor de que a la astucia i tenacidad de su adversario, viniese a añadirse la sagacidad i claridad de percepcion del jóven, cuya capacidad habia tenido ocasion de apreciar ántes; insistiendo Rosas en conservarlo a su lado, seguro de haber encontrado lo que hasta entónces le faltaba, un barniz culto a sus designios. En este quita-hijos, o como lo ha dicho Oro una vez, entre aquellas dos piedras de molino, él trató de ponerse a salvo, aprovechando la ocasion que el Gobierno le ofreció de ir a interponer su influencia en Corrientes para estorbar que estallase una revolucion que se preparaba, por instigaciones de Rivera, quien debia apoderarse de aquella provincia, lo cual se logró completamente, si bien reapareció mas tarde. Dominóla algunos momentos, hasta que nuevas complicaciones hicieron imposible todo esfuerzo. Oro se retiró a Santa Fé, desde donde reunido a Mancilla volvió a desbaratar la revolucion, hasta que apoderado de ella aquel Sola, antiguo gobernador de Corrientes, entró en su

verdadero terreno, la exclusion de toda idea política, la saciedad de las pasiones egoistas.

En Santa Fé, Oro formó un proyecto de explotacion de los bosques de dominio público, i pasó a Buenos-Aires a formar una compañía para el efecto. Buenos-Aires ardía en aquel momento, i a sus amigos de Santa Fé escribió cuanta conmocion sentía bajo sus piés i los rumores que anunciaban la crisis. El 1.º de diciembre era apenas el estallido de las fuerzas que habian estado hasta aquel momento comprimidas. La conducta de Oro en este momento supremo, fué sublime a fuerza de ser franca, audaz i estraviada. Hoi que nos hemos reunido en el destierro, arrojados por la misma mano los que sostenian la revolucion, i él que la combatió, puede convencerse él de que el esfuerzo, por ser bien intencionado no era ménos inútil. Oro venia de las provincias, i estaba en contacto con todas las fuerzas desorganizadoras; las habia compulsado i sentídoles su peso; la revolucion del 1.º de diciembre no hacia mas que provocar toda su enerjia i hacerlas aparecer en la superficie. Oro combatió el intento, despues de consumado, desaprobó el hecho, i en la plaza de la Victoria, en medio de aquel pueblo embriagado por la esperanza de triunfo que le daba la presencia del ejército, delante de dos mil ciudadanos apiñados en torno suyo, asombrados de tanta audacia i de tanta elocuencia, i de Salvador María del Carril, Oro rodeado de aquellos militares que acariciando su vigote i apoyados en sus tizonas imperiales sonreían de lástima de los que osasen avistar sus lanzas, hizo la mas elocuente, la mas desesperada protesta contra aquella revolucion, que parecia ser el fin de todos los males pasados, i que segun él, no era sino el precursor de todas las calamidades que iban a sobrevenir. Hablábale Carril de derechos ultrajados, de violencias cometidas, i Oro le oponia el detalle de violencias, de crímenes i de males aun ignorados, como la muestra del hecho dominante, irresistible. Oro no defendía la justicia de los procedimientos inculpadlos, sino la ineficacia de los medios adoptados para derribarlos. Dorrego fué vencido, fusilado; i el 14 de diciembre en el café de la Victoria Oro volvió a insistir en su teoría, calificando en medio de los vencedores, de asesinato, aquel acto que parecia por el momento desmentir sus anteriores predicciones. Sostenia él que los gobernadores no eran causa si-

no efecto de un mal que venia trabajando a la República desde los tiempos de Artigas. Que este mal habia invadido poco a poco la República entera; que la elevacion de Dorrego al gobierno de Buenos-Aires era el complemento de su triunfo, i su toma de posesion de la República.—Que la revolucion parecia poner en cuestion lo decidido entónces, pero que en realidad no era mas que provocar al vencedor.—Que desenfrenado el elemento gaucha iba a hacer ahora lo que no habia hecho ántes; que degollaría al partido que contenia mas hombres de luces i de dinero i nos llevaría a la barbárie.—Que debia combatirse la revolucion en Buenos-Aires ántes que prendiera en el interior i la desolacion se hiciese jeneral.

Esta version de la cuestion me la hizo Oro en 1842, i sin duda que era yo el mas dispuesto entónces a comprenderla, puesto que de largos años venia estudiando la misma cuestion, i cuya solucion intenté dar en *Civilizacion i Barbárie*, solucion que han adoptado todos los partidos, i que hoi se abre paso en Europa, disipando la nube de oscuridades que ha levantado la astucia de Rosas. Esta teoría dará bien pronto sus frutos, como la enfermedad crónica ha dado sus últimos resultados; su término está ménos lejos de lo que se cree. Lo único en que disentiamos con Oro, era en la posibilidad de haber dado un nuevo rumbo a la marcha de los negocios públicos. Dorrego habia conculcado el edificio político, apoyándose en las fuerzas desorganizadoras del interior: si los hombres de luces i el ejército, depositario hasta entónces de las tradiciones de la Independencia, no intentaban un esfuerzo, ellos i Dorrego hubieran sucumbido en presencia del Comandante de Campaña, el Artigas del Sur de Buenos-Aires; si la capital se reconcentraba dentro de sí misma como en 1820, los hombres de luces de las provincias eran abandonados a Quiroga i los demas bárbaros, sin caridad i sin justicia, i así como Dorrego habia coordinado i disciplinado aquellas fuerzas brutas, así los amigos de la presidencia estaban en todas partes en evidencia i no podian romper la cadena fatal que los ligaba a Buenos-Aires. Lo que hicieron en 1829 era, pues, fatal, lógico i necesario. Debieron jugar el último albur, a trueque de combatir el mal, cuán hondo fuese (*).

(*) Esta doctrina fué hábilmente desenvuelta por Don V. F. Lopez, en una série de artículos en el *Progreso*.

No triunfaron porque no debian triunfar; faltáronles hombres a la cabeza del ejército, ménos valientes i arrogantes, i mas conocedores del asunto que tenian entre manos; faltóles el tiempo i la fortuna, faltóles que triunfase el mal mismo, para que produjese todos sus horrores i su esterilidad. Faltaban veinte años de administracion de Rosas, para enseñarles a los pueblos a comprender a dónde conduce el sistema iniciado por Artigas, seguido por Facundo, i completado por Rosas; en fin faltaba que Oro viniese al odio i a la execracion del caudillaje, cuyo desenfreno brutal creyó poder retardar para que hoy estuviésemos, desde el último hombre de Rosas hasta el mas alto de los unitarios, de acuerdo en un solo sentimiento i es que gauchos i hombres cultos todos necesitan hoy proteccion i seguridad contra las violencias i el terror.

Don Domingo de Oro, libre de todo compromiso con los revolucionarios, conocido de los caudillos, salió de Buenos-Aires en febrero de 1829 i se reunió con Lopez, el de santa Fé, para prestarle sus consejos, ya que su triunfo era para Oro claro como la luz del dia.

En el Rosario hubo de encontrar a don Juan Manuel Rosas, el tirano predestinado de Buenos-Aires. Entónces Oro valia mas que él: Rosas estaba desconcertado, indeciso i Oro le inspiró confianza. Temia Rosas acercarse a Lopez que le tenia una aversion invencible, i Oro le allanó el camino. Diósele a Rosas, a pedido de Oro, un gran título en el ejército de Lopez pero sin funciones, i volviendo a revivirse en el ánimo del gaucho santafecino sus antiguas antipatias, a cada momento queria despedirlo con véjamen, i Oro era entónces su padrino i su amparo. Hai cosas que los hombres sin mérito real no perdonan cuando han llegado al poder. Ai del que los haya visto pequeños, humillados i sometidos! Ai de los que los hayan visto temblar! Huyan a mil leguas de distancia, esos no obtendrán perdon jamas! Qué ódio le profesa Rosas a Oro!

Las vicisitudes de la campaña no son aquí del caso. La derrota de Puente de Marquez, fué para Oro una ocasion de penetrar solo en Buenos-Aires i abocarse a los ministros a rogarles que se salvarsen por un tratado con Lopez. Todavía era tiempo, pero los unitarios no estaban aun convencidos de su impotencia. Oro despues de hacer los últi-

mos esfuerzos para persuadirlos regresó a su campo a terminar el triunfo de sus partidarios. El Jeneral Paz habia sido mas feliz en Córdoba que Lavalle en la campaña de Buenos-Aires, i Oro llevando adelante su sistema, volvió desde aquel momento sus miradas al Jeneral Paz, como una incorporacion necesaria de aquel hecho en la masa de hechos victoriosos en todas partes. Paz afirmándose en Córdoba era todavia un dique contra la barbaerie del interior encabezada por Quiroga. Paz era, pues, una barrera que convenia no destruir, una áncora que aun quedaba sin garrear. Oro fué enviado a Córdoba, i aunque Paz i Oro no pudieron entenderse sobre lo que habia en el fondo de la terrible cuestion, se estimaron ambos desde entónces i su relacion dura hasta hoy íntima.

En estas circunstancias Lavalle cedia en Buenos-Aires a la presion de la campaña que en el Puente de Marquez habia ahogado mas bien que vencido al ejército con sus millares de jinetes. El consejo de Oro prevalecia ahora, pero impuesto por la victoria, i la orgullosa revolucion del 1.º de diciembre se habia contentado con una capitulacion que garantía la vida de los unitarios i de los militares. Oro llegó a Buenos-Aires cuando Rosas mandaba, aquel Rosas a quien él habia recojido en el Rosario, i quitádole de la cabeza el pensamiento de emigrar a San Pedro en el Brasil. El Gobernador Rosas ostentó para con su protector toda la solicitud de un amigo; i sin embargo, Oro empezó a comprender que en aquella alma fria, helada como el vientre de una víbora, no habia sentimiento ninguno humano. Oro era todo para don Estanislao Lopez, bajo cuya ala se habia levantado Rosas, i en Oro acataba simplemente al poder que esperaba ocasion de avasallar. Despues de la batalla del Puente de Marquez, Lopez i Rosas habian suscrito a un plan político sugerido por Oro, que tenia por base el respeto de la vida, las propiedades i la libertad del partido vencido, siguiendo Oro en esto su sistema de contener al vencedor en el último límite de su carrera. Los actos posteriores de Rosas han mostrado la sinceridad con que suscribia a aquel plan, de cuya sujecion trataba de safarse desde luego.

En 1830 se reunieron en San Nicolas de los Arroyos los Gobernadores de las cuatro provincias litorales, a cuya reunion fué invitado Oro por Lopez i Rosas. Por Corrientes

asistia Ferré, por Entre-Ríos un enviado no recuerdo quién, i aquel desgraciado Maza, degollado en el seno de la representacion en Buenos-Aires, i cuya docilidad se prestaba mejor que la de Oro para los designios secretos de la zabandija. En aquel Congreso de Gobiernos, se convino en enviar al Jeneral Paz una mision confidencial, i se designó a Oro para desempeñarla. Redactáronse las notas bajo la influencia de Rosas, i Oro rehusó hacerse el portador de ellas sino se modificaban. Lopez, Ferré i Oro obraban de acuerdo, i de buena fé querian terminar la guerra, mientras que el designio apénas disimulado de Rosas era prolongarla, suscitar dificultades, i ganar tiempo. En este conflicto Lopez i Ferré exigieron de Oro que aceptase la mision, por temor de que cayese en manos ménos bien intencionadas, lo que hizo al fin logrando modificar en parte las notas i las instrucciones. Oro gozando en Córdoba de la confianza completa del Jeneral Paz, solo trató de evitar que Rosas esterilizase por bajo de cuerda el avenimiento proyectado. Oro entónces preparó una entrevista entre Rosas, el Jeneral Paz, Lopez, Ferré, etc., lo puso en conocimiento de estos últimos i guardó a Rosas el secreto hasta que la realizacion estuviese próxima, para evitar que fuese frustrada. Pero la cosa transpiró, i el Jeneral Paz recibió un anónimo que le prevenia que se trataba de asesinarlo en la entrevista. A Lopez le envió Rosas agentes en el mismo sentido. Afectaba prestarse al proyecto; pero postergaba su ejecucion, suscitando disputas con el Gobierno de Córdoba, hasta que las provincias de Catamarca i Salta invadieron a Santiago del Estero, i quebrantándose, aunque mui a pesar del Jeneral Paz i sin su participacion, el *statu quo* base ofrecida para el arreglo, toda tentativa de negociacion fué interrumpida.

Desde este momento Don Domingo de Oro abandona toda iniciativa política. La túnica de la República Argentina iban a jugarla a los dados, i cualquiera que la ganase érale indiferente. El mal que quiso evitar se habia consumado en su despecho; desde entónces viaja por las provincias belijerantes, bien recibido de todos, porque es un extraño a las cuestiones que se ajitan. Va a Buenos-Aires i Santa Fé, vuelve a Córdoba de tránsito para San Juan, i dá al Jeneral Paz un mensaje insidioso de Rosas; pero diciendolo como Ulises a Telémaco. “Atended para que no os en-

gañen mis palabras.” Aquellos dos proscritos, los últimos, hombres sinceros i bien intencionados que iban a dejar el campo de la política argentina para dar lugar al esterminio de un partido, conversaron tristemente sobre lo pasado i sobre el porvenir de la lucha. Paz, minado ya por la discordia (1831) i por la falta de recursos, conocia su situacion. “Su deber era, decia, morir combatiendo; no siéndole permitido abandonar al cuchillo a los hombres a quienes Rosas pretendia hacer desaparecer a millares.”

Despues de algunos meses de residencia en San Juan, Quiroga se apodera de Mendoza, i no siendo el ánimo de Oro pasar plaza de unitario, aguarda que entre el caudillo para evadirse con disimulo. Tiene con Quiroga, el terrible Facundo, una estrepitosa entrevista i este otro bárbaro cree haber encontrado en él, como Rosas, un complemento necesario; pero Oro ya no espera nada del desenfreno de aquellas pasiones brutales i se pone en marcha para Chile. Hácelo alcanzar Quiroga en Huspallata, rogándole que volviese a encargarse de la secretaria de gobierno, a lo que se negó formalmente, regresando sin embargo para no dejar creer que su partida era una fuga, con lo que recibió del gobierno encargo de reclamar en Chile las armas i caballos traídos por los emigrados. Esto motivó una entrevista entre Oro i Portales, que principió bajo los auspicios mas amenazadores para el primero, i concluyó pacífica i cordialmente. Regresó en seguida a San Juan, en circunstancias que Quiroga preparaba la expedicion a Tucuman; viéronse poco; pasó despues a Buenos-Aires i visitó a Rosas en su campamento del Arroyo del Medio, donde Rosas para engañarlo sobre lo que ambos no podian engañarse ya, lo hospedó en su propia tienda. Volviéronse a ver mas tarde en Buenos-Aires, i esta vez rompieron para siempre de un modo claro i solemne. La *Gaceta* de Buenos-Aires publicaba un decreto por el cual se faltaba con los militares del ejército de Lavalle a todas las garantías que les habia asegurado la capitulacion de Buenos-Aires. Oro veía venir a Rosas a este punto, pero aun dudaba de que tuviese cinismo bastante para consignar en un documento público aquella violacion flagrante de un tratado. Oro sin poder contenerse, desgarró la *Gaceta* en presencia de muchos, exhalándose en imprecaciones contra el malvado. Súpolo Rosas, i afectando serenidad, encubriendo bajo aquella

máscara helada el volcan de pasiones cruentas i vengativas que lo roen, trató de atraerlo a una reconciliacion. El Jeneral Mancilla era el encargado de pedir a Oro que se viese con Maza para este fin. D. Gregorio Rosas intercedió tambien, pero sin lograr de parte de Oro otra cosa que la protesta pública, reiterada, contra los actos de perversion del que habia traicionado sus esperanzas. Este acto era de su parte una justificacion ante su conciencia i ante la historia, de la sinceridad de sus miras al prohijar la causa de los caudillos. El dia que Rosas inició su nueva política, ese dia Don Domingo de Oro hizo saber a todos que él no era cómplice en ninguno de los actos de demencia sangrienta que se veian en jérmen en aquel decreto. Oro ha sido el único federal de los que elevaron a Rosas, que no se haya prostituido, manchado i degradado, dejándose llevar por la corriente de los sucesos; el único hombre de principios que haya dicho hasta aquí es mi obra; para en adelante yo me lavo públicamente las manos; prefiriendo ser víctima que cómplice. Sublime esfuerzo de conciencia para mantenerse puro en medio del lodo que iba a caer sobre todos.

Una duda me ha asaltado al espíritu muchas veces, i es qué rumbo habria tomado la revolucion de 1.º de Diciembre, si Don Domingo de Oro la hubiese prohijado en lugar de combatirla, con tal que él hubiese podido llevar al gobierno el convencimiento que los decembristas no tenian de la fuerza de resistencia que poseian los caudillos. En cuanto a Lopez lo habria inducido a encerrarse en sus tolderías de Santa Fé: Rosas no habria surjido tan pronto sin Lopez i sin él, i Oro conocia ya su situacion para desarmarle pacíficamente la máquina de destruccion que estaba preparando en la Campaña del Sur. Buenos-Aires asegurado, Santa Fé quieta, Córdoba ocupada por Paz, la República estaba salvada; pero la hipotesis es imaginaria, i no hai que pedir condiciones imposibles de realizarse. En tal caso la revolucion del 1.º de Diciembre no habria tenido lugar, i entónces no es posible adivinar la marcha que habrian seguido los negocios.

La vida posterior de Oro es ya la de una luz que se distingue, la de una existencia perdida. Oro para ser, necesitaba patria, gobierno con formas europeas, i en el caos de barbarie i de violencia que comienza desde entónces sus

talentos políticos, su carácter eminentemente diplomático, su brillante elocuencia, todo debia hacerle un objeto de desconfianzas, de zelos, de persecucion. Los unitarios no podian perdonarle haberlos vencido; los bárbaros el no haber querido sancionar sus crímenes. A dónde pues encontrar lugar para reposarse en la inaccion i en la oscuridad siquiera?

Oro vuelve a San Juan a su casa, labrado secretamente de una enfermedad de espíritu que ocultaba cuidadosamente. Oro temia que un puñal lo alcanzase, i se guardaba. Facundo regresa de Tucuman, tratalo bien algun tiempo, i de repente se vuelve sombrío. Oro pasa a Chile en 1833 comprendiendo de donde parten las asechanzas que amenazan su vida. En Chile lo persiguen las desconfianzas del Gobierno i de Santa Cruz, uno i otro creyéndolo un agente de los caudillos argentinos. En 1835 vuelve a San Juan a recoger su herencia por muerte de su padre, i con aquella hidalguia del que tantas cosas habia hecho sin tocar de los despojos de los vencidos, cambia sin inventario las viñas de sus padres, bodegas, aperos de labranza, por una hacienda de pastos. Gobernaba entonces Yanzon en San Juan, un bárbaro que tenia sin embargo el corazon sano, i este quiso entregar a Oro el gobierno, ignorando que Oro estaba ya bajo la cuchilla de la proscripcion de Rosas. Cartas de Rosas llegan luego en efecto, denunciando a Oro a la animadversion de los caudillos. Oro acepta un ministerio i entónces tiene lugar un acto que ha prestado asidero al primer cargo hecho contra él. El coronel Barcala estaba asilado en San Juan i Oro habia garantido ante Yanzon su buena conducta. Barcala fragua una conspiracion en Mendoza, es traicionado i descubierto, i el fraile Aldao pide su estradicion, en virtud del tratado cuadrilátero aceptado por aquellos gobiernos. Una partida se presenta repentinamente en San Juan, las cartas de Barcala sorprendidas no dejan lugar a subterfujio alguno; Barcala no trata de escaparse, i Yanzon que quiere salvarse de una ruptura con todos los gobiernos federales, i Oro que no es unitario, entregan a Barcala, que es fusilado en Mendoza, inculcando a Oro de complicidad en su conspiracion. Oro se hace sospechoso para con Yanzon, lo juzgan, lo condenan, lo absuelven en apelacion i lo destierran.

D. Domingo de Oro llegó a Copiapó en 1835. En la Puerta estaban a su llegada reunidos muchos argentinos notables, que le oyeron entónces hacer la pintura de todos los horrores que iban a seguirse a la dominacion absoluta de Don Juan Manuel Rosas. Recuerdo algunas de sus palabras. “ La América va a estremecerse de espanto; la inquisicion en sus épocas mas tenebrosas no ha presentado espectáculos iguales. La conciencia de los hombres que han visto ya a Quiroga i a otros, no podrá creer en lo que va a verse luego. Conozco a este horrible malvado; no tiene entrañas; no se inmuta por nada; su cara no traiciona jamás una sola chispa de la sed de venganza que aqueja sus hijares; está hablando con U. sobre cosas frívolas, i mirándole el lugar del cuello en donde ha de entrar el cuchillo que le prepara. Udes van a verlo luego; un solo hombre importante no quedará vivo, un solo militar sobre todo; lo he visto mandar matar a veinte i siete prisioneros en San Nicolas i gozarse en ello como el tigre harto de sangre.... Algunos meses despues llegó a Chile la noticia de la carnicería de los ochenta indios en la plaza del Retiro i todos repetian instintivamente, Oro lo decia; los asesinatos en las casas, i los prisioneros degollados i todos repetian espantados, lo predijo Oro, en la Puerta en 1835! Estos conceptos los reprodujo por la prensa.

Desde entónces Oro se confunde con los desterrados en Chile, siente como ellos, vive con ellos, pero sin esperar como ellos, por que todavía no cree que ha pasado el letargo en que ha caído la enerjía moral de las poblaciones espantadas por el cúmulo de males de que han sido víctimas; triste marasmo en que caen los espíritus que han visto desenvolverse el jérmen, crecer, estenderse i cubrir como de una lepra la República entera.

En 1840, Oro escribia en Chile estas notables palabras: “ La naturaleza concedió a Don Juan Manuel Rosas una constitucion robusta, que su ejercicio de ganadero i labrador desenvolvió completamente, habilitándole por mas de un respecto para desempeñar el tremendo papel que representa. Su semblante en el círculo de los hombres de su confianza, o de aquellos cuyas simpatías le interesa conquistar es agradable, i cuando se le habla, hai en su rostro una espresion de atencion i de seriedad que halaga; pero en el trato de otros hombres, se nota una tosque-

dad de maneras i descompostura de lenguaje, que concuerda con cierto aire de taciturnidad que parece en él característico. En estos casos rara vez mira la persona con quien habla, i si lo hace con intervalos por movimientos rápidos de los ojos, es para ver el efecto de sus palabras. Por lo demas ninguna señal revela jamás contra su voluntad los afectos de su alma; i nadie al mirarlo sospechará cuanta es la bastardia de las pasiones brutales que fermentan en su pecho. Pero aunque tiene el disimulo que se atribuye a Tiberio, el miedo en el momento del peligro pone descolorido su semblante, que es encendido, sin que carezca del valor necesario para arrostrar aquel, cuando es indispensable o mui urgente. Es verdad que entónces sus facultades se perturban, i cae en cierto estado de entorpecimiento mental o casi estupidez. Rosas es frugal i parco en alto grado, i lo era ántes que el temor de un envenenamiento viniese a atormentarlo. Es pensador, reflexivo, laborioso como pocos. No tiene ideas religiosas ni morales, i todas las facultades de su alma estan subordinadas a la pasion del mando absoluto i la pasion de la venganza, las dos calidades dominantes de su carácter. En la historia del nuevo mundo hasta nuestros dias no se encuentra el nombre de un tirano tan reflexivamente atroz i cruel como Rosas. La actividad febril con que trabaja, dejenera en una extravagancia loca i feroz en sus momentos de descanso i distraccion.”

Pertenece a Oro este pensamiento digno de Labruyère: “Los que no conocen a Rosas se inclinarán a creer que este bosquejo es exajerado. . . . La especie humana rechaza instintivamente la idea de que puedan existir tales seres; i la inverosimilitud de los horrores de que se han hecho culpables, i que deberian atraerles el odio universal, pone en problema la verdad, i se convierte en un refugio protector de los perversos (*).” Bellísimo pensamiento el último, i que se está realizando hace veinte años. La América i la Europa han dudado largo tiempo de la verdad; la historia viene empero en pos de los hechos, i cuando las pasiones, los intereses i las opiniones del momento callen, presentará a los ojos del mundo espantado,

(*) *El tirano de los pueblos argentinos*. Valparaiso, 1840. Este es otro folleto, distinto del escrito de García del Rio bajo el mismo título en el *Museo de Ambas Américas*, de 1843.

la página mas negra de la criminalidad humana. Ni un solo hecho, entre mil, escapará de ser verificado, aclarado, comprobado; i la verdad, la terrible verdad, avergonzará entonces a una jeneracion entera. “La verdad no se entierra con los muertos; triunfa de la lisonja de los pueblos, i del miedo de los poderosos, que nunca lo son bastante para sufocar el clamor de la sangre: la verdad transpira al travez de los calabozos i hasta el travez de la tumba (*).”

Oro en sus peregrinaciones fué a Bolivia donde el Gobierno del Jeneral Ballivian reclamó sus consejos. El último que le dió fué el de dejar el mando, si no quería aguardar a que se lo arrebatase la triste revolucion que está labrando hoi a Bolivia, mui parecida en lo desorganizado a aquella otra que él habia estudiado en su cuna i seguido hasta perderla de vista. La conducta de Oro, i de algunos otros arjentinos emigrados, arrancó al jeneral Ballivian en su refujio en Valparaiso, esta exclamacion: “Sin la noble abnegacion de estos arjentinos, yo habria llegado a maldecir de la especie humana.”

Oro escapando de esta revolucion, asilado en Tacna, sentíase abrazado por detras en el puerto de Arica en 1848, por persona que intentaba hacerse reconocer por solo el acento de su voz. Libre del lazo que retenia su curiosidad, volvióse, i entonces pudimos abrazarnos de nuevo, él que tendia por tercera vez las alas para lanzarse al incierto mar del destierro, yo que volvía de rodear el mundo, para entrar de nuevo a Chile, de donde por via opuesta habia partido; i en pláticas amistosas en las banquetas calientes del vapor, viendo desfilir la desierta ribera americana en el horizonte, i hundiendo nuestras miradas en la desierta superficie del Oceano, recojí de su boca la mitad de los datos que forman estas memorias para complemento de otros que ya poseia. Oro está barado cual casco abandonado que sé yo donde, mientras yo sigo sin rumbo, sin blanco fijo cediendo a impulsos que me llevan adelante.

La última noticia que de él he tenido, es la que contiene la siguiente carta:

“Sr. D. Domingo F. Sarmiento.—Copiapó, noviembre 6 de 1849. Mi apreciado amigo: He recibido un ejem-

(*) La *Rusia en 1839*, por el Marquez de Custine, tomo 2, quinta edicion.

plar de su libro *Educacion popular*. El carácter de su *Crónica* me habia ya llamado la atencion, por su tendencia a traducir en práctica, en hechos, las teorías sobre que no se ha cesado de charlar. Me parece que U. la concibió como una máquina para empujar a obrar en el sentido de la industria, i del movimiento mecánico i material. Su libro es la máquina de dar el mismo impulso al movimiento intelectual, i diré así, a la *industria intelectual i moral*, que a su tiempo aumentará con su fuerza el resorte del movimiento material e industrial.

Su libro ha exaltado tanto mis antiguos sentimientos de filantropía i de patriotismo, que casi han revivido mis pasadas ilusiones, estando a pique de creer en la felicidad venidera de nuestros paises. No le diré cuántos sueños llegaron a pasar por mi cabeza! Han sido los movimientos de la vida, ejecutados por un cadáver, al favor del galvanismo. Desalentado i escéptico, he llegado a tener un momento fé en los inmensos bienes que nos iba a traer la jeneralidad de la instruccion que brotaria de la lectura de su libro. Pero la exaltacion ha pasado, i solo me queda mucha admiracion por los esfuerzos de U., mucha simpatía por la jenerosidad i elevacion de sus sentimientos, muchísimo i mui vivo afecto por su persona, i ninguna esperanza de que el éxito corone, tan nobles, jenerosos i sábios trabajos." Suyo, Oro.

EL HISTORIADOR FUNES.

Tiene esto por lo ménos de interesante el exámen de los individuos notables de las familias, que a medida que pasan jeneraciones, ve uno transformarse poco a poco los personajes, cambiar de forma el atavío de hechos de que se revisten, i presentar casi completas las diversas faces de la historia. Si tomamos la familia de los Albarracines por ejemplo desde Fr. Miguel, Fr. Justo de Santa Maria i Domingo de Oro, nos dan por resultado estos hechos: el convento, la teología, el milenario, la inquisicion, viajes a España, la declaracion de la Independencia, Bolívar que la

termina, la guerra civil, los caudillos, Rosas i el destierro. Tres jeneraciones han bastado para consumir estos hechos, tres individuos los han reflejado en sí por actos notables i significativos. Hai un momento como hai una persona que es a la vez el término medio entre la colonia i la República. Todos los hombres notables de aquella época son como el dios Término de los antiguos con dos caras, una hácia el porvenir otra hácia lo pasado.

Distinguida muestra de este hecho fué el Dean Funes. El sacerdocio fué, cual convenia a la situacion de las colonias españolas, el teatro en que iba a desenvolverse su carrera. Educado por los Jesuitas, conservóles siempre aficion, no obstante las diversas transformaciones que mas tarde tomaron sus ideas; a ellos debió la aficion a las letras que aun entre el sacerdocio ellos solos cultivaban con provecho. A los pocos años de ordenado el Presbítero Don Gregorio Funes, negocios de familia o sed de instruccion lo llevaron a España en los últimos años del reinado de Carlos III, en que las letras españolas fueron cultivadas con esmero. Doctoróse en España en derecho civil, i gracias a la alta posicion de su familia i a su mérito conocido, obtuvo una canonjía de merced para regresar así condecorado a su patria (1). Era Córdoba entónces el centro de las luces

(1) **Relacion que dá José Manuel de la Vega,** de la Literatura, Grados i Méritos del doctor D. Gregorio Funes, del Obispado de Tucuman.

Consta: es hijo lejítimo de Don Juan Josef Funes, i Doña María Josefa Bustos; i nieto por línea paterna del Sarjento Mayor Don Vicente Funes i Ludueña, i de Doña Juana Navarro; i por la materna de Don Francisco Bustos de Lara i Doña María Cabanillas, todos vecinos de la Ciudad de Córdoba del Tucuman, cristianos viejos, hijosdalgo, limpios de toda mala raza, que obtuvieron los oficios mas honoríficos de ella, i sirvieron a su costa en las campañas que se ofrecieron con el enemigo infiel.

Que recibió las sagradas órdenes en seis de junio de mil setecientos sesenta i tres; i en la Universidad de la misma Ciudad de Córdoba frecuentó las Aulas de Filosofía por tres años, i por seis las de Teología; i habiendo precedido todos los requisitos acostumbrados i prevenidos por sus Constituciones, se le confirieron por dicha Universidad por todos los votos los grados de Bachiller, Licenciado i Doctor en Sagrada Teología en diez de agosto de mil setecientos sesenta i cuatro.

Que fué Colejial, Alumno en el de Monserrate de la misma Ciudad, en donde tomó la Beca en veinte i uno de setiembre de mil setecientos sesenta i cuatro; i la obtuvo hasta once de diciembre de mil setecientos i setenta, siendo ya Maestro de Filosofía: Que ejerció los empleos

i de las bellas artes coloniales. Brillaban sus universidades

de Rector del Real Colejio Conciliar de Nuestra Señora del Loreto de la propia Ciudad por suspension del que le obtenia: de Colector jeneral de rentas eclesiásticas de la misma Ciudad, i de la de Santiago del Estero, Catamarca i Rioja: de Maestro de Filosofía en el referido Colejio, que se hallaba separado de la Universidad por disposicion del Reverendo Obispo: i de Cura Escusador i Vicario del Beneficio de la Punilla, i de los pueblos de Indios de Soto, Pechana i Cosquin por suspension del propietario, los desempeñó con acierto.

Que habiendo acudido a este Supremo Consejo de Indias esponiendo, que deseoso de dedicarse al estudio de los sagrados Cánones en la Universidad de Alcalá, con la que tiene hermandad la de Córdoba, en donde no hai facultad de graduar, i pedido la licencia correspondiente para su venida a España al Provisor i Gobernador del Obispado, se la negó, mandando acudiese al Reverendo Obispo, que se hallaba en Charcas; i que sién lole imposible pasar allí para conseguirla, le escribió varias Cartas; i no teniendo contestacion, i hallándose con su equipaje vendido, i algunos esclavos, para con su producto poder subsistir en España, pasó a Buenos-Aires, i aquel Gobernador se la concedió para embarcarse en la Fragata la *Diligencia* que arribó a la Coruña en quince de Julio de mil siete cientos setenta i cinco; i deseoso de trasladarse a Alcalá para el primer curso de sus estudios, sin embargo de la falta de Testimoniales, acompañado de la citada licencia como las que obtuvo del mismo Provisor para confesar i para predicar, pidió se le declarase por libre de cualquiera acusacion que se dirijiese contra él. I visto en el propio Supremo Tribunal, declaró al interesado no tener impedimento para pasar a la citada Universidad a continuar sus estudios, como lo ejecutó; i en diez i siete de noviembre de mil setecientos setenta i seis i veinte de Abril del siguiente de mil setecientos setenta i siete, defendió conclusiones dominicales del Título de *Emptione et renditione* de la Instituta, i sostuvo cuatro argumentos i se graduó de Bachiller.

Que fué admitido en la Academia de Teórica Civil i Canónica de S. Agustín en la Casa de S. Felipe Neri de esta Villa en trece de Julio de mil setecientos setenta i seis, i habiendo precedido el examen de preguntas i demas requisitos, que previenen sus constituciones en la que se opuso a cuatro plazas de Profesor vacantes en veinte i siete del mismo mes i año; i leyó por espacio de media hora al § 27 de *Excusationibus tut. et cur.*, sustentando dos argumentos de cuarto de hora, i puso los correspondientes a sus contrincantes; i sus ejercicios fueron aprobados, i tuvo varios votos: que en veinte i cinco de Septiembre defendió conclusiones del tit. 23, lib. 2 de la Instituta: que ha arguido siempre que le ha tocado por turno; i varias veces de extraordinario, portándose en todo con aplicacion, lucimiento i aprovechamiento.

Que tambien fue admitido en noviembre de mil setecientos setenta i siete, precedidos el exámen, informes i ejercicios prevenidos por Constituciones, en la Junta de Jurisprudencia Teórica Práctica, que en el año de mil ochocientos setenta i uno erigió en esta Corte de Antonio Sanchez i Santiago, Abogado de los Reales Consejos, en Casa don Clérigos Menores del Espíritu Santo, a la que asiste con la mayor puntualidad, desempeñando con singular exactitud i jeneral aprobacion catorce ejercicios mayores, que se le han encargado, de informes, votos, explicaciones de las Leyes del Reino, Tribunales de esta Corte, i de los tiempos i acciones del Práctico Paz.

i sus aulas ; estaban poblados de centenares de monjes sus

El cancelario i Rector de la Universidad de la expresada Ciudad de Córdoba i Colejio Convictorio de Monserrate, Fr. Pedro N. Barrientos, i Padres Maestros Examinadores de ella certifican con fecha de diez i nueve de abril de mil setecientos setenta i cinco, que el citado Don Gregorio frecuentó las escuelas, i cumplió puntualmente los cursos de tres años de Teología para los grados de Bachiller, Licenciado i Maestro e Artes, con dos años mas de Teología ; dándoles los exámenes, actos i demas funciones literarias mui cabal satisfaccion de su aprovechamiento i suficiencia. Que recibió los referidos grados en ocho de diciembre de mil setecientos i setenta : Que cumplió los cuatro años de Teología ; i mas de dos de pasante para las de Bachiller, Licenciado i Doctor en esta, que recibió en diez de agosto de mil setecientos setenta i cuatro, gozando por ellos de todas las gracias i privilejios que los de la Universidad de Alcalá : Que en los cuatro años que estudió la Teología Escolástica, fué continua su asistencia por mañana i tarde : Que tambien estudió las (1) Sagradas Cánones, Escritura, Moral i Historia Eclésiástica, señalándose entre sus compañeros como mas aventajado, no sujetando solo su aplicacion a las letras sino dedicándose con mayor empeño a cultivar en si las buenas costumbres, i entablar una vida ejemplar, así en el colejio, como despues de recibidas las sagradas órdenes.

El Cabildo Secular de la propia Ciudad de Córdoba, con fecha de diez i seis de diciembre de mil setecientos setenta i cuatro, certifica que el citado Don Gregorio aprobó en sus estudios con mucho adelantamiento en las funciones literarias que es de arreglada vida i buenas costumbres, no habiéndosele notado cosa en contrario; por lo que, i ser de las familias mas distinguidas, i los méritos de su padre i abuelos, que obtubieron los oficios mas honoríficos, le contempla acreedor a que se le atienda en su pretensiones.

Ultimamente consta acudio a este Supremo Tribunal, manifestando lo que va espresado a cerca de sus estudios; i que careciendo la Provincia del Tucuman, la de Buenos-Aires i Paraguai de Cátedras i Canonjías de oposicion por derecho, lo que pudiera estimularle para continuar la carrera en la Universidad, considerando podria adquirir notable aprovechamiento i mayor utilidad que la que ofrece la tarea de las Aulas en la practica al Estudio de algun Abogado de opinion en la Corte, i asistencia a las Academias en que está admitido; suplicó se le concediese licencia para continuar los cuatro años de práctica, presentando certificaciones de su asistencia, esmero i aprovechamiento; i visto por el referido Supremo Tribunal, acordó como lo pedia, presentando cada seis meses la Certificacion; i por la que con fecha de veinte del corriente le ha dado Don Ramon Forastero, Abogado de los Reales Consejos i del Colejio de esta Corte, resulta que el espresado Don Gregorio asiste a su estudio desde primero de octubre último con puntualidad, desempeñando los asuntos que le ha confiado, bien instruido de su capacidad, estudios, aplicacion i buena conducta.

Formóse en esta secretaría del Supremo Consejo i Cámara de Indias, por lo tocante al Perú, e indiferente de varios documentos que pre-

(1)... En el año de 1773 se recibió de abogado en los reales Consejos; el mismo obtuvo una canonjia de merced para la Santa Iglesia de Tucuman, donde ha ejercido los empleos de Examinador Sinodal, Juez mayor de diezmos i de un concurso a curatos vacantes.

varios conventos; las pompas religiosas daban animado espectáculo a la ciudad, brillo al culto, autoridad al clero, i prestijio i poder a sus Obispos. El Canónigo Funes venia de la Corte, habia estudiado en Alcalá, gozado del trato de los sábios, i traia ademas tesoros de ciencia en una escogida cuanto rica biblioteca, cual no la habia soñado la Universidad de Córdoba. El siglo XVIII entero se introducía así al corazon mismo de las colonias. Su prestijio de ciencia debió ser desde aquel momento inmenso; pruébalo mas que todo la enemiga del canónigo Majistral de Córdoba, despues Obispo del Paraguay, Don Nicolas Videla del Pino, que veia en el canónigo de merced un rival temible para optar a las altas dignidades de la Iglesia. Desde entonces comienza una lucha sorda, o estrepitosa entre ámbos canónigos que produce resultados políticos, no sin atravesarse el primero varias veces al paso del segundo para desviarle o embarazarle su marcha.

Elevado a la mitra de Córdoba el Sr. Don Anjel Moscoso, hijo de una ilustre familia de Arequipa, por traslacion del Obispo San Alberto a la metropolitana de Charcas, el canónigo Funes, en despecho del Majistral Videla, fué nombrado Provisor, Vicario Jeneral i Gobernador del Obispado. En aquel gobierno teocrático, el Provisorato era como en nuestros tiempos un Ministerio del Interior, que daba sancion a las reputaciones que se estaban formando, i medios de justificarlas por los hechos, llevándolas a los confines del Obispado. Funes fué durante toda la vida de Moscoso el árbitro supremo en materias eclesiásticas, i despues de su muerte, elegido Dean de la Catedral, ejerció por algunos años mas el gobierno de la diócesis en sede vacante, sin temer rivalidad posible, desde que Videla habia sido nombrado ya Obispo del Paraguay.

A la muerte de Carlos III pronunció Funes una oracion fúnebre que debia acrecentar mas su prestijio literario. Rico de erudicion en las mas célebres obras de los autores franceses que él solo poseía, i lleno de ideas de otro jénero que las limitadas que circulaban en las colonias, el orador sagrado habia sabido elevarse a la altura de su asunto, apre-

sentó la parte, i se le desolvieron. Madrid i marzo veinte i dos de mil setecientos setenta i ocho.

Es copia fiel.—*Joseph Manuel de la Vega.*

ciando en frases pomposas las medidas gubernativas que habian hecho notable el reinado del muerto rei. Hablaba del comercio libre en las colonias con el aplomo de un financista, describiendo la desolacion de sus vasallos con palabras que por desgracia no eran suyas.

Otro sermon congratulatorio al advenimiento de Carlos IV, i algunos pleitos que sostuvo en defensa del Sr. Moscoso ánte la Real Audiencia de Buenos-Aires, i que pasaron en apelacion al Supremo Consejo de Indias en España, eran mas que sobrados motivos para darle una reputacion colosal, que desbordaba de los límites del virreinato.

Pero otra querella, mui en el espíritu de aquellos tiempos, debía proporcionar al sabio Dean, materia de nuevos trabajos, campo vasto a su actividad, i poner en sus manos un arma poderosa de que hacia tiempo trataba de apoderarse. Con motivo de la espulsion de los Jesuitas, el Colegio i Universidad de Córdoba donde él mismo habia adquirido los primeros rudimentos del saber, habian sido encargados provisoriamente a la órden de los frailes franciscos, que éran los que en el cultivo de las ciencias seguian de cerca a los espulsos. Pertenecia a esta órden el célebre padre Garcia a quien en 1821, o 22 oí predicar un sermon de 25 de mayo, en presencia de Bustos, gobernador de Córdoba, que dejó azorados a los oyentes, por las incriminaciones que el fraile patriota le dirijia desde el púlpito, recordando la revolucion de Arequito al hacer reseña de la marcha de la revolucion. Tengo presente la estructura del trozo oratorio a que aludo, el cual comenzaba así: 25 de mayo de 1810! Dia memorable &c. 25 de mayo de 1811! i seguia concretando los hechos históricos, hasta que llegando al año 20, cambió el encomio en ataque, mostrando avergonzado al sol de mayo de aquel año por lo hechos que habia presenciado. Las jentes se miraban unas a otras en la catedral; a Bustos veíalo yo jugar con una borla del almohadon de terciopelo que tenia por delante de su mesa apoyando el misal, miéntras que el fraile implacable, revestido de las insignias doctorales de ámbos derechos, seguia fulminando al poderoso mandatario, sobre quien tenia fijas sus miradas.

El clero secular de Córdoba habia en tiempo atras reclamado para sí la direccion de los estudios, ocurrido a los

virreyes, apelado a la Corte de España, la que al cabo de veinte o treinta años de lucha entre ambos cleros, expidió una Pragmática Real, ordenando que pasase la jestion de la enseñanza a los clérigos seculares. Pero, una pragmática era poca fuerza para desasir a los poderosos e influyentes frailes de la direccion que por tantos años habian ejercido, i cuyo despojo amenazaba eclipsar el brillo de la órden seráfica. Córdoba estaba dividida en partidos, los monasterios seguian a los frailes, la juventud estudiante arrastraba en pos de sus maestros a las familias, i gobernadores i aun virreyes ganados por las intrigas i las influencias franciscanas, mostrábanse tardos i remisos para hacer efectivos los reales decretos. “El espíritu monástico, dice un manuscrito que consulto, el aristotelismo, i las distinciones *virtuales* i *formales* de Sto. Tomas i de Scott, habian invadido los tribunales, las tertulias de señoras i hasta los talleres de los artesanos. Con pocas excepciones los clérigos eran frailes, los jóvenes coristas, i la sociedad toda un convento.” Todavía conozco algunos cordovices que no han degenerado de sus abuelos. Tal era el espíritu que presidia a los estudios universitarios de Córdoba, que los directores franciscanos tomaban entre ojos, envilecian i aun castigaban al malhadado joven que preferia el estudio del derecho civil, al de la teología de aquel tiempo, que pretendia esplicar por la esencia i la forma las cuestiones naturales que hoy resuelve la química por las afinidades i las cristalizaciones.

El Dean Funes tomó parte activa en la querella; marchó dos veces a Buenos-Aires a reclamar denodadamente el cumplimiento de las reales Cédulas; pero las nuevas provisiones obtenidas venian a estrellarse ánte las dilatorias opuestas por el Dr. Don Victorino Rodriguez, gobernador de Córdoba, entregado a la influencia de los franciscanos, i enemigo de Funes por celos literarios i rencores de familia.

El año 1806 empero, habiendo despues de la reconquista de Buenos-Aires ocupado la silla del virreinato Liniers, amigo de Funes i frances ilustrado, se espidieron nuevas órdenes en confirmacion de las anteriores, que aunque fueron eludidas al principio motivaron la reiteracion de ellas en 1807, con encargo al Dr. Don Ambrosio Funes, hermano del Dean, de intimar al gobernador, si a los tres dias

no estaban ejecutadas, el cese de sus funciones, en virtud de la órden escrita que para ello se le acompañaba. Traspirólo el gobernador, i en el acto puso en posesion al clero secular en la persona del Dean Funes del Rectorado del Colegio de Montserrat i del Cancelariato de la Universidad de Córdoba en diciembre de 1807. Así la edad média habia librado la mas cruda batalla para no dejarse desposeer de la direccion de los espíritus; cuarenta años de lucha; la órden real desobedecida; eludidos cinco mandatos de ejecucion consecutivos, no cediendo sino cuando un hijo de la Francia estuvo a la cabeza del virreinato. ¡No ha sido tan renitente la ciudad sapiente en los últimos tiempos, cuando a sus antiguos doctores se sucedieron en el mando, los hicsos venidos de las campañas pastoras.

Las ideas rejeneradoras, pues, habian tomado aquella ciudadela de las colonias. El Dr. Funes, al aceptar cargos que tanto habia codiciado, dió muestra de pureza de intencion renunciando a las rentas que les estaban afectos, destinándolas a la dotacion de una cátedra de matemáticas que se abrió con aprobacion de Liniers, i no obstante órdenes precedentes de la Corte de España que lo prohibian formalmente.

Este primer paso dado dejaba ya traslucir la marcha nueva que la conspiracion del espíritu americano iba a imprimir a los estudios universitarios, bajo la influencia de Funes. El Dean formuló entónces un reglamento de estudios que pasado a la Corte de España para la superior aprobacion fué mandado seguir en las demas Universidades de América. “No teniendo entónces, dice en su Ensayo Histórico, que respetar la barbarie de los tiempos góticos, a que con cuatro años de teología escolástica lo sujetaban los preceptos del ministerio eclesiástico, se propuso dar una mejor disciplina al hombre intelectual. A mas de haberse introducido el estudio de las matemáticas, i mejorado el de las facultades mayores, se procuró tambien promover la cultura de las bellas letras, i el renacimiento del buen gusto. Es innegable que bajo este método ha debido ganar mucho la educacion i que promete buenos frutos el árbol del saber (*).”

La educacion dejó de ser teocrática en sus tendencias,

(*) *Ensayo histórico de las Provincias del Paraguay*, tom. III.

i degradante en su disciplina. En lugar de la filosofía aristotélica de Goudin i la teología de Gonet i Polanco, entraron a servir de testo mas modernos autores, sustituyéndose a la teología escolástica la dogmática de Gott, Bergien i otros, la moral por Antoine, la física por Brison, Sigaud de la Fond, Almeida i los mas modernos autores conocidos en aquella época. Estableciéronse cátedras de matemáticas, Física esperimental, i Derecho canónico; subdividiéndose en dos la que hasta entónces comprendía el Derecho romano, civil i español. Estableció Fúnes a sus espensas en el interior del colejo clases de jeografía, música i frances, i como si quisiera dejar traslucir la importancia que daba a estos ramos, reputados indignos del sabio entónces, el Dean de la Catedral i Gobernador del Obispado, el valido del Virrei, el Canciller de la Universidad en persona las asistia i profesaba!

La fama de la saludable revolucion se esparció por toda la América. El virrei Liniers envió sus tres hijos a recibir lecciones del profundo sabio, dos jóvenes de Filipinas les siguieron bien pronto; el Jeneral Córdova mandó el suyo que tanto ha figurado despues en España; un joven romano Arduz, que ha servido mas tarde en la majistratura de Bolivia i centenares de Americanos del Perú i del Paraguai, de Montevideo i de Chile les siguieron. Lo que para la libertad de la República Arjentina, para las letras i el foro produjo la revolucion obrada en las ideas, apreciarálo el lector arjentino pasando en revista los siguientes nombres, de otros tantos discípulos formados bajo la inspiracion del Dean Fúnes.

D. Juan Cruz Varela, el mas severo de los poetas arjentinos en su tiempo, a quien cupo la suerte de permanecer orijinal sin apartarse de los grandes modelos. Es el Quintana del Rio de la Plata: así como este rejuveneció la lira española llamando a la independenciam i cantando la invencion de la imprenta, así Varela introdujo nuevos asuntos dignos de la musa moderna, entonando odas sublimes a los actos de Beneficencia pública, a las empresas de reforma social i particularmente flajelando al fanatismo, enemigo que persiguió encarnizadamente durante su vida entera. Fué Diputado al Congreso que debió reunirse en Córdova el año de 1816; secretario del Congreso de Buenos-Aires, hasta su disolucion; oficial primero en

una de las secretarías de Estado. Redactó muchos periódicos durante las administraciones de Rodríguez, Las Heras i Rivadavia, el *Centinela*, el *Tiempo*, el *Granizo* i el *Patriota* desde los calabozos de la cárcel jeneral de Policía, despues de haber salvado la vida, merced a la entereza de su espíritu, en tiempo del gobernador Dorrego, cuya marcha retrógrada, atacaba con burlas que todos conservan en la memoria como muestras de chiste i de agudeza ática. Murió desterrado en Montevideo ocupado de una traduccion en verso de la Eneida, cuyos dos primeros cantos dejó concluidos i limados con el esmero que le era característico.

El doctor Alsina es otro digno discípulo del Dean Funes; uno de los mas brillantes abogados del foro de Buenos-Aires, como lo ha mostrado en la defensa del coronel Rojas, en la de los Yáñes, acusados de un asesinato, i en la defensa del derecho que asiste al gobierno arjentino sobre las islas Malvinas ocupadas por los ingleses. Catedrático de derecho en la Universidad hasta 1840, en que preso i en víspera de ser entregado a la mazorca, su mujer, hija del Dr. Maza, Presidente de la Junta de Representantes i de la Suprema Corte de Justicia i degollado por Rosas en la sala misma de las sesiones, lo sacó del ponton en que estaba preso i huyó con él a Montevideo. Ha defendido causas célebres en ámbos foros del Plata. Acaba de traducir i anotar a Chitty, i desde su juventud, en su patria i en el destierro, ha consagrado su vida a la defensa de la libertad de su pais, de lo que dá noble prueba el apartar el cadáver aun caliente de su amigo Varela, para sentarse en el puesto peligroso que le costaba la vida. Al dia siguiente del asesinato del honrado escritor, leíase en el tema del *Comercio del Plata*. “Su Fundador i Redactor Don Florencio Varela, fué asesinado traidoramente el 20 de marzo de 1848. “Lo dirige hoi Don Valentin Alsina, su *Redactor principal*.”

Salud Alsina! La República que tales hijos tiene no está aun perdida!

El D.^r Gallardo, Redactor del *Tiempo* i otros diarios de la época de Rivadavia. Ejerce hoi con brillo su profesion de abogado en el puerto de Valparaiso, que honra sus talentos con una numerosa clientela.

Los doctores Ocampo, residentes en Santiago de Chi-

le, en Copiapó i en Concepcion. El nombre solo de Ocampo es yá en Chile un testimonio de la importancia i profundidad de los estudios.

Salvador M. del Carril, Gobernador de San Juan, residente hoi en Rio Grande. Javier i Joaquin Godoi, muerto el primero en la emigracion, residente el segundo en Copiapó.

Los Bedoyas, dos de ellos en Copiapó, uno de los cuales en Santiago arrancó del pecho a uno i pisoteó el trapo colorado que ostentaba aun en Chile el brutal *mueran los salvajes unitarios*.

El doctor Zorrilla, emigrado en Bolivia diez i ocho años, muerto seis meses há, en camino, habiéndosele desterrado de Chuquisaca.

Subiría, ciudadano distinguido de Salta que ha permanecido emigrado diez i ocho años. Olañeta de Chuquisaca.

Ellaury de Montevideo, enviado del Uruguay en Francia.

Lafinur, célebre poeta, músico aventajado, el primero talvez que introdujo en estas partes de América, las doctrinas modernas en puntos de filosofía, cuya ciencia profesó en Buenos-Aires. Los Agüeros de Buenos-Aires i en otros de menor significancia política. Saravia, Orjera, Colinas, Villafañe, los Fragueiro, Allende, Cabrera, Urutubec, Aguirre, el Dr. Velez de Córdoba, Uriburu, Alvarado, Indebeirus i Pinedo.

De estos arjentinos, los mas ilustres, todos los que han desempeñado cargos públicos, estan en el destierro o han muerto en las matanzas i en las persecuciones que les ha suscitado Don Juan Manuel Rosas, que no habia estudiado bajo la direccion del Dean Funes, sino que aprendió a leer con el Dr. Maza, degollado en la sala de Representantes de Buenos-Aires.

Olvido aun dos discípulos de aquel maestro, que como uno de los de Jesus, se apartaron de la escuela, i se pusieron de acuerdo con los fariseos. Echagüe, doctor en teología hecho Jeneral por Lopez de Santa Fé, que se sentaba en los talones a conversar, i hoi gobernador de la aldea donde ántes hubo una ciudad. De su instruccion teológica puede dar muestra este trozo de estilo, de una nota oficial suya "el infrascrito ha leído el contenido de la *sediociosa anárquica irritante* carta del *contumáz salvaje unitario lojista* Sarmiento...."

El otro es un señor Otero de Salta, que está nombrado enviado extraordinario a Chile, i a quien Rosas improbó en nota oficial “usar de la i latina en los casos que su gobierno usaba de la y griega” ordenándole abstenerse en adelante de incurrir en desliz tan imperdonable! — Pero cerremos esta dolorosa página de las pérdidas que la República ha hecho de aquella cosecha de claros varones que produjo Córdoba bajo la inspiracion del sabio Dean. El martirio, el destierro o el envilecimiento han dado ya cuenta de ellos!

No por haber desposesionado a los franciscos de la Universidad i colejio de Monserrat, la lucha de las viejas ideas fué ménos tenaz. La edad media se parapetaba en los numerosos claustros i desde allí lanzando sus guerrilleros calzados o descalzos, de blanco o de negro uniforme, traian turbadas las familias i las conciencias, espantadas como estaban de que en un colejio se enseñase frances. En España misma solo a mediados del siglo diez i siete, sinó a fines, vióse por la primera vez en un libro, una cita en aquel idioma. Acusábase al venerable Dean, con sobradísima razon, de estar abriendo el campo a Voltaire, Dalmaberto, Diderot i Rousseau, i a los Jacobinos franceses. Acusábasele con mayor razon de la preferencia que daba al estudio del Derecho sobre el de la Teología escolástica dejando así desguarnecida de toda defensa el alma de sus discípulos contra la temida i posible impiedad. Ni las matemáticas merecian induljencia, atendida su afinidad con la Nicromancia i la Majia, que existian aun en algunos doctos cerebros. Era la música distraccion mundana, camino de flores que conducia bailando i cantando a la perdicion eterna, sin dejar de ser por eso habilidad asaz plebeya, puesto que solo los esclavos de los conventos se ejercitaban en violines, harpas i guitarras. Últimamente el Dean Funes cuán blando i suave de carácter era, que su induljencia paternal llegó a relajar la disciplina del colejio, habia dejado establecer una clase de esgrima que provocaba a las pependencias i desafíos. ¿Pero adónde iba este santo varon, con todas aquellas innovaciones, que traian alborotada la jente tonsurada, i la larga cola de beatas que anda siempre en torno de conventos i monasterios? El Dean se guardaba para sí su secreto, i seguía adelante su obra. El D.^o Don Leopoldo Allende, Rector del colejio de Loreto, que gozaba de una grande influencia en la ciudad, se

opuso formalmente a que sus alumnos asistiesen a las nuevas clases de derecho, matemáticas, frances, jeografía, &c. El Cancelario de la Universidad llamó al altivo i fanático Rector para reconvenirlo, encontrando sin sorpresa de su parte que hacia público alarde de la oposicion a la reforma, bien apoyados sus razonamientos en textos sagrados que probaban que el sacerdote no debia saber jeografía ni frances, para mejor combatir la herejía. Funes salió esta vez de su habitual mansedumbre i lo mandó preso a su colejio de Loreto, órden que afectó tanto al orgulloso Rector que cayó desmayado i fué preciso conducirlo en brazos. Pocos dias despues, el Dr. Allende, en casa del Obispo Orellana, al pié de una boleta de exámen de órdenes que prestaba el Dr. Caballero, de Córdova, escribió D.^r *Leopoldo All.* i cayó muerto. Como era de temerlo, este triste incidente abultado, desfigurado, fué a engrosar la lista de los cargos contra el innovador, que habia quebrantado la fatuidad del ignorante Doctor. La vacante que aquella muerte dejó en el rectorado de Loreto fué llenada no obstante por persona idonea i la reforma se introdujo entónces sin dificultad.

Por este tiempo (estamos en el año nueve), empezaban a sentirse lijeros movimientos en el mundo político de la España. Ventilábanse con ardor en Chuquisaca entre la Audiencia i su presidente Pizarro los derechos de la *Carlota* al trono de España i América durante la cautividad de Fernando; i Monteagudo, Otero, Bustamante, Postillo, i otros porteños o arjentinos, no pudieron estorbar los movimientos revolucionarios que retardaban planes que se estaban urdiendo en Buenos-Aires i tenian ramificaciones en la Paz, Chuquisaca, Lima i otros puntos de América. Muchos hilos de la trama sinó todos pasaban por Córdova bajo la mano suave i entendida del Dr. i Dean. Su fama de sabiduría, su influencia en el clero, sus relaciones con todos los hombres distinguidos de ámbos Virreinos, la reunion misma de tantos alumnos de tan varios paises, hacia del célebre Dean el centro natural de todos los movimientos preparatorios de la Revolucion de la Independencia.

El primer aviso que se tuvo en Córdova de la Revolucion del 25 de mayo de 1810, llególe al Dean, circunstancia que lo comprometia sobremanera ante las autoridades reales. Hallábase a la sazón en Córdova, su amigo el ex-

virrei Liniers, i habiéndose reunido una junta para deliberar sobre el cambio obrado en Buenos-Aires, a consecuencia de las circulares que el nuevo gobierno enviaba a las provincias, presidida por Liniers i compuesta en su mayor parte de peninsulares, del gobernador Concha, el Obispo Orellana, españoles, el Dean Fúnes invitado, como era debido, a dar su voto en tan solemne deliberacion, en presencia de su Obispo, como ante el cónclave de cardenales Sixto V, arrojó las muletas del disimulo i se declaró americano, arjentino, patriota i revolucionario. A su amigo Liniers pudo decirle entónces como Franklin a Lord Strahane. “Vos sois Miembro del Parlamento i de esa mayoría que ha condenado mi pais a la destruccion..... Vos i yo fuimos largo tiempo amigos. Vos sois ahora mi enemigo!”

Ni un solo voto reunió el Dean en favor de su idea de que se reconociese simplemente la Junta Gubernativa de Buenos-Aires. Liniers, el Obispo, el Jeneral Concha, el Coronel Allende, Don Victorino Rodriguez, asesor de gobierno i hombre de grande i merecida influencia, apoyados en todos los europeos de Córdoba i en la momentánea turbacion de los ánimos no preparados para golpe tan osado, declararon su oposicion al gobierno de Buenos-Aires i la guerra al ejército que habia salido en proteccion de las provincias. Pero el mal estaba ya hecho, i lanzado el dardo que dejaba herido de muerte el sistema español. Como en todas las grandes revoluciones no eran ni decretos, ni soldados los instrumentos que debian preparar los acontecimientos, eran sanciones morales, eran prestijios, principios; la revolucion se dirijía al espíritu i no al cuerpo, i el voto único del Dean Fúnes del sábio americano, era el voto de los pueblos. El Dean, mandó ejemplares de su voto a todas las provincias i aun a Lima, sede del mas poderoso de los virreynatos, i cuando el Virrei Abascal decia en sus proclamas i Gacetas que la revolucion de Buenos-Aires era hecha por unos cuantos hombres perdidos, por algunos *salvajes* criollos, la conciencia pública de un extremo a otro de la América, repetía el nombre del Dr. Don Gregorio Fúnes, Cancelario de la Universidad de Córdoba, que habia educado en las nuevas ideas una jeneracion de atletas. El Virrei Abascal, como es frecuente en estos casos, mandó confiscar en el Perú los bienes

pertenecientes a los *salvajes* revolucionarios argentinos, ascendiendo la cosecha a cerca de cuatro millones de pesos, en los valores que tenían argentinos residentes en Lima i transeúntes que a la sazón se encontraban con cuantiosos arreos de mulas. Tocóle al Dean perder sesenta mil pesos de su fortuna, que manejaba su sobrino Don Sixto, i responder por créditos que habían quedado abiertos en Córdoba i Buenos-Aires, participando igualmente del contraste Don Ambrosio su hermano, Don Domingo i otros deudos que poseían grandes intereses en Lima. Un señor Candiote de Santa Fé perdió él solo seiscientos mil pesos. Por lo que hace al Dean, este golpe de habilidad despótica, sin apartarlo de su propósito, que no se inquieta mucho el cerebro que piensa por la calidad de los alimentos que han de entrar en el estómago, ejerció, sin embargo, una triste influencia sobre los últimos días de su vida. El gobierno español de Córdoba puso en actividad sus medios de acción sobre los otros pueblos para inducirlos a desconocer la Junta Gubernativa de Buenos-Aires. Dependían entonces de Salta las ciudades de Santiago del Estero, Tucumán i Catamarca. Era Obispo de aquella Diócesis, aquel majistral Videla que había pasado del Paraguai a Salta, por apartar de la cabeza de Funes esta mitra; i decidióse por rivalidad con el Dean en favor de la pasiva obediencia a los reyes; i el rencoroso Obispo apoyado por el gobernador Isasmendi hubiera arrastrado a aquellas provincias a declararse por la resistencia, si Mólde, Gurruchaga, Catellano, Cornejo i Saravia, amigos i admiradores de Funes no hubieran hecho viva oposición al desacordado intento, en despecho de la Intendencia de Potosí, que se había dejado arrastrar por las sugestiones de Córdoba.

El ejército de Buenos-Aires penetró por fin en Córdoba, i la influencia moral del Dean Funes, i sus principios empezaron a prevalecer en la ciudad, pudiendo desde entonces extenderse, sin dificultad i sin trabas, sus doctrinas a todas las clases de la sociedad, i diseminarse por las otras provincias. Por esta época, su sobrino Don Juan Luis Funes, miembro de la rama de su familia establecida en San Juan, siendo oficial de milicias, depuso, mediando un discurso hecho al frente de la tropa cívica, a todos los españoles que aun estaban en el servicio público, con lo cual quedaba consumada en San Juan

la revolucion iniciada en Buenos-Aires i triunfante ya en Córdoba.

Pero aun habia campo mas digno para que se ejerciese su pacífica influencia. La Revolucion iniciaba su triunfo abandonándose a movimientos terribles de cólera, señalando ya ilustres víctimas expiatorias, dignas de su culto, i en Córdoba iba a levantarse el altar en que debian ser inmoladas. Es el Dean mismo quien nos ha conservado los detalles del suceso.

“La junta, dice, habia decretado cimentar la revolucion con la sangre de estos hombres aturdidos, e infundir con el terror un silencio profundo en los enemigos de la causa. En la vijilia de esta catástrofe pude penetrar el misterio. Mi sorpresa fué igual a mi afliccion cuando me figuraba palpitando tan respetables víctimas. Por el crédito de una causa, que siendo tan justa iba a tomar desde este punto el carácter de atroz, i aun de sacrílega, en el concepto de unos pueblos acostumbrados a postrarse ánte sus Obispos; por el peligro de que amortiguase el patriotismo de tantas familias beneméritas; en fin, por lo que me inspiraban las leyes de la humanidad, yo me creí en obligacion de hacer valer estas razones, ante Don Francisco Antonio Ocampo i Don Hipólito Vieytes, jefe de la espedicion suplicándoles suspendiesen la ejecucion de una sentencia tan odiosa. La impresion que estos motivos i otros que pudo añadir mi hermano Don Ambrosio Fúnes, produjo el efecto deseado pocas horas ántes del suplicio (*).”

Los presos fueron trasladados a Buenos-Aires; pero en el camino encontraron en lugar aciago, al terrible Representante del Pueblo, que hizo ejecutar la implacable sentencia de la Junta Gubernativa, contra los que habian osado encender la primera chispa de la guerra civil, como si desde entónces hubiesen previsto, que allí estaba el cáncer que mas tarde debia devorar las entrañas de la República.

La Junta Gubernativa para dar sancion a sus actos, habia convocado un Congreso de Diputados de las Provincias, i el Dean Fúnes acudió a Buenos-Aires por la ciudad de Córdoba a prestar el concurso de sus luces i de su influencia al nuevo gobierno. Cuáles debian ser las funciones de este Congreso? Continuaría la Junta Guberna-

(*) *Bosquejo de nuestra revolucion*, páj. 491.

tiva como hasta entónces ejerciendo el poder bajo la sancion, pero separadamente del Congreso incompleto que acaba de reunirse? Hé aquí un atolladero, de donde no pudieron salir sin desmoralizacion, i sin dejar hondas brechas abiertas en la armonia de las provincias i de la capital. Traida a discusion la materia “el diputado por Mendoza dijo: que se incorporasen los diputados a la junta para ejercer las mismas funciones que los vocales que hasta entónces la habian formado.”

El secretario de la junta Dr. Don Juan José Passo dijo: “que los diputados de las provincias no debian incorporarse a la junta, ni tomar parte activa en el gobierno provisorio que ésta ejercia.”

El Presidente de la junta Don Cornelio Saavedra dijo: “que la incorporacion de los diputados a la junta no era segun derecho; pero que accedia a ella por conveniencia pública.”

El secretario de la junta Don Mariano Moreno dijo: “que considera la incorporacion de los diputados en la junta contraria a derecho, i al bien jeneral del Estado, en las miras sucesivas de la gran causa de su constitucion, etc. (1).” Sobre estos diversos pareceres, i la peticion formal que habian hecho los nueve diputados de las provincias reclamando “el derecho que les competía para incorporarse en la Junta provisional, i tomar una parte activa en el mando de las provincias hasta la celebracion del Congreso que estaba convocado,” se decidió la incorporacion, formándose un gobierno ejecutivo de veinte i dos miembros, preñado de tempestades, de celos de provincia, i mas que todo lleno de una inesperiencia candorosa en todo lo que concernia a las prácticas de los gobiernos libres. “El mas influyente de todos los diputados, dice un autor contemporáneo, i que mas concurría a esta falta, Funes se esplica así, en su Ensayo sobre la revolucion. “Dando a los diputados una parte activa en el gobierno, fué desterrado de su seno el secreto de los negocios, la celeridad de la accion i el vigor de su temperamento (2).”

Pero era aun mayor el cúmulo de males que ésta medi-

(1) Acta de la Junta Provisional gubernativa de 18 de diciembre de 1810.

(2) *Arengas del Dr. Moreno*, tom. 1, páj. 170 del prefacio i Funes, *Ensayo histórico*.

da i los desaciertos que la provocaron i siguieron iban a traer para el porvenir de la República. La cuestion apenas despertada en aquella junta indefinible, se diseñó bien claro i se deslindó en la opinion, que se dividió en bandos de *provincialistas* i *ejecutivistas*, jérmén ya de la cuestion de federales i unitarios que habia de enjendrar el monstruoso hibride que se ha llamado Héroe del Desierto, porque ha sabido despoblar en efecto a su patria. ¿Qué es ese gobierno, federal o unitario? Qué responda él, el torpe!

Como debia esperarse, la Convencion ejecutiva se desmoralizó bien pronto, viendóse forzada a disolverse por su impotencia, delegando en una comision los no deslindados poderes hasta la reunion de una Asamblea Nacional. El descontento público se cebó bien luego contra la comision, i una tentativa de subversion, atribuida a influencias de Funes trajo a este su encarcelamiento. Entónces reapareció en Córdova la antigua ojeriza con Buenos-Aires, a quien disputaba la supremacia la docta ciudad central. El clero de Córdova, la Universidad i el colejio de Monsserratt, en despecho de los ejecutivistas que estaban en el gobierno, enviaron sus respectivas diputaciones a Buenos-Aires a pedir por la libertad del que llamaban su Padre comun. El Gobierno de Buenos-Aires desoyó aquellas peticiones, i la ciudad de Córdova se echó en la contra-revolucion, apegándose i favoreciendo a cuanto caudillo queria ahogar la libertad en el crimen; desde Artigas, el bandido montevideano, hasta Bustos, el desertor de Arequito. La lucha de ideas entre las dos ciudades pasó dejenerándose de la ciudad a la campaña, i el último representante del orgullo doctoral de Córdova, es hoi un pastor de ganados, gobernador federal.

El Dean Funes olvidado bien pronto por Córdova i Buenos-Aires, por ejecutivistas i provincialistas a cuyos desmanes no queria prestar su sancion, se consagró al estudio de la historia de su patria, i en 1816 la imprenta de Gandarillas i socios emigrados chilenos, dió a luz el *Ensayo histórico de la historia civil del Paraguai, Buenos-Aires i Tucuman, escrita por el Dr. Don Gregorio Funes, Dean de la Santa Catedral de Córdova* en tres volúmenes en cuarto, i terminada en 1817, por Benavente, hoi Presidente del Senado de Chile; que así anduvieron siempre chilenos i argentinos en sus respectivas emigraciones.

Esta obra que venia confeccionando de treinta años atras, pues ya tocaba a los setenta de edad cuando la publicó, revela que ha sido escrita en los tiempos coloniales, i preparada para recibir el sello de la censura oficial sin mancharla. Hai, sin embargo, en su introduccion conceptos dignos de memoria. “Habia de llegar por fin, dice el ilustre patriota, el dia en que no fuese un crimen el sentimiento tierno i sublime del amor a la Patria. Bajo el antiguo régimen el pensamiento era un esclavo, i el alma misma del ciudadano no le pertenecia. Siempre en accion la tiranía, los vicios de los que nos han gobernado nos servirán de documentos para discernir el bien del mal, i elejir lo mejor.”

“Los Reyes de España, bajo cuyo cetro de acero hemos vivido, temian la *verdad*; el que se hubiese atrevido a proferirla habria sido tenido por un mal ciudadano, por un *traidor*! Ya pasó esa época tenebrosa. . . . (1).”

Ah! aun no ha pasado, para vuestros descendientes, ilustre Funes! La negra nube que pesó sobre las colonias tres siglos, rompióse un dia para dejar escapar de su seno el 25 de mayo, Chacabuco, Maipú, la libertad de cultos, i los varios congresos arjentinos i se cerró otra vez, torba, hedionda, sangrienta! Desde entónces, como ántes, se temió la verdad; i el que se atreve a proferirla es llamado mal ciudadano, traidor. Oid a vuestro discípulo renegado, el Dr. Echagüe, a cuyo asentimiento ha apelado el tirano para finjir que hai una opinion pública que me condena, realizando lo que vuestra ciencia de la historia os habia revelado cuando deciais “Que no se nos hable de ratificacion de los pueblos. La fuerza en el que manda i la *hipocresía en el que obedece*, caminan por lo comun a pasos paralelos (2).” Precursor ilustre de la Revolucion! seguiré yo i seguirán otros tus consejos “Solo para los pueblos pusilánimes, deciais, sirven de desaliento los peligros. Los varones cuentan el número de sus esfuerzos por el de sus desgracias. La fortuna entra en el cálculo de las cosas dudosas; no confian sino en su virtud (3).”

En 1819 vuelve a aparecer en la vida pública el Dean

(1) *Ensayo*. Prólogo, páj. X.

(2) *Bosquejo de nuestra revolucion*. Tom. III del *Ensayo histórico*, páj. 500.

(3) *Bosquejo*, ibid. 502.

Funes, Presidente del Congreso Constituyente. En el Manifiesto en que daba cuenta de los trabajos del Congreso que habia sancionado la *Constitucion de las Provincias Unidas de Sud América*, i mandada publicar por el Soberano Congreso Constituyente en 30 de Abril de 1819, decia entre otras cosas. “La escasa poblacion del estado pedia de justicia que nos acercásemos al oríjen de un mal que nos daba por resultado nuestra comun debilidad. Este no era otro que el despotismo del antiguo réjimen, cuyos estragos son siempre la *incultura*, la *esterilidad*, i el desierto de los campos. Autorizando el Congreso al Supremo Director del Estado, para adjudicar tierras valdías, dió la señal de que se rejia por un espíritu reparador.”.... “La ignorancia es la causa de esa inmoralidad que apoca todas las virtudes, i produce todos los crímenes que aflijen las sociedades. El Congreso escuchó con el mayor interes i aprobó la solicitud de varias ciudades, en órden a recargar sus propios haberes, para establecer escuelas de primeras letras, i otras benéficas instituciones. No hai cosa mas consoladora que ver propagado el cultivo de la educacion pública. Los trabajos consagrados por el Supremo Director del Estado al progreso de las letras en los estudios de esta capital, i los que se emplearon en las demas provincias servirán con el tiempo para formar hombres i ciudadanos. Sensible el Congreso a sus laudables conatos, aplicó la parte del erario en las herencias transversales a la dotacion de los profesores (*).”

Este era el último acto de la vida pública del Dean Funes. En pos del Congreso Constituyente venia aquella descomposicion de la vieja sociedad, aquella lucha de todos los elementos de organizacion, aquel frenesí que llevaba a la discusion a bayonetazos en las calles de Buenos Aires, la resolucion de las mas frívolas personalidades, i que terminó en 1820 con el triunfo de Martin Rodriguez, i el principio de una nueva era de nuestra historia. Habia dicho al principio que los hombres de la época de Funes tenian dos caras, dos existencias, una colonial, otra republicana. Desde Martin Rodriguez adelante, esta jeneracion intermediaria se oscurece i anonada en presencia de hombres nuevos, que parece no han conocido las colonias; porvenir puro, si es posible decirlo, pues no tienen en

(*) Sesiones del Congreso.

cuenta nada de lo pasado. El Dean Funes comprende ménos lo que se pasa desde entónces a su vista, como no es ya comprendido él, ni estimado por la nueva jeneracion de literatos, de escritores, filósofos, poétas, i políticos que se eleva. Su papel tan grande, tan espectable en 1810, se apoca, se anonada en presencia de la olvidadiza ingratitud de la jeneracion próxima ; Ni que podia quedar ya para el anciano Cancelario de la Universidad de Córdoba, i diputado a aquellos primeros congresos, ensayos casi infantíles de la impericia gubernativa ? Su estado lo alejaba de los negocios seculares, su edad apartaba de su mente la idea de esperar del tiempo la realizacion de todo designio, i hai nombres que nada puede salvar de la muerte, por que se ha modificado la atmósfera en que se habian desenvuelto.

Todavía circunstancias accidentales précipitaban en los ánimos su decaecimiento. La reaccion de Córdoba, que a nombre suyo, i por laudables motivos habia sido preparada por él en 1812, se habia ensañado contra él mismo, en sus estravios posteriores. El virrei Abascal le habia quitado toda su fortuna, la catedral de Córdoba renegado a su Dean ; i él que durante tantos años habia sido la gloria de sus letras, la joya de su coro, i el árbitro del destino de tantos hombres, desde 1819 adelante tuvo para vivir necesidad de vender uno a uno los libros de su biblioteca, deshacerse de su enciclopedia francesa tan estimada i rara entónces, desbaratar su coleccion de raros manuscritos, cambiando por pan para el cuerpo lo que habia servido para alimentar su alma. Aquella moralidad que le habia permitido encabezar la mas difícil de las reformas, que es aquella que cambiando el objeto i la idea de la ciencia, deja ignorante i sin valimiento a una jeneracion entera, flaqueaba esta vez en los conflictos de una vida miserable, sin rehabilitacion posible, sin objeto yá, i transplantada a otro terreno. Háblase de pasiones amorosas encendidas en aquel corazon que habia ya resistido a sus seducciones durante sesenta i cinco años ; i cuando la pobreza suma habia entrado a su hogar, una mujer vino a apartar de aquel espíritu fuerte, la desesperacion, que sucede al desencanto. Debilidad humana ! si estos hechos merecen consignarse en el recuerdo de los contemporaneos, debemos agradecerlos, que hubieseis ataca-

do el cadáver del ilustre reformador, despues que estuvieron consumados los frutos de su alta i noble mision.

Otra circunstancia aun venia a amenguar en la opinion pública su antiguo valimiento. La cosmopolita República que habia palpitado con todas las emociones de la América, i hallado por tanto tiempo su sangre i sus tesoros tan bien empleados en Chile, como en Montevideo, en Lima como en su propio seno, empezaba entónces a concentrarse en sí misma para darse una nacionalidad argentina. A su paso habia encontrado un hombre grande en gloria, en servicios a la Independencia, que en influencia sobre la América pretendia oscurecerla i anonadarla; aquel hombre grande i aquella República habian empezado a odiarse i a perseguirse. El anciano Dean no comprendia nada de estas exclusiones i de aquellas antipatías, i como si aun estuviera en el siglo de oro de la revolucion cuando se aunaban en un propósito los colonos, ya residiesen en Charcas, Buenos-Aires o Santiago de Chile, aceptaba candorosamente el cargo de ajente caracterizado de Bolívar en la República argentina, i en recompensa la renta de un deanato en Charcas, sustraída por aquel a la circunscripcion de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Hartos motivos todos i sobrados para justificar la decadencia de su influjo en los dominios de la política.

Su reputacion literaria no debia escapar tampoco a la lima del tiempo i del progreso. Tenemos una preocupacion en América que hace a hombres bien intencionados dar suma importancia al estudio de nuestra historia de colonos. Pero aquella historia ha sido repudiada por la revolucion americana que es la negacion i la protesta contra la lejitimidad de los hechos, i la rectitud de las ideas del pueblo de que procedemos. Norte-América se separaba de la Inglaterra sin renegar la historia de sus libertades, de su jurados, sus parlamentos, i sus letras. Nosotros, al dia siguiente de la revolucion debiamos volver los ojos a todas partes buscando con que llenar el vacío que debian dejar la inquisicion destruida, el poder absoluto vencido, la exclusion relijiosa ensanchada.

Una historia de las colonias para incorporarse en nuestra vida actual necesita, pues, un grande i severo estudio de nuestro modo de ser, i el Ensayo de la Historia civil del Paraguai estaba mui lejos de llenar aquellas condicio-

nes. Nutrido su autor de la lectura de cerca de cuarenta Cronistas que sobre aquellas rejiones han hablado, flaqueaba su trabajo por la parte crítica, dejándose llevar del pésimo gusto de los antiguos historiadores de las cosas americanas de intercalar prodijios, milagros i patrañas de su invencion o recojidas entre las vulgares tradiciones, en la narracion de hechos, que por ser mezquinos i materiales, alejan toda simpatía i cansan la curiosidad del lector. Añádase a esto que el autor usa de los tesoros de su erudicion, tanto en las americanas crónicas, como en los libros clásicos de la Europa, que casi él solo poseia, con un total olvido de que escribia en el albor de una época, que iba a poner al alcance de todos, los elementos mismos de su saber. Así, el lector empezó a apercibirse en muchos de sus trabajos que ocurrían frases, períodos, que ya habian sonado gratos a sus oídos, i páginas que los ojos se acordaban de haber visto. Sobre el Dean Funes ha pesado el cargo de plajiarío, que para nosotros se convierte mas bien que en reproche en muestra clara de mérito. Todavía tenemos en nuestra literatura americana autores distinguidos que prefieren vaciar un buen concepto suyo, en el molde que a la idea imprimió el decir clásico de un autor esclarecido. García del Rio es el mas brillante modelo de aquella escuela erudita, que lleva en sus obras incrustados como joyas, trozos de amena literatura i pensamientos escogidos. Una capa anterior a este bello aluvion de los sedimentos de la buena lectura dejó la compilacion, la apropiacion de los productos del ingenio de los buenos autores a las manifestaciones del pensamiento nuevo. Campmany en España pertenece a esta familia de escritores que traducen páginas francesas i las emiten a la circulacion bajo la garantía de su nombre, i engalanadas con el ropaje de un lenguaje castizo. El *Médico a palos* de Moratin era *le Médecin malgré lui* de Molière.

Aquello, pues, que llamamos hoi plajio, era entonces erudicion i riqueza; i yo prefiriera oír segunda vez a un autor digno de ser leído cien veces, a los ensayos incompletos de la razon i del estilo que aun están en embrion, porque nuestra intelijencia nacional no se ha desenvuelto lo bastante, para rivalizar con los autores que el concepto del mundo reputa dignos de ser escuchados.

Los escritos del Dean Funes muestran que hubiera podido vivir sin tomar de nadie nada de prestado. Así lo juzgaron jueces competentes, entre ellos el Obispo Gregoire que rindiendo el mas alto homenaje a su talento i vasta instruccion, motivó con su crítica la refutacion del Dean Funes sobre el papel que Las Casas habia desempeñado en la propagacion de la esclavatura; querella literaria sostenida con lucimiento i cortesanía desde Francia i Buenos-Aires, i que hizo conocer en Europa la obra del Dean Funes, que le habia dado motivo.

En medio de tantas atenciones profanas, su ciencia de las cosas sagradas no quedó ociosa tampoco, dedicando a Bolivar su refutacion de *Un proyecto de Constitucion religiosa*, propuesto por el señor Llorenti, sábio español, célebre por sus Anales de la Inquisicion.

Ensayóse en la Biografía, tomando por asunto la interesante vida del Jeneral Sucre, en lo que servia sus predilecciones por Bolivar.

Rivadavia encargó al anciano Dean la traduccion de la obra de Daunou, *Ensayo sobre las garantías individuales que reclama el estado actual de la sociedad*, con cuyo motivo decia en el prólogo en nota del traductor elogiando aquella solicitud de un gobierno de propagar entre sus gobernados los principios que sirven de sustentáculo a la libertad: “no hai tirano tan incauto que abra los ojos a aquellos a quienes tiraniza i les ponga las armas en las manos con que lo deban combatir.” Acompañó su trabajo de anotaciones propias, muchas de ellas de un raro mérito. Parece estudiada esta observacion colocada al fin de la nota 2.^a “El temor de las leyes es saludable; el temor a los hombres es oríjen funesto i fecundo de crímenes.” ¡Cuán amarga confirmacion ha tenido este axioma en su pobre patria, ahora que la voluntad de un estúpido brutal es la suprema lei del Estado. Su tolerancia en materias religiosas la ha dejado espresada con una profundidad de miras que sorprende en su nota 8.^a, que mereceria ser reproducida íntegramente. “La emulacion, en todas materias, dice, es lo que da un nuevo ser i una nueva vida. Ella ha sido siempre la fuente de un zelo ardiente, i de esos jenerosos sentimientos que elevan el alma, i la llenan de una noble altivez i de una confianza magnánima. ¡Quién puede dudar que esta se dejaria sentir en un estado entre profesor

res de diversos cultos?" i en la nota 13, justificando las reformas necesarias añade. "No hai que temer esas ajitaciones que escandalizaron los siglos pasados. El volcan del Vaticano se apagó ya, i pasó el tiempo en que con un pliego de papel se podian conmover los sentimientos de un Estado."

El Dr. Anchoris, editor de la edicion segunda de la traduccion de Daunou, aseguró en aquella época a un respetable señor que nos comunica algunas noticias acerca de Funes, que éste habia merecido la aprobacion del autor frances, en cuanto a las doctrinas que rebatió en las notas de la traduccion: "muchas de las opiniones de Ud., le decia desde Paris, son preciosas, i han servido para rectificar mis juicios."—En aquellos tiempos, el nuevo i el antiguo mundo estaban anillados por el pensamiento. Rivadavia era el amigo i el corresponsal de Lafayette i de Bentham cuyas máximas de derecho se enseñaban en la Universidad de Buenos-Aires; i el Dean Funes, levantaba la cabeza hasta la altura de Daunou i de Gregoire con quienes discurría de igual a igual.

Tambien redactó el *Argos* en Buenos-Aires cerca de cuatro años por proporcionarse medios de vivir, i en aquella coleccion de escritos puede el lector entendido encontrar reflejadas las preocupaciones de la época i el tinte especial del prisma de su intelijencia.

Despues de estos trabajos el ilustre patriota se eclipsa entre los dolores de la vejez, de la miseria i el olvido. El Dean Funes hacia tiempo que habia muerto en la opinion pública de sus contemporaneos, no obstante que las colonias no han presentado quizá vida mas larga ni mas completamente llenada. Sus trabajos literarios pueden ser por el progreso de las luces eclipsados, no obstante que su *Ensayo* es hasta hoi la única historia escrita de la colonizacion de las comarcas a que se contrae; la única que la Europa ha recibido de la América, mostrando este hecho cuán facil i pretensiosa es la crítica que destruye, sin poner nada en cambio de lo que declara de poca lei. Sus teorías políticas han pasado con su época, i sus trabajos en congresos i gobiernos, confundido su nombre en el catálogo de tantos otros ilustres obreros; pero su reforma de los estudios de la Universidad de Córdoba, la rara intelijencia que mostró en época en que tan pocos conocian en

América el nuevo campo en que se habia lanzado la inteligencia humana, constituyen al Dean Funes el Precursor de la Revolucion americana en su manifestacion mas bella, en Reformador de las ideas coloniales; i en este sentido su lugar en la historia no debe ceder en nada la preferencia a Bolivar, Moreno, San Martin, i tantas otras poderosas palancas de accion. Son muchos los que pueden pararse en medio del camino de la historia para hacerla cesgar por el rumbo que le señalan las ideas nuevas, poquísimos, empero, los que tienen la prevision de tomar la inteligencia misma para inocurlarla un principio grande, i lanzarla en el mundo a dar nueva faz a los pueblos; i el célebre Dean pertenece a este número. ¡Cuántos esfuerzos debió costarle la realizacion de su pensamiento! ¡Cuánto amor para fecundarlo! cuánta entereza para llevarlo a cabo! ¡I a quién sino a él le ha cabido la gloria de sembrar la semilla, i ver florecer la planta, aunque hubiesen de clavar sus manos las espinas de que venia rodeada?

En 1830 preludiaba una nueva era en la historia de la República argentina, indecisa aun como la frontera que divide dos naciones distintas. A la década de la independencia, que alcanzó hasta el Congreso de 1819, se habia seguido la de la libertad hasta 1829; a esta se sucedia otra preñada de amenazas i de peligros. El aire se habia sosegado ya de traer a los oidos las detonaciones del combate de los partidos: habíase disipado la densa nube de polvo de las masas de jinetes que Rosas habia empujado sobre la altiva Buenos-Aires para compelerla a recibirlo. En una de esas noches tristemente tranquilas que ofrecen las capitales despues de sometidas, paseabase el mas que octogenario Dean Funes en las callejuelas tortuosas del Wauxhall, jardin ingles en el corazon de Buenos-Aires, fundado por una sociedad como lugar de recreo, i propiedad entonces de Mr. Wilde, que lo habia creado. Aquel espacio de tierra cultivado con la gracia del arte ingles, aquellas flores que se combinan con arbustos florescentes, aquellos zotillos en que la mano del hombre remeda las gracias de la naturaleza, eran hasta entónces el mejor contraste que la cultura europea podia hacer con la desierta Pampa; era un fragmento de la Europa trasportado a la América, para mostrarle cuál deben ostentarse un dia sus campañas, cuando al abandono de la naturaleza silvestre se haya

sucedido la ciencia i los afanes del labrador intelijente. Al Wauxhall acudian las familias de Buenos-Aires a creerse civilizadas, en medio de aquellos árboles, frutas i flores tan esmeradamente cultivados; a Wauxhall pedian circo i espectadores los equilibristas, equitadores, i saltimbanquis que llegaban de Europa; a Wauxhall en fin asistia de vez en cuando el octojenario Dean Funes a aspirar los últimos perfumes de la vida, a engañar sus miradas i sus oídos en aquel oasis de civilizacion que tardaba en estender sus ramificaciones sobre el agreste erial de la Pampa; i en aquellas callejuelas sinuosas que esconden a la vista una sorpresa convidando a la plácida contemplacion de la naturaleza, rodeado de aquella familia, póstuma a su vida pública, a las virtudes de su estado, i aun a la edad ordinaria de las emociones mas suaves del corazon, al aspirar el perfume de una flor, el Dean se sintió morir i lo dijo así a los tiernos objetos de su cariño, sin sorpresa, i como de un acontecimiento que aguardaba. Murió a pocos minutos, en los últimos días de la República que él habia mecido en su cuna, en el seno de la naturaleza, ménos feliz que Rousseau, que dejaba la tierra preñada de un jérmen fecundo, que él no debia ver agostarse. Moria la víspera de triunfar Rosas, divisando a lo léjos la sangrienta orla de llamaradas que anunciaba la vuelta del *antiguo régimen*, rejuvenecido, barbarizado en el caudillo salvaje de la Pampa, como si hubiese querido salirse del teatro de la vida en que tan horrible drama iba a representarse, como si cerrase los ojos para no ver a sus discípulos los Carriles, Alsinas, Varelas, Gallardos, Ocampos, Zorrillas proscritos; las Universidades cerradas, envilecida la ciencia, i una página horrible de baldon agregada a la historia que él habia escrito. Un día iré a buscar con recojimiento religioso, entre otras tumbas de patriotas, el lugar que ocupa la que el siguiente decreto mandó erijir a su memoria :

DECRETO.

MONUMENTO SEPULCRAL.

Se dedica a la buena memoria del Dr. D. Gregorio Funes.

Buenos-Aires, noviembre 29 de 1830.

Teniendo el Gobierno en vista los distinguidos servicios

que prestó a la causa de nuestra independencia el Sr. Dr. Don Gregorio Funes, i no siendo justo que el recuerdo de este virtuoso i venerable patriota, cuyos eminentes servicios honrarán siempre su memoria, sea consignado al olvido, cuando por tantos títulos se supo hacer acreedor a la gratitud i reconocimiento de sus conciudadanos, he acordado i decreto :

Art. 1. En el cementerio del norte se levantará por cuenta del Gobierno un monumento, en donde se depositarán los restos del Dr. D. Gregorio Funes.

2. Se archivará en la Biblioteca pública un manuscrito autógrafo del mismo Dr. Funes, con arreglo a lo que previene el decreto de 6 de octubre de 1821.

3. Comuníquese, publíquese, e insértese en el *Registro Oficial*.

BALCARCE.

Tomas M. de Anchorena.

COLECCION AUTOGRAFA.

Buenos-Aires, octubre 6 de 1821.

Asi como toda persona que obra con el noble fin de obtener un lugar en la posteridad, da a su alma mayor elevacion i enerjia, en la misma proporeion crece el valor de toda cosa, cuando no se le considera solo con respecto a la estimacion que tiene en la época en que es producida, sino a la que adquirirá a medida que se aleje de ella. Por otra parte toda nacion presta una especie de culto a cuanto pertenece a la época de su independencia i del principio de su civilizacion i siempre acusa a sus antepasados de omision por lo que no le han transmitido. Los depósitos públicos deben satisfacer a este justo sentimiento. Estas consideraciones inducen al gobierno a decretar lo siguiente :

Art. 1. Entre los manuscritos de la Biblioteca pública, se formará una coleccion autógrafa de las letras de todos los ciudadanos que hayan rendido i rindan servicios distinguidos a la patria.

2. El Ministro Secretario de Gobierno i Relaciones Exteriores queda encargado de la ejecucion de este decreto.

Rodriguez—Bernardino Rivadavia.

EL OBISPO DE CUYO.

José Manuel Eufracio de Quiroga Sarmiento, hijo de do-

ña Isabel Funes i de Don Ignacio Sarmiento, hoi Obispo de Cuyo, rayando en los setenta i tres años, es uno de los caracteres mas modestos que pueden ofrecerse a la consideracion de los hombres.

A mediados del siglo pasado el apellido Sarmiento se estingue en San Juan por la línea masculina. Entónces los hijos de una señora Doña Mercedes Sarmiento i de un Quiroga toman el apellido de la madre, tradicion que perpetua el actual Obispo de Cuyo apellidándose de Quiroga Sarmiento. En 1650 encuéntrase en los archivos rejistrado el nombre de una señora Doña Transito Sarmiento. De ahí para adelante se me pierde la traza de esta familia, i los mas laudables esfuerzos de mi parte no han alcanzado a ligarla al adelantado Sarmiento, fundador de la colonia de Magallanes de aciaga memoria, no obstante haber tradicion de que los Sarmientos de San Juan eran viscaínos como aquel. Habria saltado de contento de haber podido referir a tan noble oríjen mis esfuerzos por repoblar el Estrecho. Entónces reclamaría como propiedad de familia, aquel imponente pico llamado Monte Sarmiento que alza su majestuosa frente en la punta de la América del Sud, contemplando ámbos mares, desolado por las tormentas del Cabo, i engalanado de cascadas sublimes que se despeñan al mar desde sus cimas. Pero, debo decirlo en conciencia, no me considero con títulos suficientemente claros para tan altas i polares pretensiones.

El Obispo Sarmiento es simplemente un viejo soldado de la Iglesia, que ha hecho centinela durante medio siglo a la puerta de la casa del Señor, sin que los trastornos de que ha sido testigo lo hayan distraido un momento de sus tareas evangélicas. Clérigo, Sota Cura, Vicario sufraganeo, Cura Rector, Dean, i Obispo de aquella Iglesia Matriz i despues Catedral de San Juan, él ha sido el administrador solícito en la conservacion del templo, el ejecutor pasivo de los progresos obrados por otros mas osados. Su vida pública se liga solo a las grandes calamidades que han pesado sobre San Juan; entónces el Cura es el representante nato del pueblo, la Iglesia el refujio de los perseguidos, i el Obispo el paño de lágrimas de los que padecen. Cuando el núm. 1 de Cazadores de los Andes se sublevaba, cuando Carrera invadia con su espantable montonera, cuando Quiroga erizaba la plaza de banquillos, en todos los dias de

conflicto, la casa del Cura o del Obispo era el campo neutro en que perseguidores i perseguidos, verdugos i víctimas podian verse sin temor i sin saña. He aquí toda la historia política de este hombre, miembro i jefe de todas las comisiones enviadas por el pueblo delante de todos los opresores a pedir gracia por las familias, gobernador de la ciudad en los dias de acefalia, a la mañana siguiente de una derrota, la víspera de la entrada del enemigo, en aquellas tristes horas en que la luz del sol parece opaca, i se aguza instintivamente el oido para escuchar rumores que se espera oir a cada momento, como ruido de armas, como tropeles de caballos, como puertas que despedazan, como alaridos de madres que ven matar a sus hijos.

I sin embargo del modesto papel de este tímido siervo, hai en San Juan una historia suya escrita en caracteres indelebles, la única que las pasiones del momento no amancillan, la única que sobrevive a las vicisitudes de la opinion, mas destructoras que las del tiempo mismo. Lo que hoy es Catedral de San Juan, fué ántes el templo de la Compañía de Jesus, hermoso edificio de arquitectura clásica, correctísima en el interior, si bien su frontis terminado mas tarde, es ménos severo, aunque gracioso. Todos los antiguos templos de San Juan han desaparecido uno a uno, desmoronados por la incuria, desiertos por la muerte natural de las órdenes religiosas que atraian a los fieles a frecuentarlos con sus novenas, maitines, i solemnidades. La construccion civil i religiosa ha tenido un dia en San Juan en que ha hecho alto, para que comenzase desde entónces la destruccion rápida que la barbarie de los que gobiernan obra por todas partes. La Pirámide de Jofré fué la última obra pública acabada; las casas consistoriales construidas en 1823, en la esquina de la plaza i a punto de terminarse, son hoy un hediondo monton de ruinas, guarida de sabandijas; i archivos públicos, imprenta, hospitales, escuela de la Patria, alamedas, todo ha sucumbido en veinte años, todo ha sido destruido, robado, aniquilado. En medio de esta disolucion universal, de aquel destrozo de todo cuanto es la incumbencia de la autoridad pública conservar i mejorar, grande esfuerzo habria sido resistir el mal espíritu dominante; pero es muestra sublime de consagracion la de aquella autoridad que ella sola adelanta mientras las otras dejan destruir o impulsan la des-

truccion ; i este es el raro mérito del Dr. Don José Manuel Eufracio de Quiroga Sarmiento, ya sea que se le haya apellidado Cura, Dean u Obispo de la Iglesia encargada a su cuidado. En 1824 emprendió estucar el hermoso frontis, i levantar la segunda torre que habia quedado sin terminar. En 1826, encomendó a Don Juan Espada, herrero i armero español de estraordinario mérito, la construccion de una gran puerta de hierro forjado para el Bautisterio que es una obra de arte i la única que puede ostentar San Juan. En 1830 habilitó, parapetándolas de balaustradas las tribunas que los Jesuitas habian preparado entre los claros de las columnas toscanas que embellecen de distancia en distancia los lienzos de las murallas del templo, i que en las grandes solemnidades, dan, cuando llenas de jente, graciosa animacion al espectáculo. En el entretanto reunia una coleccion esquisita de ornamentos bordados de realce, como pocas catedrales pueden ostentar hoi en América, figurando entre ellos los ternos de un fastuoso cardenal de Roma, que se hizo procurar. Las columnas han sido revestidas de colgaduras en 1847, i artistas italianos fueron llamados de Buenos-Aires no ha mucho, para renovar o completar el dorado de los altares que son de una construccion elegantísima ; i la Catedral hoi en su ornato, belleza i frescura, se muestra como el único oasis de civilizacion i de progreso, en aquella malhadada provincia que desciende a pasos rápidos a aldea, indigna de ser habitada por hombres cultos.

Dícese que el anciano Obispo ha testado ya en favor de su iglesia, como aquellos navegantes que han envejecido mandando su buque, i hacen al casco su legatario universal ; i a punto estoi de perdonarle esta que pareceria extraviada caridad con la compañera de su vida, el instrumento de su elevacion, i el objeto de sus desvelos durante medio siglo de existencia. Es preciso que en la sociedad haya virtudes de todo jénero, i no hai que exigirle, aunque nos dañe, al que ejerce una especial, que atienda a un tiempo a todas las otras.

El ántes Cura Sarmiento, ha confesado cuatro horas al dia durante cuarenta años ; cantado la misa del Sacramento, todos los juéves ; predicado todos los domingos, no obstante su tartamudeo, a veces invencible, diversificando este trabajo diario, uniforme como el de las rue-

das de un reloj, con la conmemoracion de las Animas, el Córpus, la Semana Santa i las funciones de San Juan Bautista patrono de la Ciudad, i la solemne de San Pedro, con su correspondiente banquete dado a los magnates de la ciudad; i como si estas tareas no fuesen bastantes a desobligar su celo, a la Escuela de Cristo instituida por él, añadió despues la *Salve*, cantada los sábados, tierna devocion que dejaron huérfana los frailes dominicos, cuando se desbandaron despues de la destruccion del templo, i que él recojió i trajo a su casa para honrarla. Otro tanto hizo con la *Via Sacra*, que se celebraba en la iglesia de Santa Ana, i que hubo de interrumpirse por la ruina de aquel edificio.

Comenzó a enseñarme a leer mi tio a la edad de cuatro años; fuí su monacillo durante mi infancia, i en los últimos años de mi residencia en San Juan su sobrino predilecto, atributo que conservo sin duda hasta hoi, si no es que el pobre viejo, sobre cuyos nervios obra tan facilmente el miedo, no se lastimara de verme espuesto a quedar un dia en las hastas del toro, como les ha sucedido a tantos otros que han pagado caro el tener un alma mas bien puesta que la del afortunado tirano que me fuerza a contar todas estas cosas.

El Obispado que su antecesor el Illmo. Oro habia creado, no ha ganado mucho durante la administracion del segundo Obispo de Cuyo. La sublevacion contra las disposiciones de la Santa Sede obrada en 1839, por el Dr. Don Ignacio de Castro Barros, continúa hasta hoi. Las provincias de Mendoza i San Luis no reconocen circunscripcion alguna en el mapa de la jeografia católica. Separadas por el Papa de la Diócesis de Córdoba, no han querido reconocer como cabeza de la Iglesia al Obispo de Cuyo. Alienta i santifica estas querellas el espíritu de aldea, que hace cuestion de amor propio provincial, pertenecer a la jurisdiccion de Córdoba con preferencia a la de San Juan; i tal es la subversion de las ideas, que personas timoratas i aun el clero viven en paz con su conciencia, en aquel estado de cisma i acefalía que no tiene razon que pueda justificar. Este asunto ha sido una fuente inagotable de pesares i de disgustos que han agriado la vida del anciano Obispo.

Debido a estos pueriles disentimientos, el Obispado

que tantos bienes preparaba ha sido una manzana de discordia echada en aquellos pueblos. Tengo entendido que entre las Bulas del Obispo hai una jeneral i como inherente a la fundacion del Obispado para celebrar matrimonios mistos, en cambio de una prohibicion de no permitir libertad de cultos, prohibicion que viola el tratado con Inglaterra, como lo hizo notar Rosas al Gobernador de San Juan. El Ilustrísimo Oro, fundador del Obispado, manifestó en 1821 al Canónigo Don Julian Navarro de la Catedral de Santiago, de cuya boca lo he obtenido, su firme creencia de que la Iglesia no podia oponerse a las leyes civiles que asegurasen el libre ejercicio de su culto a los cristianos disidentes, habiéndole subministrado datos i razones en que fundar el escrito titulado: *El Sacerdote Cristófilo, Doctrina moral cristiana, sobre los funerales de los protestantes*, que dicho canónigo dió a luz en defensa de un decreto de O'Higgins que permitia establecer en Santiago i Valparaiso cementerios para protestantes, i contra cuya medida habian elevado una representacion treinta i nueve sacerdotes de Santiago, empeñados en su celo estraviado en negar sepultura a los hombres que no habian nacido católicos, i tuviesen la desgracia de morir en Chile. Recuerdo estos antecedentes, porque no ha mucho se ha negado en San Juan dispensa al único extranjero protestante que la ha solicitado para contraer matrimonio con una señorita de Mendoza sin abandonar su culto; i aunque este acto esté mui en los instintos de exclusion que nos han legado nuestros padres, no es ménos funesto para la poblacion de aquellos paises, i establecimiento en ellos de europeos industriosos, morales e intelijentes. El Señor Cienfuegos, Obispo mas tarde de Concepcion, dió en caso semejante en 1818, por causal de la dispensa la escasez de poblacion; i esta será siempre una razon que militará en su abono en los pueblos americanos.

LA HISTORIA DE MI MADRE!

Siento una opresion de corazon al estampar los hechos

de que voi a ocuparme. La madre es para el hombre la personificacion de la Providencia, es la tierra viviente a que adhiere el corazon, como las raices al suelo. Todos los que escriben de su familia hablan de su madre con ternura. San Agustin elojó tanto a la suya, que la Iglesia la puso a su lado en los altares; Lamartine ha dicho tanto de su madre en sus *Confidencias*, que la naturaleza humana se ha enriquecido con uno de los mas bellos tipos de mujer que ha conocido la historia; mujer adorable por su fisonomía i dotada de un corazon que parece insondable abismo de bondad, de amor i de entusiasmo, sin dañar a los dotes de su intelijencia suprema que han enjendrado el alma de Lamartine, aquel último vástago de la vieja sociedad aristocrática que se transforma bajo la ala materna para ser bien luego el ángel de paz que debia anunciar a la Europa inquieta el advenimiento de la República. Para los afectos del corazon no hai madre igual a aquella que nos ha cabido en suerte; pero cuando se han leído pájinas como las de Lamartine, no todas las madres se prestan a dejar en un libro esculpida su imájen. La mia, empero, Dios lo sabe, es digna de los honores de la apoteosis, i no hubiera escrito estas pájinas, si no me diese para ello aliento el deseo de hacer en los últimos años de su trabajada vida esta vindicacion contra las injusticias de la suerte. Pobre mi madre! En Nápoles, la noche que descendí del Vesuvio, la fiebre de las emociones del dia me daba pesadillas horribles en lugar del sueño que mis ajitados miembros reclamaban. Las llamara-das del Volcan, la oscuridad del abismo que no debe ser oscuro, se mezclaban qué se yo a que absurdos de la imaginacion aterrada, i al despertar de entre aquellos sueños que querian despedazarme, una idea sola quedaba tenaz, persistente como un hecho real. Mi madre habia muerto! Escribí esa noche a mi familia, compré quince dias despues una misa de requiem en Roma, para que la cantasen en su honor las Pensionistas de Santa Rosa mis discípulas, e hice el voto i perseveré en él miéntras estuve bajo la influencia de aquellas tristes ideas, de presentarme en mi patria un dia i decirle a Benavides, a Rosas, a todos mis verdugos: Vosotros tambien habeis tenido madre: vengo a honrar la memoria de la mia; haced pues un paréntesis a las brutalidades de vuestra política; no mancheis un ac-

to de piedad filial. Dejadme decir a todos quién era esta pobre mujer que ya no existe! I vive Dios! que lo hubiera cumplido, como he cumplido tantos otros buenos propósitos, i he de cumplir aun muchos mas que me tengo hechos!

Por fortuna, téngola aquí a mi lado, i ella me instruye de cosas de otros tiempos ignoradas por mí, olvidadas de todos. A los setenta i seis años de edad, mi madre ha atravesado la Cordillera de los Andes, para despedirse de su hijo, ántes de descender a la tumba! Esto solo bastaría a dar una idea de la enerjía moral de su carácter. Cada familia es un poema, ha dicho Lamartine, i el de la mia es triste, luminoso i útil como aquellos lejanos faroles de papel de las aldeas, que con su apagada luz enseñan sin embargo el camino a los que vagan por los campos. Mi madre en su avanzada edad, conserva apenas rastros de una beldad severa i modesta. Su estatura elevada, sus formas acentuadas i huesosas, apareciendo mui marcadas en su fisonomía los juanetes, señal de decision i de enerjía, he aquí todo lo que de su exterior merece citarse, sino es su frente llena de desigualdades protuberantes, como es raro en su sexo.

Sabia leer i escribir en su juventud, habiendo perdido por el desuso esta última facultad cuando era anciana. Su intelijencia es poco cultivada o mas bien destituida de todo ornato, si bien tan clara, que en una clase de gramática que yo hacia a mis hermanas, ella de solo escuchar, mientras por la noche escarmenaba su vellon de lana, resolvía todas las dificultades que a sus hijas dejaban paradas, dando las definiciones de nombres i verbos, los tiempos, i mas tarde los accidentes de la oracion, con una sagacidad i exactitud raras.

Aparte de esto, su alma, su conciencia estaban educadas con una elevacion que la mas alta ciencia no podria por sí sola producir jamas. Yo he podido estudiar esta rara beldad moral, viéndola obrar en circunstancias tan difíciles, tan reiteradas i diversas, sin desmentirse nunca, sin flaquear ni contemporizar en circunstancias que para otros habrian santificado las concesiones hechas a la vida, i aquí debo rastrear la jenealogía de aquellas sublimes ideas morales, que fueron la saludable atmósfera que respiró mi alma mientras se desenvolvía en el hogar domés-

tico. Yo creo firmemente en la trasmision de la aptitud moral por los órganos: creo en la inyeccion del espíritu de un hombre en el espíritu de otro por la palabra i el ejemplo. Los hombres perversos que dominan a los pueblos infestan la atmósfera con los hálitos de su alma, sus vicios i sus defectos se reproducen. Jóvenes hai, que no conocieron a sus padres i rien, accionan i jesticulan como ellos; pueblos hai, que revelan en todos sus actos quiénes los gobiernan; i la moral de los pueblos cultos, que por los libros, los monumentos i la enseñanza conservan las máximas de los grandes maestros, no habria llegado a ser tan perfecta si una partícula del espíritu de Jesucristo por ejemplo, no se introdujera por la enseñanza i la predicacion en cada uno de nosotros para mejorar la naturaleza moral.

Yo he querido saber, pues, quién habia educado a mi madre, i de sus pláticas, sus citas, i sus recuerdos, sacado casi íntegra la historia de un hombre de Dios, cuya memoria vive en San Juan, cuya doctrina se perpetúa mas o ménos pura en el corazon de nuestras madres.

A fines del siglo XVIII, ordenóse un clérigo sanjuanino Don José Castro, i desde sus primeros pasos en la carrera del sacerdocio mostró una consagracion a su ministerio edificante, las virtudes de un santo ascético, las ideas de un filósofo, i la piedad de un cristiano de los mas bellos tiempos. Era ademas de sacerdote, médico, quizá para combinar los auxilios espirituales con los corporales, que a veces son mas urgentes. Padecia de insomnios o los finjia en la edad mas florida de la vida, i pasaba sus noches en el campanario de la Matriz sonando las horas, para auxilio de los enfermos; i tan seguro debia estar de sus conocimientos en el arte de curar, que una vez llamado a hacer los honores del entierro de un magnate, descubrió como tenía de costumbre el rostro del cadáver, i levantando la mano hizo señal de callar a los cantores, mandando en seguida deponer el cadáver en tierra al aire libre, i rezando en su breviario hasta que viendo señales de reaparecer la vida, nombrándole en alta i solemne voz por su nombre “levántese, le dijo, que aun le quedan luengos años de vida,” con grande estupefaccion de los circunstantes i mayor confusion de los médicos que lo habian asistido, al ver incorporarse el supuesto cadáver, pa-

seando miradas aterradas sobre el lúgubre aparato que le rodeaba.

Vestía Don José Castro con desaliño, i tal era su abandono, que sus amigos cuidaban de introducirle ropa nueva, fingiendo que era el fruto de una restitucion hecha por un penitente en el confesonario, u otras razones igualmente aceptables. Sus limosnas disipaban todas sus entradas, diezmos, primicias i derechos parroquiales eran distribuidos entre las personas menesterosas. Don José Castro predicaba los seis dias de la semana, en Santa Ana los lunes, en la Concepcion los mártres, en los Desamparados los miércoles, en la Trinidad los juéves, en Santa Lucia los viérnes, en San Juan de Dios los sábados i en la Matriz los domingos.

Pero estas pláticas doctrinales, en que sucesivamente tenia por auditorio la poblacion entera de la ciudad, tienen un carácter tal de filosofía, que me hacen sospechar que aquel santo varon conocia su siglo XVIII, su Rousseau, su Feijoo i sus filósofos, tanto como el evangelio.

En los pueblos españoles, mas que en ningunos otros de los cristianos, han resistido a los consejos de la sana razon prácticas absurdas, cruentas i supersticiosas. Existian procesiones de Santos i mojigangas que hacian sus muecas delante del Santísimo Sacramento; penitentes aspadados en Semana santa, disciplinantes que se enrojecian los lomos con azotes desapiadados; otros enfrenados que se pisaban las riendas al marchar en cuatro pies, i otras prácticas horribles que presentan el último grado de degradacion a que puede el hombre llegar. Don José Castro apénas fue nombrado Cura, descargó el látigo de la censura i de la prohibicion sobre estas prácticas brutales i depuró el culto de aquellas indignidades.

Existian entónces en la creencia popular duendes, aparcidos, fantasmas, candelillas, brujos i otras creaciones de otras creencias religiosas e interpoladas en todas las naciones cristianas a la nuestra. El Cura Castro las hizo desaparecer todas, perseguidas por el ridículo i la esplicacion paciente, científica, hecha desde la cátedra de los fenómenos naturales que daban lugar a aquellos errores. Fajábanse los niños, como aun es la práctica en Italia i otros paises de Europa, ricos en preocupaciones i tradiciones atrasadas. El Cura Castro (acaso con el *Emilio* es-

condido bajo su sotana) enseñaba a las madres la manera de criar a los niños, las prácticas que eran nocivas a la salud, la manera de cuidar a los enfermos, las precauciones que debían guardar las embarazadas, i a los maridos en conversaciones particulares o en el confesonario, enseñaba los miramientos que con sus compañeras debían tener en situaciones especiales.

Su predicacion se dividia en dos partes: la primera sobre los negocios de la vida, sobre las costumbres populares, i su crítica hecha sin aquella groseria de improbacion que es comun en los predicadores ordinarios, obraba efectos de correccion tanto mas seguros, que venian acompañados de un ridículo lleno de sal i de espiritualidad a punto de ser jeneral la risa en el templo, de reirse él mismo a llenarse los ojos de lágrimas, para añadir en seguida nuevos chistes que interrumpian la plática, hasta que el inmenso concurso atraído por los goces deliciosos de esta comedia, descargado el corazon de todo resabio de mal humor, tranquilizado el ánimo, el sacerdote decia, limpiándose el rostro: Vamos hijos, ya nos hemos reído bastante, prestadme ahora atencion. Por la señal de la Santa Cruz.... &c.; i a continuacion venia el testo del evangelio del dia, seguido de un torrente de luz plácida i serena, de comentarios morales, prácticos, fáciles, aplicables a las situaciones todas de la vida. ¡Ai! i que lástima es que aquel Sócrates, propagador en San Juan de los preceptos mas puros de la moral evangélica, no haya dejado nada escrito sobre su interpretacion del espíritu de nuestra religion, hallándose solo en los recuerdos de las jentes de su época fragmentos inconexos, i que demandan perspicacia, estudio i discernimiento para darle forma de doctrina seguida. La religion de mi madre es la mas genuina version de las ideas religiosas de Don José Castro, i a las prácticas de toda su vida apelaré para hacer comprender aquella reforma religiosa intentada en una provincia oscura, i donde se conserva en muchas almas privilegiadas. Alguna vez mis hermanitas solian decir a mi madre rezemos el rosario; i ella les respondia: esta noche no tengo disposicion, estoi fatigada. Otra vez decia ella: rezemos, niñitas, el rosario que tengo tanta necesidad! I convocando la familia entera, hacia coro a una plegaria llena de uncion, de fervor, verdadera oracion dirigida a Dios,

emanacion de lo mas puro de su alma, que se derramaba en accion de gracias, por los cortísimos favores que le dispensaba, porque fué siempre parca la munificencia divina con ella. Tiene mi madre pocas devociones, i las que guarda revelan las afinidades de su espíritu a ciertas alusiones, si puedo espresarme, así de su situacion con la de los santos del cielo. La vírjen de Dolores es su Madre de Dios, San José el pobre carpintero su Santo patron; i por incidencia Santo Domingo i San Vicente Ferrer, frailes dominicos, ligados por tanto a las afecciones de familia por la órden de predicadores. Dios mismo ha sido en toda su angustiada vida el verdadero Santo de su devocion bajo la advocacion de la Providencia. En este carácter, Dios ha entrado en todos los actos de aquella vida trabajada; ha estado presente todos los dias viéndola luchar con la indigencia, i cumplir con sus deberes. La Providencia la ha sacado de conflictos, por manifestaciones visibles, auténticas para ella. Mil casos nos ha contado para edificarnos, en prueba de esta vijilancia de la Providencia sobre sus criaturas. Una vez que volvia de casa de una hermana suya mas pobre que ella, desconsolada de no haber encontrado recurso para el hambre de un dia que habia amanecido sin traer consigo su pan, halló sobre el puente de una azequia, en lugar aparente i visible una peseta. Quién la habia conservado allí si no es la Providencia? Otra vez sufrian ella i sus hijos los escozores del hambre i a las doce del dia abre con estrépito las puertas un peon trayendo un cuarto de res que le enviaba uno de sus hermanos a quien no veia hacia un año. Quién sino la Providencia habia escojido aquel dia aciago para traer a la memoria del hermano, el recuerdo de su hermana? i en mil coyunturas difíciles he visto esta fé profunda en la Providencia no desmentirse un solo momento, alejar la desesperacion, atenuar las angustias, i dar a los sufrientos i a la miseria el carácter augusto de una virtud santa, practicada con la resignacion del mártir, que no protesta, que no se queja, esperando siempre, sintiéndose sostenida, apoyada, aprobada. No conozco alma mas religiosa; i sin embargo no ví entre las mujeres cristianas otra mas desprendida de las prácticas del culto. Confiésase tres veces en el año, i frecuentara ménos las iglesias si no necesitara el domingo cumplir con el precepto, el sábado,

ir a conversar con la vírjen, i el lúnes, encomendar a Dios las almas de sus parientes i amigos. El Cura Castro aconsejaba a las madres no descuidar el decoro de su posicion social por salir a la calle para ir a misa; debiendo una familia presentarse siempre en público con aquel ornato i decencia que su rango exige; i este precepto practicábalo mi madre en sus dias de escasez, con la modestia llena de dignidad que ha caracterizado siempre sus acciones.

Todas estas lecciones de tan profunda sabiduría eran parte diminuta de aquella simiente derramada por el santo varon, i fecundada por el sentido comun i por el sentimiento moral que encontró en el corazon de mi madre.

Para mostrar una de las raras combinaciones de las ideas añadiré que el Cura Castro, cuando estalló la revolucion de 1810, jóven aun, liberal instruido como era, se declaró abiertamente por el rei abominando desde aquella cátedra que habia sido su instrumento de enseñanza popular, contra la desobediencia al lejítimo soberano, prediciendo guerras, desmoralizacion i desastres que por desgracia el tiempo ha comprobado. Las autoridades patriotas tuvieron necesidad de imponer silencio a aquel poderoso contrarevolucionario; la persecucion se cebó en él, por su pertinacia fué desterrado a las Brucas de triste recuerdo i volvió de allí a pie hasta San Juan, herido de muerte por la enfermedad que terminó sus dias. Sepultóse en Angaco, i allí, en la miseria, en la oscuridad, abandonado e ignorado de todos, murió besando alternativamente el crucifijo i el retrato de Fernando VII el deseado. Mostrómelo llorando una vez mi madre, al pasar cerca de él por la casa de su refujio, i algunos años despues, a fuer de muchacho que anda rodando por los lugares públicos, ví desenterrar su cadáver, enjuto, intacto, i hasta sus vestiduras sacerdotales casi inmaculadas. Reclamó una de sus hermanas el cadáver, i durante muchos años ha sido mostrado a las personas que obtenian tanta gracia, para contemplar todavia aquellas facciones plácidas, en cuya boca parece que un chiste se ha helado con el frio de la muerte o que algun consejo útil a las madres, alguna receta infalible de un remedio casero, o bien una buena máxima cristiana se han quedado encerrados en su pecho por no obedecer yá su lengua ni sus labios endurecidos por la accion de la tumba que ha respetado sus formas, como suele

hacerlo con las de los cuerpos que han cobijado el alma de un Santo. Recomendando a mi tío Obispo de Cuyo, recojer esta reliquia i guardarla en lugar venerando, para que sus cenizas reciban reparacion de los agravios que a su persona hicieron las fatales necesidades de los tiempos.

La posicion social de mi madre estaba tristemente marcada por la menguada herencia que habia alcanzado hasta ella. Don Cornelio Albarracin, poseedor de la mitad del Valle de Zonda i de tropas de carretas i de mulas, dejó despues de doce años de cama la pobreza para repartirse entre quince hijos, i algunos solares de terrenos despoblados. En 1801 Doña Paula Albarracin su hija, jóven de veinte i tres años emprendia una obra, superior no tanto a las fuerzas, cuanto a la concepcion de una niña soltera. Habia habido en el año anterior una grande escasez de anascotes, jénero de mucho consumo para el hábito de las diversas órdenes relijiosas, i del producto de sus tejidos reunido mi madre una pequeña suma de dinero. Con ella i dos esclavos de sus tías Irrazavales, echó los cimientos de la casa que debia ocupar en el mundo al formar una nueva familia. Como aquellos escasos materiales eran pocos para obra tan costosa, debajo de una de las higueras que habia heredado en su sitio, estableció su telar i desde allí, yendo i viniendo la lanzadera asistia a los peones i maestros que edificaban la casita, i el sábado vendida la tela hecha en la semana, pagaba los artífices con el fruto de su trabajo. En aquellos tiempos una mujer industriosa, i lo eran todas aun aquellas nacidas i creadas en la opulencia, podia contar consigo misma para subvenir a sus necesidades. El comercio no habia avanzado sus facturas hasta lo interior de las tierras de la América, ni la fabricacion europea habia abaratado tanto la produccion como hoi. Valia entónces la vara de lienzos crudos hechizos, ocho reales los de primera calidad, cinco los ordinarios, i cuatro reales la vara de anascote dando el hilo. Tejia mi madre doce varas por semana, que era el corte de hábito de un fraile, i recibía seis pesos el sábado, no sin trasnochar un poco para llenar las canillas de hilo que debia desocupar al día siguiente.

Las industrias manuales poseidas por mi madre son tantas i tan variadas, que su enumeracion fatigaria la memoria con nombres que hoi no tienen yá significado. Hacia

de seda suspensores ; pañuelos de mano de lana de vicuña para mandar de obsequio a España algunos curiosos, i corbatas i ponchos de aquella misma lana suavísima. A estas fabricaciones de telas se añadían añasjados para albas, randas, miñaques, mallas i una multitud de labores de hilo que se empleaban en el ornato de las mujeres i de los paños sagrados. El punto de calceta en todas sus variedades, i el arte difícil de teñir poseyolo mi madre a tal punto de perfeccion que en estos últimos tiempos se la consultaba sobre los medios de cambiar un paño grana en azul, o de producir cualquiera de los medios tintes oscuros del gusto europeo, desempeñándose con tan certera práctica, como la del pintor que tomando de su paleta a la ventura colores primitivos, produce una media tinta igual a la que muestra el modelo. La reputacion de omnisciencia industrial la ha conservado mi familia hasta mis días ; i el hábito del trabajo manual es en mi madre parte integrante de su existencia. En 1842 en Aconcagua la oimos esclamar: esta vez es la primera de mi vida que me estoi mano sobre mano ! i a los setenta i seis años de su edad es preciso para que no caiga en el marasmo, inventarla quehaceres al alcance de su fatigada vista, no escluyéndose de entre ellos, labores curiosas de mano de que hace aun adornos para enaguas, i otras superfluidades.

Con estos elementos la noble obrera se asoció en matrimonio a poco de terminada su casa con don José Clemente Sarmiento mi padre, jóven apuesto, de una familia que tambien decaía como la suya, i le trajo en dote la cadena de privaciones i miserias en que pasó largos años de su vida. Era mi padre un hombre dotado de mil calidades buenas, que desmejoraban otras, que sin ser malas, obraban en sentido opuesto. Como mi madre, habia sido educado en los rudos trabajos de la época ; peon en la hacienda paterna de la Bebida, arriero en la tropa, lindo de cara, i con una irresistible pasion por los placeres de la juventud, carecia de aquella constancia maquinal que funda las fortunas, i tenia con las nuevas ideas venidas con la revolucion un odio invencible por el trabajo material, ininteligente i rudo en que se habia creado. Oíle decir una vez al Presbítero Torres, hablando de mí : oh ! no ; mi hijo no tomará jamas en sus manos una azada ! i la educacion que me daba mostraba que era esta una idea fija nacida de

resábios profundos de su espíritu. En el seno de la pobreza criéme hidalgo, i mis manos no hicieron otra fuerza, que la que requerian mis juegos i pasatiempos. Tenia mi padre encojida una mano por un callo que habia adquirido en el trabajo. La revolucion de la Independencia sobrevino, i su imaginacion fácil de ceder a la exitacion del entusiasmo, le hizo malograr en servicios prestados a la Patria las pequeñas adquisiciones que iba haciendo. Una vez en 1812 habia visto en Tucuman las miserias del Ejército de Belgrano, i de regreso a San Juan emprendió una colecta en favor de la Madre Patria, segun la llamaba, que llegó a ser cuantiosa, i por sujestion de los godos, fué denunciada a la Municipalidad como un acto de espoliacion. La autoridad habiéndose enterado del asunto, quedó de tal manera satisfecha, que él mismo fué encargado de llevar personalmente al ejército su patriótica ofrenda, quedándole desde entónces el sobrenombre de Madre Patria, que en su vejez fué oríjen en Chile, de una calumnia con el objeto de deslucir a su hijo. En 1817 acompañó a San Martin a Chile empleado como oficial de milicias en el servicio mecánico del ejército, i desde el campo de batalla de Chacabuco fué despachado a San Juan llevando la plausible noticia del triunfo de los patriotas. San Martin lo recordaba mui particularmente en 1847, i holgóse mucho de saber que era yo su hijo.

Con estos antecedentes, mi padre pasó toda su vida en comienzos de especulaciones, cuyos proventos se disipaban en momentos mal aconsejados; trabajaba con tezon i caia en el desaliento; volvía a ensayar sus fuerzas, i se estrellaba contra algun desencanto, disipando su energia en viajes largos a otras provincias, hasta que llegado yo a la virilidad, siguió desde entónces en los campamentos, en el destierro o las emigraciones la suerte de su hijo, como un ángel de guarda para apartar si era posible los peligros que podian amenazarle.

Por aquella mala suerte de mi padre i falta de plan seguido en sus acciones, el sosten de la familia recayó desde los principios del matrimonio sobre los hombros de mi madre, concurriendo mi padre solamente en las épocas de trabajo fructuoso con accidentales auxilios; i bajo la presion de la necesidad en que nos criamos, ví lucir aquella ecuanimidad de espíritu de la pobre mujer, aquella resig-

nacion armada de todos los medios industriales que poseía, i aquella confianza en la Providencia, que era solo el último recurso de su alma enérgica contra el desaliento i la desesperacion. Sobrevenian inviernos que ya el otoño presajaba amenazadores por la escasa provision de minieras i frutas secas que encerraba la despensa, i aquel piloto de la desmantelada nave se aprestaba con solemne tranquilidad a hacer frente a la borrasca. Llegaba el dia de la destitucion de todo recurso, i su alma se endurecia por la resignacion, por el trabajo asiduo contra aquella prueba. Tenia parientes ricos, los curas de dos parroquias eran sus hermanos, i estos hermanos ignoraban sus angustias. Habria sido derogar a la santidad de la pobreza combatida por el trabajo, mitigarla por la intervencion ajena; habria sido para ella pedir cuartel en estos combates a muerte con su mala estrella. La fiesta de San Pedro fué siempre acompañada de un espléndido banquete que daba el cura nuestro tio, i sábase el derecho i el deseo de los niños de la familia a hacer parte de la estrepitosa fiesta. No pocas veces el Cura preguntaba ¿i Domingo que no lo veo! i la Paula?..... i hasta hoy sospecha que esta dolorosa ausencia, era ordenada e hija de un plan de conducta de parte de mi madre. Tuvo mi madre una amiga de infancia de quien la separó la muerte a la edad de 60 años. Doña Francisca Banegas, última de este apellido en San Juan, i descendiente de las familias conquistadoras, segun veo en el interrogatorio de Mallea. Una circunstancia singular revelaria sin eso, la antigüedad de aquella familia que establecida en los suburbios conservaba peculiaridades del idioma antiguo. Decian ella i sus hijas, *cojeldo*, *tomaldo*, *truje*, *ansina*, i otros vocablos que pertenecen al siglo XVII, i para el vulgo prestaban asidero a la crítica. Visitábanse ámbas amigas, consagrando un dia entero a la delicia de confundir sus familias en una, uniendo a las niñas de una i otra la misma amistad. Poseía cuantiosos bienes de fortuna Doña Francisca, i el dia que mi madre iba a pasarlo con ella, su criada pasaba a la cocina a disponer todas las provisiones de boca que debia consumir en el dia, sin que la protesta de veinte años contra esta práctica de mi madre hubiese alterado jamas en lo mas mínimo su firme e inalterable propósito, de que al placer inefable de ver a su amiga se mezclase la sospecha,

de salvar así por un día siquiera al rudo deber de sostener a sus hijos, i doblar la frente ante las desigualdades de la fortuna. Así se ha practicado en el humilde hogar de la familia de que formé parte la noble virtud de la pobreza. Cuando Don Pedro Godoi, estraviado por pasiones ajenas, quiso deshonrarme, tuvo la nobleza de apartar a mi familia del alcance de sus dardos emponzoñados, porque la fama de aquellas virtudes austeras habia llegado hasta él, i se lo agradezco.

Cuando yo respondia que me habia creado en una situacion vecina de la indijencia, el Presidente de la República en su interes por mí deploraba estas confesiones desdorosas a los ojos del vulgo. ¡ Pobres hombres, los favorecidos de la fortuna, que no conciben que la pobreza a la antigua, la pobreza del patricio romano, puede ser llevada como el manto de los Cincinatos, de los Arístides, cuando el sentimiento moral ha dado a sus pliegues la dignidad augusta de una desventaja sufrida sin mengua. Que se pregunten las veces que vieron al hijo de tanta pobreza, acercarse a sus puertas sin ser debidamente solicitado, en debida forma invitado, i comprenderán entónces los resultados imperecederos de aquella escuela de su madre, en donde la escasez era un acaso i no una deshonra. En 1848 encontréme por accidente en una casa con el Presidente Búlnes, i despues de algunos momentos de conversacion, al despedirnos, díjele maquinalmente, tengo el honor de conocer a Su Exelencia. Disparate impremeditado que llamó su atencion, i que bien mirado no carecia de propósito, puesto que en ocho años era la segunda vez que estaba yo en su presencia. Bienaventurados los pobres que tal madre han tenido!

EL HOGAR PATERNO!

La casa de mi madre, la obra de su industria, cuyos adoves i tapias pudieran computarse en varas de lienzo tejidas por sus manos para pagar su construccion, ha recibido en el transcurso de estos últimos años algunas adi-

ciones, que la confunden hoy con las demás casas de cierta medianía. Su forma original, empero, es aquella a que se apega la poesía del corazón, la imagen indeleble que se presenta porfiadamente a mi espíritu, cuando recuerdo los placeres i pasatiempos infantiles, las horas de recreo después de vuelto de la escuela, los lugares apartados donde he pasado horas enteras i semanas sucesivas en inefable beatitud, haciendo santos de barro para rendirles culto en seguida, o ejércitos de soldados de la misma pasta para engreirme de ejercer tanto poder.

Hacia la parte del Sud del sitio de treinta varas de frente por cuarenta de fondo, estaba la habitacion única de la casa, dividida en dos departamentos; uno sirviendo de dormitorio a nuestros padres, i el mayor, de sala de recibo con su estrado alto i cojines, resto de las tradiciones del diván árabe que han conservado los pueblos españoles. Dos mesas de algarrobo indestructibles, que vienen pasando de mano en mano desde los tiempos en que no habia otra madera en San Juan que los algarrobos de los campos, i algunas sillas de estructura desigual, flanqueaban la sala, adornando las lisas murallas dos grandes cuadros al óleo de Santo Domingo i San Vicente Ferrer, de malísimo pincel, pero devotísimos i heredados a causa del hábito dominico. A poca distancia de la puerta de entrada elevaba su copa verdinegra la patriarcal higuera que sombreaba aun en mi infancia aquel telar de mi madre, cuyos golpes, i traquetéo de husos, pedales, i lanzadera nos despertaba ántes de salir el sol para anunciarnos que un nuevo día llegaba, i con él la necesidad de hacer por el trabajo frente a sus necesidades. Algunas ramas de la higuera iban a frotarse contra las murallas de la casa, i calentadas allí por la reverberacion del sol, sus frutos se anticipaban a la estacion, ofreciendo para el 23 de noviembre, cumpleaños de mi padre, su contribucion de temporadas brevas para aumentar el regocijo de la familia.

Deténgome con placer en estos detalles, porque Santos e higuera, fueron personajes mas tarde de un drama de familia en que lucharon porfiadamente las ideas coloniales con las nuevas.

En el resto de sitio que quedaba de veinte varas escasas de fondo, tenian lugar otros recursos industriales. Tres naranjos daban fruto en el otoño, sombra en todos tiempos.

Bajo un durazno corpulento, habia un pequeño pozo de agua para el solaz de tres o cuatro patos, que multiplicándose, daban su contribucion al complicado i diminuto sistema de rentas sobre que reposaba la existencia de la familia; i como todos estos medios eran aun insuficientes, rodeado de cerco, para ponerlo a cubierto de la voracidad de los pollos habia un jardin de hortalizas, del tamaño de un escapulario, i que producía cuantas legumbres entran en la cocina americana, el todo abrigado e iluminado con grupos de flores comunes, un rosal morado, i varios otros arbustillos florescentes. Así se realizaba en una casa de las colonias españolas la esquisita economía de terreno, i el inagotable producto que de él sacan las jentes de campaña en Europa. El estiércol de las gallinas i la bosta del caballo en que montaba mi padre, pasaban diariamente a dar nueva animacion a aquel pedazo de tierra que no se cansó nunca de dar variadas i lozanas plantas; i cuando he querido sugerir a mi madre algunas ideas de economía rural, cojidas al vuelo en los libros, he pasado merecida plaza de pedante, en presencia de aquella ciencia de la cultura que fué el placer i la ocupacion favorita de su larga vida. Hoi a los setenta i seis años de edad, todavía se nos escapa de adentro de las habitaciones, i es seguro que hemos de encontrarla aporcando algunas lechugas, respondiendo en seguida a nuestras objeciones, con la violencia que se haría, de dejarlas, al verlas tan mal tratadas.

Todavía habia en aquella arca de Noé algun rinconcillo en que se enjebaban o preparaban los colores para teñir las telas, i un pudridor de afrecho de donde salía todas las semanas una buena proporcion de esquisito i blanco almidon. En los tiempos prósperos, se añadía una fábrica de velas hechas a mano, alguna tentativa de amacijo que siempre terminaba mal, i otras mil granjerías que sería superfluo enumerar. Ocupaciones, tan variadas, no estorbaban que hubiese orden en las diversas tareas, principiando la mañana con dar de comer a los pollos, desherbar ántes que el sol calentase las heras de legumbres i establecerse en seguida en su telar que por largos años hizo la ocupacion fundamental. Está en mi poder la lanzadera de algarrobo lustroso i renegrido por los años, que habia heredado de su madre, quien la tenia de su abuela, abrazando esta humilde reliquia de la vida colonial un periodo

de cerca de dos siglos en que nobles manos la han ajitado casi sin descanso; i aunque una de mis hermanas haya heredado el hábito i la necesidad de tejer de mi madre, mi codicia ha prevalecido i soi yo el depositario de esta joya de familia. Es lástima que no haya de ser jamás suficientemente rico o poderoso, para imitar a aquel rei persa que se servia en su palacio de los tiestos de barro que le habian servido en su infancia, a fin de no ensobervecerse i despreciar la pobreza.

Para completar este mensaje debo traer a colacion dos personajes accesorios. La Toribia, una zamba, criada en la familia, la envidia del barrio, la comadre de todas las comadres de mi madre, la llave de la casa, el brazo derecho de su señora, el ayo que nos crió a todos, la cocinera, el mandadero, la revendedora, la lavandera, i el mozo de manos para todos los quehaceres domésticos. Murió jóven, abrumada de hijos, especie de vejetacion natural de que no podia prescindir no obstante la santidad de sus costumbres; i su falta dejó un vacío que nadie ha llenado despues, no solo en la economía doméstica, sino en el corazon de mi madre; porque eran dos amigas, ama i criada, dos compañeras de trabajo, que discurrían entre ámbas sobre los medios de mantener la familia, reñían, disputaban, disentían i cada una seguía su parecer, ámbos conducentes al mismo fin. ¡Qué pensar en sorprender a la cocinera los niños de vuelta de la escuela, con su mendruguito de pan escondido, introduciéndonos en via i forma de visita, para soparlo en el caldo gordo del puchero! Si el tiro se lograba, era preciso tener listas las piernas i correr sin mirar para atras hasta la calle, so pena de ser alcanzado por el mas formidable cucharón de palo que existió jamás, i que se asentó por lo ménos treinta veces en mi niñez sobre mis frágiles espaldas. La otra era Ña Cleme, el pobre de la casa; porque mi madre como la Rigoleta de Sue, que *no se mezquinaba nada*, tenia tambien sus pobres a quienes ayudaba con sus desperdicios a vivir. Pero el pobre de la familia era como la criada, un amigo, un igual i un mendigo. Sentábanse mi madre i Ña Cleme en el estrado, conversaban de gallinas, telas i cebollas, i cuando la infeliz queria pedir su limosna decia invariablemente “pues, vóyeme yo,” frase que repetia hasta que algun harapo caido en desuso, en conci-

deracion a sus muchos servicios, alguna cemita redonda i sabrosa, una vela si las habian en casa, unos zapatos viejos, i allá por muerte de un Obispo un medio en plata a falta de menores subdivisiones de la moneda, acudian a hacer cierto e in mediato al sacramental *voyeme yo*, que no era al principio mas que una voz preventiva.

Segun he podido barruntar aquella Ña Cleme, india pura, renegrada por los años que contaba por setenta, habitante de los confines del barrio de Puyuta, habia sido en sus mocedades querida de uno de mis deudos maternos, cuyas relaciones pecaminosas dejaban traslucir los ojos celestes i la nariz prominente i afilada de sus hijas. Lo que habia de mas notable en esta vieja es que se la creia bruja, i ella misma trabajaba en sus conversaciones por darse aires de tal bruja, i confirmar la creencia vulgar. Rara flaqueza del espíritu humano, que despues el conocimiento de la historia me ha hecho palpar! Mas de tres mil de los brujos de Logroño que quemó por centenares la inquisicion, i los de Maryland en Norte-América, se confesaban i ostentaban brujos de profesion i estaban contestes en sus declaraciones sobre el conciliábulo, el cabro negro que los reunia, i la escoba en que viajaban por los aires, i esto en presencia de los suplicios, a que la imbecilidad de los jueces los condenaba. Tenemos decididamente una necesidad de llamar la atencion sobre nosotros mismos, que hace a los que no pueden mas de viejos rudos i pobres hacerse brujos, a los osados sin capacidad volverse tiranos crueles, i a mi acaso, perdónemelo Dios, el estar escribiendo estas pájinas. Ña Cleme contaba sus historias en casa, escuchábala mi madre con induljencia i fingiendo asentimiento para no mortificarla; atísbábamos nosotros sus misteriosas palabras, hasta que cuando se habia alejado, mi madre hacia farsa de los cuentos de la vieja, i disipaba con su buen sentido los jérmenes de supersticion que hubiesen podido abrigarse en nuestras almas, para lo que venia, si el caso lo hacia necesario, el testo favorito, las pláticas del inolvidable Cura Castro, que habia perseguido a las brujas i desacreditáolas en San Juan a punto de no causar su trato inquietud ninguna. No fué nunca perseguida Ña Cleme por sus creencias religiosas a este respecto, aunque lo fueron mas tarde i en épocas no mui remotas varias brujitas del barrio de Puyuta, afama-

do hasta hoy en la creencia del vulgo por servir de escondite a varias sectarias del maldito. No hace en efecto doce o catorce años que la policía (eran los federales los que mandaban) anduvo en pesquisas tras de un hecho de embrujamiento, sacando en limpio un enredo de cuentos que dejaron perplejas a las autoridades. Hablábase mucho en el pueblo de una muchacha bruja, i la policía quiso averiguar la verdad del caso. Al efecto, trajeron a la acusada i en presencia de numerosos testigos se confesó en relacion ilícita con el diablo; i como se preparasen a azotarla, no dice la historia si por su impudente descaro, o para corregirla de sus malos hábitos, dijo llorando: Es bueno que me castiguen a mí que soy pobre! a fé que no han de castigar a Doña Teresa Funes (mi tia) a Doña Bernarda Bustamante i otras respetables señoras ancianas que fué nombrando, i que segun declaró, asistían los sábados al Campo Santo, donde se practicaban los ritos consabidos de la brujería. Espantados i boquiabiertos hubieron de quedarse al oír nombres tan respetables, i temerosos de cometer una grave injusticia, dejaron escapar a la taimada, dejando en muy mal olor, en el concepto de muchos, la reputacion de aquellas matronas. ¡Qué sabemos, pues, en cosas tan escondidas!

Tal ha sido el hogar doméstico en que me he creado, i es imposible que a no tener una naturaleza rebelde no haya dejado en el alma de sus moradores, impresiones indelebles de moral, de trabajo i de virtud, tomadas en aquella sublime escuela en que la industria mas laboriosa, la moralidad mas pura, la dignidad mantenida en medio de la pobreza, la constancia, la resignacion, se dividían todas las horas. Mis hermanas gozaron de la merecida reputacion de las mas hacendosas niñas que tenía la provincia entera, i cuanta fabricacion femenil requeria habilidad consumada, fué siempre encomendada a estos supremos artífices de hacer todo lo que pide paciencia i destreza, i deja poquísimo dinero. El confesado intento de denigrarme de un escritor chileno, se detuvo hace algunos años en presencia de aquellas virtudes, i pagó su tributo de respeto a la laboriosidad respetable de mis hermanas, no sin sacar partido de ello, para hacer de mí un contraste.

Nuestra habitacion permaneció tal como la he descrito hasta el momento en que mis dos hermanas mayores lle-

garon a la edad nubil, que entónces, hubo una revolucion interior que costó dos años de debates, i a mi madre gruesas lágrimas, al dejarse vencer por un mundo nuevo de ideas, hábitos i gustos que no eran aquellos de la existencia colonial de que ella era el último i mas acabado tipo. Son vulgarísimos i pasan inapercibidos los primeros síntomas con que las revoluciones sociales que opera la inteligencia humana en los grandes focos de civilizacion, se estienden por los pueblos de oríjen comun, se insinuan en las ideas, i se infiltran en las costumbres. El siglo XVIII habia brillado sobre la Francia i minado las antiguas tradiciones, entibiando las creencias, i aun suscitado odio i desprecio por las cosas hasta entónces venerandas. Sus teorías políticas trastornado los gobiernos, desligado la América de la España, i abierto sus colonias a nuevas costumbres, i a nuevos hábitos de vida. El tiempo iba a llegar en que habia de mirarse de mal ojo i con desden la industriosa vida de las señoras americanas, propagarse la moda francesa, i entrar el afan en las familias de ostentar holgura, por la abundancia i distribucion de las habitaciones, por la hora de comer retardada de las doce del dia en punto, a las dos i aun a las cuatro de la tarde. ¿Quién no ha alcanzado a algunos de esos buenos viejos del antiguo cuño, que vivian orgullosos de su opulencia en un cuarto redondo, con cuatro sillas pulvulentas de baqueta, el suelo cubierto de cigarros, i la mesa por todo adorno con un enorme tintero, erizado de plumas de pato, sino de condor, sobre cuyos cañones, de puro antiguas, se habian depositado cristalizaciones de tinta endurecida? Este ha sido sin embargo el aspecto jeneral de la colonia, este el menaje de la vida antigua. Encuéntrasele descrito en las novelas de Walter Scott o de Dumas, i véanse frecuentes muestras vivientes aun en España i en la América del Sur, los últimos de entre de los pueblos viejos que han sido llamados a rejuvenecerse.

Estas ideas de rejeneracion i de mejora personal, aquella impiedad del siglo XVIII, quien lo creyera! entraron en casa por las cabezas de mis dos hermanas mayores. No bien se sintieron llegadas a la edad en que la mujer siente que su existencia está vinculada a la sociedad, que tiene objeto i fin esa existencia, empezaron a aspirar las partículas de ideas nuevas de belleza, de gusto, de conforta-

ble, que traía hasta ellas la atmósfera que había sacudido i renovado la revolución. Las murallas de la comun habitacion fueron aseadas i blanqueadas de nuevo, cosa a que no había razon de oponer resistencia alguna. Encontróla la mania de destruir la tarima que ocupaba todo un costado de la sala, con su chuse (*) i sus cojines, divan como he dicho ántes, que nos ha venido de los árabes, lugar privilegiado en que solo era permitido sentarse a las mujeres, i en cuyo espacioso ámbito, reclinadas sobre almohadones (palabra árabe), trababan visitas i dueños de casa, aquella bulliciosa charla que hacía de ellas un almácigo parlante. ¡Por qué se ha consentido en dejar desaparecer el estrado, aquella poética costumbre oriental, tan cómoda en la manera de sentarse, tan adecuada para la holganza femenil, por sustituirle las sillas en que una a una i en hileras, como soldados en formacion, pasa el ojo revista en nuestras salas modernas? Pero aquel estrado revelaba que los hombres no podían acercarse públicamente a las jóvenes, conversar libremente, i mezclarse con ellas, como lo autorizan nuestras nuevas costumbres, i fué sin inconveniente repudiado por las mismas que lo habían aceptado como un privilegio suyo. El estrado cedió pues su lugar en casa a las sillas, no obstante la débil resistencia de mi madre, que gustaba de sentarse en un extremo a tomar mate por las mañanas, con su brasero i caldera de agua puesto en frente en el piso inferior, o a devanar sus madejas, o bien llenar sus canillas de noche para la tela del día siguiente. No pudiendo habituarse a trabajar sentada en alto, hubo de adoptar el uso de una alfombra, para suplir la irremediable falta del estrado, de que se lamentó largos años. El espíritu de innovacion de mis hermanas atacó en seguida objetos sagrados. Protesto que yo no tuve parte en este sacrilegio que ellas cometían, las pobrecitas, obedeciendo al espíritu de la época. Aquellos dos santos, tan grandes, tan viejos, Santo Domingo, San Vicente Ferrer, afeaban decididamente la muralla. Si mi madre consintiera en que los descolgasen i fuesen puestos en un dormitorio, la casita tomaba un nuevo aspecto de modernidad i de elegancia refinada; por que era bajo la seductora forma del buen gusto, que se introducía en casa la impiedad iconoclasta del siglo XVIII. Ah! cuántos estragos ha

(*) Palabra quichua, que significa alfombra.

hecho aquel error en el seno de la América Española. Las colonias americanas habian sido establecidas en la época en que las bellas artes españolas enseñaban con orgullo a la Europa los pinceles de Morillo, Velasquez, Sarmiento, a par de las espadas del Duque de Alba, del Gran Capitan, i de Cortez. La posesion de Flandes añadía a sus productos los del gravado flamenco, que pintaban en toscos lineamentos i con crudos colores las escenas relijiosas que hacian el fondo de la poesia nacional. Murillo en sus primeros años hacia facturas de vírjenes i santos para exportar a la América; los pintores subalternos la enviaban vidas de santos para los conventos, la pasion de J. C. en galerias inmensas de cuadros, i el gravado flamenco, como hoi la litografia francesa, ponian al alcance de las fortunas moderadas, cuadros del Hijo pródigo, virjenes, i santos tan variados como puede suministrar tipos el calendario. De estas imágenes estaban tapizadas las murallas de las habitaciones de nuestros padres, i no pocas veces entre tanto mamarracho, el ojo ejercitado del artista podia descubrir algun lienzo de mano de maestro. Pero la revolucion venia ensañándose contra los emblemas relijiosos. Ignorante i ciega en sus antipatias, habia tomado entre ojos la pintura, que sabia a España, a colonia, a cosa antigua e inconciliabile con las buenas ideas. Familias devotísimas escondian sus cuadros de Santos, por no dar muestras de mal gusto en conservarlos, i ha habido en San Juan i en otras partes, quienes remojándolos, hicieron servir sus lienzos mal despintados para calzones de los esclavos. ¡Cuántos tesoros de arte han debido perderse en estas estúpidas profanaciones de que ha sido cómplice la América entera, porque ha habido un año o una época al ménos en que por todas partes empezó a un tiempo el desmonte fatal de aquella vejeccion lozana de la pasada gloria artística de la España! Los viajeros europeos que han recorrido la América, de veinte años a esta parte, han rescatado por precios ínfimos, obras inestimables de los mejores maestros que hallaban entre trastos, cubiertos de polvo i telarañas; i cuando el momento de la resurreccion de las artes ha llegado en América, cuando la benda ha caido de los ojos, las iglesias, los nacientes museos, i los raros aficionados, han hallado de tarde en tarde algun cuadro de Murillo que esponer a la contemplacion, pidiéndoles perdon de las injusticias de que

han sido víctimas, rehabilitados ya en el concepto público, i restablecidos en el alto puesto que las correspondia. No de otra manera i por las mismas causas, una jeneracion próxima venerara el nombre de los unitarios en nuestra patria, vilipendiado hoi por una política estúpida, i aceptado el vilipendio por uno de esos errores vertiginosos que se apoderan de los pueblos. Pero cuántos de los cuadros de aquella escuela culta, habrán ya desaparecido, i cuán pocos, degradados por las injurias del tiempo merecerán los honores de la apoteosis, en la resurreccion del buen sentido i de la justicia que se les debe!

El mejor estudio que de las bellas artes hice durante mi viaje en Europa, aquel curso práctico de un año consecutivo pasando en reseña cien museos sucesivamente, me sugirió la idea de escribir a Procesa, el artista capaz de traducir mi pensamiento, para que tomando las precauciones imaginables a fin de que no se traslujese el objeto, recolectase poco a poco los cuadros dispersos, i formase la base de un Museo de pintura. Vano empeño! No bien manifestó interesarse en algun cuadro, cuando los que los tenían abandonados en algun aposento oscuro, los hallaron interesantes, ni mas ni ménos como el labriego que no ha podido deshacerse de sus trigos, si le hacen propuestas de compra, les sube de precio, sospechando que el trigo vale, puesto que lo buscan. Trigo i cuadros se quedan en el granero.

En la capilla de la Concepcion habia seis cuadros de santos obispos de buen pincel que han sido no ha mucho devorados por las llamas. En los Desamparados hai una vírjen de pintura i ropajes de la edad media. En San Clemente existía un gran depósito de cuadros sobre asuntos varios, entre los cuales descollaba un Jesus en el huerto, ántes de la resurreccion. Limpiólo Procesa, restaurólo i despues de barnizado a sus espensas, la galanteria del donador lo halló digno adorno de su casa i lo reclamó. Las Sras. Morales tienen una Magdalena enviada de Roma por el Jesuita Morales. En casa de los Oros hai un San José de buena escuela italiana; en la casa de los Cortinez un San Juan excelente. En materia de retratos hai poquísimo pero selecto. El retrato romano del Jesuita Godoi, compañero del Padre Morales: el de San Martin, feo mamarracho, no tanto sin embargo como el que se conserva en el Museo de

Lima, pero digno de memoria por ser tomado del original. Los retratos de los Papas Leon XII i Gregorio XVI, obra ámbos del pincel de un pintor napolitano de bastante mérito; el de Pio IX, de mano inhabil i que no pude evitar en Roma fuese enviado a San Juan; i los de los Obispos Oro i Sarmiento, de Graz el primero i de Procesa el segundo.

Sobre todo lo primero i aun otros cuadros mas que omito daba a mi hermana desde Roma detalles de ubicacion i de asunto. Sobre los retratos de Papas i Obispos, sujeria a mi tio Obispo la buena idea de formar una galeria de Papas, contemporáneos al obispado, i de los Obispos de San Juan. Pocos años habrian bastado para enriquecerla de muchos personajes. Hai en San Juan todavía algo que mereciera examinarse. Un Miguel Anjel, americano, si la comparacion fuese permitida, ha dejado allí numerosas obras de la universalidad de su talento. Escultor, arquitecto, pintor, en todas partes ha puesto su mano. San Pedro el Pontífice, la Nuestra Sra. del Rosario del Trono, como la Virgen de la Purísima del Sagrario, i la visitacion de Santa Isabel son dignas obras del cincel o de la paleta que sucesivamente manejaba. Un altar de San Agustin, varios de la catedral, no sé si el mayor, que es obra de gusto i una torre o el frontis de la iglesia, bastante de mal gusto es verdad, constituyen las obras de Cabrera, Salteño, compañero de Laval, Grande i otros vecinos de aquella ciudad, artistas i ebanistas no obstante su excelente educacion. El Obispo de San Juan puede todavía reunir en una galeria todas aquellas obras de arte, cuyo mérito principal estaria en formar una coleccion, i fomentar el naciente arte de la pintura que cuenta entre aficionados, dos retratistas, Franklin Rawsson i Procesa. Una vírjen del primero, para reemplazar la de Cabrera mui estropeada i un Belisario de la segunda, pidiendo limosna, víctima de los celos de un tirano, podrian con el tiempo añadirse como ensayos. Pero el mal espíritu que reina allí, como en todas partes, dejará al diente de las ratas, i a las injurias del tiempo, espuestos aquellos pobres restos del antiguo gusto por la pintura que formó parte de la nacionalidad española, i que nosotros hemos repudiado, por ignorancia i a fuer de malos españoles, como lo son los que en la Península se han dejado desposeer de uno de sus mas claros títulos de gloria.

La lucha se trabó, pues, en casa entre mi pobre madre que amaba a sus dos santos dominicos, como a miembros de la familia, i mis hermanas jóvenes, que no comprendian el santo origen de estas afecciones, i querian sacrificar los lares de la casa al bien parecer, i a las preocupaciones de la época. Todos los dias, a cada hora, con todo pretesto, el debate se renovaba; alguna mirada de amenaza iba a los santos; como si quisieran decirles, han de salir para fuera; mientras que mi madre contemplándolos con ternura, esclamaba: pobres santos! que mal les hacen, donde a nadie estorban. Pero en este continuo embate, los oidos se habituaban al reproche, la resistencia era mas débil cada dia; porque visto bien la cosa, como objetos de religion, no era indispensable que estuviesen en la sala, siendo mucho mas adecuado lugar de veneracion el dormitorio, cerca de la cama para encomendarse a ellos; como legado de familia militaban las mismas razones, como adorno eran de pésimo gusto; i de una concesion en otra, el espíritu de mi madre se fué ablandando poco a poco, i cuando creyeron mis hermanas que la resistencia se prolongaba no mas que por no dar su brazo a torcer, una mañana que el guardian de aquella fortaleza salió a misa o a una diligencia, cuando volvió, sus ojos quedaron espantados al ver las murallas lisas donde habia dejado poco ántes dos grandes parches negros. Mis santos estaban ya alojados en el dormitorio, i a juzgar por sus caras, no les habia hecho impresion ninguna el desaire. Mi madre se hincó llorando en presencia de ellos, para pedirles perdon con sus oraciones, permaneció de mal humor i quejumbrosa todo el dia, triste el subsiguiente, mas resignada al otro dia, hasta que al fin el tiempo i el habito trajeron el bálsamo que nos hace tolerables las mas grandes desgracias.

Esta singular victoria dió nuevos bríos al espíritu de reforma; i despues del estrado i los santos, las miradas cayeron en mala hora, sobre aquella higuera viviendo en medio del patio, descolorida i nudosa en fuerza de la sequedad i los años. Mirada por este lado la cuestion, la higuera estaba perdida en el concepto público; pecaba contra todas las reglas del decoro i de la decencia; pero para mi madre era un cuestion económica, a la par que afectaba su corazon profundamente. Ah! si la madurez de mi corazon hubiese podido anticiparse en su ayuda, co-

mo el egoismo me hacia o neutral o inclinarme débilmente en su favor, a causa de las tempranas brevas ! Querian separarla de aquella su compañera en el albor de la vida i el ensayo primero de sus fuerzas. La edad madura nos asocia a todos los objetos que nos rodean ; el hogar doméstico se anima i vivifica ; un árbol que hemos visto nacer, crecer i llegar a la edad provecta es un ser dotado de vida, que ha adquirido derechos a la existencia que lee en nuestro corazon, que nos acusa de ingratos, i dejaria un remordimiento en la conciencia, si lo hubiésemos sacrificado sin motivo lejítimo. La sentencia de la vieja higuera fué discutida dos años ; i cuando su defensor cansado de la eterna lucha la abandonaba a su suerte, al aprestarse los preparativos de la ejecucion, los sentimientos comprimidos en el corazon de mi madre estallaban con nueva fuerza, i se negaba obstinadamente a permitir la desaparicion de aquel testigo i de aquella compañera de sus trabajos. Un dia, empero, cuando las revocaciones del permiso dado habian perdido todo prestigio, oyóse el golpe mate del hacha en el tronco añoso del árbol i el temblor de las ojas sacudidas por el choque, como los gemidos lastimeros de la víctima. Fué este un momento tristísimo, una escena de duelo i de arrepentimiento. Los golpes del hacha higuericida sacudieron tambien el corazon de mi madre ; las lágrimas asomaron a sus ojos como la sávia del árbol que se derramaba por la herida, i sus llantos respondieron al estremecimiento de las hojas ; cada nuevo golpe traia un nuevo estallido de dolor, i mis hermanas i yo arrepentidos de haber causado pena tan sentida nos deshicimos en llanto, única reparacion posible del daño comenzado. Ordenóse la suspension de la obra de destruccion, miéntras se preparaba la familia para salir a la calle i hacer cesar aquellas dolorosas repercusiones del golpe del hacha en el corazon de mi madre. Dos horas despues la higuera yacia por tierra enseñando su copa blanquecina, a medida que las hojas marchitándose, dejaban ver la armazon nudosa de aquella estructura que por tantos años habia prestado su parte de proteccion a la familia.

Despues de estas grandes reformas, la humilde habitacion nuestra fué lenta i pobremente ampliándose. Tocóme a mí la buena dicha de introducir una reforma sus-

tancial. A los pies de nuestro solarsito estaba un terreno espacioso que mi padre habia comprado en un momento de holgura. A la edad de diez i seis años era yo dependiente de una pequeña casa de comercio. Mi primer plan de operaciones i mis primeras economías, tuvieron por objeto rodear de tápias aquel terreno para hacerlo productivo. Esta agregacion de espacio puso a la familia a cubierto de la indijencia, sin hacerla traspasar los límites de la pobreza. Mi madre tuvo a su disposicion teatro digno de su alta ciencia agrícola; a la higuera sacrificada se sucedieron en su afeccion cien arbolillos qué su ojo maternal animaba en su crecimiento; mas horas del día hubieron de consagrarse a la creacion de aquel plantel, de aquella viña de que iba a depender en adelante gran parte de la subsistencia de la familia.

Cuando yo hube terminado esta obra, pude decir en mi regocijo de haber producido un bien *et vidi quod esset bonum*, i aplaudirme a mí mismo.

MI EDUCACION.

Aquí termina la historia colonial llamaré así de mi familia. Lo que sigue es la transicion lenta i penosa de un modo de ser a otro; la vida de la República naciente, la lucha de los partidos, la guerra civil, la proscripcion i el destierro. A la historia de la familia se sucede como teatro de accion i atmósfera la historia de la patria. A mi projenie, me sucedo yo; i creo que siguiendo mis huellas como las de cualquiera otro en aquel camino, puede el curioso detener su consideracion en los acontecimientos que forman el paisaje comun, accidentes del terreno que de todos es conocido, objetos de interes jeneral, i para cuyo exámen mis apuntes *biográficos* sin valor por sí mismos servirán de pretesto i de vínculo, pues que en mi vida tan destituida, tan contrariada, i sin embargo tan perseverante en la aspiracion de un no sé que elevado i noble me parece ver retratarse esta pobre América del sud, ajitándose en su nada, haciendo esfuerzos

supremos por desplegar las alas, i lacerándose a cada tentativa, contra los hierros de la jaula que la retiene encadenada.

Estrañas emociones han debido agitar el alma de nuestros padres en 1810. La perspectiva crepuscular de una nueva época, la libertad, la independendencia, el porvenir, palabras nuevas entónces, han debido estremecer dulcemente las fibras, exitar la imaginacion, hacer agolpar la sangre por minutos al corazon de nuestros padres. El año 10 ha debido ser agitado, lleno de emociones, de ansiedad, de dicha i de entusiasmo. Cuéntase de un rei que temblaba como un azogado a la vista de un puñal desnudo, efecto de las emociones que lo conmovieron en las entrañas de su madre, en cuyos brazos apuñalearon a un hombre. Yo he nacido en 1811, el noveno mes despues del 25 de mayo, i mi padre se habia lanzado en la revolucion, i mi madre palpitado todos los dias con las noticias que llegaban por momentos sobre los progresos de la insurreccion americana. Balbuciente aun empezaron a familiarizar mis ojos i mi lengua con el abecedario, tal era la prisa con que los colonos que se sentian ciudadanos acudian a educar a sus hijos, segun se vé en los decretos de la Junta Gubernativa i los otros gobiernos de la época. Lleno de este santo espíritu el gobierno de San Juan en 1816 hizo venir de Buenos-Aires unos sujetos dignos por su instruccion i moralidad de ser maestros en Prusia, i yo pasé inmediatamente de la apertura de la escuela de la Patria a confundirme en la masa de cuatrocientos niños de todas edades i condiciones, que acudian presurosos a recibir la única instruccion sólida que se ha dado entre nosotros en escuelas primarias. La memoria de Don Ignacio i Don José Jenaro Rodriguez, hijos de Buenos-Aires, aguarda aun la reparacion que sus inmensos, sus santos servicios merecen, i no he de morir, sin que mi patria haya cumplido con este deber sagrado. El sentimiento de la igualdad era desenvuelto en nuestros corazones por el tratamiento de *señor* que estábamos obligados a darnos unos a otros entre los alumnos, cualquiera que fuese la condicion, o la raza de cada uno; i la moralidad de las costumbres, estimulábanla el ejemplo del maestro, las lecciones orales, i castigos que solo eran severos i humillantes para los crímenes. En aquella escuela de cuyos pormenores he hablado en *Ci-*

vilizacion i Barbarie, en *Educacion popular*, i conoce hoi la América, permanecí nueve años, sin haber faltado un solo dia bajo pretesto ninguno, que mi madre estaba ahí, para cuidar con inapeable severidad de que cumpliese con mi deber de asistencia. A los cinco años de edad leia corrientemente en voz alta, con las entonaciones que solo la completa intelijencia del asunto puede dar, i tan poco comun debia ser en aquella época esta temprana habilidad que me llevaban de casa en casa para oirme leer, cosechando grande cópia de bollos, abrazos i encomios, que me llenaban de vanidad. Aparte de la facilidad natural de comprender, habia un secreto detras de bastidores que el público ignoraba, i que debo revelar para dar a cada uno lo que le corresponde. Mi pobre padre, ignorante pero solícito de que sus hijos no lo fuesen, aguijoneaba en casa esta sed naciente de educacion, me tomaba diariamente la leccion de la escuela, i me hacia leer sin piedad por mis cortos años la *Historia Crítica de España* por Don Juan de Masdeu, en cuatro volúmenes, el *Desiderio i Electo*, i otros libroles abominables que no he vuelto a ver i que me han dejado en el espíritu ideas confusas de historia, alegorias, fábulas, paises i nombres propios. Debí pues a mi padre, la aficion a la lectura, que ha hecho la ocupacion constante de una buena parte de mi vida, i si no pudo darme despues educacion por su pobreza, dióme en cambio por aquella solicitud paterna el instrumento poderoso, con que yo por mi propio esfuerzo suplí a todo, llenando el mas constante, el mas ferviente de sus votos.

Siendo alumno de la escuela de lectura, construyóse en uno de sus estremos un asiento elevado como un sólio, a que se subia por gradas, i fuí yo elevado a él, con el nombre de **PRIMER CIUDADANO!** Si el asiento se construyó para mí, dirálo Don Ignacio Rodriguez que aun está vivo; sucedióme en aquel honor un jóven Domingo Moron, i cayó despues en desuso. Esta circunstancia, la publicidad adquirida desde entónces, los elojios de que fuí siempre objeto i testigo, i una serie de actos posteriores, han debido contribuir a dar a mis manifestaciones cierto carácter de fatuidad de que me han hecho apercibirme mas tarde. Yo creía desde niño en mis talentos como un propietario en su dinero, o un militar en sus actos de guerra. Todos lo decian, i en nueve años de escuela no alcan-

zaron a una docena entre dos mil niños que debieron pasar por sus puertas, que me aventajasen en capacidad de aprender, no obstante que al fin me hostigó la escuela, i la gramática, el álgebra, la aritmética, a fuerza de haberlas aprendido en distintas veces. Mi moralidad de escolar debió resentirse de esta eterna vida de escuela, por lo que recuerdo que habia caído al último en el disfavor de los maestros. Estaba establecido el sistema seguido en Escocia de ganar asientos. Proponíase una cuestion de aritmética i los que no sabian bien me miraban. Si habian de perder en la votacion los que se paraban, yo finjía pararme para precipitarlos; si por el contrario convenia pararse, yo me repantigaba en el asiento i me paraba repentinamente, para soplarles el lugar a los que me habian estado atisbando. Ultimamente obtuve carta blanca para ascender siempre en todos los cursos, i por lo ménos dos veces al dia llegaba al primer asiento; pero la plana era abominablemente mala, tenia notas de policía, habia llegado tarde, me escabullia sin licencia, i otras diabluras con que me desquitaba del aburrimiento, i me quitaban mi primer lugar, i el medio de plata blanca que valia conservarlo un dia entero, lo que me sucedió pocas veces.

Dábanme ademas una superioridad decidida mis frecuentes lecturas de cosas estrañas a la enseñanza, con lo que mis facultades intelijentes se habian desenvuelto a un grado que los demas niños no poseian. En medio de mi abandono habitual prestaba una atencion sostenida a las esplicaciones del maestro, leia con provecho, i retenia indeleblemente cuanto entraba por mis oidos i por mis ojos. Contó en una serie de dias el maestro, la preciosa historia de Robinson, i repetíala yo, tres años despues, íntegra sin anticipar una escena, sin olvidar ninguna delante de Don José Oro i toda la familia reunida.

Hiciéronme sombra sin embargo, de tiempo en tiempo, niños altamente dotados, de brillante intelijencia i mayor contraccion al estudio que yo. Entre ellos Antonino Aberastain, José Alvarez, un Leites de capacidad asombrosa, i otros cuyos nombres olvido.

En aquel naufragio de mis cualidades morales de los últimos tiempos de la escuela, por desocupacion de espíritu, salvé una que me importa hacer conocer. La familia de los Sarmientos tiene en San Juan una no disputada re-

putacion que han heredado de padres a hijos, dirélo con mucha mortificacion mia, de embusteros. Nadie les ha negado esta calidad, i yo les he visto dar tan relevantes pruebas de esta innata i adorable disposicion que no me queda duda de que es alguna calidad de familia. Mi madre, empero, se habia premunido para no dejar entrar con mi padre aquella polilla en su casa, i nosotros fuimos criados en un santo horror por la mentira. En la escuela me distinguí siempre por una veracidad ejemplar, a tal punto que los maestros lo recompensaban proponiéndola de modelo a los alumnos, citándola con encomio, i ratificándome mas i mas en mi propósito de ser siempre veraz; propósito que ha entrado a formar el fondo de mi carácter, i de que dan testimonio todos los actos de mi vida.

Concluyó mi aprendizaje de la escuela por una de aquellas injusticias tan frecuentes, de que me he guardado yo cuando me he hallado en circunstancias análogas. Don Bernardino Rivadavia, aquel cultivador de tan mala mano, i cuyas bien escogidas plantas debian ser pisoteadas por los caballos de Quiroga, Lopez, Rosas i todos los jefes de la reaccion bárbara, pidió a cada provincia seis jóvenes de conocidos talentos para ser educados por cuenta de la nacion, a fin de que concluidos sus estudios volviesen a sus respectivas ciudades a ejercer las profesiones científicas, i dar lustre a su patria. Pedíase que fuesen de familia decente aunque pobres, i Don Ignacio Rodriguez fué a casa a dar a mi padre la fausta noticia de ser mi nombre el que encabezaba la lista de los hijos predilectos que iba a tomar bajo su amparo la Nacion. Empero se despertó la codicia de los ricos, hubo empeños; todos los ciudadanos se hallaban en el caso de la donacion, i hubo de formarse una lista de todos los candidatos; echóse a la suerte la eleccion i como la fortuna no era el patrono de mi familia, no me tocó ser uno de los seis agraciados. ¡Que día de tristeza para mis padres aquel en que nos dieron la fatal noticia del escrutinio! Mi madre lloraba en silencio, mi padre tenia la cabeza sepultada entre sus manos!

I sin embargo, la suerte que habia sido injusta conmigo, no lo fué con la provincia, sino es que ella no supo aprovechar despues de los bienes que se le prepararon. Cayóle la suerte a Antonino Aberastain, pobre como yó, i dotado

de talentos distinguidos, una contraccion ferrea al estudio, i una moralidad de costumbres que lo ha hecho ejemplar hasta el dia de hoi. Llamó la atencion en el colejio de Ciencias Morales por aquellas cualidades, aprendió ingles, frances, italiano, portugues, matemáticas i derecho, graduóse en esta facultad i regresó a su pais, donde fué compelido al dia siguiente de su llegada por la Junta de Representantes a desempeñar la primera majistratura judicial de la provincia. En 1840, emigró de su pais para no volver a él, fué nombrado ministro del Gobierno de Salta, por la fama de capacidad de que gozaba, salió el último de aquella provincia por entre las lanzas de las montoneras; pasó a Chile, fué hecho secretario del Intendente de Copiapó, i reside hoi en aquella provincia viviendo de su profesion de abogado, i gozando de la estimacion de todos. Nadie mejor que yo ha podido penetrar en el fondo de su carácter, amigos de infancia, su protejido en la edad adulta, cuando en 1836, llegábamos ámbos a un tiempo a San Juan, desde Buenos-Aires él, de Chile yo, i empezó a poco de conocerme, a prestarme el apoyo de su influencia, para levantarme en sus brazos, cada vez que la envidia maliciosa de aldea echaba sobre mí una ola de disfavor o de zélos, cada vez que el nivel de la vulgaridad se obstinaba en abatirme a la altura comun. Aberastain, Doctor, Juez supremo de Alzadas, estaba ahí siempre, defendiéndome entre los suyos, contra la masa de jóvenes ricos, o consentidos que se me oponía al paso. He debido a este hombre bueno hasta la médula de los huesos, enérjico sin parecerlo, humilde hasta anularse, lo que mas tarde debí a otro hombre en Chile, la estimacion de mí mismo por las muestras que me prodigaban de la suya; sirviéndome ámbos, a enaltecerme mas que no lo hubiera hecho la fortuna. La estimacion de los buenos es un galvanismo, para las sustancias análogas. Una mirada de benevolencia de ellos puede decir a Lázaro levántate i marcha. Nunca he amado tanto como ainé a Aberastain; hombre alguno ha dejado mas hondas huellas en mi corazon de respeto i aprecio.

Desde su salida de San Juan, el Supremo Tribunal de Justicia, es desempeñado por hombres sin educacion profesional i a veces tan negados los pobres, que para arrieros serian torpes. Últimamente, la Honorable Sala de Re-

presentantes, ha declarado que ni a defecto de abogados sanjuaninos, pueda ser juez un *extranjero*, es decir, un individuo de otra de las provincias confederadas, i basta citar este acto legislativo para mostrar la perversion de espíritu en que han caído aquellas jentes.

Don Saturnino Salas fue otro de los agraciados: dedicóse a las matemáticas para las que lo habia dotado la naturaleza de una de aquellas organizaciones privilegiadas que hacen los Pascal i los D'Ampère. Cultivó aquella ciencia con pasión, daba lecciones a sus concólegas para vestirse, haciendo uso de su habilidad fabril para confeccionarse zapatos, i remendar sus vestidos en la suma pobreza i horfandad en que lo dejó la destruccion del Colegio de Ciencias Morales, que es uno de los mil crímenes cometidos por el partido reaccionario, por vengarse Arana i Rosas de la malquerencia que justamente les profesaban los colejiales, como la luz debe aborrecer al apaga-lámparas.

Aquella cualidad industrial es inherente i orgánica en la familia de los Salas. Su padre Don Joaquin Salas inventaba máquinas i aparatos para todas las cosas, i perdió una inmensa fortuna heredada de Doña Antonia Irarrázabal, parte en aquellos ensayos de su ingenio. Don Juan José Salas, su hijo, despunta por la misma capacidad fabril que en San Juan, dados los hábitos de rutina española se malogran en curiosidades improductivas. En fin, las señoras Salas solteras, viven en una honesta medianía del producto de una industria que ellas han inventado, perfeccionado en todos sus detalles, i elevado a la categoría de una de las bellas artes. Son célebres en San Juan las flores artificiales de mano de las Salas, que sin exajeracion rivalizan con las mas bellas de Paris, cuyas muestras estudian a fin de adivinar los procedimientos fabriles; que en cuanto a la belleza artística, imitan ellas a la naturaleza misma, i no pocas veces la harian aceptar una rosa de sus manos, o una rama de azahares, tal es la paciente habilidad que han puesto en copiarla hasta en los mas mínimos accidentes. Su hermano Don Saturnino ha continuado por largos años estudiando por vocacion las matemáticas, enseñándolas por necesidad, enrolado en el cuerpo de Ingenieros en Buenos-Aires, i contento en la miseria, única recompensa hoi en su patria del saber que no se hace delincuente.

te e inmoral. Miéntas que aquel profundo matemático vejeta en la miseria, el Gobierno de San Juan pagaba tres mil pesos anuales a un zafio desvergonzado que se daba por hidráulico, maquinista, ingeniero, abogado i entendido en cuanta materia se mencionaba. Defendió pleitos, fué empresario de teatro, escritor, coronel, mashorquero, Director de obras públicas, Juez de aguas; el amigo de los federales, el terror de los unitarios, i en verdad, el ser mas vil que ha deshonrado la especie humana; habiendo para oprobio de «aquella ciudad durado diez años esta innoble farsa. Salud Federacion! por el fruto se conoce el árbol!

Era el tercero Don Indalecio Cortinez que se consagró a las ciencias médicas, con aplauso de la clase entera, i tal dedicacion a la cirujía, que tenia concesion especial de cadáveres, hecha por los catedráticos, a fin de que pudiese en su cuarto entregarse a sus estudios favoritos sobre el organismo humano. Volvió a San Juan a ejercer su profesion científica, despues de doctorado en tres facultades, levantó una casa de altos en la plaza, adquiriendo el local de la iglesia de Santa Ana arruinada, i emigró a Coquimbo abandonando cuanto poseia, para salvar de la persecucion que se cebaba sobre todos los que tenian ojos para preveer el abismo de males en que iba a ser sepultada la República por el triunfo de los caudillos, que no saben hoi por donde salir del pantano en que ellos mismos se han metido. El Dr. Cortinez, refresca hasta hoi sus conocimientos, teniéndose por las *Revistas* a que está suscrito al corriente de los progresos que la ciencia hace en Europa; i San Juan ha perdido en él un médico hábil, i la fortuna que acumula hoi en Coquimbo, recompensa de sus aciertos i a que han disipado sus perseguidores de San Juan.

Esperando por momentos estoi la lei que prohiba en San Juan a los médicos *extranjeros* curar a los enfermos, prefiriendo como en los tribunales a los curanderos nacidos i criados en la Provincia. Los tres restantes fuéron Don Fidel Torres, que no ha vuelto a su pais, Don Pedro Lima que murió i Don Eufemio Sanchez que profesa, a lo que he oido, la medicina en Buenos-Aires. Lo único que hai claro, es que ninguno de los seis jóvenes educados por Don Bernardino Rivadavia ha permanecido en San Juan; privándose esta provincia de recojer el fruto de aquella

medida que por sí sola bastaría para hacer perdonar a aquel gobierno muchas otras faltas.

Quiero ántes de entrar en cosas mas serias, echar una mirada sobre los juegos de mi infancia, porque ellos relevan hábitos solariegos, de que aun se resiente mi edad madura. No supe nunca hacer bailar un trompo, rebotar la pelota, encumbrar una cometa, ni uno solo de los juegos infantiles a que no tomé aficion en mi niñez. En la escuela aprendí a copiar zotas i me hize despues de un molde para calcar una figura de San Martin a caballo que suelen poner los pulperos en los faroles de papel, i de adquisicion en adquisicion, yo concluí en diez años de perseverancia con adivinar todos los secretos de hacer mamarrachos. En una visita de mi familia a casa de Doña Bárbara Icasate, ocupé el dia en copiar la cara de un San Jerónimo, i una vez adquirido aquel tipo, yo lo reproducia de distintas maneras en todas las edades i sexos. Mi maestro cansado de corregirme en este pasatiempo, concluyó por resignarse i respetar esta manía instintiva. Cuando pude por el conocimiento de los materiales de la enseñanza del dibujo, faltóme la voluntad para perfeccionarme. En cambio esparcí mas tarde en mi provincia la aficion a este arte gráfico, i bajo mi direccion o inspiracion se han formado media docena de artistas que posee San Juan. Pero aquella aficion, se convertia en mis juegos infantiles en estatuaria, que tomaba dos formas diversas, hacia Santos i soldados, los dos grandes objetos de mis predilecciones de niñez.

Creábame mi madre en la persuasion de que iba a ser clérigo i Cura de San Juan, a imitacion de mi tio, i a mi padre le veia casacas, galones, sable i demas sarandajas. Por mi madre me alcanzaban las vocaciones coloniales; por mi padre se me infiltraban las ideas i preocupaciones de aquella época revolucionaria; i obedeciendo a estas impulsiones contradictorias yo pasaba mis horas de ocio en beata contemplacion de mis Santos de barro debidamente pintados, dejándolos en seguida quietos en sus nichos, para ir a dar a la casa del frente una gran batalla entre dos ejércitos que yo i mi vecino habiamos preparado un mes ántes, con grande acopio de balas, para ralear las pintorreadas filas de monicacos informes.

No contara estas bagatelas, si no hubiesen tomado mas tarde formas colosales, i proporcionádome uno de los re-

cuerdos que hasta hoy me hacen palpar de gloria i de vanidad. Por lo que hace a mi vocacion sacerdotal, asistia cuando niño de trece años a una devota capilla, en casa del jorobado Rodriguez, capaz de contener veinte personas, i dotada de sacristia, campanario i demas requisitos, con una dotacion de candeleros, incensarios, i campanas sonoras, hechas por el negro Rufino de Don Javier Jofré, i de que haciamos enorme consumo en repiques i procesiones. Estaba consagrada la capilla a nuestro Padre Santo Domingo, desempeñando yo durante dos años por aclamacion del capítulo, i con grande edificacion de los devotos, la augusta dignidad de Provincial de la órden de Predicadores. Acudian los frailes del convento de Santo Domingo a verme cantar misa, para lo que parodiaba a mi tío el Cura que cantaba muy bien, i de quien siendo yo monacillo, atisbaba todo el mecanismo de la misa, no sin marcar la página del misal en que estaban el evangelio i epístola del día para reproducirlos íntegros en mi misa particular.

Por la tarde de los domingos, el Provincial se tornaba en jeneral en jefe de un ejército de muchachos, i ¡ai! de los que quisiesen hacer frente a aquella lluvia de piedras que salia del seno de mi falanje.

Andando el tiempo yo habia logrado hacerme de la afecion de una media docena de pilluelos, que hacian mi guardia imperial, i con cuyo auxilio repetí una vez la hazaña de Leonidas, a punto de que el lector al oirla la equivocara con la del célebre Espartano. Este es un caso sério, que requiere traer uno a uno los personajes que brillaron en aquel día memorable.

Habia en casa de los Rojos un mulato regordete que tenia el sobrenombre de *barrilito*; muchacho inquieto i atrevido, capaz de una fechoría. Otro del mismo pelaje, de Cabrera de once años, diminuto, taimado i tan tenaz que cuando hombre, elevado a cabo por su bravura, desertó de las filas de Facundo Quiroga con algunos otros, i en lugar de fugarse tiroteó al ejército en marcha hasta que se hizo cojer i fusilar. A este llamábanle *piojito*.

Descollaba el tercero, bajo el sobrenombre de *Chuña*, ave desairada, un peon chileno de veinte a mas años, un poco imbécil i por tanto muy bien hallado en la sociedad de los niños. Era el cuarto José I. Flores mi vecino i compañero de infancia, a quien tambien distinguia el sobrenom-

bre de *velita* que él ha logrado quitarse a fuerza de buen humor i de jovialidad. Era el quinto el Guacho Riberos, excelente muchacho i mi condiscípulo, i agregóse mas tarde Dolores Sanchez hermano de aquel Eufemio, a quien por envolverse el capote en el brazo para defenderse de las piedras, llamábamos *capotito*. Este nuevo recluta se educó a mi lado, i probó mui luego ser digno de la noble compañía en que se habia alistado. En el año pues, del Señor no sé cuantos, que los niños no saben nunca el año en que viven, hicimos tres o cuatro jornadas mas o ménos lucidas, con mas o ménos pedradas i palos dados i recibidos, terminando un domingo en deshacer un ejército i tomar prisioneros jenerales, tambores i chusma, que paseamos insolentemente por algunas calles de la ciudad. Esta humillacion impuesta a los vencidos trajo su represalia, i no mas tarde que el miércoles, o juéves de la semana siguiente supimos que los barrios de la Colonia i de Valdivia, cuán grandes son, i poblados de cardúmenes de muchachos, se aprestaban a volvernos la mano al domingo siguiente. Viérnes i sábado me llovian los avisos cada vez mas alarmantes de los progresos de la Liga colono-valdiviana, mientras que yo citaba a toda mi jente para hallarme en aptitud de recibirlos dignamente. Sobrevino el domingo tan esperado por los unos, tan temido por los otros, i llegó la tarde i se avanzaba la hora i mis soldados no parecian, tanto miedo les ponía la noticia de los preparativos i amenazas de nuestros enemigos.

En fin, convencidos de la imposibilidad de aceptar el combate, dirijímonos yo i aquellos seis de que he hecho mencion i que no habrian dejado de reunirse aunque se hubiera desplomado el cielo, ácia los puntos por donde era presumible viniese el ejército aliado para tener el gusto de verlos siquiera. Así marchando a la aventura llegamos hasta la Pirámide en donde oimos ya el fragor de las aclamaciones i gritos de entusiasmo de los chiquillos i el sonido de los tambores de calabazas o de cuero que los precedian. Momentos despues apareció la columna i se derramó en el erial vecino. Dios mío! eran quinientos diablejos con veinte banderas, i picas i sables de palo que no reflejaban los rayos del sol. Contamos mas de treinta adultos mezclados entre la imberbe turba, tanta era la novedad que causaba aquella inusitada muchedumbre.

Nosotros instintivamente retrocedimos, temerosos de ser sepultados por aquel avalanche de muchachos ávidos de hacer una diablura, sobre todo en venganza de lo pasado en el domingo anterior.

Tomamos los siete por la calle de atravesio que conduce ácia el molino de Torres, desconcertados, cabizbajos, i punto ménos que huyendo. Precede al puente echado sobre el ladron del molino ácia el norte un terreno sólido gredoso i unido, mientras que en torno del puente habia una enorme cantidad de guijarros sacados del fondo de la acequia. Una idea me vino, que Napoleon me la habria aplaudido, que Horacio Cóeles me habria disputado como suya. Ocurrióme, que parados los siete en el estrecho puente i con aquella bendicion de piedras a la mano, podíamos disputar el paso al ejército aliado de la Colonia i de Valdivia. Detengo a los míos; les esplico el caso, los arengo, i concluyo arrancándoles un *está bueno* firme, i chisporroteando de entusiasmo. Me prometen obediencia ciega, tomo yo con dos mas, Riberos i el *Barrilito*, el centro del puente, distribuyo dos de cada lado de la trinchera hecha por la acequia, i todos nos ocupamos diligentemente en acopiar piedras, de manera de suplir el número por la vivacidad del fuego. Habíannos apercibido en tanto, i el aire se estremecia con los gritos de aquella muchedumbre que se avanzaba rápidamente sobre nosotros. Mi plan era no disparar una piedra hasta tenerlos a tiro. Acercóse la turba i de repente arrojamus tal granizada de piedras que los chillidos de diez o doce a quienes en el monton alcanzaron dieron prueba sonora de que no se habian malogrado del todo. Huyó aquella chusma desordenada, querian lanzarse los míos a la persecucion, pero el jeneral lo habia calculado todo, i visto que la interposicion del puente era el único medio posible de defensa.

Cuando digo que lo habia calculado todo, olvidaba que lo mejor no se me habia pasado por las mientes i era que las mismas piedras que habíamos tirado podian volvérnoslas a su turno, i que a su retaguardia tenian la inmensa columna la calle de San Agustin, rica en guijarros a despejar los caballos que la transitan. Vueltos en efecto de su espanto los agresores, i mandando muchachos por centenares a traer piedras a ponchadas, se trabó el mas rudo combate de que hayan hecho jamás mencion las crónicas

de los pilluelos bagabundos. Acercóse a la trinchera que yo defendia un muchacho Pedro Frias, i me propuso a fuer de parlamentario, que peleásemos a sable. ¡ Nosotros siete contra quinientos ! Despues de bien reflexionada la propuesta, la deseché terminantemente, i un minuto despues el aire se veia cubierto de piedras que iban i venian ; a tal punto que habia un riesgo de tragarlas. Al *piojito* le rompieron la cabeza, i destilando sangre i mocos de llorar, i echando sendas puteadas disparaba piedras a centenares como una catapulta antigua: el Chuña habia caido desmayado ya dentro de la acéquia a riesgo de ahogarse ; estábamos todos contusos, i la refriega seguia con encarnizamiento creciente ; la distancia era ya de cuatro varas i el puente no cedia el paso hasta que el negro Tomas del Don Dionisio Navarro, que estaba en primera línea, gritó a los suyos. “ No tiren, vean al Jeneral que no puede mover los brazos. ” Cesó con esto el combate i se acercaron los mas inmediatos ácia mí, silenciosos i mas contentos de mí que de su triunfo. Era el caso, que a mas de las pedradas sin cuento que yo tenia recibidas en el cuerpo, habíanme tocado tantas en los brazos, que no podia moverlos, i las piedras que aun lanzaba por puro patriotismo, iban a caer sin fuerza a pocos pasos. De mis valientes habian flaqueado i huido dos, que no nombro por no comprometer su reputacion, que no ha de exijirse a todos igual constancia. Estaba aun a mi lado Riberos, chillaba i puteaba todavia el *piojito*, i sacamos al Chuña de la acéquia a fin de cuidar de nuestros heridos. Quisieron algunos desalmados compelerme a seguir en clase de prisionero ; opúseme yo con el resto de enerjía que me quedaba, teniendo mis dos brazos caidos i empalados ; intervinieron en mi favor los hombres que venian en la comitiva, dando su debido mérito i todo el honor de la jornada a los vencidos, i retiréme bamboleándome de estenuacion a casa, donde con el mayor sijilo me administré durante una semana frecuentes paños de salmuera para hacer desaparecer aquellas negras acardenaladuras que me habrian hecho aparecer, si me hubiese desnudado, a guisa de poroto overo, tan frecuentes i repetidas eran. ¡ O vosotros compañeros de gloria en aquel dia memorable ! O vos *piojito*, si viviérais ! Barrilito, Velita, Chuña, Guacho i Capotito, os saludo aún desde el destierro, en el

momento de hacer justicia al ínclito valor de que hicísteis prueba ! Es lástima que no se os levante un monumento en el puente aquel para perpetuar vuestra memoria. No hizo mas Leonidas con sus trescientos Espartanos en las famosas Termópilas. No hizo menos el desgraciado Acha en las acéquias de Angaco, poniendo con la barriga al sol a tanto imbécil que no sabia apreciar lo que vale una acéquia puesta de por medio cuando hai detras una media docena de perillanes clavados en el suelo.

Volviendo a mi educacion, puede decirse que la fatalidad intervenia para cerrarme el paso. En 1821, fuí al seminario de Loreto en Córdoba, i hube de volverme sin entrar. La revolucion de Carita me dejó sin maestro de latin. En 1825 principié a estudiar matemáticas i agrimensura bajo la direccion de Mr. Barreau, ingeniero de la Provincia. Levantamos juntos el plano de las calles de Rojo, Desamparados, Santa Bárbara, i de allí rodeando hácia el Pueblo Viejo; i yo solo, por haberme abandonado el maestro, la de la Catedral, Santa Lucia, i Legua. En el mismo año fuí a San Luis a continuar con el clérigo Oro la educacion que habia interrumpido la revolucion del año anterior. Un año mas tarde era llamado por el gobierno para ser enviado al colejo de Ciencias Morales, i llegaba a San Juan, despues de haberme negado una vez, en el momento que las lanzas de Facundo Quiroga venian en bosque polvoroso ajitando sus siniestras banderolas por las calles.

En 1826 entraba tímido dependiente de comercio en una tienda, yo que habia sido educado por el presbítero Oro, en la soledad, que tanto desenvuelve la imaginacion, soñando congresos, guerra, gloria, libertad, la república en fin. Estuve triste muchos dias, i como Franklin a quien sus padres dedicaban a jabonero, él que debia “robar al cielo los rayos i a los tiranos el céetro”, toméle desde luego ojeriza al camino que solo conduce a la fortuna. En mis cabilaciones en las horas de ocio me volvian a aquellas campañas de San Luis en que vagaba por los bosques con mi Nebrija en las manos estudiando *mascula sunt maribus*, e interrumpiendo el recitado para tirarle una pedrada a un pájaro. Echaba ménos aquella voz sonora que habia dos años enteros sonado en mis oidos, plácida, amiga, removiendo mi corazon, educando mis senti-

mientos, elevando mi espíritu. Las reminiscencias de aquella lluvia oral que caía todos los días sobre mi alma, se me presentaban como láminas de un libro, cuyo significado comprendemos por la actitud de las figuras. Pueblos, historia, jeografía, relijion, moral, política, todo ello estaba ya anotado como en un índice; faltábame empero, el libro que lo detallaba, i yo estaba solo en el mundo, en medio de fardos de tocuyo i piezas de quimones menudeando a los que se acercaban a comprarlos vara a vara. Pero deben haber libros, me decia yo, que traten especialmente de estas cosas, que las enseñen a los niños; i entendiendo bien lo que se lee, puede uno aprenderlas sin necesidad de maestros; i yo me lancé en seguida en busca de esos libros, i en aquella remota provincia, en aquella hora de tomada mi resolucion, encontré lo que buscaba, tal como lo habia concebido, preparado por patriotas que querian bien a la América, i que desde Lóndres habian sentido esta necesidad de la América del Sur de educarse, respondiendo a mis clamores, enviándome los *catecismos* de Ackermann, que habia introducido en San Juan Don Tomas Rojo. ¡ Los he hallado! podia esclamar como Arquímedes, por que yo los habia previsto, inventado, buscado aquellas catecismos, que mas tarde en 1829 regalé a Don Saturnino Laspiur para la educacion de sus hijos. Allí estaba la historia antigua, i aquella Persia, i aquel Ejipto, i aquellas Pirámides, i aquel Nilo de que me hablaba el clérigo Oro. La historia de Grecia la estudié de memoria, i la de Roma en seguida, sintiéndome sucesivamente Leonidas i Bruto, Arístides, i Camilo, Harmodio, i Epaminondas; i esto mientras vendia yerba i azúcar, i ponía mala cara a los que me venian a sacar de aquel mundo que yo habia descubierto para vivir en él. Por las mañanas, despues de barrida la tienda yo estaba leyendo, i una señora Laora pasaba para la iglesia i volvía de ella i sus ojos tropezaban siempre, día a día, mes a mes, con este niño, inmóvil, insensible a toda perturbacion, sus ojos fijos sobre un libro, por lo que meneando la cabeza decia en su casa “este mocito no debe ser bueno! si fueran buenos los libros no los leeria con tanto ahinco”!

Otra lectura ocupóme mas de un año, la Biblia! Por las noches despues de las ocho, hora de cerrar la tienda mi tio Don Juan Pascual Albarracin, presbítero ya, me aguar-

daba en casa, i durante dos horas, discutíamos sobre lo que iba sucesivamente leyendo, desde el Génesis, hasta el Apocalipsis. ¡Con cuánta paciencia escuchaba mis objeciones para comunicarme en seguida la doctrina de la iglesia, la interpretacion canónica, i el sentido lejítimo i recibido de las sentencias; donde decia blanco, no obstante que yo leia negro, i las opiniones diverjentes de los Santos Padres. La Teología natural de Paley, Evidencia *del Cristianismo* por el mismo, Verdadera idea de la Santa Sede, i Feijóo que cayó por entónces en mis manos, completaron aquella educacion eminente i razonadamente relijiosa, pero liberal, que venia desde la cuna trasmitiéndose desde mi madre al maestro de escuela, desde mi mentor Oro hasta el comentador de la Biblia, Albarracin.

Por entónces pasó a visitar a San Juan el Canónigo D. Ignacio Castro Barros, e hizo su mision pública, predicando quince dias sucesivamente en las plazas, a la luz de la luna, teniendo por auditorio cuanta jente cabe apiñada en una cuadra cuadrada de terreno. Yo asistia con asiduidad a estas pláticas, procurando ganar desde temprano lugar favorecido. Precedíale la fama de gran predicador, i durante muchos dias me tuvo en febril excitacion. Habia logrado despertar en mi alma el fanatismo rencoroso que vertia siempre de aquella boca, espumosa de cólera contra los impios i herejes, a quienes ultrajaba en los términos mas innobles. Furibundo, frenético, andaba de pueblo en pueblo encendiendo las pasiones populares contra Rivadavia i la reforma, i ensanchando el camino a los bandidos como Quiroga i otros a quienes llamaba los Macabéos. Hice confesion jeneral con él, para consultarme en mis dudas, para acercarme mas i mas a aquella fuente de luz, que con mi razon de dies i seis años, hallé vacía, oscura, ignorante, i engañosa. Los estragos que aquel iluso hizo en San Juan, pueden colejirse del decreto de 28 de julio de 1827, espedido por el gobierno enemigo de Rivadavia i sus partidarios. “Una funesta experiencia, dice, ha enseñado cuánta es la facilidad con que se pasa de la diferencia de opiniones, a la discordia i de esta a la guerra. Esta misma experiencia es la que ha producido en el gobierno el convencimiento de que, si bien debe asegurarse a cada individuo la libertad de manifestar decorosa i legalmente su opinion, es tambien necesario impedir que procure

estender aquella atacando a los que piensan de otro modo, por medios reprobados i sumamente peligrosos. Cuando se han tocado estos arbitrios, cuando ciertas instituciones santas i venerables se han hecho hablar en favor de lo que se llama una disputa política, se halla minada la tranquilidad pública. En fuerza de estas consideraciones i por haberse llegado a entender, que algun ministro del Santuario ha hablado directa i aun personalmente en la Cátedra del Espíritu Santo de las mismas cuestiones políticas, que ya han ocasionado otra vez derramamiento de sangre en San Juan, el gobierno ha venido en decretar :

1.º Queda prohibido hacer mencion de cuestiones políticas en ningun discurso público religioso, que se pronuncie en el templo del Señor, donde no debe oirse sino la moral santa del Evangelio, los preceptos del Redentor del mundo, los consuelos de la religion divina i los ruegos de los fieles.

4.º Comuníquese al venerable clero i dése al rejistro.— Quiroga (Manuel Gregorio). José Antonio de Oro secretario (hermano del Obispo Oro) (*).

Hízome dudar de su sinceridad el espectáculo de una de esas farsas que le habian valido su celebridad. Terminaba una prédica dentro de la iglesia, ensañándose contra Llorente, a quien llamó impío, vivorezno, por haber calumniado al Santo Tribunal de la inquisicion, asegurando al auditorio que habia muerto comido de gusanos en castigo de sus iniquidades. Seguíale yo con avidez en aquellas imprecaciones destilando veneno, sangre, maldiciones i ultrajes, contra Rousseau, i otra retahila de nombres, para mí desconocidos, i su bÍlis se iba exaltando, i la rabia de un poseído se asomaba a sus ojos inyectados de sangre, i a su boca en cuyos extremos se colectaban babas resacas; cuando derepente se levanta, i estendiendo los brazos i levantando su voz estentorea a que respondian los ecos de las bóvedas del templo, invocó al demonio mandándole presentarse ante él, asegurando en términos positivos i terminantes que él tenia potestad del cielo para hacerlo comparecer, i que iba a presentarse en el acto; i sus ojos lo buscaban i sus manos crispadas señalaban los lugares oscuros de la iglesia, i las mujeres inquietas se movian i volvian la cara para huir mientras yo clavaba los ojos en

(*) *Registro Oficial* de la Provincia de San Juan, lib. II. núm. 21.

aquella fisonomía del clérigo descompuesta i cárdena, esperando encontrar en ella signos de fascinacion, por no atreverme todavia a creer todo aquello una patraña. Despues he visto a Casacuberta hacer con igual pasion papeles mas dificiles, i he sentido bullir mi sangre de indignacion contra aquella prostitucion de la cátedra. El Padre Castro Barros echó en mi espíritu la primera duda que lo ha atormentado, el primer disfavor contra las ideas religiosas, en que habia sido creado, ignorando el fanatismo, i despreciando la supersticion. Despues he sabido la historia de aquel insano. Era su resorte favorito en las campañas entre las jentes incultas, arrojar desde el púlpito una plumilla, i decirla el alma de un condenado, i asegurar que aquella persona a quien se le asentase la pluma estaba ya predestinada a los suplicios eternos; i las infelices mujeres, a quienes habia hecho apiñarse en torno de la cátedra con sus llantos i movimientos agitaban el aire i la vagorosa plumilla revoloteaba i cambiaba de direccion, paseando el espanto i la desolacion por sobre las cabezas de la muchedumbre, que al fin se ponía de pié, enajenada de terror, dando alaridos i desbandándose por los campos. Omíto mil escenas horribles de este jénero i la calavera i el crucifijo, para entablar coloquios, risibles sino fueran odiosos entre dos objetos tan venerandos, i hacer cantar a la calavera tonaditas mundanas, i describir despues sus tormentos en el infierno i gozarse él en ellos, recordándole entónces uno a uno sus deslices pasados. De esa escuela de predicadores salen en las colonias españolas los terroristas políticos, de sus blasfemias contra los impíos ha salido el mueran los *salvajes unitarios*. De ahí han salido las chispas que apasionaron a la muchedumbre, i la lanzaron a los crímenes, a las matanzas de que hemos sido víctimas. De la boca de Castro Barros, como de la de los Puritanos de Inglaterra salía siempre la Sagrada Escritura empapada en sangre, azuzando las pasiones brutales de la muchedumbre. Afortunadamente para la gloria de Castro tuvo la fuerza de alma de volver mas tarde sobre sus pasos, cuando se mostraron los crímenes i la barbarie que él habia armado de un pretesto santo. Prestó en 1829 su ardorosa cooperacion al Jeneral Paz en Córdoba, le atrajo las simpatías de sus compatriotas, i algunas arrobas de plata labrada de conventos i monasterios fueron

por influjo suyo, a engrosar el desmedrado caudal del ejército, como muestra decidida de su adhesion. En los diarios de la época publicó el Dr. Castro una esposicion de las razones que lo habian hecho cambiar de partido i volver sobre Facundo Quiroga i sus partidarios las mismas armas con que habia preparado la sangrienta lucha. Despues siguió la suerte de los unitarios, escapó de ser azotado por Quiroga, fué mas tarde echado en un ponton por Rosas, donde para vivir le era necesario achicar la bomba todos los dias, por meses enteros, para conservar su cansada i enfermiza existencia. Llegó mas tarde a Chile, donde volviendo con la vejez a los escesos de fanatismo de la primera época de sus predicaciones, abogó con calor por la inquisicion i otras ideas extremas, hasta que la muerte dió reposo el año pasado a aquella vida por tantas pasiones ajitada, la *Revista Católica* hallóle en olor de santidad, i de paso, se sirvió insinuar con caridad evangélica que el muerto Doctor tenia émulos, aludiendo a mí que habia principiado a escribir su biografía, con otros conceptos ménos equívocos, si bien mas injuriosos. Perdóneles Dios su petulancia, que no era el pobre clérigo, digno objeto de mi emulacion.

Desde aquella época me lancé en la lectura de cuanto libro pudo caer en mis manos, sin órden, sin otro guía que el acaso que me los presentaba o las noticias que adquiria de su existencia en las escasas bibliotecas de San Juan. Fué el primero la vida de Ciceron por Middleton, con láminas finísimas, i aquel libro me hizo vivir largo tiempo entre los romanos. Si hubiese entónces tenido medios habría estudiado el derecho, para hacerme abogado, para defender causas, como aquel insigne orador, a quien he amado con predileccion. El segundo libro fué la vida de Franklin, i libro alguno me ha hecho mas bien que este. La vida de Franklin fué para mí lo que las vidas de Plutarco para él, para Rousseau, Enrique IV, Mma. Roland i tantos otros. Yo me sentia Franklin; i porqué no? Era yo pobrísimo como él, estudioso como él, i dándome maña i siguiendo sus huellas podia un dia llegar a formarme como él, ser doctor *ad honorem* como él, i hacerme un lugar en las letras i en la política americana. La vida de Franklin debiera formar parte de los libros de las escuelas primarias. Alienta tanto su ejemplo, está tan al alcance de todos la carrera que él

recorria, que no habría muchacho, un poco bien inclinado que no se tentase a ser un Franklincito, por aquella bella tendencia del espíritu humano a imitar los modelos de la perfeccion que concibe. Escribir una vida de Franklin adaptada para las escuelas ha sido uno de los propósitos literarios que he acariciado largo tiempo; i ahora que me creia en aptitud de realizarlo, llevado de las mismas ideas, la ha efectuado Mr. Mignet por encargo de la Academia francesa con un éxito completo, aunque mi plan era diverso, mas popular i mas adaptable a nuestra situacion. Tal como es el libro de Mignet pedílo a Francia, i lo he hecho poner en castellano para jeneralizarlo, porque yo sé por esperiencia propia cuánto bien hace a los niños esta lectura. ¡Santas aspiraciones del alma juvenil a lo bello i perfecto! ¿dónde está entre nuestros libros el tipo, el modelo práctico, hacedero, posible, que puede guiarlas i trazarlas un camino? Los predicadores nos proponen los santos del cielo para que imitemos sus virtudes ascéticas i sus maceraciones; pero por mas bien intencionado que el niño sea, renuncia desde temprano a la pretension de hacer milagros, por la razon sencilla que los que lo aconsejan se abstienen ellos mismos de hacerlos. Pero el jóven que sin otro apoyo que su razon, pobre i destituido trabaja con sus manos para vivir, estudia bajo su propia direccion, se dá cuenta de sus acciones para ser mas perfecto, ilustra su nombre, sirve a su Patria, ayudándola a desligarse de sus opresores, i un dia presenta a la humanidad entera un instrumento sencillo para someter los rayos del cielo, i puede vanagloriarse de redimir millones de vidas con el preservativo con que dotó a los hombres; este hombre debe estar en los altares de la humanidad, ser mejor que santa Bárbara abogada contra rayos, i llamarse el Santo del Pueblo.

Para los pueblos del habla castellana aprender un idioma vivo, es solo aprender a leer, i debiera uno por lo ménos enseñarse en las escuelas primarias.

El clérigo Oro al enseñarme el latin, que no sé, me habia dotado de una máquina sencilla de aprender idiomas, que he aplicado con suceso a los pocos que conozco. En 1829, escapado de ser fusilado en Mendoza por el fraile Aldao, por la benéfica i espontánea intercesion del coronel Don José Santos Ramirez, a cuyo buen corazon no

deben perjudicar las flaquezas de su juicio, tuve en San Juan mi casa por cárcel, i el estudio del frances por recreo. Vínome la idea de aprenderlo con un frances soldado de Napoleon, que no sabia castellano, i no conocia la gramática de su idioma. Pero la codicia se me habia despertado a la vista de una biblioteca en frances, perteneciente a Don José Ignacio de la Rosa, i con una gramática i un diccionario prestados, al mes once dias de principiado el solitario aprendizaje, habia traducido doce volúmenes, entre ellos las memorias de Josefina. De mi consagracion a aquella tarea, puedo dar idea por señales materiales. Tenia mis libros sobre la mesa del comedor, apartábalos para que sirvieran el almuerzo, despues para la comida, a la noche para la cena: la vela se extinguia a las dos de la mañana, i cuando la lectura me apasionaba, me pasaba tres dias sentado, rejistrando el diccionario. Catorce años he puesto despues en aprender a pronunciar el frances que no he hablado hasta 1846, despues de haber llegado a Francia. En 1833, estuve de dependiente de comercio en Valparaiso, ganaba una onza mensual, i de ella destiné media para pagar al profesor de ingles Richard, i dos reales semanales pagados al sereno del barrio para que me despertase a las dos de la mañana a estudiar mi ingles. Los sábados los pasaba en vela para hacerlos de una pieza con el domingo; i despues de mes i medio de lecciones, Richard me dijo que no me faltaba yá sino la pronunciacion que hasta hoi he podido adquirir. Fuíme a Copiapó, i mayordomo indigno de la Colorada, que tanta plata en barra escondia a mis ojos, traduje a volúmen por dia los sesenta de la coleccion completa de novelas de Waltter Scott, i otras muchas obras que debí a la oficiosidad de Mr. Eduardo Abott. Conservan muchos en Copiapó el recuerdo del minero, a quien se encontraba siempre leyendo, i aun en Lima el Sr. Codecido recordóme, a mi vuelta de Europa, un suceso relativo a aquellos tiempos. Por economía, pasatiempo i travesura habia yo concluido por equiparme completamente con el pintoresco vestido de los mineros, i habituado a los demas a mirar este disfraz como mi traje natural. Calzaba gabucha i escarpin; llevaba calzoncillo azul i coton listado, engalanando este fondo, a mas del consabido gorro colorado, una ancha faja de donde pendia una bolsa capaz de

contener una arroba de azúcar i en la que tenia yo siempre uno o dos manojos de tabaco tarijeño. Por las tardes ascendia de la mina del Desempeño Don Manuel Carril, juntos pasábamos al Manto de los Cobo, en cuya cocina reunidos, discutíamos política media docena de mayordomos, patrones o peones argentinos, añadiéndose a este parlero i ahumado congreso, un jóven parisiense a quien dábamos lecciones de un castellano tan castizo que una vez que encontró señoras dejó lastimados sus oidos, i a nosotros que éramos sus maestros, confundidos de los progresos que en tan corto tiempo habia hecho el alumno, no sin reconvenirlo despues i explicarle todas las frases, palabras e interjecciones castellanas, que no tenian fácil curso en otra sociedad que aquella de la cocina del Manto de los Cobo de que él formaba parte.

Era juez de minas en 1835, el mayor Mardónes que habia militado en la República Argentina en los tiempos de la guerra de la Independencia, su señora tenia trato, costumbres, aseo, i algunos muebles que nos reconciliaban con la vida civilizada, i solíamos por la noche bajar a su habitacion en la Placilla i pasar allí agradablemente el rato. Una noche encontramos hospedado un señor Codecido, pulcro i sibarita ciudadano que se quejaba de las incomodidades i privaciones de la jornada. Saludáronlo todos con atencion, toquéme yo el gorro con encojimiento, i fuí a colocarme en un rincon por sustraerme a las miradas en aquel traje que me era habitual, dejándole ver sin embargo al pasar mi tirador alechugado, que es la pieza principal del equipo. Codecido no se fijó en mí, como era natural con un minero a quien sus patrones consentian que los acompañase, i a haber estado yo mas a mano, me habria suplicado que le trajese fuego, u otra cosa necesaria. La conversacion rodó sobre varios puntos, discreparon en una cosa de hecho que se referia a historia moderna europea, i a nombres jeográficos, e instintivamente Carril, Chenaut i los demas se volvieron hácia mí para saber lo que habia de verdad. Provocado así a tomar parte en la conversacion de los caballeros dije lo que habia en el caso, pero en términos tan dogmáticos, con tan minuciosos detalles, que Codecido abria a cada frase un palmo de boca, viendo salir las páginas de un libro de los lábios del que habia tomado por apir. Esplicáronle la causa del error en medio de la risa je-

neral, i yo quedé desde entónces en sus buenas gracias.

Divertia a los mineros en Punta Brava con dibujos de animales i pájaros, daba lecciones de frances a unos jóvenes, i encontré allí un mayordomo con tan extraordinaria facultad de retener lo que leia, que recitaba libros enteros sin olvidar una coma. Este tenia los ojos prominentes como lo requiere Gall. Pertenece a mis estudios de Chañarillo la edicion de un libro sobre *emigracion* desde San Juan i Mendoza a las orillas del *Colorado* ácia el sur, que a falta de prensa recité una vez a Manuel Carril, teniéndolo durante dos horas de tal manera embobado con mi cuento, que cuando me paraba a cobrar aliento me decia continúe, continúe, i al fin exclamó entusiasmado, yo pongo hasta la camisa para llevar a cabo el proyecto; pues yo solo pedia ochenta mil pesos, para que un millar de muchachos de buena voluntad nos fuésemos al sur, i fundásemos una colonia, en un rio navegable, i nos enriqueciésemos. Recuerdo esto, porque me complace mostrar, cuán antigua es la mania de mi espíritu por continuar la obra de la ocupación de la tierra, que paralizó la revolucion de la independendencia, i despueblan hoi la ignorancia e incapacidad de aquellos gobiernos.

En 1837 aprendí el italiano en San Juan, por acompañar al jóven Rawson cuyos talentos empezaban desde entónces a manifestarse. Ultimamente en 1842, redactando el *Mercurio* me familiarizé con el portugues que no requiere aprenderse. En Paris me encerré quince dias con una gramática i un diccionario i traduje seis páginas de aleman a satisfaccion de un intelijente a quien dí leccion, dejándome desmontado aquel supremo esfuerzo, no obstante que creia haber cojido yá la estructura del rebelde idioma.

He enseñado a muchos el frances, por el deseo de propagar la buena lectura i a varios de mis amigos sin darles lecciones. Para echarlos en el camino que yo habia seguido les decia; primero: U. no se ha de contraer a estudiar, ya lo estoi viendo; i cuando los veia picados de amor propio, les daba algunas lecciones sobre la manera de estudiar por sí solos. Bústos el de la Escuela Normal i P.... mi tierno amigo, me avisaron un mes o dos despues, que ya sabian frances, i en efecto lo habian estudiado.

¿Cómo se forman las ideas? Yo creo que en el espíritu de

los que estudian sucede como en las inundaciones de los rios, donde las aguas al pasar depositan poco a poco las partículas sólidas que traen en disolucion, i fertilizan el terreno. En 1833 yo pude comprobar en Valparaiso que tenia leidas todas las obras que no eran profesionales, de las que componian un catálogo de libros publicados por el *Mercurio*. Estas lecturas, enriquecidas por la adquisicion de los idiomas, habian espuesto ante mis miradas el gran debate de las ideas filosóficas, políticas, morales i religiosas, i abierto los poros de mi intelijencia para embeberse en ellas. En 1838 fué a San Juan mi malogrado amigo Manuel Quiroga Rosas, con su espíritu mal preparado aun, lleno de fé i de entusiasmo en las nuevas ideas que ajitaban el mundo literario en Francia, i poseedor de una escogida biblioteca de autores modernos. Villemain i Schlegel en literatura, Jouffroi, Lerminnier, Guizot, Cousin, en filosofia e historia; Tocqueville, Pedro Leroux en democracia; La Revista Enciclopédica como sintesis de todas las doctrinas, Charles Didier i otros cien nombres hasta entónces ignorados para mí, alimentaron por largo tiempo mi sed de conocimientos. Durante dos años consecutivos prestaron estos libros materia de apasionada discusion por las noches en una tertulia en la que los Doctores Cortínez, Aberastain, Quiroga Rosas, Rodriguez i yo discutíamos las nuevas doctrinas, las resistíamos, las atacábamos, concluyendo al fin por quedar mas o ménos conquistados por ellas. Hice entónces, i con buenos maestros a fé, mis dos años de filosofia e historia, i concluido aquel curso, empecé a sentir que mi pensamiento propio, espejo reflector hasta entónces de las ideas ajenas, empezaba a moverse i a querer marchar. Todas mis ideas se fijaron clara i distintamente, disipándose las sombras i vacilaciones frecuentes en la juventud que comienza, llenos ya los vacios que las lecturas desordenadas de veinte años habian podido dejar, buscando la aplicacion de aquellos resultados adquiridos a la vida actual, traduciendo el espíritu europeo al espíritu americano, con los cambios que el diverso teatro requeria.

En todos estos esfuerzos estuvo siempre en actividad el órgano de instruccion i de informacion que tengo mas espedito que es el oido. Educado por medio de la palabra por el Presbítero Oro, por el cura Albarracin, buscando siempre la sociedad de los hombres instruidos, entónces i

despues mis amigos Aberastain, Piñero, Lopez, Alberdi, Gutierrez, Oro, Tejedor, Fragueiro, Montt, i tantos otros han contribuido sin saberlo a desenvolver mi espíritu, transmitiéndome sus ideas, o dando asidero a las mias para un desenvolvimiento que viene de suyo a completarlas. Así preparado presentéme en Chile en 1840, maduro, puedo decir por los años, el estudio i la reflexion, i los escritos que la prensa ponía a mi vista, me hicieron creer desde luego que los hombres que habian recibido una educacion ordenada, no habian atesorado mayor número de conocimientos, ni masticádolos mas despacio. No al principio de mi carrera de escritor, sino mas tarde, levantóse en Santiago un sentimiento de desden por mi inferioridad, de que hasta los muchachos de los colejos participaron. Yo preguntára hoy si fuera necesario, a todos esos jóvenes del *Semanario* ; habian hecho realmente estudios mas sérios que yó? Tambien a mí querrian embaucarme con sus seis años de Instituto Nacional? Pues que ! no sé yó, hoy examinador universitario lo que en los colejos se enseña ?

LA VIDA PUBLICA.

A los diez i seis años de mi vida entré a la cárcel, i salí de ella con opiniones políticas, lo contrario de Silvio Péllico, a quien las prisiones enseñaron la moral de la resignacion i del anonadamiento. Desde que cayó en mis manos por la primera vez el libro de *Las Prisiones*, inspiróme horror la doctrina del abatimiento moral que el preso salió a predicar por el mundo, i que hallaron tan aceptable los reyes, que se sentian amenazados por la enerjía de los pueblos. Ya anduviera adelantada la especie humana, si el hombre necesitase para comprender bien los intereses de la Patria, tener ejercicios espirituales por ocho años en los calabozos de Espiberg, la Bastilla i los Santos Lugares. Ai del mundo, si el Czar de Rusia, el Emperador de Austria o Rosas pudiesen enseñar moral a los hombres ! El libro de Silvio Péllico es la muerte del alma, la moral de los calabozos, el veneno lento de la

degradacion del espíritu. Su libro i él han pasado por fortuna, i el mundo seguido adelante en despecho de los estropeados, paralíticos i valetudinarios que las luchas políticas han dejado. Era yo tendero de profesion en 1827, i no sé si Ciceron, Franklin, o Temístocles, segun el libro que leia en el momento de la catástrofe, cuando me intimaron por la tercera vez cerrar mi tienda e ir a montar guardia en el carácter de Alferez de milicias a cuyo rango habia sido elevado no hacia mucho tiempo. Contrariábame aquella guardia i al dar parte al gobierno de haberme recibido del principal sin novedad, añadí un reclamo en el que me quejaba de aquel servicio, decia “con que se nos *oprime* sin necesidad.” Fuí relevado de la guardia, i llamado a la presencia del Coronel del ejército de Chile D. Manuel Quiroga, gobernador de San Juan, que a la sazón tomaba el solcito, sentado en el patio de la casa de gobierno. Esta circunstancia, i mi estremada juventud autorizaban naturalmente el que, al hablarme, conservase el gobernador su asiento i su sombrero. Pero era la primera vez que yo iba a presentarme ante una autoridad, jóven, ignorante de la vida, i altivo por educacion i acaso por mi contacto diario con César, Ciceron i mis personajes favoritos; i como no respondiese el gobernador a mi respetuoso saludo, ántes de contestar yo a su pregunta ¿es ésta señor su firma? levanté precipitadamente mi sombrero, calémelo con intencion, i contesté resueltamente, sí Señor. La escena muda que pasó en seguida habria dejado perplejo al espectador, dudando quién era el jefe, o el subalterno, quién a quién desafiaba con sus miradas, los ojos clavados el uno en el otro, el gobernador empeñado en hacérmelos bajar a mí, por los rayos de cólera que partian de los suyos, yo con los míos fijos, sin pestañear, para hacerle comprender, que su rabia venia a estrellarse contra una alma parapetada contra toda intimidacion. Lo vencí, i enajenado de cólera llamó un edecan i me envió a la cárcel. Volaron algunos a verme, entre ellos Laspiur, hoi ministro, i que me tenia cariño, quien me aconsejó hacer lo que él ha hecho siempre, cejar ante las dificultades. Mi padre vino en seguida, i contándole la historia, me dijo: ha hecho U. una tontera; pero ya está hecha; ahora sufra las consecuencias, sin debilidad. Siguióseme causa, preguntóseme si habia oido quejarse del gobierno, respondí que sí, i a mu-

chos. Preguntado quiénes son; respondí que los que han hablado en mi presencia no me han autorizado para comunicar a la autoridad sus dichos. Insisten; me obstino; me amenazan, sácoles la lengua, i la causa fué abandonada, yo puesto en libertad, e iniciado por la autoridad misma en que habian partidos en la ciudad, cuestiones que dividian la República, i que no era en Roma ni en Grecia donde habia de buscar yo la libertad i la Patria sino allí, en San Juan, en el grande horizonte que abrian los acontecimientos que se estaban preparando en los últimos dias de la presidencia de Rivadavia. Hasta la casualidad me empujaba a las luchas de los partidos que aun no conocia. En una fiesta del Pueblo-viejo, disparé un cohete a las patas de un grupo de caballos, i salió de entre los jinetes a maltratarme mi Coronel Quiroga ex-gobernador entónces, atribuyendo a ultraje intencional lo que no era mas que atolondramiento. Hubimos de trabarnos de palabras, i estrecharnos él a caballo i yo a pié. Hacíanle a él voluminosa cada cincuenta jinetes, i yo que tenia en él i en su ágil caballo fijos los ojos, para evitar un atropellon, empecé a sentir un objeto que me tocaba por detras de una manera premiosa e indicativa. Estiro una mano a reconocerlo, i toco... el cañon de una pistola que me abandonaban. Yo tambien era en aquel instante la cabeza de una falanje que se habia apiñado en mi defensa. El partido federal encabezado por Quiroga Carril, estaba a punto de irse a las manos con el partido unitario, a quien yo servia sin saberlo en aquel momento de punta. El ex-gobernador se retiró confundido por la rechiffa, i acaso asombrado de tener segunda vez que estrellarse en presencia de un niño que ni lo provocaba con arrogancia, ni cedia con timidez una vez metido en el mal paso. Al dia siguiente era yo unitario; algunos meses mas tarde conocia la cuestion de los partidos en su esencia, en sus personas i en sus miras, porque desde aquel momento me aboqué el proceso voluminoso de las opiniones adversas.

Cuando la guerra estalló, entregué a mi tia Doña Anjela la tienda que tenia a mi cargo, alistéme en las tropas que se habian sublevado contra Facundo Quiroga en las Quijadas, hice la campaña de Jachal, halléme en el encuentro de Tafin, salvé de caer prisionero con las carretas i caballadas que habia tomado yo el primero en el Posito, ba-

jo las órdenes de Don Javier Angulo, escapéme con mi padre a Mendoza, donde se habian sublevado contra los Aldaos las tropas mismas que nos habian vencido en San Juan, i a poco fuí nombrado con Don J. M. Echegarai Albarracin ayudante del Jeneral Albarado, quien hizo donacion de mi persona al Jeneral Moyano que me cobró aficion, i me regaló un dia, en cambio de una buena travesura, el caballo bayo obero en que Don Albin Gutierrez habia dado la batalla en que fué vencido Don José Miguel Carrera. Despues he sido ayudante de línea incorporado al 2.º de Coraceros del Jeneral Paz, instructor aprobado de reclutas, de lo que puede dar testimonio el Coronel Chenaut, bajo cuyas órdenes serví quince dias; mas tarde declarado segundo director de Academia militar por mi conocimiento profundo de las maniobras i táctica de caballería, lo que se esplica facilmente por mi hábito de estudiar; pero la guerra con todas las ilusiones que enjendra, i el humo de la gloria que ya embriaga a un capitán de compañía, no me han dejado impresiones mas dulces, recuerdos mas imperecederos que aquella campaña de Mendoza, que concluyó en la tragedia horrible del Pilar. Fué para mí aquella época la poesia, la idealizacion, la realizacion de mis lecturas. Joven de diez i ocho años, imberbe, desconocido de todos, yo he vivido en el éxtasis permanente del entusiasmo, i no obstante que nada hice de provecho, porque mi comision era la de simple ayudante sin soldados a su mando, era o hubiera sido un héroe, pronto siempre a sacrificarme, a morir donde hubiese sido útil, para obtener el mas mínimo resultado. Era el primero en las guerrillas, i a media noche el tiroteo lejano me hacia despertar, escabullirme, i lanzarme por calles desconocidas, guiándome por los fognazos, hasta el teatro de la escaramuza, para gritar, para meter bulla i azuzar el tiroteo. Ultimamente me habia proporcionado un rifle con que hacia donde habia guerrillas un fuego endemoniado, hasta que me lo quitó el Jeneral Moyano, como se le quita a los niños el trompo, a fin de que hagan lo que se les manda i de cuyo cumplimiento los distrae el embeleco. Mi padre que me seguia como el ángel tutelar, se me aparecia en estos momentos de embriaguez, a sacarme de atolladeros, que sin su prevision habrian podido serme fatales. De dia en dia iba haciéndome de mayor número de amigos en

la division, i en la mañana del 29 de setiembre dia de la derrota nuestra, despues de haber por mi vijilancia i prevision salvado el campo de un ataque, por un lienzo de muralla que habian echado abajo en la noche, un jóven Gu-tierrez me prestó su partida de veinte hombres para ir a escaramuzear con el enemigo por otro lado. Era yo esta vez dueño de una fuerza imponente, i la calle de paredes larga como una flauta ahorraba al Jeneral la necesidad de trazarse un plan estratéjico mui complicado. Avanzar para adelante, i huir para atras, he aquí las dos operaciones jefes, pivotaes de la jornada. Los soldados de ámbos bandos, milicianos por lo jeneral, lo que ménos deseaban era irse a las manos, i esta era la curiosidad que yo tenia i que me proponia satisfacer. Ordeno un tiroteo que sirva de introduccion al capítulo : avánzome en seguida a provocar de palabras, diciéndole montonero, avestruz i otras lindezas al oficial adverso, quien sin avanzarse mucho, me hace fusilar con tres o cuatro de los suyos, que se estaban un minuto apuntandome los tiros. Me injenio del modo mas decente que puedo, para no seguir sirviendo de blanco despues de haberme aguantado quince tiros a veinte i cinco pasos. Mando cargar, nos entreveramos un segundo, i los mios i los ajenos retroceden a un tiempo cada partida por su lado, dejando en el fugaz campo de batalla al pobre jeneral, mohino de que no siguiera un rato mas la broma. Reúnome a los mios, i siento en todas las evoluciones del caballo, que me acompaña un soldado. Estrañan su fisonomía los otros, reconócenlo enemigo que se ha quedado entre los nuestros, siendo el poncho el uniforme de todos; lo atacan, lo defienden, insisten en matarlo, se dispara, salgo a su alcance i al reunirse a los suyos, logro metérmele de por medio, i al cesgar el caballo, acomodarle un chirlo en buena parte, echarlo dentro de la azéquia que corria al costado de la calle, i dejar a disposicion de los nuestros el caballo ensillado, miéntras yo hacia frente a los que venian en su socorro. He aquí la hazaña mas *contabile* que he hecho en mis correrias militares. Despues era ya hombre hecho, capitán de línea i por necesidad circunspecto.

Asistia con frecuencia a los debates que tenian el Jeneral Albarado con el pobre Moyano. Albarado no tenia nunca razon, pero tenia el prestigio de la guerra de la Independencia i oponia a todo la fuerza de inercia, que es el

poder mas temible. Moyano fué fusilado, i Albarado se retiró tranquilo a San Juan, despues de vencido. Mas tarde mandaba decir al señor Sarmiento, escritor en Chile, que en la vida de Aldao hacia alusion a su conducta de entónces, que ya él se habia vindicado de esos cargos. Mucha sorpresa causó a Frias mi respuesta: Dígale al Jeneral que un ayudantito que dió él a Moyano, i reprendió una vez por el ahinco con que oia las conversaciones entre los jefes, es el señor Sarmiento a quien se dirige ahora. Oh! diez veces han perdido la República hombres honrados, pero frios, incapaces de comprender lo que tenian entre manos. Tómome aficion Don José Maria Salinas, ex-secretario de Bolivar, patriota entusiasta, adornado de dotes eminentes i que fué degollado por Aldao, mandado mutilar, desfigurado con una barbaridad hasta entónces sin ejemplo. Ultimamente en los dos dias que precedieron a la derrota del Pilar, por la amistad del Dr. Salinas, i las simpatías de los Villanuevas i de Zuloaga que habia tomado el mando de la division, fuí admitido a los consejos de guerra de los jefes, no obstante mi poca edad, contando con mi discrecion, debo creer que suponiéndome rectitud de juicio, pues que de mi resolucion no habia que dudar.

Terminaron este episodio incidentes que son necesarios al objeto de esta narracion. Saben todos el oríjen de la vergonzosa catástrofe del Pilar. El fraile Aldao borracho, nos disparó seis culebrinas al grupo que formábamos sesenta oficiales en torno de Francisco Aldao su hermano, que habia entrado en nuestro campo despues de concluido un tratado, entre los dos partidos beligerantes. El desórden de nuestras tropas, dispersas, merced a la paz firmada, se convirtió en derrota en el momento, en despecho de esfuerzos inútiles para restablecer las posiciones. Jamás la naturaleza humana se me habia presentado mas indigna, i solo Rosas ha escedido en cinismo a los miserales que le preparaban asi el camino. Yo estaba aturdido, ciego de despecho; mi padre vino a sacarme del campo i tuve la crueldad de forzarlo a fugar solo. Laprida, el ilustre Laprida, el Presidente del Congreso de Tucuman vino en seguida i me amonestó, me encareció en los términos mas amistosos el peligro que acrecentaba por segundos. Infeliz! fuí yo el último de los que sabian estimar i respetar su mérito, que oyó aquella voz próxima a enmudecer para siem-

pre! Si yo lo hubiera seguido, no pudiera deplorar ahora la pérdida del hombre que mas honró a San Juan, su patria, i ante quien se inclinaban los personajes mas eminentes de la República, como ante uno de los Padres de la Patria, como ante la personificación de aquel Congreso de Tucuman que declaró la Independencia de las Provincias Unidas. A poco andar lo asesinaron, sanjuaninos, se dice, i largos años se ignoró el fin trágico que le alcanzó aquella tarde. Yo salí del campo del Pilar, despues de haber visto morir a mi lado al ayudante Estrella, i haber ultimado uno de los nuestros a un soldado enemigo que me cerraba el paso, mientras bregábamos con la lanza i el sable con que ya habia logrado herirlo. Salí por entre los enemigos, por una serie de peripecias i de escenas singulares, entrando en espacios de calle en que nosotros éramos los vencedores, para pasar a otro en que íbamos prisioneros. Mas allá dos hermanos Rosas, de partidos contrarios, se disputaban un caballo; mas adelante juntéme con Joaquin Villanueva que fué luego lanzado, reuniéndome con José María su hermano, que fué degollado tres dias despues; i todos estos cambios de situacion se hacian al andar del caballo, porque el vértigo de vencedores i vencidos que ocupábamos en grupos, media legua en una calle, apartaba la idea de salvarse por la fuga. Pocos sabian lo que pasaba realmente atras, i de esos pocos era uno yo. Cuando la hora de la reflexion, de la zozobra i del miedo vino para mí, fué cuando habiendo salido de aquel laberinto de muertes, por un camino que entre ellas me trazó mi buena estrella, vine a caer en manos de las partidas que se dirijian a la ciudad a saquear, i una de ellas despues de haberme desarmado i desnudado me entregó al Comandante Don José Santos Ramirez, en cuyo honor debo decir, que venia cargado de noble botín, hecho en el campo de batalla, heridos i prisioneros que traía a salvar de la carnicería bajo el techo doméstico. El Comandante Ramirez me salvó entónces, i cuatro dias despues, cuando llegó de San Juan orden de fusilar a los jóvenes sanjuaninos que habian sido tomados prisioneros, entre los cuales cayeron Echegarai Albarracin, Carril, Moreno i otros, la mayor parte pertenecientes a las primeras familias, que por convicciones habian momentaneamente tomado las armas, Don José Santos Ramirez, con-

testó a los que me reclamaban para matarme “ese jóven es el huésped de mi hogar, i solo pasando sobre mi cadáver llegaran hasta él.” Entregóme a poco a Villafañe para que uno de mis tios me restituyese al seno de mi familia. De mi padre, salvado al principio de la derrota, hai un hecho digno de recuerdo. La ignorancia de mi paradero, llevábalo en su fuga, inconsolable, fuera de sí, i como avergonzado de haber salvado su existencia. Parábase a cada momento a esperar los últimos grupos de fujitivos, para ver si su hijo venia entre ellos, hasta ser el último de los que precedian a las partidas enemigas. Llegado a lugar de salvamento, no quiso seguir ácia Córdova a los prófugos, i permaneció dias enteros rondando en torno de las avanzadas enemigas, hasta que cayó en su poder, como aquellas tigres a quienes han robado sus cachorros i vienen llevadas del instinto maternal a entregarse a los cazadores implacables. Trajéronlo a San Juan, pusiéronlo en capilla, i escapó de ser fusilado mediante una contribucion de dos mil pesos.

Paso en blanco el riesgo de que salvé de ser asesinado en el cuartel en la revolucion de Panta, Leal i Hererras, todos bandidos de profesion, i fusilados despues por Benavides, i el peligro mayor aun que corrí al dia siguiente de manchar mis manos con la sangre de algunos de entre los miserables sublevados, peligro de que me libraron circunstancias independientes de mi voluntad. Paso asi mismo en blanco otras peripecias; ascenses militares i campañas estériles, hasta el triunfo de Quiroga en Chacon, que nos forzó en 1831 a emigrar a Chile, i a mí a pasar de huésped de un pariente en Putaendo, a maestro de escuela en los Andes, de alli a bodegonero en Pocuro con un pequeño capitalito que me habia enviado mi familia; dependiente de comercio en Valparaiso, mayordomo de minas en Copiapó, tahir por ocho dias en el Huasco, hasta que en 1836, regresé a mi provincia, enfermo de un ataque cerebral, destituido de recursos i apenas conocido de algunos, pues con los desastres políticos, la primera clase de la sociedad habia emigrado, i hasta hoi ha vuelto. Una complicada operacion de aritmética, que necesitaba el Gobierno púsome a poco en evidencia, i pasando los dias, i comiéndome privaciones, llegué por la amistad de mis parientes a colocarme entre los jóvenes que des-

collaban en San Juan, siendo mas tarde el compañero inseparable de mis antiguos condiscípulos de escuela los Doctores Quiroga Rosas, Cortinez, Aberastain, hombres de valer, de talento i de luces, dignos de figurar en todas partes de la América. De aquella asociacion salieron ideas utilísimas para San Juan, un colejio de señoras, otro de hombres que hicieron fracasar, una sociedad dramática i mil otros entretenimientos públicos, tendentes a mejorar las costumbres i pulirlas, i como capitel de todos estos trabajos preparatorios, un periódico, el *Zonda* que fustigaba las costumbres de aldea, promovia el espíritu de mejora, i hubiera producido bienes incalculables, si el Gobierno, a quien el *Zonda* no atacaba, no hubiese tenido horror a la luz que se estaba haciendo; i de aquí vino mi segunda prision, por haberme negado a pagar veinte i seis pesos, que en violacion de las leyes i decretos vijentes, se proponia robarme el Gobierno. Débenme D. Nazario Benavides, i D. Timoteo Maradona, de mancomun *et in solidum*, veinte i seis pesos todos los dias que amanece, i me los pagarán; vive Dios! uno u otro, ahora o mas tarde, el segundo mas bien que el primero, porque un ministro está ahí para prestar su consejo al gobernador, poco conocedor de las leyes de su pais, demasiado voluntarioso para detenerse ante esas frágiles barreras opuestas al capricho, pero que se hacen insuperables por el respeto que entre los hombres cultos merecen los derechos ajenos. La lei de Imprenta de la provincia, siendo la única imprenta que hai propiedad pública, provee a los medios de pagar las publicaciones dejando a beneficio de la imprenta la venta de periódicos, para facilitar de este modo su publicacion. El Gobernador de San Juan, queriendo librar a la provincia de los graves males que podria acarrearle la publicacion de un periódico, redactado por cuatro hombres de letras, mui competentes; esto es, para no tener quien examinase sus actos ni ilustrase la opinion pública, mandóme decir que valia doce pesos el pliego de papel impreso, desde el número 6.º del *Zonda* adelante. Ordené al impresor que tirase el tal número i el *Zonda* murió así sofocado. Un dia recibí orden de comparecer ante el gobierno. ¿Ha satisfecho U. el valor del último número del *Zonda*?—Satisfacer? a quién?—A la imprenta.—A la imprenta? Porqué?—Porque así está mandado.—Mandado, por quién?—A U. se

le ha comunicado la orden.—A mí? no es cierto.—Que se haga venir al impresor Galaburri. Entra Galaburri.—¿No ha comunicado al señor la orden de pagar doce pesos por pliego de impresion del núm. 6 del *Zonda*?—Sí Señor.—¿Cómo dice U. señor Sarmiento que nó?—Repito que no se me ha comunicado orden.—Sí señor, se la he comunicado.—Repito que no he recibido orden ninguna; Galaburri me ha dado un mensaje de D. Nazario Benavides. Galaburri es lo mismo en este caso que la cocinera de Su Exa., con quien no querrá permitirse hacerla intermediario entre el Gobierno i los ciudadanos. Sobre asuntos de imprenta i de cosas públicas, el gobierno se entiende por decretos, i mientras las leyes existentes no estén abolidas por otra lei que las modifique, no tengo nada que ver con los chismes que Galaburri me traiga de lo que dice el gobernador o el ministro.

El Ministro. ¿Dónde están esas leyes que U. invoca?—Vergüenza es que un ministro me pregunte eso; él que está encargado de hacerlas cumplir, vaya, registre el archivo.

El Gobernador. U. pagará lo que se ha mandado.

—Su Exa. me permitirá asegurarle que no.

—*El Gobernador.* Señor Edecan Coquino: a las cuatro de la tarde, ocurrirá U. a casa del señor, a recojer la suma que adeuda.

—A las cuatro de la tarde, recibirá S. Exa. la misma respuesta. No es la pequeña suma de dinero la que resisto; sino la manera de cobrarla i la ilegalidad del cobro. Defiendo un principio, no me someto a la arbitrariedad del gobierno que no tiene facultades extraordinarias.

A las cuatro de la tarde se presenta el edecan, i con mi negativa, me intima la orden de acompañarle a la prision. Estando en el calabozo, me dice: tengo orden de intimarle que si no paga a la oracion se prepare para salir desterrado a donde el gobierno lo mande.—Bien.—Pero qué respondo al Gobierno?—Nada.—Pero señor, se pierde U.—Le agradezco su interes.—Pero qué le digo?—Qué le ha de decir U?, que me ha comunicado la orden.

El oficial salió triste i desconsolado: Benavides i Maradona pasaron luego a caballo, preocupados tambien ellos del rumbo que tomaria el asunto. Llegaron a poco mis amigos Rodriguez, Quiroga, Cortinez i Aberastain; tuvimos consejo, i la mayoría decidió que transijiese en atencion

a que era preciso salvar el colegio de que era Director; siendo el íntegro, el animoso Aberastain, el único que me apoyaba en mi propósito de hacer frente hasta el último a aquella arbitrariedad. Vino el edecan, i recibió un libramiento contra un comerciante, con el cual i su firma al pié, me procuré un documento por donde cobrar a su debido tiempo, en vista de las leyes i decretos violados en mi daño, la suma espoliada, con daños i perjuicios. D. Timoteo Maradona, hoy presbítero!, U. que se confesaba cada ocho dias, i que hoy perdona a los otros sus pecados, interrogué su conciencia, i si no le dice, que ha robado, arrancando por la violencia veinte i seis pesos, que debe U. a todas horas, si no pesan éstos sobre su conciencia, le diré yo que U. señor presbítero es un corrompido malvado.

Mi situacion a fines de 1839 se hacia en San Juan cada vez mas espinosa, a medida que el horizonte político se cargaba de nubes amenazadoras. Sin plan ninguno, sin influencia, rechazando la idea de conspirar, en cafés i tertulias, como en la presencia de Benavides decia mi parecer, con toda la lisura que me es propia, i los recelos del gobierno me rodeaban en todas partes, como una nube de moscas, zumbando a mis oídos.

Un incidente vino a complicar la situacion. El fraile Aldao fué derrotado i se anunció su llegada instantanea a San Juan. Los pocos hombres que hacian sombra al gobierno temieron por su vida. El Dr. Aberastain era el único que no queria fugar. Yo lo decidí, se lo pedí, i se resignó. Yo solo entre todos conocia a Aldao de cerca. Yo solo habia sido espectador en Mendoza de las atrocidades de que habian sido víctimas doscientos infelices, veinte de entre ellos, mis amigos, mis compañeros. Cuando se me habló de prepararme para la intentada fuga, yo dí las razones de conveniencia i de deber que me imponian la obligacion de permanecer en San Juan, i tuvieron que asentir a ellas.

Aldao no vino, pero sobre mí se reconcentraban los temores del gobierno, i la rabia de los hombres nuevos, desconocidos, en cuyas manos habia puesto las armas. Aberastain defendia a una pobre mujer, a quien un propietario habia asesinado el hijo ébrio, en una tentativa de robarle una oveja. El juez de Alzadas decia a la madre: "Vaya U. mujer. Al ladrón se le mata, i se le arroja de una pata

a la calle." I con esta formidable sentencia, se la negaba audiencia, i hacia un año que estaba dando pasos, porque se levantara informacion sumaria del caso. Como Aberastain faltase, el juez puso un proveido, ordenando a la mujer que si dentro de cuatro dias no presentaba acusacion en forma *se sobreescribia* en la causa. Al segundo dia la mujer desvalida presentó la pieza requerida, estableciendo el delito, por un lado, i por otro recapitulando todas las iniquidades del juez, comprobadas por la causa misma. El juez empezó a mirar con ojo serio el asunto, i fué a verme a casa, para probarme que la Carta de Mayo, es decir, la Constitucion política, autorizaba a matar al que penetrase en la casa de un particular !

Los escritos arreciaban, la evidencia del crimen del propietario se hacia mas palpable, i a faltar al juez el apoyo del poder, lo que no era imposible en aquellos momentos, el tal podria ser declarado cómplice. Entónces, un personaje federal i mi amigo, me escribió diciéndome que yo defendía el crimen contra la propiedad, i que él era desde entónces el defensor del homicida. Contestéle que le sentaba bien a él que era rico, defender la propiedad, que yo defendia el derecho a conservar la vida que teníamos los pobres ; que por tanto cada uno estaba en su terreno, dependiendo del éxito de la causa i de la importancia de las pruebas, el saber si habia un ladron o un asesino en ella. Un tercer escrito de la mujer paso en campaña al juez para obrar una transaccion entre partes, a condicion que ese escrito no se incorporase en la causa. El juez se veia convicto, confeso de complicidad i sentenciado. La mujer era menesterosa, su hijo muerto no podia volver a la vida, hicieron lucir ante sus ojos un poco de oro, i convino en la transaccion. De ese oro tomé quince pesos para mí por mis tres escritos que hubieran podido costarme la cabeza, i cincuenta que mandé al destierro al Dr. Aberastain, que habia defendido a la pobre un año, i que le supieron a tagala de pesos, tan bien venidos le fueron.

Por entónces hice un esfuerzo supremo. Ví a Maradona ex-ministro, a los representantes de la Sala, a cuanto hombre podia influir en el ánimo de Benavides, para que lo convitiesen si era posible, en la pendiente en que ya lo veia lanzado, el despotismo, el caudillaje, el trastorno de todos los fundamentos en que reposan las sociedades. Lla-

móme el naciente tiranuelo a su casa.—Sé que U. conspira Don Domingo.—Es falso señor, no conspiro.—U. anda moviendo a los Representantes.—Ah! Eso es otra cosa! S. Exa. vé que no hai conspiracion; uso de mi derecho de dirigirme a los majistrados, a los representantes del pueblo, para estorbar las calamidades que S. Exa. prepara al pais. S. Exa. está solo, aislado, obstinado en ir a su propósito, i me intereso en que los que pueden, los que deben, lo contengan en tiempo.—Don Domingo. V. me forzará a tomar medidas!—I que importa!—Severas!—I qué importa?—U. no comprende lo que quiero decirle?—Sí comprendo, fusilarme! i que importa?—Benavides se quedó mirándome de hito en hito; i juro que no debió ver en mi semblante signo ninguno de fanfarronada; estaba yo poseido en aquel momento del espíritu de Dios; era el representante de los derechos de todos, próximos a ser pisoteados. Ví en el semblante de Benavides señales de aprecio, de compasion, de respeto, i quise corresponder a este movimiento de su alma.—Señor le dije, no se manche. Cuando no pueda tolerarme mas, destiérreme a Chile; miéntras tanto, cuente S. Exa. que he de trabajar, por contenerlo, si puedo, en el estravío a donde lo lleva la ambicion, el desenfreno de las pasiones; i con esto me despedí.

Algunos dias despues, fuí llamado de nuevo a casa de gobierno.—He sabido que ha recibido U. papeles de Salta i del campamento de Brizuela.—Sí señor, i me preparaba a traérselos.—Sabia que le habian llegado esos papeles, pero ignoraba, añadió con zorna, que quisiese mostrármelos.—Es que no habia puesto en limpio la representacion de mi parte, con que queria acompañárselos. Aquí tiene S. Exa. lo uno i lo otro.—Estas proclamas son impresas aquí.—Se equivoca señor, son impresas en Salta.—Hum! a mi no me engaña U.—Yo no engaño jamás señor. Repito que son impresas en Salta. La imprenta de San Juan no tiene esta letra versalita, este otro tipo, aquel....

Benavides insistia, hizo llamar a Galaburri, i se convenció de su error.—Déme U. el manuscrito ese.—Yo lo leeré señor, está en borrador.—Léalo U. Yo guardaba silencio.—Léalo pues.—Haga S. Exa. salir para afuera al señor Jefe de Policía, a quien no es mi voluntad hacerle confidencias.

I cuando hubo salido, echándome miradas que eran

una amenaza de muerte, como si yo debiese pagar por su mala educacion, que lo hacia permanecer de tercero, yo leí mi *factum* con voz llena, sentida, apoyando en cada concepto que queria hacer resaltar, dando fuerza a aquellas ideas que me proponia hacer penetrar mas adentro. Cuando concluí la lectura que me tenia exaltado, levanté los ojos, i leí en el semblante del caudillo.... la indiferencia. Una sola idea no habia prendido en su alma, ni la duda se habia levantado. Su voluntad i su ambicion eran una coraza que defendia su corazon i su espíritu.

Benavides es un hombre frio ; a eso debe San Juan el haber sido ménos ajado que los otros pueblos ; tiene un excelente corazon ; es tolerante, la envidia hace poca mella en su espíritu ; es paciente i tenaz. Despues he reflexionado que el raciocinio es impotente en cierto estado de cultura de los espíritus ; se embotan sus tiros, i se deslizan sobre aquellas superficies planas i endurecidas. Como la jeneralidad de los hombres de nuestros paises, no tiene conciencia clara del derecho ni de la justicia. Le he oido decir candorosamente, que no estaria bien la provincia si no cuando no hubiese abogados, que su compañero Ibarra vivia tranquilo, i gobernaba bien, porque él solo en un dos por tres decidia las causas. Rosas tiene en Benavides su mejor apoyo ; es la fuerza de inercia en ejercicio, llamando todo al quietismo, a la muerte, sin violencia, sin aparato. La provincia de San Juan, salvo la Rioja, San Luis i otras, es la que mas hondamente ha caido ; porque Benavides le ha impreso su materialismo, su inercia, su abandono de todo lo que constituye la vida pública, que es lo que el despotismo exige. Coman, duerman, callen, rian si pueden, i aguarden tranquilos que en veinte años mas. sus hijos andarán en cuatro pies.

Benavides tenia prisa de desembarazarse de toda traba ; queria salir a campaña, ser jeneral de ejército, i puso todos los medios que Rosas habia yá puesto en juego para llegar a sus fines. Hízose conceder facultades estraordinarias, reclutó jente i puso a su cabeza hombres oscurísimos, sin que un solo federal de algun valer en la provincia entrase a componer el personal del ejército. Mandábalo en jefe un Espinosa, tucumano que habia sido teniente o capitan con Quiroga, jóven valiente, borracho consuetudinario, i sin roce alguno. Fué sacado de la cárcel uno de los Herreras, el último

de tres bandidos chilenos del mismo nombre, condenados a muerte por asesinatos i salteos, ajusticiados dos yá, i este último mas tarde por Benavides mismo, cuando recayó en su profesion de salteador. Llamóse al servicio al indio Saavedra, salteador i asesino, muerto despues de una puñalada en una borrachera, i no ajusticiado como, por error, dije hablando al principio de su familia. Fué capitán un cómico limeño Mayorga, que murió borracho a manos del Jeneral Acha. Llamó Benavides a su lado como edecán para repartir contribuciones a Juan Fernandez, jóven de buena familia, descendido voluntariamente a la chusma con quien vivia encenagado en la borrachera, el juego, la criatura mas despreciable i despreciada de todos que habia entónces en San Juan. Un italiano embustero, corrompido, záfio e ignorante, fué hecho mayor. Bajo las órdenes de estos jefes, la escoria de la sociedad, habian sido llamados al servicio muchos jóvenes oscuros, pero que tenian el noble deseo de surgir i elevarse, todos sin educacion, salidos muchos de las clases abyectas de la sociedad, i de entre los cuales se han formado despues, aunque en tan mala escuela, buenos militares, i ciudadanos honrados. Los Estados Unidos son federales i la igualdad de todos los hombres es, como debe ser, la base de las instituciones; pero la oficialidad del ejército se prepara en la Academia militar de West Point, célebre en el mundo hoi, por la ciencia que profesan, por la distincion de los cadetes salidos de las familias mas influyentes, hijos de los hombres mas notables. Chile mismo no ha gozado de reposo i de prosperidad, sino el dia en que ennobleció el ejército llamando a sus filas, por la educacion, a los hijos de las familias mas elevadas. Así han trastornado la sociedad en la República Argentina, elevando lo que está deprimido, humillando i apartando lo que es de suyo elevado; así triunfó la Federacion i así se sostiene, llena de miedo siempre, teniendo necesidad para vivir de humillar, de aterrar, de cometer nuevas violencias i nuevos crímenes. Benavides no tenia ministro entónces, todos los federales le huian el bulto i él solo con sus tropas llevaba adelante su insano designio. Así toman el nombre de los pueblos para llamarse gobiernos, despues que los han envilecido i ajado!

Ultimamente, una cuarta vez fué llamado a casa de gobierno. Esta vez estaba yo prevenido! sabia que se prepa-

raba un golpe de terror i que yo era la víctima designada. Era domingo i me habia despedido de casa de algunos, entre chanzas i veras, i escrito a fuera que mi existencia estaba en peligro. Fuí no obstante al llamado, haciéndome acompañar de un sirviente para que diese la noticia de mi prision en caso de ocurrir. Vi de paso a uno de mis amigos i resistí a sus ruegos, a sus súplicas, de que desistiese de presentarme. “Lo van a prender, todo está dispuesto.” Deje U., me ha hecho llamar Benavides por un edecan, i tendria vergüenza de no asistir al llamado. Me prendieron! i a la oracion al presentarse la escolta que debia conducirme a la cárcel, el ruido de sables me hizo estremecer los nervios; zumbábanme los oidos, i tuve miedo, pavor. La muerte, que creí decretada en ese momento, se me presentó triste, sucia, indigna; i no tuve valor para recibirla en aquel carácter. Nada sucedió, sin embargo, i en mi calabozo me remacharon una barra de grillos. Pasaron los dias, i como los ojos a la oscuridad, el espíritu se habituó a dominar las zozobras, i el desencanto. Era una víctima pasiva, i si no es mi familia, nadie estaba cuidadoso de mi suerte. Mi causa era la mia no mas. Sufria porque habia sido indiscreto, porque habia deseado atajar el mal sin poner los medios de atajarlo; a los hechos materiales oponia protestas, abnegacion aislada; i los hechos seguian su camino.

La noche del 17 de Noviembre a las dos de la mañana un grupo de a caballo gritó parándose en frente de la cárcel; mueran los salvajes unitarios! Tan sin antecedentes era esta aclamacion, tan helado i acompasado salia aquel grito de las bocas de los que lo pronunciaron, que se conocia que era una cosa calculada, convenida, sin pasion. Comprendí que algo se urdia. A las cuatro repitieron la misma dósis, miéntras yo velaba escribiendo una sonsera que me tenia entretenido. Al alba se introdujo en la prision un andaluz que la echaba de borracho, i entre agudezas i bromas risibles para distraer a los centinelas, al pasar, haciendo équis cerca de otro preso que me acompañaba, dejaba caer en frases entre cortadas.—Los van a asesinar!...—Las tropas vienen a la plaza!... El comandante Espinosa los va a lanzar..... al Sr. Sarmiento!!!..... salven si pueden.....!!!

Esta vez, estaba yo montado a la altura de la situacion;

pedí a casa un niño, escribí al obispo que no se asustase, i que tratase con su presencia de salvarme....pero el pobre viejo hizo lo contrario, se asustó, i no pudo hacer que sus piernas lo sostuviesen. Las tropas llegaron i formaron en la plaza; el niño que estaba a la puerta del calabozo, a guiza de telégrafo, me comunicaba todos los movimientos. Algunos gritos se oyeron en la plaza, carreras de caballos; vi pasar la lanza de Espinosa que la pedía. Hubo un momento de silencio! I luego ochenta oficiales se agruparon bajo la prision, gritando ¡abajo los presos! El oficial de guardia subió i me ordenó salir.—De orden de quién?—Del Comandante Espinosa.—No obedezco. Entonces pasó al calabozo vecino, i estrajo a Oro, i lo exhibió; pero al verlo gritaron de abajo. A ese no! a Sarmiento!—Vaya pues, me dije yo, no hai manera de escusarse aquí; porque ya le habia a mi compañero jugado otra vez el chasco de hacerle poner los grillos mas gordos, por una negativa imperiosa a recibirlos ántes en mis delicadas piernas. Salí i me saludaron con un hurra de muertas i denuestos aquellos hombres que no me conocian, salvo dos que tenian razon de aborrecerme. Abajo! abajo! Crucifige eum!—No bajo! UU. no tienen derecho de mandarme.—Oficial de guardia! bájelo a sablazos!—Baje U., me decia éste, con el sable enarbolado.—No bajo, tomándome yo de la baranda.—Baje U. i me descargaba sablazos de plano.—No bajo, respondia yo tranquilamente.—Dele U. de filo....c. gritaba Espinosa, espumando de cólera. Si subo yo lo lanceo, señor oficial de guardia.—Baje U. señor, por Dios, me decia bajito el buen oficial, verdugo a su pesar i medio llorando, mientras me descargaba sablazos, voi a darle de filo *yá*.—Haga U. lo que guste, le decia; yo quedo, no bajo. Algunos gritos de espanto de dos ventanas de la plaza, salidos de bocas que me eran conocidas, al ver subir i bajar aquel sable, me habian conturbado un poco. Pero queria morir como habia vivido, como he jurado vivir, sin que mi voluntad consienta jamas en la violencia. Habia ademas en aquella situacion una pillería de mi parte, que debo confesar humildemente. Yo me habia cerciorado de que Benavides no estaba en la plaza, i este dato me habia servido para combinar rápidamente mi plan de defensa. La baranda de los altos de cabildo era realmente mi tabla de salvacion. Las tropas han venido a la plaza, me decia yo, luego Bena-

vides tiene parte en la broma; no está aquí para achacarla al *entusiasmo* federal, i decir como Rosas, al asesinar a Maza, que era aquel un acto de “atroz licencia en un momento de inmensa profunda irritacion popular.” Ahora la cárcel está en línea recta, a cuadra i media de casa de Benavides. El sonido corre a tantas leguas por minuto, i para llegar a 225 varas solo se necesitaba un segundo. En vano el gobernador habria querido lavarse las manos de aquella tropelia anónima, que ahí estaba yo, en lugar alto i espectral, para enviar a su fuente i origen el delito. Los criados de la casa de Benavides, uno de sus escribientes, su edecan corrieron al ver brillar el sable que revoloteaba sobre mi cabeza, gritando despavoridos uno en pos de otro, señor, señor! están matando a D. Domingo! Tenia pues, cojido en su propia red a mi gaucho taimado! O se confesaba cómplice o mandaba la orden de dejarme en paz, i Benavides no tenia coraje entónces para cargar con aquella responsabilidad; mi sangre habria estado destilando sobre su corazon gota a gota toda su vida!

Cuando los furibundos de abajo se convencieron que no queria morir en las patas de los caballos, gustándome mas hacerlo en lugar decente i despejado, subieron diez o doce de ellos, i cojiéndome de los brazos, me descendieron abajo, en el momento que llegaban doce cazadores que Espinosa habia pedido para despacharme. Pero Espinosa queria verme la cara, i aterrarme. El cómico limeño a quien yo silbaba en el teatro, por ridículo, hecho capitán de la federacion, me tenia apoyada la espada en el pecho, con los ojos fijos en Espinosa para empujarla; el Comandante en tanto me blandia la lanza, i me picaba en el corazon, gritando blasfemias. Yo tenia compuesto mi semblante, estereotipado en él el aspecto que debia conservar mi cadáver. Espinosa picó mas fuerte entónces, i mi semblante permaneció impasible a juzgar por la rabia que le dió, pues recojiendo su lanza me mandó una horrible lanzada. La moharra tenia media vara de largo i un palmo de ancho, i yo conservé por muchos dias el cardenal que me quedó en la muñeca de rebotarle la lanza lejos de mí. Entónces el bruto se preparaba para saciar su rabia burlada, i yo inspirado por el sentimiento de la conservacion, i calculando que debia Benavides mandar su edecan, levantando la mano estendida, le dije con imperio:

oiga Ud. Comandante! i como él prestase atencion, yó dí vuelta, metime debajo del corredor para rodear el grupo de los caballos, llegué al extremo, cayeron sobre mí, apartéme una nube de bayonetas del pecho con ambas manos, i llegó el edecan de Gobierno que mandó suspender la farsa, consintiendo solamente en que me afeitasen, cosa que habian hecho con otros. Si en el fondo no hubo permiso para mas, Espinosa habia perdido ya el dominio de sus pasiones de bandido, i yo babria tenido frescura suficiente para hacer caer la máscara con que Benavides queria ocultarse. Metiéronme a la cárcel baja, i entónces ocurrió una escena que dobló el terror de la poblacion: mi madre i dos de mis hermanas atropellaron las guardias, subieron a los altos; véaseles entrar i salir de los calabozos vacíos, descendieron como una vision i fueron a rematar a casa de Benavides a pedirle el hijo, el hermano! Oh! tambien el despotismo tiene sus angustias! Lo que pasó en seguida, sábenlo varios, i no fuí yo sin duda quien suplicó ni dió satisfacciones! holgándome todos los dias de que en aquella prueba no se desmintiese la severidad de mis principios, ni flaquease mi espíritu.

Algo mas hai sobre este suceso, i quiero consignarlo aquí, para consuelo de los que desesperan de que los atentados cometidos impunemente hace diez años reciban su condigno castigo en la tierra. Los ejecutores de aquella farsa sangrienta, *todos* sin escapar uno han muerto de muerte trágica. A Espinosa lo atrevesó una bala en Angaco. En la oscuridad de la noche viendo Acha un bulto en la calle, hizo disparar algunos tiros al retirarse de la chacarilla a la plaza i cayó muerto del caballo el cómico aquel que esperaba la órden de atravesarme; el indio Saavedra que me habia dado un puntazo acabó su carrera asesinado. I el gaucho Fernandez tullido, encenagado en la borrachera i en la crápula, si vive todavia, es para mostrar quién fué ayudante del Gobernador en aquellos dias de vértigo i de infamia. Como mi madre, yo creo en la Providencia, i Bárcena, Gaetan, Salomon i todos los mashorqueros, asesinados entre ellos mismos, ajusticiados por el que les puso el puñal en las manos, carcomidos por el remordimiento, la desesperacion, el delirio i el oprobio, atormentados por la epilepsia o disueltos por la pulmonía, me hacen esperar todavia el fin que a todos aguarda. Rosas

está ya desahuciado ! Su cuerpo es un cadáver, tembloroso i desencajado. El veneno de su alma está royendo el vaso que la contiene, i vais a oirlo estallar luego, para que la podredumbre de su existencia deje lugar a la rehabilitacion de la moral i de la justicia, a los sentimientos comprimidos por tantos años. ¡ Ai entónces de los que no hayan hecho penitencia de sus pasados delitos ! El mayor castigo que puede dárseles es el de vivir ! i yo he de *influir* para que a todos sin escepcion se les castigue así.

Mi residencia de cuatro años en San Juan, i esta es la única época de mi vida adulta que he residido en mi patria, fué un continuo i porfiado combate. Tambien queria yo como otros elevarme, i la menor concesion de mi parte me habria abierto de par en par las puertas de la administracion i del ejército de Benavides; él lo deseaba, i tenia al principio grande estimacion por mí. Pero queria elevarme sin pecar contra la moral, i sin atentar contra la libertad i la civilizacion. Bailes públicos, sociedades, máscaras, teatros me tuvieron siempre a la cabeza; a la ignorancia creciente i en voga, oponia colejos; al conato de gobernar sin trabas respondia con un periódico; contra la prisa de suprimirlo ilegalmente, entregaba mi persona a las prisiones; contra las facultades extraordinarias hacia valer de palabra i por escrito el derecho de peticion a los representantes para hacerlos cumplir con su deber; a la intimidacion, la entereza i el desprecio; al cuchillo del 18 de noviembre, un semblante impasible i la paciencia para dejar burladas maulas i trapacerias innobles. Todo se ha dicho de mí en San Juan, algun mal han creido; pero nadie ha dudado nunca de mi honradez ni de mi patriotismo, i apelo de ello al testimonio de los que han escojido llamarse mis enemigos. Viví honorablemente haciendo de perito partidor, para lo que me habilitaban algunos rudimentos de jeometría práctica i el arte de levantar planos que habia adquirido en mi infancia. Forzado por falta de abogados, defendí algunos pleitos, i siendo el Dr. Aberastain Supremo Juez de Alzada i mi amigo íntimo, perdí ante su tribunal los dos mas importantes. Si este hecho no aboga por mi capacidad leguleya, muestra al ménos la incorruptibilidad del juez.

CHILE.

En 19 de noviembre de 1840, al pasar desterrado por los baños de Zonda, con la mano i el brazo que habian llenado de cardenales el dia anterior, escribí bajo un escudo de armas de la República: *On ne tue point les idées*, i tres meses despues en la prensa de Chile, hablando a nombre de los antiguos patriotas: “Toda la América está sembrada de los gloriosos campeones de Chacabuco. Unos han sucumbido en el cadalso; el destierro o el extrañamiento de la patria han alejado a los otros; la miseria degrada a muchos; el crimen ha manchado las bellas páginas de la biografía de algunos; tal sale de su largo reposo (aludia a *Cramer*) i sucumbe por salvar la patria de un tirano horroroso; i cuál otro (*Lavalle*) lucha casi sin fruto contra el colosal poder de un suspicaz déspota, que ha jurado esterminio a todo soldado de la guerra de la independencia, porque él no oyó nunca silbar las balas españolas; porque su nombre oscuro, su nombre de ayer, no está asociado a los inmortales nombres de los que se ilustraron en Chacabuco, Tucuman, Maipo, Callao, Talcahuano, Junin i Ayacucho (*).”

Los que han recibido una educacion ordenada, asistido a las aulas, rendido exámenes, sintiéndose fuertes por la adquisicion de diplomas de capacidad, no pueden juzgar de las emociones de novedad, de pavor, de esperanza i de miedo que me agitaban al lanzar mi primer escrito en la prensa de Chile. Si me hubiese preguntado a mí mismo entonces, si sabia algo de política, de literatura, de economía i de crítica, habríame respondido francamente que nó, i como el caminante solitario que se acerca a una grande ciudad vé solo de léjos las cúpulas, pináculos i torres de los edificios excelsos, yo no veía público ante mí, sino nombres como el de Bello, Oro, Olañeta, colejos, cámaras, foro, como otros tantos centros de saber i de criterio. Mi oscuridad, mi aislamien-

(*) *Mercurio* del 11 de febrero de 1841.

to, me anonadaban ménos que la novedad del teatro i esta masa enorme de hombres desconocidos, que se me presentaban a la imaginacion cual si estuvieran todos esperando que yo hablase para juzgarme. Bajo el aguijon de la duda, como el dramata novel, aguardé la llegada del *Mercurio* del 11 de Febrero de 1841. Un solo amigo estaba en el secreto; yo permanecia en casa escondido de miedo. A las once trájome buenas noticias; mi artículo habia sido aplaudido por los arjentinos; esto era ya algo. A la tarde se hablaba de él en los corrillos, a la noche en el teatro; al siguiente dia supe que Don Andres Bello i Egaña lo habian leído juntos, i halládolo bueno. Dios sea loado! me decia a mí mismo, estoi ya a salvo. Atrevíme a presentarme en casa de un conocido, i a poco de estar allí entra un individuo: i bien, le dice, qué dice U. del artículo? Arjentino no es el autor, porque hai hasta provincialismos españoles. Yo me atreví a observar, tomando parte en la conversacion, con timidez que podia creerse mal disimulada envidia, que no era malo, sin embargo de ciertos pasajes en que el interes se debilitaba. Rebatíome con indignacion académica mi interlocutor que segun supe despues era un señor Don Rafael Minvielle, i por cortesania tuve yo que asentir al fin en que el artículo era irreprochable de estilo, castizo en el lenguaje, brillante de imágenes, nutrido de ideas sanas revestidas con el barniz suave del sentimiento. Esta es una de las veces que me he dejado batir por Minvielle. El éxito fué completo i mi dicha inefable, igual solo a la de aquellos escritores franceses, que desde la desmantelada guardilla del quinto piso, arrojan un libro a la calle i recojen en cambio un nombre en el mundo literario i una fortuna. Si la situacion no era igual, las emociones fueron las mismas. Yo era escritor, por aclamacion de Bello, Egaña, Olañeta, Orjera, Minvielle, jueces considerados competentes. Cuántas vocaciones erradas habia ensayado ántes de encontrar aquella que tenia afinidad química, diré así, con mi esencia!

En 1841, se batian como hoy los partidos chilenos en vísperas de las elecciones; como hoy i con mas razon se presentaba al Gobierno como un tirano; como el único obstáculo para el progreso del pais. Yo salia de aquel infierno de la República Arjentina; frescas estaban aun las amo-

rataduras que el despotismo me habia hecho al echarme garra. Con mi educacion libre, con mis treinta años llenos de virilidad, las ideas liberales debian ser un hechizo, cualquiera que fuere el que las pronunciara. El partido pipiolo me envió una comision para inducirme a que tomase en la prensa la defensa de sus intereses, i para asegurar el éxito, el Jeneral Las-Heras fué tambien intermediario. Pedí ocho dias para responder, i en esos ocho dias, medité mucho, estudié a ojo de pájaro los partidos de Chile, i saqué en limpio una verdad que confirmaron las elecciones de 1842, a saber, que el antiguo partido pipiolo no tenia elementos de triunfo, que era una tradicion i no un hecho; que entre su pasada existencia i el momento presente, mediaba una jeneracion para representar los nuevos intereses del pais. Pasados los ocho dias reuní a varios arjentinos, cuya opinion respetaba, entre ellos a Oro, i haciéndoles larga esposicion de mi manera de mirar la cuestion, les pedí su parecer. En cuanto a mi carácter de arjentino habia otras consideraciones de mas peso que tener presentes. Estábamos acusados por el tirano de nuestra patria de perturbadores, sediciosos i anarquistas, i en Chile podian tomarnos por tales, viéndonos en oposicion siempre a los gobiernos.—Necesitábamos, por el contrario, probar a la América, que no era utopías lo que nos hacia sufrir la persecucion, i que dada la imperfeccion de los gobiernos americanos, estábamos dispuestos a aceptarlos como hechos, con ánimo decidido, yo al ménos, de inyectarles ideas de progreso; últimamente que estando para decidirse por las elecciones el rumbo que tomaria la política de Chile, seria fatal para nuestra causa habernos concitado la animadversion del partido que gobernaba en aquel momento, si triunfaba como era mi conviccion íntima que debia suceder. Oro, que habia sido encarcelado i perseguido por ese gobierno, fué el primero en tomar la palabra i aprobar mi resolucion, i así apoyado en el asentimiento de mis compatriotas, me negué a la solicitud de los liberales chilenos.

Entonces podia acercarme a los amigos del Gobierno, a quienes estaba encargado de introducirme aquel Don Rafael Minvielle, que acertó a encontrarme en un cuarto desmantelado, debajo del Portal, con una silla i dos cajones vacíos que me servian de cama. Fuí, pues, introdu-

cido a la presencia de Don Manuel Montt, Ministro entonces, i jefe del partido que de pelucon habia pasado rejuveneciéndose en su personal e ideas, a llamarse moderado. Es don del talento i del buen tino político, arrojar una palabra como al acaso, i herir con ella la dificultad. “Las ideas, señor, no tienen patria” me dijo el Ministro al introducir la conversacion, i todo desde aquel momento quedaba allanado entre nosotros, i echado el vínculo que debia unir mi existencia i mi porvenir al de este hombre. Estaba en 1841 curado ya, o afectaba estarlo, que es un tributo rendido a la verdad, de la fea mancha de las preocupaciones americanas, contra las cuales he combatido diez años; i de las que no se mostraban libres hasta 1843, Tocornal, García Reyes, Talavera, Lastarria, Vallejo i tantos jóvenes chilenos que en el *Semanario*, estampaban este concepto esclusivo: “*Todos los Redactores somos chilenos, i lo repetimos, no nos mueven otros alicientes que el crédito i la prosperidad de la patria.*” Ellos dirán hoi, si *todos* ellos han hecho en la prensa mas por la prosperidad de esa patria, que el *solo* extranjero a quien se imaginaban escluir del derecho de emitir sus ideas, sin otro aliciente tampoco que el amor del bien.

Un punto discutimos larga i porfiadamente con el Ministro, i era la guerra a Rosas que yo me proponia hacer, concluyendo en una transaccion que satisfacía por el momento los intereses de ámbas partes, i me dejaba espedito el camino para educar la opinion del Gobierno mismo, i hacerle aceptar la libertad de imprenta lisa i llanamente como despues ha sucedido.

Lo que hice en la prensa política de Chile entonces, los principios e ideas con que sostuve al Gobierno, tuvieron la aceptacion de los hombres mismos a quienes ayudaba a vencer i fueron formulados por el viejo Infante, Juez intachable de parcialidad al gobierno. Hablando el *Valdiviano Federal* de un periódico de la época decia. “Entre la multitud de periódicos, que desde los principios de la República se han dado a luz, dificilmente habrá habido alguno que haya emitido opiniones mas peligrosas a la causa de la libertad: en este concepto haremos desde nuestro siguiente número ligeras observaciones sobre algunas de sus pájinas; no obstante que poco habrá que añadir a la sabia i filantrópica impugnacion del *Mercurio*, en varios

“puntos cardinales que sostienen”. Revindico para mí aquella gloria del *Mercurio* de haber impugnado al lado del Gobierno las ideas peligrosas a la libertad. No me envanece ménos el haber merecido entónces la adhesion del patriota Salas, que se hacia llevar el *Mercurio* al lecho en que estaba muriendo, i se inquiría con interes de lo que me tocaba, sin conocerme, pues me negué a visitarlo por una falta de cortesanía que no me perdono hasta hoi; creyéndolo, por ignorar sus bellos antecedentes, algun poderoso que se ahorra la molestia de buscarme.

Para tomar el hilo de los hechos volveré a Don Manuel Montt, mi arrimo ántes, mi amigo hoi. Su nombre es uno de los pocos que de Chile hayan salido al exterior con aceptacion, i jeneralizándose en el pais, suscitando impresiones diversas de afecto o de encono como hombre público, sin tacha del carácter personal que todos tienen por circunspecto, moral, grave, enérgico i bien intencionado. Su encuentro en el camino de mi vida ha sido para mí una nueva faz dada a mi existencia; i si ella hubiese de arribar a un término noble, debería a su apoyo prestado oportunamente. Algunas afinidades de carácter han debido cimentar nuestras simpatías, confirmadas por diferencias esenciales de espíritu, que han hecho servir el suyo de peso opuesto a la impaciencia de mis propósitos, no sin que alguna vez haya yo quizá estimulado i ensanchado la accion de su voluntad en la adopcion de mejoras. El aspecto grave de este hombre, de quien hai persona que cree que no se ha reido nunca, está dulcificado por maneras fáciles, que seducen i tranquilizan al que se acerca, encontrándolo mas tratable que lo que se habia imaginado. Habla poco, i cuando lo hace, se espresa en términos que muestran una clara percepcion de las ideas que emite. Es tolerante mas allá de donde lo deja sospechar a sus adversarios, i yo tendría mas encojimiento de dar rienda suelta a la imaginacion delante de un poeta o un proyectista destornillado, que delante de Don Manuel Montt, que oye sin sorpresa mis novelas, con gusto muchas veces, tocándolas con la vara de su sentido práctico, para hacerlas evaporarse con una palabra cuando las vé mecarse en el aire. Tiene una cualidad rara, i es que se educa: el tiempo, las nuevas ideas, los hechos no se azotan en vano sobre su sien, sin dejar vestijios de su pasaje. Don Ma-

nuel Montt pretende no saber nada, lo que permite a los que le hablan esponer sin rebozo su sentir, i poder contradecirlo sin que su amor propio salga a la parada, a diferencia en esto de la jeneralidad de los hombres con poder i con talento, que se aferran a su propia idea, negando hasta la existencia a las adversas; i un Ministro letrado o un orador que no sea pedante, es una rara bendicion en estos tiempos, en que cada hombre público está haciendo la apotheosis de su fama literaria en decretos i discursos. Durante muchos años nos hemos entendido por signos, por miradas de intelijencia, sin que hayan mediado esplicaciones sobre puntos capitalísimos, de los que yo tocaba en la prensa. Nunca me habló de mis rencillas literarias, i cuando mas por Don Ramon Vial, llegaba a mis oídos alguna palabra que me dejaba sospechar que sentia que me estraviase. Si me oía elojiar por otros, guardaba silencio; si me vituperaban con injusticia, buscando su asentimiento, les entregaba a examinar su semblante, impasible, frio, tabla rasa, i los desconcertaba. Una vez que me tiranizaba la opinion por lo de *estranjero*, mandóme decir con Don Rafael Vial, que le diese al público sin piedad; i cuando me dí por vencido, dejando la redaccion del *Progreso* por la primera vez, me dijo con imperio: es preciso que U. escriba un libro, sobre lo que U. quiera, i los confunda! Si él no tenia fé en mí, hacia de manera que yo lo creyese, i esto me alzaba del suelo. De él dependió que en 1843 no me fuese a Copiapó a buscar fortuna, afeándome tan negro propósito. Delante de Don Miguel Barra me ha rogado, me ha suplicado, que no atacase al ajente de Rosas, resignándose él, Ministro, a aceptar mi repulsa formal de acceder a su deseo. Algunas veces nos entendimos de antemano para tratar en la prensa algunos puntos en via de esploracion, i duraron una vez un mes las negaciones suyas para apartarme de una lucha peligrosa en que habia entrado con la *Revista Católica*, a condicion de que ella se retiraría sin ajarme. Quejándome yo de un artículo de la *Revista*, es decir como me quejo yó por la prensa, que es mandándole con lo mas duro al adversario, me escribia Don Manuel Montt. “Algunos clérigos de la *Revista* han prometido dejar toda cuestion, i quizá el artículo a que U. se refiere i que yo no he visto, se ha publicado ántes de esta promesa”. Cuando en 1845, resigné

de nuevo el puesto de escritor público por escapar a la vileza de los medios puestos en ejercicio para fatigarme, Don Manuel Montt me dijo, lo siento; pero yo habría hecho otro tanto. No se sacrifica la fama en defensa de ninguna causa; i como le comunicase mi idea de marcharme a Bolivia desde donde me hacia propuestas el Gobierno para ir a establecerme, se opuso redondamente a ello. Eso parecería una caída. Bolivia está mui a trasmano: No pensaba U. ántes ir a Europa?... I al despedirme para aquel destino U. “volverá a su país probablemente, segun el aspecto que hoi ofrecen los negocios; si alguna vez quiere volver a Chile, será U. aquí lo que U. quiera ser. Desengañese: esos odios que lo alarman andan en la superficie; nadie lo desprecia a U. i muchos lo estiman.”

Un ministro así, puede hacer como Deucalion, hombres de las piedras. En Europa a todas partes me alcanzaron sus cartas, con mas frecuencia que las de mi familia i en cada una de ellas está apuntada de paso alguna materia útil de estudiar, una esperanza de que haria tal cosa, que es indicacion para que la hiciera. Don Manuel Montt tiene todas las dotes del hombre público, faltándole la única que debiera darle complemento i objeto, la ambicion decidida, sin la cual la fama adquirida, el prestijio, la estimacion pública, no son sino un mal hecho al país, una desviacion de fuerzas que se alejan del punto céntrico a donde son llamadas, i establecen un contrapeso exterior que puede causar perturbaciones al Estado, como aquellos planetas que desvían a los otros de sus órbitas, haciéndoles hacer aberraciones injustificables. Los errores de ideas que le atribuyen dependen de las preocupaciones nacionales, o mas bien del estado de las ideas jenerales que es malísimo, i que los flojos estudios filosóficos i políticos de los establecimientos de educacion no alcanzan a corregir.

Yo creo haber estudiado la conciencia política de los que han escrito en Chile i de personajes públicos a quienes he escuchado, i podria hacer la escala en que deben colocarse unos con respecto a otros, si esto tuviese un objeto útil. Don Manuel Montt, cree en la educacion popular; i las discusiones de la Cámara en 1849 han mostrado hasta la evidencia, que entre jóvenes i viejos, entre liberales i retrógrados, no hai en Chile un solo estadista que vaya mas adelante a este respecto. Lastarria, Bello, Sanfuentes,

han tenido esta vez que presentarse al público como hombres mas moderados, ménos utopistas, mas prácticos, i mas cachacientos que Don Manuel Montt; cosa que revela lo falso de la posicion, i puede ser que un dia les pese haber tomado este papel que tan mal sienta a sus juveniles años, i a su ultra-liberalismo. En materia de emigracion europea, hablóme de ello en 1842 i desde entónces no hemos perdido de vista este asunto. Tres o cuatro ideas simples pero capitales hacen todo el caudal político de Don Manuel Montt, abandonando con gusto a otros la explotacion de las demas. Como todos los hombres esencialmente gubernativos, deplora la desmoralizacion de los elementos lejitimos de fuerza i estabilidad en el gobierno, si bien la mala escuela de Luis Felipe que dominó desde 1830 hasta 1848 en todos los gabinetes de la tierra, i mui acatada en Chile, tuvo paralizada en él la expansion que debe darse al progreso, única cosa que hace santa i útil la conservacion del orden. La revolucion actual del mundo le ha sido en este sentido útil. Tiene todos los jéneros de coraje que traen las glorias dificiles de alcanzar; el coraje de hablar pocas veces en la Cámara, no obstante la lucidez que sus enemigos le conceden; el coraje de no ir adelante de la popularidad, como aquellos diputados a quienes se vé afanados, raspando su bola para hacerla correr: el coraje en fin, de ser honrado, el mas difícil de todos, en estos momentos en que el vértigo del cinismo político, viene desde Barrot abajo, hasta oradores estraviados que me repugna nombrar. Don Manuel Montt, marcha a rehabilitar en esta América española, podrida hasta los huesos, la dignidad de la conciencia humana tan envilecida i pisoteada por los poderes mismos destinados a representarla. El cinismo en los medios, ha traído por todas partes el crimen en los fines, i véñse tartufos imberbes haciendo muecas en la senda de fango que ha seguido Rosas, a nombre tambien de algun fin honesto. Dos veces ha traído a sus pies en la Cámara de este año propósitos culpables, que se han dejado vencer por solo los prestijios de la moralidad mas severa. La elocuencia es inútil arma aun, en pueblos i en hombres toscos de corazon i duros de cerebro, cuando la voluntad tenaz del bárbaro con fraque endereza ácia algun rumbo. Ojalá que el cielo alumbre el camino de mi digno amigo, i despues de

los astutos tiranuelos apoyados a nombre del pueblo, en chusma de soldados, mashorqueros o diputados, nos dé una escuela de políticos honrados, que está pidiendo la América, para lavarse del baño de crímenes, inmundicias i sangre, en que se ha revolcado de cuarenta años a esta parte. Es la única revolucion digna de emprenderse. ¡Llaman revolucion, continuar siendo siempre la canalla que somos por todas partes hasta hoi? Hombres hai, que creen que tienen coraje en ser inmorales, pillos i arteros en la América del Sud! Sed virtuosos si os atreveis!

En 1841, a principios de noviembre, terminada la campaña electoral, i seguros ya del triunfo de nuestro candidato, despedíme del ministro Montt i de la redaccion del *Nacional* i del *Mercurio*, para regresar a mi patria—Qué! se vuelve U.? oh no! No hai seguridad. La situacion del jeneral Madrid es crítica.—Es por eso señor que quiero ir a prestarle la ayuda de mis esfuerzos en Cuyo. Mi resolucion era irrevocable, i yo partí luego premunido para el jeneral Madrid de esta carta de introduccion. “Setiembre 19 de 1841. A S. E. el Director de la Coalicion del Norte, Jeneral en jefe del 2.º ejército libertador.—La Comision Argentina se permite recomendar a S. Exa. al Sr. D. D. F. Sarmiento. A sus antecedentes tan favorables, se agrega la circunstancia de haber sido miembro suyo, i haber desempeñado honrosamente sus funciones. Adornado de patriotismo i entusiasmo por la libertad, su capacidad es otro título para que se aproxime a V. Exa. i para que S. Exa. le proporcione ocasion de hacer a nuestra causa los servicios que puede. Tiene la confianza de sus compatriotas aquí i merece la de S. Exa. La comision reitera &c. —*J. Gregorio de Las Heras*.—*Gregorio Gomez*.—*Gabriel Ocampo*.—*Martin Zapata*.—*Domingo de Oro*.”

En la tarde del 25 de Setiembre yo i tres amigos mas asomábamos sucesivamente las cabezas sobre la areta principal de la cordillera de los Andes. El penoso ascenso de un dia a pié, hundiéndonos en la nievereblandecida por los débiles rayos del sol, nos traia fatigados, i reclamaban nuestros miembros un momento de reposo, en aquel páramo batido por la brisa glacial que ha desenvuelto el deshielo del dia. La vista descubre ácia el oriente cadenas de montañas que achican i orlan el horizonte, valles blancos como cintas que fueran serpenteando por entre peñascos negros

que brillan al reflejarse el sol; i abajo, al pié de la eminencia como una cabeza de alfiler la casucha de ladrillo que ofrece amparo i abrigo al viajero. Salud República argentina, esclamábamos cada uno, saludándola en el horizonte i tendiendo ácia ella nuestros brazos!

En aquel piélago blanco i estrecho que se estiende abajo, divisó uno de nosotros bultos de caminantes, i este encuentro de seres humanos, que tan bien venido es siempre en aquellas soledades, nos conturbó instintivamente a todos, i nos miramos unos a otros, sin atrevernos a comunicar la idea siniestra que habia atravesado nuestro espíritu. Descendimos ácia el lado arjentino ménos gozosos que ántes, i apénas i aun ántes de llegar a la casucha, la palabra *derrota*, hizo de dolor zumbiar largo rato mis oídos. Los restos del ejército de Madrid venian a poco marchando a pié, a asilarse en Chile.

Era preciso obrar. Despaché en el acto un propio a los Andes para que subieran mulas a la Cordillera; i despues de hablar con los primeros prófugos volvimos a remontar aquella montaña que creí haber dejado atras para siempre. Llegado a los Andes establecí mi oficina en casa de un amigo; desde la una de la tarde, fuí un poder ejecutivo con la suma del poder público, para favorecer a los infelices arjentinos que quedaban comprometidos en la cordillera. Un anciano, vecino de los Andes, respetable por sus cualidades morales, mi amigo íntimo desde la edad en que yo tenia veinte años, i él sesenta, D. Pedro Bari, era mi secretario jeneral. He aquí los actos de aquel gobierno de doce horas de trabajo: buscar, contratar i despachar a la Cordillera esa misma tarde, doce peones de cordillera, para ausiliar a los que se fatigasen.—Comprar, reunir i despachar seis cargas de cueros de carnero para forro de pies i piernas, sogas, charqui, ají, carbon, algunas velas, tabaco, yerba, azúcar &c. &c. &c. Despachar un propio a San Felipe, avisando al Intendente la catástrofe ocurrida, i pidiendo proteccion para los necesitados. Hablar a varios vecinos con el objeto de mover su filantropía. Un espreso a la Comision argentina para ponerla en movimiento.—Carta al ministro Montt, reclamando la asistencia del gobierno, pidiendo médicos, i otros auxilios.—Carta a los Viales i al señor Gana para que excitasen la caridad pública; al Director del teatro para que se diese una funcion a beneficio de los

que sufrían. Un artículo al *Mercurio* de Valparaíso para alar-
mar a la nación entera i despertar la piedad. Cuando todo es-
tuvo hecho, las cargas en marcha, los correos despachados
i agotada la bolsa hasta el último maravedí, yo resigné el
puesto buscando el reposo que reclamaban el pasar i repa-
sar la Cordillera como por apuesta, descender corriendo
desde los Ojos de Agua hasta los Andes, para sentarme a es-
cribir largo i tendido. Contestáronme dos dias despues el
señor Gana i el Jeneral las Heras, en términos que re-
cuerdo para su honra.

Sr. D. Domingo Sarmiento.

Santiago, Octubre 1.º de 1841.

COMPATRIOTA I AMIGO:

Por toda respuesta a la mui apreciable carta de U. le acompaño esa
orden para que con su resultado atienda U. a dar carne i pan a los in-
felices argentinos hambrientos que vienen. Es preciso que se limite U. a
carne i pan, porque para ese mezquino socorro hemos agotado todos
los recursos i vencido dificultades de que solo tendrá idea cuando venga
i se imponga.

Ahora mismo excitamos a los de Valparaíso a ver cómo nos ayudan
a socorrer a nuestros infelices compatriotas. Ha sido solicitado el go-
bierno i nos ha prometido para esta noche las órdenes que pudiéramos
desear para socorrer la aflijida humanidad.

El espreso ha sido despachado ántes de la hora de llegado.

Nada diré a U. de lo que ha conmovido la relacion de los horrores
que U. no ha hecho mas que indicar. Esto dejémoslo para sentido.

Abrase U. a mi nombre a los valientes i desgraciados. Somos arjen-
tinos i son argentinos. Algun dia Dios nos dará patria, i habrá gra-
titud para los beneméritos, o no merecerá aquel país tener tales hijos.

Adios amigo. Siempre afectísimo de U.

J. Gregorio de las Heras.

El escribiente saluda a U. i a }
todos los valientes desgraciados. }

Sr. D. Domingo F. Sarmiento.

Santiago, 1.º de Octubre de 1841.

APRECIABLE SEÑOR:

Espantado de la catástrofe que U. me anuncia salí al momento a
casa de Orjera, donde acabaron de imponerme de las desgracias suce-
didas en Mendoza. Estremamente sensibles a tantos males, no hemos
hallado otro arbitrio para detener el progreso de los mas urgentes, que
levantar una suscripcion implorando la jenerosidad de nuestros com-
patriotas en favor de las infelices víctimas de la causa de la civiliza-
cion. Ya se están dando los primeros pasos ; i debe U. creer que si el

éxito corresponde a nuestro empeño e interes, se remediaran sin duda las mas premiosas necesidades. Jamas he deseado tanto como ahora en este instante el ser hombre de influjo i fortuna ; pero para qué hemos de poner en cuenta los deseos ? Hacemos lo posible ; o solo me atrevo a ofrecer por ahora, juntamente con mi amistad, como su mas apasionado servidor Q. B. S. M.

José Francisco Gana.

Octubre 2 de 1841.

Regresa el propio que hoi hemos recibido de U... El gobierno nos ha hecho entender que hará cuanto esté de su parte respecto al objeto de la comunicacion.

He entregado tambien su carta para el Ministro Montt i estoi esperando su contestacion para incluírsela.

Aquí se están corriendo algunas suscripciones entre los ciudadanos chilenos, en auxilio de nuestros compatriotas que vienen. I creo que el gobierno hará algo por su parte aquí mismo. Se trabaja con suceso.

En este momento va a despachar el gobierno otro propio con comunicaciones para el Intendente. Le remito un bulto que contiene varias piezas de ropa, que entre la mia i la de algunos amigos he podido reunir para que pueda habilitar a los que vengan desnudos.

Le incluyo una correspondencia del Gobierno para el Intendente, entréguela en el acto, porque su contenido interesa a los desgraciados que vengan enfermos.

Amigo : le estoi envidiando la suerte que le ha cabido esta vez. Continúe U. sus nobles esfuerzos ; es U. un héroe ; no desista ni afloje un solo instante. Animo amigo !

Martin Zapata.

2 de Octubre.

SARMIENTO :

Los Viales se han portado como unos grandes hombres. D. Antonio me encargó de hacer un encabezamiento de la suscripcion, que ahora mismo va a imprimirse : varios personajes escojidos por él, i él mismo, van a correr la suscripcion entre el clero, el comercio etc., los empleados, los ministros, etc. etc.

Toda la compañía dramática está pronta a dar los beneficios que desea Casacuberta. Ya el público ansia por ver a éste en las tablas. El *Otelo*, el *Marino Faliero*, i no sé que otra pieza han sido escojidas con este objeto, i con el de hacer admirar los talentos de dicho actor.

Se trata tambien por los Viales de hacer dar un concierto a las Stas. principales, a beneficio de la emigracion.

Ojalá se viniese Casacuberta cuanto antes.

Pregunte por mi familia ; i dígame algo de ella ; de D. Hilarion Godoi, de nuestros amigos, de Villafañe, &c.

Todo suyo.

Quiroga Rosas.

Cuando llegué mas tarde a Santiago, tuve que responder en la prensa al cargo de haberme quejado de la dureza de muchos, al mismo tiempo que hacia el elogio de cuantos lo habian merecido ; i despues al de haber malversado aquellos escasísimos fondos destinados para acudir a tantas necesidades. El hombre que me hacia este cargo, no era mi compatriota, no habia contribuido a aquella suma, no sabia qué uso habia yo hecho de ella, i solo por la mas esquisita mala intencion, me inventaba aquella calumnia para dañarme. El Jeneral Las-Heras contestó, vindicándose, i yo quedé largo tiempo espantado de aquel acto gratuito, espontáneo de depravacion, i helado como si me hubiesen echado un jarro de agua fria.

Poco despues volví a tomar la redaccion del *Mercurio* i desde entónces principió una de las faces de mi vida mas activa, mas ajitada, i mas fructuosa para mí i quizá tambien para otros. Poco a poco fuí sublevando preocupaciones, enconos, zelos, odios, no sé si envidia, hasta que aquel volcan de pasiones que habia humeado todos los dias escapándose por comunicados, venia a estallar en algun ruidoso acontecimiento que tenía preocupados los espíritus por quince dias. Hoi he triunfado completamente ; la palabra *extranjero* está proscrita de la prensa ; proscritos i oscuros andan los tres que de ella se hicieron una arma para vulnerarme en lo mas íntimo que el hombre tiene, aquello que nadie tiene derecho de tocar, i ahora es posible recordar aquellas luchas que nos trajeron a tantos conmovidos, hostiles i preocupados. Dejo a un lado las muchas palabras descorteses, i ofensivas, que debieron escaparse de mi pluma, jóven, ardiente en la lucha, sensible a las ofensas, poco ceremonioso para decir la verdad. Habia una causa de todos los dias, de todas las horas, que destilaba su veneno lento para exacerbar mi espíritu i predisponerlo a endurecerse contra las resistencias. Nada hai que pula tanto la rudeza del escritor público, como la frecuencia de la sociedad para la cual escribe. El cortesano Voltaire, tenia encantada a la nobleza entre la cual vivia, i no era cáustico sino para el sacerdocio con quien no trataba. El solitario Rousseau por el contrario, ha dicho las verdades mas crudas, i conservado su independencia selvática en medio de la sociedad mas frívola. Yo me he mantenido seis años en Chile en el aislamiento,

para no dejarme influir por las ideas ajenas, i este es el sacrificio mas duro que me imponia. Habia por otra parte hasta descortesia en ciertos mozalvetes que me alargaban su amistad en via de proteccion, a fuer de nobles i emparentados los unos, de ricos los otros, i hasta de literatos, que me sacaban de paciencia, i me forzaban a disimular mi disgusto. Pero lo que me tenia en la exasperacion, era que por ser *extranjero*, yo debia ser mas prudente, mas medido que los hijos del pais. Hoi me parece que es un hecho conquistado la conviccion íntima del público, de la sinceridad de mis miras, del exceso de amor al bien que dirijió siempre mi pluma; mas entónces no era así. Atribuíaseme a envidia, a zélos, a deseo de abajar el pais en la crítica de las cosas que son del dominio de la prensa, i el público se obstinaba en no querer leer *Mercurio* donde decia *Mercurio*, i si, Sarmiento, *extranjero*, *arjentino*, *cuyano* i demas; i yo me exaltaba contra esta injusticia pública, i seguia cada dia con mas amargura. Era un diario chileno quien hablaba i yo creí siempre i creo que no debe el público traslucir a traves de las pájinas, los encojimientos que una situacion particular impone al Redactor. Yo he hecho triunfar este principio *en vers et contre tous* i hoi es la regla de la prensa.

Qué lucha aquella, tan obstinada i tan cruenta! El patriotismo esclusivo era una hidra que asomaba diez cabezas nuevas, cuando yo creia haberle cegado i quemado otras tantas. A cada paso se personificaba con nuevos atributos. En el *Desmascarado*, se reunió en mi daño todo lo que hai de encono en el corazon del hombre; la calumnia confesada, el tizne, el barro, la inmundicia arrojada al rostro como armas dignas de combate. El *Desmascarado* quedó ahí, yo seguí adelante, i los autores de aquella produccion, hoi que las pasiones que los estraviaron se han calmado, dirán si el *Desmascarado* me dañó efectivamente, i si la posicion social de ellos mejoró en un ápice. Uno de ellos estaba entónces en vísperas de ser nombrado intendente, i el otro gozó de la fama de escritor, hasta la aparicion del *Diario de Santiago* que tantas infamias publicó contra mí. Es la destraccion arma de dos filos envenenados, i cada golpe que descarga hiere de rechazo la mano del que la maneja, i la herida supura largos años i arroja mal olor. Aquellos dos hombres están borrados de la lista de los hombres públi-

cos, sin que sea difícil que en adelante se restablezcan de su caída, a que yo no he contribuido por ataque personal ninguno.

Las letras tuvieron tambien su representante en el *Se-manario*, i nadie puede darse idea del placer que tuve, cuando ví engolfarse a sus autores, en el terreno escurridizo del romanticismo i el clasicismo. Fuíme a casa de López, ajitando en el aire el número consabido, i combinamos un plan de ataque por el cual yo debia hacer guerrillas desde el *Mercurio* i él desde la *Gaceta* venir con el bagaje pesado de erudicion, para aplastar al que quedase parado. Garcia del Rio estaba apostado en la prensa de Valparaiso; i cuando yo escribia a Rivadeneira, espantado del alboroto que causaba esta lucha en Santiago, que limasen algunas puntas incisivas, Garcia del Rio las palpaba, las sentía su fuerza, i las mandaba así punzantes a Santiago. El rival mas formidable, empero, que se alzó en la prensa fué Jotabeche, a quien inspiró en sus principios la pasion de los zélos. Tanto talento ostentaba en sus ataques, tan agudo era su chiste incisivo, que hubiera dado al traste con mi petulancia, si él no hubiese flaqueado por el fondo de ideas jenerales de que carecen sus artículos, i por el lado de la justicia que estaba de mi parte. Jotabeche digno representante del exclusivismo nacional, era un Viriato, que debia concluir por ser vencido. Venciéronlo los argentinos de Copiapó, en quienes halló sostenedores zelosos i largos para fundar el *Copiapino*; vencílo yó, tomando la defensa del Sr. Vallejo, víctima de una tropelía de un gobernador; i acabó de vencerlo la reputacion merecida que se conquistó, siéndole inútiles los andamios de odio i persecucion que estimularon su pluma. Hoi somos amigos, i pudiera insertar aquí una de sus cartas como muestra de laconismo incisivo i decidor.

Dejo a un lado la nube de comunicados en que *un chileno, dos chilenos, diez chilenos, mil chilenos*, me estuvieron fastidiando durante cinco años con las sandeces i las chocarrerias mas vulgares; los españoles que tenian el candor de creer que yo les guardaba rencor; los clérigos que me denunciaban por impío; los estudiantes que se sublevaban contra quien los estimulaba al estudio i les abria ancha huella para elevarse, haciendo espectables las letras; todos, unos primero, otros despues, por este o el otro moti-

vo; cuál por haber nombrado a la monja Zañartu, quién por haber dicho que la constitucion era un letrado escrito con carbon, i quien otro por haberle escupido la cara, sin otro inconveniente que aguantarme un tirón de cabellos, i todos por intolerancia, por ociosidad, i por tirania me zaherian i martirizaban. Un dia la exasperacion tocó en el delirio; estaba frenético, demente, i concebí la idea sublime de desacierto, de castigar a Chile entero, de declararlo ingrato, vil, infame. Escribí no sé qué diatriba; púsele mi nombre al pié, i llevéla a la imprenta del *Progreso*, poniéndola directamente en mano de los compositores, hecho lo cual me retiré a casa en silencio, cargué mis pistolas, i aguardé que estallase la mina que debia volarme a mí mismo; pero que me dejaba vengado i satisfecho de haber hecho un grande acto de justicia. Las naciones pueden ser criminales i lo son a veces, i no hai juez que las castigue sino sus tiranos, o sus escritores. Quejábame del Presidente, de Montt, de los Viales, para que no escapase uno solo de mi justicia, i a los escritores i al público en masa, los ponía overos, con verdades horribles, humillantes, suficientes para amotinar una ciudad ponerla demente de cólera, i hacerla pedir la cabeza del osado que tales injurias la hacia.

Salvóme de este peligro cierto, la bondad de Don Antonio Jacobo Vial, a quien los cajistas espantados mostraron el manuscrito que estaban componiendo. Don Antonio Vial se dirigió a casa, triste, i me habló con la voz dulce i compasiva con que se habla a los enfermos. Ninguna señal de encono, de resentimiento se traslucía en su semblante. D. Domingo, me dijo, me han mostrado los impresores el artículo dado para mañana.—Lo siento.—Ha calculado U. las consecuencias?—Perfectamente, mostrándole con los ojos las pistolas.—Inútil.—Ya lo sé; déjeme en paz.—Ha visto Lopez esto?—No. D. Antonio tomó su sombrero i se fué a casa de Lopez i al ministerio a avisar a Don Manuel Montt lo que sucedía, i desde aquel momento no puso el pié hasta dejar zanjado aquel atolladero. Lopez vino, i me hizo consentir en que él revisaria el escrito i quitaria algunas palabras demasiado inaguantables, i consentí en que lo hiciera. Esto era a las tres de la tarde: a las doce de la noche, Don Antonio me trajo una esquela de Lopez en que me decía que habia desistido de quitar palabras por

que eso mostraba yá que se hacian concesiones ; que si no obstante la desaprobacion de mis amigos, insistía, tomase en el acto un birlocho i me fuese a Valparaiso. Lopez con su sagacidad ordinaria habia tocado la tecla para hacerme ceder : 1.º no contrariarme abiertamente, lo que se hace con los dementes : 2.º desaprobarme, i esto me hacia impresion : 3.º mostrarme una debilidad en atenuar la frase, i yo habria huido de dar muestra de flaqueza : 4.º señalar-me el camino de la fuga, i esto me anonadaba. No ; yo no entendia la cosa así : herirlos de muerte, en su orgullo necio a todos i esperar i sufrir las consecuencias. La almohada vino a traerme sus consejos ya que no el sueño. Al dia siguiente bien temprano mandóme llamar el ministro ; me habló de cosas indiferentes, de la Escuela Normal, de no se qué asunto de actualidad. Al fin descendió con tiento a tocar la herida, esforzándose en aplicarla el bálsamo, mostrándome cuántas personas me distinguian i respetaban en cambio de esas injurias sin consecuencia. Tomé yo la palabra, me fuí exaltando, me paré, i en el momento en que iba a perder todos los miramientos debidos al ministro i al amigo, abrió la puerta Don Miguel de la Barra, que por acaso o de intento llegaba en el momento preciso para evitar un escándalo, por aquello de que palabra i piedra suelta no tienen vuelta. Así este Chile a quien queria ensambenitar, me mostraba en aquel momento virtudes dignas de respeto, delicadeza i tolerancia infinita i muestras de simpatía i aprecio, que hacian injustificable el suicidio que yo me habia preparado. Desde entónces acá, el público i el escritor se han educado recíprocamente. El ha aprendido a ser tolerante, ha hecho justicia a la sanidad de la intencion, i yo me he habituado a mirarlo como parte necesaria de mi existencia, a no temer sus cóleras ni a provocarlas i yo estoi declarado por unanimidad bueno i leal chileno. ¡ Ah! del que persista en llamarme extranjero! Este tiene que espatriarse a California.

De aquellas luchas nada ha quedado tanjible, i los escritos que las motivaron se harán cada dia que pasa mas insignificantes, porque esa es la condicion del progreso humano. Lo que está al principio es imperfecto, mirado desde mas adelante, cuando aquellas ideas han pasado al sentido comun, i nuevos escritores mas bien preparados, han dejado atras a los que no hicieron mas que trazar el camino. Pero

desde 1841, la prensa de Chile fué adquiriendo en el Pacífico mayor reputacion, i Chile ganó mucho en ello, por la vivacidad de su polémica, i por el combate de las ideas que trajeron todos a la discusion. El *Mercurio* ensanchó sus columnas; las cuestiones literarias sostenidas en él, i en la *Gaceta*, provocaron la aparicion del *Semanario*. El *Semanario* trajo la idea de crear el *Progreso* en Santiago donde no habia hasta entónces diario. De aquellas luchas salieron poetas, para probar lo infundado de los cargos; salió *Jotabeche*, revindicando con éxito la aptitud nacional para los escritos lijeros.

La Escuela Normal, las instituciones que han querido hacer progresar la educacion primaria no pueden desligarse absolutamente de aquel oríjen comun, que calentaba todas las cuestiones, i daba fuerza de hecho i de necesidad a las cosas que estaban en la cabeza de todos, como desideratum, como cosas posibles pero no inmediatamente hacederas. Porque debe notarse esto, que son raros los casos en que un escritor puede imprimir a una sociedad su pensamiento propio; pero es condicion de la prensa tomar de la sociedad las ideas que están en jérmen e incubarlas, animarlas, i allanarles el camino para que marchen; i el redactor del *Mercurio*, del *Nacional*, del *Progreso*, de la *Crónica*, pudiera señalar la huella de muchas ideas que han sido avanzadas así, hasta convertirlas en preocupacion pública. Desde 1842, el *Mercurio*, por ejemplo tomó los caminos como materia de ridículo, de burlas pesadas, i punzantes, de que quedan trazas en *Un Viaje a Valparaiso* i otros escritos de la época. El ministro Irarrázabal, llamó a los R. R. del *Progreso*, para quejarse de la injusticia que le hacian—los caminos de Chile son hoi los mejores de la America del Sur. *Mercurio* i *Progreso* tomaron sucesivamente las municipalidades por delante; cuando la de Valparaiso daba señales de vida, se la hacia servir de azote a la de Santiago; cuando iba a lejislarse la materia, el *Progreso* amenazaba formalmente hacer cruda oposicion a las ideas del gobierno. ¿Quién se ha olvidado de aquel fastidioso, aldeano aaavee maaria del sereno? Aquellas bombas rotas i cojas que nunca acababan de llegar al lugar donde eran necesarias, aquellas calles sin nombre i sin número? Todas esas mejoras tienen su antecedente en la prensa, que ha hecho tanto en Chile, por

el bien público, como las autoridades mismas. La ocupacion de Magallanes ha salido de los trabajos del *Progreso* como la revindicacion de los títulos de posesion de Chile, salió despues, de la investigaciones de la *Crónica*. El *Congreso americano*, fué sentenciado a muerte por el *Progreso*, i en vano fué que todos los gobiernos del Pacífico se propusiesen ponerlo en pié.

Si fuera permitido a un escritor caracterizarse a sí mismo, yo no trepidaría en señalar los rasgos principales de mis trabajos en la prensa diaria. Salido de una provincia mediterranea de la República Arjentina al estudiar a Chile, habia encontrado no sin sorpresa la similitud de toda la América española, que el espectáculo lejano de Perú i Bolivia no hacia mas que confirmar. A principios de 1841 escribia en el *Nacional* a estos conceptos. “Treinta años han transcurrido desde que se inició la revolucion americana; i no obstante haberse terminado gloriosamente la guerra de la Independencia, vese tanta inconsistencia en las instituciones de los nuevos estados, tanto desórden, tan poca seguridad individual, tan limitado en unos i tan nulo en otros el progreso intelectual, material o moral de los pueblos, que los europeos..... miran a la raza española, condenada a consumirse en guerras intestinas, a mancharse con todo jénero de delitos i ofrecer un pais despoblado i exhausto, como fácil presa de una nueva colonizacion europea.” Este triste concepto forma el fondo filosófico de mis escritos, i se halla reproducido en el *Mercurio*, el *Progreso*, *Viajes por Europa*, *La Crónica &c.*, i sin duda que nadie me disputará en América la triste gloria de haber ajado mas la presuncion, el orgullo i la inmoralidad hispano-americana. Persuadido de que ménos en las instituciones que en las ideas i los sentimientos nacionales es preciso obrar en América una profunda revolucion, si queremos salvarnos de aquella muerte, cuya agonia sonó en el Paraguay, dá ya las últimas boquedas en Méjico, i está a la cabecera de la República Arjentina i de Bolivia. De ahí tambien el doble remedio indicado con igual anticipacion, emigracion europea i educacion popular, que serian seguro antidoto, si no hubiesen de administrárselo los mismos enfermos, que le hacen perder su eficacia a fuerza de volver la cara, haciéndoles ascos, no obstante estar persuadidos de su acierto.

Esto en la política trascendental, que en cuanto a la de circunstancias, i que se liga a las personas i a los partidos, mi carácter en la prensa de Chile venia marcado desde el principio, asociándome espontanea i deliberadamente al partido de los de Chile, en que militan Montt, Irrázaval, García Reyes, Varas, i tantos otros jóvenes distinguidos, i al que no son hostiles Aldunate, Blanco, Benavente, i otros políticos. El movimiento en las ideas, la estabilidad en las instituciones; el orden para poder ajitar mejor; el gobierno con preferencia a la oposicion, he aquí lo que puede de mis escritos colejirse con respecto a mis predilecciones. Puedo lisonjearme de no haber cortejado pasion vulgar ninguna, para hacerme propicio el público; i no haber sostenido en política nada que repruebe la sana moral, transacciones que a nombre de las ideas liberales se han permitido no pocos escritores.

Al terminar esta rápida reseña de los actos que constituyen mi vida pública, siento que el interés de estas páginas se ha evaporado yá, aun ántes de haber terminado mi trabajo; i le diera de mano aquí si teniendo que responder con estas páginas a la detraction sistemada de un gobierno, no me fuese necesario mostrar mi hoja de servicios por decirlo así, que son las diversas publicaciones que de mis ideas i pensamientos ha hecho la prensa. El espíritu de los escritos de un autor, cuando tiene un carácter marcado, son su alma, su esencia. El individuo se eclipsa ante esta manifestacion, i el público, ménos interés tiene yá en los actos privados que en la influencia que aquellos han podido ejercer sobre los otros. He aquí, pues, el desmedrado índice que puede guiar al que desee someter a mas ríjido exámen mis pensamientos:

DIARIOS I PUBLICACIONES PERIÓDICAS.

Las publicaciones periódicas son en nuestra época como la respiracion diaria; ni libertad, ni progreso, ni cultura se concibe sin este vehículo que liga a las sociedades unas con otras, i nos hace sentirnos a cada hora miembros

de la especie humana, por la influencia i repercucion de los acontecimientos de unos pueblos sobre los otros. De ahí nace que los gobiernos tiránicos i criminales necesitan para existir apoderarse ellos solos de los diarios, i perseguir en los paises vecinos a los que pongan de manifesto sus iniquidades. Rosas a espensas de las rentas nacionales que pagan los pobres pueblos argentinos ha establecido una red de diarios pagados en todos los paises para que lo defiendan i cohonesten sus atrocidades. El *Defensor de la Independencia Americana* en el Campamento de Oribe, *O americano* en el Brasil, el *Courrier du Havre* i la *Presse* en Francia, estos cuatro periódicos i la *Gaceta Mercantil* cuestan a la República Argentina mas de cuarenta mil pesos al año. Toda la persecucion de que soi víctima hoi, nace de que con la aparicion de la *Crónica* hice que la redaccion del *Progreso* entregada a la influencia de Rosas, tuviese que pasar a otras manos i cambiar de espíritu. Rosas teme mas a la prensa que a las conspiraciones; una conspiracion puede ser ahogada en sangre; pero un libro, una revelacion de la prensa, aunque haya un puñal como el que dió fin con Varela, queda ahí siempre; porque lo que está impreso queda estampado para siempre, i si en el momento presente es inútil i sin efecto, no lo es para la posteridad que, juzgando por el exámen de los hechos i libre de toda preocupacion i de toda intimidacion, pronuncia su fallo inapelable.

1839.

He fundado, acompañado por jóvenes instruidos i competentes, el *Zonda* en San Juan, cuya publicacion cesó, por una tropelia i una espoliacion de Benavides, poniéndome en la cárcel como queda referido, no obstante no ocuparse aquel periódico sino de costumbres, educacion pública, cultivo de la morera, minas, literatura etc.

1841.

Bajo el seudonombre de *Un teniente de artillería* publiqué un artículo en Chile, que me valió ser solicitado para la Redaccion del *Mercurio*, que conservé hasta la fundacion del *Progreso*. Entre las cuestiones de literatura, caminos, municipalidades, i cuestiones políticas suscitadas entónces, hai algunos artículos que aun pueden ser leidos con

interes, no obstante los progresos jenerales que la prensa periódica ha hecho en Chile.

En la misma época fuí encargado por los amigos del Jeneral Búlnes, entónces candidato para la Presidencia, de la redaccion del *Nacional*, en Santiago, periódico que ejerció grande influencia en la fusion obrada entónces entre los jefes del partido pipiolo i el del Jeneral Búlnes.

1842 hasta 1845.

La Capital de Chile habia hasta esta época permanecido sin tener un diario. Yo emprendí con suceso la redaccion del primero que se estableció bajo el nombre de *Progreso*, acompañado en este trabajo por Don Vicente Lopez. La primera redaccion que duró ocho meses, tuvo una alta importancia por la gravedad de las materias tratadas en él, entre otras la cuestion de colonizacion de Magallanes. Desagrados de empresa nos hicieron abandonar la redaccion, hasta que habiéndose desacreditado el diario, fuí solicitado de nuevo para rehabilitarlo, lo que se consiguió.

Al mismo tiempo redacté el *Heraldo Argentino* para combatir a Rosas, cuya publicacion abandoné cuando llegó la noticia de la derrota de Rivera en el Arroyo grande, creyendo que la lucha estaba terminada.

1846 i 1847.

Durante mis viajes, escribí en el *Comercio del Plata* una série de artículos defendiendo a los argentinos residentes en Chile de las difamaciones de Rosas; en Rio Janeiro en el *Courrier du Bresil*, sobre el Americanismo, en el *Courrier de la Gironde*, en Burdeos publicóse una descripcion de los toros en España. En Madrid varios artículos contra la expedicion del Jeneral Flores, que fueron reproducidos en toda América i con un artículo mui encomiástico en la *Gaceta de Buenos Aires*, que me tendia sus redes, i me hallaba un buen americano, sin nada de salvaje ni asqueroso, porque le habian hecho concebir a Rosas desde Paris, la esperanza de que yo me plegaria a su sistema de iniquidades. Se hablaba públicamente bien de mí en Buenos Aires i en la tertulia de la Manuelita, hasta que llegó la *Revista de Ambos Mundos* que cambió de nuevo en cólera i despecho los elogios que me habian prodigado.

1849.

Publiqué la *Crónica*, en la que me propuse llamar la atención del público sobre emigracion, educacion pública, cultivo de la seda, i jeneralmente sobre todas las cuestiones americanas que no he dejado de ajitar desde 1839. La coleccion de documentos sobre emigracion que contiene la *Crónica*, es única en América i puede ser consultada con provecho. La *Crónica* se ha terminado con el primer año, por evitar la necesidad de contestar a todas las ineptias que contra mí escribe Rosas en sus notas al Gobierno de Chile, i a las majaderías de los gobiernos de las provincias que hacen coro a todas aquellas torpezas.

La importancia de las cuestiones suscitadas por la *Crónica*, puede inferirse de este hecho que sobre cada uno de sus tópicos, educacion, moneda, inmigracion, pasaportes, se ha dictado o propuesto una lei.

FOLLETOS.

Programa de un Colejio de señoritas en San Juan. Exposición de la necesidad, las ventajas i el conjunto de la educacion de las mujeres en las provincias apartadas de la República Argentina. Mi primer escrito, lleno de reflexiones que no carecen de oportunidad. La provincia de San Juan oyó mis consejos, i coadyuvó poderosamente a mi intento.

Método de lectura, en quince cuadros por Bonifaz, jóven español, residente hoi en Montevideo: publíquelo en 1841 a mis expensas, para hacerlo conocer en el país, i fué adoptado en colejios i escuelas con buen éxito para la enseñanza primaria.

Análisis de las cartillas, silabarios, i otros métodos de lectura conocidos i practicados en Chile, 1842.

Trabajo encargado por el gobierno i que tenia por objeto mostrar la imperfeccion de los métodos usados, i que podia conducir, “a suscitar las observaciones de los inteligentes para formar un método de lectura fácil i espeditivo;

a despertar el interes de todos sobre la mejora de las escuelas, introduciendo en ellas nuevos medios de instruccion."

Memoria leida a la Facultad de Humanidades 1843.

Esta memoria produjo despues de un luminoso debate en la Universidad i en la prensa una sancion sobre la cuestion de ortografia i un acuerdo en favor del autor. En *Educacion Popular* se encuentra al fin tratada estensamente esta cuestion. Los estudios del autor sobre la cuestion de la *Ortografia castellana* son nuevos en el idioma español. Su objeto fué simplificar la enseñanza de la lectura i la escritura, i habiendo sido violadas por la Academia todas las reglas etimológicas, sujetar la ortografia a la pronunciacion como lo han deseado todos los ortólogos españoles. Si el resultado no ha correspondido a sus esfuerzos, la utilidad del objeto, i la inatacable lógica en que están fundados sus argumentos lo pone a cubierto de los ataques del ridículo. Ha remitido a la Academia española sus últimos trabajos, suplicándola i apercibiéndola, que se esplique en la cuestion.

Método de lectura gradual, adoptado por la Facultad de Humanidades, i mandado seguir por el gobierno en las escuelas públicas. Este es un sistema nuevo de enseñar a leer el castellano; fundado en el estudio de las dificultades que ofrece a los niños, i de las analogías de que ellos se sirven para vencerlas. El señor Aribau en España habia llegado a las mismas conclusiones que el autor.

Instruccion a los Maestros de Escuela, con el objeto de hacer intelijible el *Método de lectura gradual.*

Memoria sobre la cria del gusano de seda. Enviada de Paris a la Sociedad de Agricultura de Santiago de Chile, i publicada en el *Agricultor*. A este trabajo se han debido algunos progresos en esta industria.

Sociedad Sericícola Americana. Contiene una esposicion del autor sobre la conveniencia i oportunidad de jeneralizar esta industria i los estatutos de la Sociedad que se fundó al efecto.

Mi Defensa. Coleccion de escritos biográficos, en que el autor difamado como ahora, respondió a los ataques, haciendo conocer los principales rasgos de su vida.

Programa de estudios del Liceo de Santiago. Redactado en compañía de Don Vicente Lopez; contiene algunas

ideas nuevas, sobre el órden i la eleccion de los estudios, colocando el latin en el lugar que le corresponde. El público i los jóvenes de los colejos aceptaron con interés nuestra reforma; pero el clero i algunos directores de Colegio nos minaron con calumnias, i no quisimos luchar contra enemigos tan desleales i encapotados.

Discurso pronunciado en Francia al recibirse miembro del Instituto histórico publicado por el *Investigateur*. Su asunto es una apreciacion de los motivos i consecuencias de la entrevista de Guayaquil entre Bolivar i San Martin.

Memoria sobre Emigracion alemana al Rio de la Plata.
1846

Publicada en Aleman por el Dr. Wappaüs, profesor de Jeografia i Estadística de la Universidad de Gotinga, acompañada de notas i comentarios por el editor, a quien el autor dejó la obra del ingeniero i jeógrafo arjentino Arenales, i otros papeles i libros para mayor ilustracion del asunto. El Dr. Wappaüs se espresa en estos términos en la introduccion: “La disertacion siguiente sobre las Provincias del Rio de la Plata, es una agregacion hecha por el autor, el señor Sarmiento, a un pequeño folleto que publiqué en 1846 sobre colonizacion i emigracion alemana, páj. 105. El deseo del autor de hacer conocer en Alemania las ventajas de aquellos paises motiva este trabajo complementario.”

El Dr. Wappaüs acompañó la *Memoria* con ciento sesenta i nueve pájinas de anotaciones ilustrativas sobre las estensas comarcas de cuya riqueza, si estuviesen pobladas en proporcion de sus recursos, apénas me era posible dar una idea compendiada. Para juzgar la importancia de estas notas, basta enumerar los autores que el erudito sábio aleman consultó para ilustrar su juicio sobre la materia. Arenales—Diario de Matorras—Coleccion de Angelis—Arredondo—Azara—Viaje de Soria—Sir Woodvine Parish—Nuñez—Felix Frias—Lozano—Viaje en la América del Sud por Lindau—Tadeo Aenke—Walkenaer—Rengger, viaje al Paraguai—D’Orbigny—King, veinte i tres años de residencia en la República Arjentina—Robertson, cartas sobre el Paraguai—De Baralt—Codazi—Gay.

La publicacion de esta obra seria de la mayor importancia para la República arjentina; pues contiene los mas preciosos detalles sobre la topografia de las provincias, sus

rutas de comercio, sus rios, i las ventajas que para el comercio del mundo i la riqueza del pais traeria su navegacion. Pero no me es posible publicarla en Chile, donde no tiene interes, estando prohibidos hoi en la Confederacion Argentina mis escritos, i espuestos a penas discrecionales los que los lean.

Sírvame de disculpa la necesidad de oponer a las difamaciones de Rosas los conceptos con que me han honrado sábios europeos, la triste necesidad de intercalar aquí lo que el Dr. Wappaüs dice en su obra respecto de mí. “No podemos dar a nuestros lectores idea mas completa de esto, que citando las mismas palabras del señor Sarmiento, argentino dotado de conocimientos variados como profundamente instruido, el cual siguiendo con toda la pasion ardiente del americano del Sud la historia de su patria, de la cual lo desterraron persecuciones políticas, presenta en todas sus manifestaciones de palabra i de obra, i en su manera de ver el mundo, la idea del verdadero republicano de Sud-América, aspirando a la completa realizacion de la libertad. A él, debemos a mas de la memoria que dá principio a esta obra, muchas instrucciones variadas sobre la República Argentina, (por lo cual le damos aquí las mas sinceras gracias) principalmente por sus animadas esplicaciones verbales. El bosquejo siguiente que sacamos de las obras de este escritor, el cual para darse idea de la situacion íntima de la Europa, ha visitado recientemente la Italia, Francia, Alemania etc. . . .”

BIOGRAFIAS.

Apuntes Biográficos. Bajo este nombre se publicó la vida del fraile Aldao, apóstata, jeneral de Rosas; obrita mui gustada por los intelijentes, como composicion literaria. El autor se propone para mas tarde bajo el título de VIDAS AMERICANAS, coleccionar las diversas biografías que ha publicado, de personajes chilenos o argentinos, dignos de recuerdo. La biografia es el libro mas orijinal que puede dar la América del Sur en nuestra época, i el mejor material que haya de suministrarse a la historia. Los *Apuntes biográficos*, fueron traducidos al frances por Mr. Euge-

ne Tandonnet, candidato dos veces a la Asamblea Nacional, quien, aunque partidario de Rosas por amistad personal con Oribe, se esplica en estos términos con respecto al autor. “Sin pretender a la perfeccion literaria ha querido solamente poner de relieve algunas de las figuras mas enérgicas de la era de la Independencia, i dejarnos entrever la fisonomía jeneral de las provincias argentinas, las costumbres, las preocupaciones, las pasiones, en una palabra, la vida de aquellos pueblos a la vez guerreros i pastores. Hai bajo este aspecto un mérito superior, incontestable en los *Apuntes Biográficos* del Sr. Sarmiento. Es ciertamente un estudio al natural, aunque trazado al correr de la pluma i de la pasion. En la marcha del estilo i en el movimiento jeneral de las ideas, se encuentra el abandono melancólico, i los raptos de violencia que caracterizan a los habitantes de las provincias argentinas,” “El Sr. Sarmiento, por la elevacion de espíritu, por sus estudios serios, se separa completamente de los principales jefes del bando unitario.”

“Pero cuando los recuerdos de la Patria se presentan a la imaginacion del desterrado, cuando recapacita en el papel brillante i útil que sus facultades le habrian asegurado en aquella Patria tan cara, entónces la cólera desborda de su corazon, i se derrama en maldiciones ardientes contra el afortunado adversario, cuyo triunfo ha causado su destierro.”

Otras biografías he publicado en los diaros, tales como:
Biografía del Presbítero Balmaceda.

Id. del Presbítero Irarrázaval.

Id. del Coronel Pereira argentino, fundador de la Escuela Militar de Chile.

Biografía del Senador Don Manuel Gandarillas.

Id. de José Dolores Bustos, sanjuanino, Visitador Jeneral de Escuelas en Chile.

El Facundo, o Civilizacion i Barbarie i estos *Recuerdos de Provincia* pertenecen al mismo jénero.

LIBROS.

Civilizacion i Barbarie.—Escribí este libro que debia

ser trabajo meditado i enriquecido de datos i documentos históricos, con el fin de hacer conocer en Chile la política de Rosas. Cada página revela la precipitación con que está escrito, dándose materiales a medida que se imprimía, i habiéndose perdido manuscritos que no pude reemplazar. Este libro sin embargo me ha valido un nombre honroso en Europa, a consecuencia del *Compte rendu* de la *Revista de Ambos Mundos*. Publicólo el *Nacional de Montevideo*; ha sido traducido al alemán, ilustrado por Rugendas, i ha dado a los publicistas de Europa la esplicación de la lucha de la República argentina. *Rosas i la Cuestion del Plata*, i muchas otras publicaciones europeas están basadas en los datos i manera de ver de *Civilizacion i Barbarie*. Este libro contiene en jérmen muchos otros escritos i está destinado a perder a Rosas en el concepto del mundo ilustrado. El mismo ha sentido que era un golpe mortal a su política, i en cinco años de injurias dirigidas contra mí, la *Gaceta Mercantil* no ha nombrado jamas este libro; no obstante que no hai en Buenos Aires un federal de importancia que no lo tenga o no lo haya leído, i que circulen en la República mas de quinientos ejemplares; no habiendo libro alguno quizá que haya sido mas buscado i leído allí. Rosas solo afecta no saber que tal libro exista por miedo de despertar la atención sobre él.

La *Revista de Ambos Mundos* en un artículo, del americanismo i de las Repúblicas del Sud, sociedad argentina.—Quiroga i Rosas.—1.º *Civilizacion i Barbárie*.—Aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Argentina.—2.º Cuestiones americanas por Don Domingo Sarmiento, dijo con respecto al libro i al autor. “Durante su mansion en Santiago que ha precedido a sus viajes por Europa, el Sr. Sarmiento ha publicado esta obra, llena de atractivo i novedad, instructiva como la historia, interesante como un romance, brillante de imágenes i de colorido. *Civilizacion i barbarie* no es solamente uno de aquellos escasos testimonios que nos llegan de la vida intelectual de la América meridional, es un documento precioso... Sin duda, la pasión ha dictado mas de una de aquellas páginas vigorosas; pero hai en el talento aun cuando se muestra exaltado por la pasión, yo no sé que fondo de imparcialidad de que no puede deshacerse, i con cuyo ausilio deja a los personajes su verdadero carácter, a las cosas su color natural....”

“No habria ménos interes en someter la América del sur, al mismo análisis que la América del norte. Sería esta la obra del filósofo i del viajero, del poeta i del historiador, del pintor de costumbres, i del publicista. El Sr. Sarmiento ha intentado realizarla en un libro publicado en Chile, que prueba que si la civilizacion tiene enemigos en aquellas rejiones, puede contar tambien con elocuentes órganos.”

VIAJES POR EURORA, ÁFRICA I AMÉRICA.

La prensa de Chile ha juzgado favorablemente esta obra que revela el pensamiento íntimo del autor, i las impresiones que le ha dejado el espectáculo de los pueblos que ha recorrido. Cúpome la buena fortuna de tocar de cerca todos los hilos de la política europea sobre la cuestion del Rio de la Plata, i maravillarme de la mezquindad de las miras, de la ignorancia de los antecedentes, i de la incapacidad de los hombres que mas alto papel han hecho en aquel asunto. Los viajes son el complemento de la educacion de los hombres, i si el contacto con personajes eminentes eleva el espíritu, i perfecciona las ideas, puedo vanagloriarme de haber sido mui feliz en mi escursion; pues que he podido acercarme, no sin haber sido favorablemente introducido, a los hombres mas eminentes de la época. A Mr. Guizot, fuí presentado por recomendacion del Gobierno de Chile, siendo intermediario el señor Rosales; a Mr. Thiers por el ajente de Montevideo; al célebre Cobden, al Mariscal Bugeaud en Africa por Mr. Lesseps, que ha sido embajador en España i despues Representante del pueblo en Roma; a Alejandro Dumas, por Mr. Blanchard i Girardet pintores célebres; a Gil de Zárate por el coronel Sesé, a Breton de los Herreros, Ventura de la Vega, Aribau i otros literatos españoles, por recomendaciones que llevaba de literatos franceses, i por Rivadeneira. Al célebre Baron de Humboldt i a los ministros del rei de Prusia que me prodigaron mil atenciones en honor al gobierno de

Chile, por el Dr. Wappaüs i el jefe de la oficina de estadística Mr. Dieterice; a Pio IX por la recomendacion de ser sobrino de los obispos de Cuyo, Oro i Sarmiento, habiendo conocido en América al primero; a Mr. Merimée por el pintor Rugendas; a Mme. Tastu por Mr. Laserre; a San Martin por los argentinos que me habian recomendado con encarecimiento a él; a Mr. Mann en los Estados Unidos por un Senador del Congreso a quien Mr. Ward de Valparaiso dió los mas favorables informes, i a cien personas mas, que sería prolijo enumerar, con quienes he pasado horas enteras tratando de los asuntos mas graves, habiendo merecido de todos las mas lisonjeras distinciones, i muchos de ellos gozado de la mayor intimidad. Dos gobernadores de provincia, un tal Tamayo, un Ministro Laspiur i otros nombres que no puedo retener en la memoria, pueden esplayarse enhorabuena en decirme vil, protervo, inmundo, i todas esas porquerias dignas de sus autores, con toda seguridad de que si nos vemos alguna vez les guarde rencor alguno. Tengo por el contrario certeza de mas de ocho de entre ellos, de que me estiman en mucho, i Rosas puede reconocerlos en la virulencia de su lenguaje. Cuanto mas me aprecian mas subidos son los epítetos, para que el amo no sospeche sus afectos.

Educacion Popular. Este libro es aquel que mas estimo. Cada página es el fruto de mi diligencia, recorriendo ciudades, hablando con hombres profesionales, reuniendo datos, consultando libros, estados i folletos, mirando i escuchando. Es el fruto sazonado de aquella semilla que en mi niñez asomó en la escuela de San Francisco del Monte en la campaña semibárbara de San Luis. Desde allá venia caminando en la enseñanza de escuela en escuela, hasta llegar a la Normal de Versailles, i a los seminarios de Prusia, que son el pináculo de la humilde profesion del maestro. La ciencia i la carrera de la enseñanza primaria me la he inventado yó, i en despecho de la indiferencia jeneral, he traído a la América del Sud el programa entero de la *Educacion Popular*. No sé qué crítico deploraba que no hubiese indicado los medios de hacer efectivas las observaciones i doctrinas en esta obra acumuladas. Una sola palabra bastaría a completarla i satisfacer este deseo. Denme patria, donde me sea dado obrar, i les prometo convertir en hechos cada sílaba, i eso en poquísimos años.

A aquel libro con preferencia a cualquiera otro de los míos, apenas lejible para el comun de las jentes, confiara la guarda de mi nombre. El mejor elogio que me ha valido es la aplicacion de las palabras dirigidas al autor de una obra francesa en favor de la civilizacion: "Su libro no atestigua solamente laboriosas investigaciones i estudios hechos con conciencia, sino que revela tambien el alma de un pensador honrado i el corazon de un buen ciudadano." Si el amigo que me dirijió estas palabras queria complacerme, muestra en su eleccion que conoce lo mas íntimo de mi corazon. En la desmoralizacion de ideas i de sentimientos obrada por nuestro tirano, es la mas difícil pero la mas necesaria de las reputaciones la de *honrado*, i la única que puede oponerse a la astucia del verdugo i al disimulo de las víctimas.

TRADUCCIONES.

Todas las traducciones que he hecho tienen por objeto dotar a la instruccion primaria de tratados útiles, descollando entre ellas los libros que tienen un espíritu eminentemente moral i relijioso. Hai en Chile personas candorosas que temen mis ideas, un poco libres en materias filosóficas, lo que léjos de ocultar, me hago un deber i un honor en mostrar a todos; porque la idea solo del disimulo me indigna. Jamás aceptaré sujecion ninguna, impuesta por preocupaciones estúpidas del vulgo, o por la intolerancia de los clérigos españoles. Pero para la educacion primaria son otros los principios que me guian. Las altas cuestiones filosóficas, relijiosas, políticas i sociales pertenecen al dominio de la razon formada; a los niños, solo debe enseñárseles aquello que eleva el corazon, contiene las pasiones, i los prepara a entrar en la sociedad. Esta esplicacion dí al Obispo de San Juan para aquietar sus temores, en ocasion análoga, i el resultado justificó mis asertos.

Pertenecen a estos libros: *Conciencia de un Niño*; libro precioso de moral i de relijion para despertar en el

corazon de los niños las primeras nociones del conocimiento de Dios, i los deberes del hombre.

La *Vida de Jesucristo*, que no existía en castellano, i que es una historia sencilla a la par que una luminosa exposicion de la doctrina del Evangelio.

Manual de la Historia de los Pueblos. Excelente tratado elemental de Levi Alvarez, que contiene en jérmen todos los desarrollos ulteriores de la historia.

El *Por qué o la Física popularizada*, que bien comprendida su lectura bastaria para abrir la intelijencia de los niños, revelándoles las causas naturales de todos los fenómenos que se ofrecen a cada paso a su consideracion.

Vida de Franklin. Encomendé a un amigo su traduccion, a fin de popularizar el conocimiento de este hombre estraordinario, porque sé cuánto bien puede obrar en el alma impresionable de los niños, el ejemplo de sus virtudes i de sus trabajos. Si los catorce gobernadores de las Provincias Arjentinas creen que deben prohibir la circulacion de este libro pueden encargar a Angelis que escriba una vida de Don Juan Manuel Rosas, desde que se escapó de la casa paterna, hasta que se hizo domador, i todas las bellezas de aquella vida, i mandarla adoptar en las escuelas, para que sus propios hijos imiten aquel sublime modelo.

CASAS DE EDUCACION.

El primer acto administrativo de Rosas fué quitar a las escuelas de hombres i de mujeres en Buenos-Aires las rentas con que las halló dotadas por el Estado; haciendo otro tanto con los Profesores de la Universidad, no teniendo pudor de consignar en los mensajes, el hecho de que aquellos ciudadanos beneméritos continuaban enseñando por patriotismo i sin remuneracion alguna. Los estragos hechos en la República Arjentina por aquel estúpido malvado, no se subsanarán en medio siglo; pues no solo degolló o forzó a espatriarse a los hombres de luces que contaba el pais, sino que cerró las puertas de

las casas de educacion ; porque tiene el olfato fino, i sabe que las luces no son el apoyo mas seguro de los tiranos.

El instinto natural me llevó desde los principios a echarme en un camino contrario. Desde niño he enseñado lo que yo sabia a cuantos he podido inducir a aprender. He creado escuelas donde no las habia ; mejorado otras existentes ; fundado dos colejos, i la Escuela Normal me debe su existencia. De allí han salido una multitud de jóvenes distinguidos que se han hecho una profesion religiosa de la enseñanza, i prometen a Chile nuevos i mas seguros progresos en la carrera de la civilizacion.

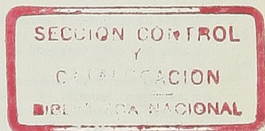
Tal es el cuadro modesto de mis pequeños esfuerzos en favor de la libertad i del progreso de la América del sud, i como auxiliares poderosos la educacion de todos i la inmigracion europea. Esfuerzos, es preciso decirlo, hechos a la par que luchaba con las dificultades de la vida para vivir, que combatia a los instrumentos de Rosas para tener patria, que educaba mi espíritu para completar mis ideas; esfuerzos que en la América del Sud no son comunes ni por la constancia i tenacidad de ellos, ni por la homojeneidad; esfuerzos que desde el primer dia hasta el último, desde el primer artículo de un diario, hasta la última pájina de un libro, forman un todo completo, variantes infinitas de un tema único, cambiar la faz de la América, i sobre todo de la República Argentina, por la sustitucion del espíritu europeo a la tradicion española, i a la fuerza bruta como móvil, la intelijencia cultivada, el estudio i el remedio de las necesidades.

En estos ensayos informes en que domina la buena intencion i la perseverancia de propósito, he alcanzado al último término de la juventud, tomado estado, despues de haber recorrido la tierra, i llegado con el estudio, la discusion de las ideas, el espectáculo de los acontecimientos, los viajes, el contacto con hombres eminentes i mis relaciones con los jefes de la política de Chile, a completar aquella educación para la vida pública que principiaba en 1827, entre las prisiones i los calabozos. No he llegado sin duda a la virilidad de la razon, sin que el corazon haya perdido nada de su entereza para anonadarme en el ocio, el dia que he vencido las dificultades, como aquel tirano que se hace facultar para no *despachar en muchos años* los negocios públicos, cuando ha logrado en diez i

ocho años de violencias anular toda otra voluntad que la suya. Nuestra suerte es distinta, luchar para abrirnos paso a la Patria; i cuando lo hayamos conseguido trabajar por realizar en ella el bien que concebimos. Este es el mas ardiente i el mas constante de mis votos.

Este opúsculo, pues, es el prólogo de una obra apenas comenzada. Llámase el primer volumen *Viaje por Europa, Africa i América*. El segundo está todavia en manos de la Providencia. D. Juan Manuel Rosas pretende que no ha de publicarse sin su visto bueno, i que él sabe despajar los libros en su fuente. Florencio Varela! estais tambien en el secreto?

FIN.



INDICE

DE LAS PRINCIPALES MATERIAS.

PÁGINAS.

A MIS COMPATRIOTAS SOLAMENTE.....	III-
CUADRO JENEALÓJICO DE UNA FAMILIA DE SAN JUAN.....	
LAS PALMAS.—Indicios de una historia de Cuyo, por el abate Don Manuel Morales. Su casa: palma e inscripcion que la indican.....	1
DON JUAN EUJENIO MALLEA.—Manuscrito relativo a este conquistador—1570. Primeros diez años de la fundacion de San Juan.....	3
LOS HUARPES.—Primitivos habitantes de San Juan—vestijios de sus ciudades, idioma, costumbres e industria. Las Lagunas de Guanacache.....	7
LOS HIJOS.—Jofré.—Don Juan, fundador de San Juan, Don Javier, su último descendiente. Ubicacion del solar paterno, Alameda, Pirámide.....	12
MALLEA.—Descendencia del conquistador. Fin trájico de Fermin Mallea.....	15
LOS SAYAVEDRAS.—Solar paterno en Puyuta; pino que lo indica.—Sus descendientes últimos.....	19
LOS ALBARRACINES.—Patronos del convento de Santo Domingo. Frailes de esta órden Albarracines.—Fr. Miguel, autor de un <i>Milenario</i> .—Inquisicion de Lima; proceso contra la bruja tucumana Anjela Carranza.—Auto de fé de D. Juan Loyola Haro de Molina, en 1745—D. Bernardino Albarracin, maestre de campo, D. Cornelio casado con Da. Antonia Irrarázaval. Historia de Da. María Antonia.....	19
LOS ORO.—Don José Oro, hijo de Doña Elena Albarracin. Su carácter, costunibres, talento, sus lecciones. Reyertas con D. Salvador María del Carril.—Emigracion a la campaña de San Luis. Fundacion de la Villa de San Francisco del Monte de Oro.....	29

FRAI JUSTO DE SANTA-MARÍA DE ORO.—Fraile dominico. Hace sus estudios en Chile. Provincial de la Recoleta Dominica. Viaja a España.—Diputado al Congreso de Tucuman. Jenerálísimo de la órden dominica. Obispo Taumacense i despues obispo de Cuyo. Diferencias con el Dr. Castro Barros. Sus trabajos en San Juan. Su muerte. Colejio de Pensionistas de Santa Rosa	40
DOMINGO DE ORO.—Hijo de D. José Antonio, hermano del anterior. Su singular elocuencia. Su vida i su carácter político. Eleva a Rosas i se separa de él con estrépito cuando se entrega al poder absoluto. Sus escritos.....	51
EL HISTORIADOR FUNES.—Sus estudios, literatura i méritos. Viaja a España. Estudia en Alcalá de Henares, i vuelve a América en calidad de Canónigo de la Catedral de Córdoba, su patria. Provisor del Obispado. Es nombrado Cancelario de la Universidad. Reforma de los estudios coloniales. Influencia de sus trabajos en la revolucion de la Independencia. Sus discípulos: Varela, Alsina, Ocampo, Gallardo, Bedoyas, etc. Su influencia en los primeros pasos de la Independencia. Intercede por Liniers. Miembro del Congreso de 1811. Contribuye a la incorporacion de los Diputados de la junta Ejecutiva. Diputado en 1818. Sus escritos. Su muerte.....	73
OBISPO DE CUYO.—José Manuel Eufrasio de Quiroga Sarmiento. Tradicion sobre el apellido. Sirve medio siglo a la iglesia. Su carácter modesto. Sus trabajos de conservacion i embellecimiento de la Catedral.....	100
HISTORIA DE MI MADRE.—Tipo de las industrias coloniales. Biografías i doctrinas evangélicas de Don José Castro. Virtud severa de mi madre. Su pobreza.....	105
EL HOGAR PATERNO.—Menaje de la casa paterna. El telar. La higuera. Na Cleme. Reformas; los santos de la órden de predicadores. Bellas artes de San Juan.....	117
MI EDUCACION.—Principia la vida revolucionaria. Don Ignacio Fermin Rodriguez. Educacion pública. Dr. Don Antonino Aberastain. Don Indalecio Cortines, Don Saturnino Salas, alumnos del colejio de Ciencias Morales. Cualidades industriales de los Salas. Juegos de Infancia. Estudios religiosos. La Biblia. Predicaciones de Castro Barros; su fanatismo. Catecismos de Ackerman. Vida de Ciceron. Franklin. Estudio de idiomas vivos. Autores franceses modernos. Influencia de las conversaciones instructivas.....	130
LA VIDA PÚBLICA.—Comienza por la prision a los 16 años de edad. Guerra civil. Campaña. Batalla del Pilar.—El Dr. Salinas.—Prisionero del Coronel Ramirez.—Emigracion a Chile despues de la batalla de Chacon, 1831.—Regreso a San Juan.—Fundacion del Colejio de Pensionistas de Santa Rosa; del <i>Zon-da</i> . Prision por resistir a una espoliacion.—Facultades estrordinarias i manejos de Benavides.—Amenazas de muerte.—Prision. Escena i peligros del 18 de Noviembre.—Destierro a Chile.	154
CHILE.—Primer escrito para la prensa.—Conocimiento con Don Manuel Montt.—Vuelta a Mendoza.—Desastre de la Cordillera. Vuelta a Chile.—Polémicas literarias.—Escuela Normal. Carácter i unidad de los escritos periódicos.....	174
DIARIOS I PERIÓDICOS. El <i>Zonda</i> , el <i>Mercurio</i> , el <i>Nacional</i> , el <i>Heraldo arjentino</i> , el <i>Progreso</i> , primer diario en Santiago; la <i>Crónica</i>	193

FOLLETOS.— <i>Programa del colegio de Pensionistas de Santa Rosa. Cuadros de lectura por Bonifaz.—Análisis de metodos de lectura. Memoria a la Universidad de Chile. Método de lectura gradual. Memoria sobre emigracion alemana en la República Arjentina. Memoria sobre el cultivo de la seda. Sobre la sociedad cericícola americana. Discurso de recepcion en el Instituto histórico de Francia.</i>	196
BIOGRAFÍAS.—Importancia de la Biografía Americana. <i>Apuntes biográficos</i> sobre el fraile Aldao. <i>Biografías</i> del Coronel Pereira, del Presbítero Balmaceda, del Presbítero Irarrázaval, del Senador Gandarillas, de José Dolores Bustos.....	198
LIBROS.— <i>Civilizacion i Barbarie. Juicio de la Revista de ámbos Mundos. Educacion Popular. Viajes por Europa, Africa i América. Recuerdos de Provincia.</i>	200
TRADUCCIONES.— <i>Conciencia de un niño. Vida del Salvador, con una descripcion de la Palestina. El ¿Por qué? o la física popularizada. Manual de la Historia de los pueblos.</i>	204
CASAS DE EDUCACION.—Escuelas primarias. Colejios. Escuela Normal.....	206

